BREVE HISTORIA de las...

GUERRAS DE ESTADOS UNIDOS

DESDE LA GUERRA HISPANO-AMERICANA HASTA EL SIGLO XXI

A COLOR

Óscar Corcoba y Jorge Martínez

Un recorrido histórico por los conflictos bélicos más importantes, fruto de la política militar de EEUU para dominar el mundo. Desde 1898, las guerras mundiales, la Guerra Fría y las intervenciones en Sudamérica, África y Asia, hasta la guerra del Golfo, el nuevo poder ruso y chino, y las nuevas guerras contra EEUU en el siglo XXI

nowtilus
saber

BREVE HISTORIA de las...

GUERRAS DE ESTADOS UNIDOS

DESDE LA GUERRA HISPANO-AMERICANA HASTA EL SIGLO XXI

A COLOR

Óscar Corcoba y Jorge Martínez

Un recorrido histórico por los conflictos bélicos más importantes, fruto de la política militar de EEUU para dominar el mundo. Desde 1898, las guerras mundiales, la Guerra Fría y las intervenciones en Sudamérica, África y Asia, hasta la guerra del Golfo, el nuevo poder ruso y chino, y las nuevas guerras contra EEUU en el siglo XXI

nowtilus
saber

BREVE HISTORIA

DE LAS GUERRAS

DE ESTADOS UNIDOS

(1898-2020)

Desde la guerra Hispano-Americana

hasta el siglo XXI

BREVE HISTORIA
DE LAS GUERRAS
DE ESTADOS UNIDOS
(1898-2020)

Desde la guerra Hispano-Americana

hasta el siglo XXI

Óscar Corcoba Fernández

Jorge Martínez López

Colección: Breve Historia

www.brevehistoria.com

Título: Breve historia de las Guerras de Estados Unidos (1898-2020).

Autores: © Óscar Corcoba Fernández y Jorge Martínez López

Copyright de la presente edición: © 2021 Ediciones Nowtilus, S. L.

Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid

www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición digital: 978-84-1305-172-7

Fecha de edición: mayo 2021

Depósito legal: M-8815-2021

En los consejos de gobierno tenemos que protegernos de la influencia buscada o no buscada de la industria militar. El potencial desastroso de tanto poder fuera de lugar, existe y existirá.

Dwight D. Eisenhower

Presidente nº 34 de los

Estados Unidos, 1961.

Índice

Introducción

1. La guerra de 1898 y el inicio de la proyección internacional estadounidense

El año del imperio. Política exterior de 1890 a 1914

Las Fuerzas Armadas como instrumento de expansión

Las Guerras entre 1898–1927 La Guerra hispano-norteamericana de 1898

2. La intervención de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial

La modernización de las Fuerzas Armadas

3. Woodrow Wilson y la Sociedad de Naciones

4. Estados Unidos ante la Segunda Guerra Mundial

Las fuerzas terrestres de Estados Unidos 1920-1942

Los tambores de guerra

Operación Torch

La Forja de los Novatos

Conclusiones sobre el teatro occidental, 1942-1945

La Guerra contra Japón

Consecuencias de la guerra contra Japón

5. De la reconstruccion del mundo a la Guerra Fría y el reparto del mundo

La OTAN y sus conceptos estratégicos

La Guerra Fría en África2

La guerra de Corea (1950-1953)

Invasión de Bahía de Cochinos 1961

La crisis de los misiles de Cuba de 1962

La Guerra de Vietnam (1955-1975)

Invasión de la Isla de Granada (1983)

El incidente del USS Vincennes

6. La caída de la Unión Soviética y la reorganización mundial

La intervención en la antigua Yugoslavia

El caso de Somalia. La derrota de la ONU y de Estados Unidos

7. La guerra contra el terrorismo desde el 11 de septiembre de 2001

8. Estados Unidos en el mundo multipolar

Desplazamiento de los focos de tensión hacia el Oriente Próximo y la región Asia Pacífico

Los nuevos modelos de guerra: la guerra asimétrica y la guerra híbrida

La Primera Guerra del Golfo

La Segunda Guerra del Golfo, la guerra de Irak (2003)

Afganistán

Libia

Siria y el «no hacer nada»

Los retos de Europa y la OTAN

¿Nuevo desplazamiento hacia Asia?

9. El futuro de las fuerzas armadas de Estados Unidos

Conclusiones

Bibliografía

Introducción

El objetivo principal de esta obra es realizar una síntesis de los conflictos militares principales en los que ha participado el gobierno de Estados Unidos desde la pérdida española de Cuba en 1898. Tras la lectura de esta obra el lector podrá comprender cómo a lo largo de un siglo, y a través de su participación en diferentes conflictos internacionales, Estados Unidos ha alcanzado el papel de superpotencia hegemónica mundial. Este papel se ha visto amenazado en los últimos diez años con la aparición de la República Popular China como gran competidora en la región Asia-Pacífico, y con el resurgimiento de la Federación Rusa como contrapeso del poder norteamericano en Oriente Próximo y el este de Europa.

Hemos tratado de abordar algunos conflictos menos conocidos en la cultura popular como los que ocurrieron a principios del siglo XX, o el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial en el frente del Pacífico que es uno de las grandes desconocidos para el público en general puesto que sobre el desarrollo de la guerra en Europa hay gran abundancia de documentales, filmografía, y estudios de todo tipo.

Para realizar esta obra hemos seguido un criterio cronológico desarrollado en cuatro grandes bloques. Las guerras de Estados Unidos hasta su participación en la Primera Guerra Mundial, el periodo de entreguerras, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y Estados Unidos en el mundo actual.

1

La guerra de 1898 y el inicio de la proyección internacional estadounidense

E

L AÑO DEL IMPERIO.

P

OLÍTICA EXTERIOR DE 1890 A 1914

Para entender cómo un país nacido de la lucha antiimperialista se convierte en un imperio tenemos que seguir los rastros que deja la Historia. El modelo estadounidense de imperialismo, ampliamente discutido y criticado, no transgrede los amplios márgenes que implica el concepto. Si miramos hacia atrás en el tiempo, Grecia, Roma, China, India, el Mongol, han sido imperios que, bajo premisas culturales distintas, han impuesto leyes, ideas y políticas a los pueblos conquistados. Sin embargo, pese a que la historia la escriben los vencedores, son los subyugados los que las absorben, las aceptan o las rechazan. Mauritania, Dacia o Transoxiana, lejos en el tiempo, siguen presentes en el Magreb, los Balcanes o Afganistán.

Lo que sí debemos tener claro es que cualquier resistencia va a ser calificada por el vencedor como bandidaje, si no véase la calificación de los lusitanos como «ejército de bandidos» por parte de la historiografía romana o el concepto de bárbaro para griegos o romanos.

Los Estados Unidos han mantenido esos conceptos en cada una de sus intervenciones o guerras en los que han actuado, obviamente aplicados a las circunstancias y tiempos de cada momento. Incluso han mantenido la diferencia entre ellos y sus aliados, tal vez de una forma más evidente tras la Segunda Guerra Mundial, tal vez inspirados por el mundo romano del que surgió su república, tal vez

por el aislacionismo político y geográfico.

De 1865 a 1890

En este periodo podemos afirmar que Estados Unidos no tuvo política exterior. Ni siquiera contaba con embajadas. Una docena de representantes, muchos con el cargo adquirido por compra, se situaban en países clave. La reconstrucción tras la Guerra de Secesión, la conquista del Oeste y la doctrina del Destino Manifiesto centraban la atención de la nación. Acaso se pueda considerar como los únicos representantes diplomáticos permanentes a los misioneros protestantes estadounidenses en China, India, Corea o África.

Cuando se inicia la Segunda Revolución Industrial, el pistoletazo de salida para el reparto del mundo para las potencias europeas implica la construcción de imperios basados en la capacidad militar y el comercio. Estados Unidos, acabada la expansión interna y ya gran potencia industrial, percibió que no podía quedarse atrás. Pero carecía de unas fuerzas armadas potentes, especialmente en el mar. Tras 1865, Estados Unidos no estaba en condiciones de mantener una flota. Aún en 1890, estaba compuesta por una mezcla de navíos de madera y unos pocos de casco metálico.

De 1861 a 1869, los intentos de sostener una política exterior estable eran esporádicos y se dirigieron hacia Hispanoamérica, centrados en Nicaragua con vistas a la construcción de un canal interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico, y con la anexión de la isla de Midway para asegurar su ruta comercial asiática. También se pensó en obtener la Columbia Británica, las Hawái, partes de República Dominicana o Cuba. En 1867 se produjo la compra de Alaska a los rusos, en contra de la opinión pública estadounidense, que giró radicalmente cuando se descubrió oro y otros minerales en

el nuevo territorio.

El periodo 1869-1877 se centra en poco más que en resolver disputas con Gran Bretaña y Canadá, aunque se volvió a poner sobre el tapete la cuestión dominicana y el canal.

La expansión

El motor principal de su expansión es el económico. Los empresarios americanos, tras conectar con el comercio global, empezaron a exigir una política exterior expansionista para importar materias primas y exportar manufacturas. La depresión de 1890 no hizo sino convencerles de que necesitaban nuevos mercados, aún a costa de guerras internacionales y de tener que financiar un ejército federal más moderno y más grande, pues estaban por debajo de la media europea, consecuencia de aplicar estrictamente la lógica capitalista y su Constitución.

En segundo lugar, los líderes protestantes presionan para que sus valores cristianos, apoyados en el modelo político americano, se expandiesen por el mundo, combinando Reforma e Imperio -una copia de la Contrarreforma e Imperio de los Austrias españoles-, sin tener en cuenta las diferencias culturales, sociales y políticas de los futuros conversos. El mesianismo protestante mezclaba la ética protestante con las virtudes democráticas de 1776, de tal forma que explicaban más las ventajas de la vida moderna que la Biblia entre las poblaciones indígenas. La acción misionera idealizaba la vida en ultramar y obviaba las realidades sobre las que evangelizaba.

La práctica diplomática se basaba en las teorías racistas y el darwinismo social sobre las razas inferiores y no en las

circunstancias espacio-temporales de cada parte del mundo. El supremacismo anglosajón se convirtió en la corriente de pensamiento subyacente al diseño de su política exterior, al que se suma el paternalismo empleado dentro de los propios Estados Unidos, aplicado a redimir también a los pobres analfabetos de ultramar.

En tercer y último lugar, la justificación teórica tenía dos pilares. La Doctrina Monroe (1823), del presidente John Monroe, ignorada hasta finales del siglo XIX, cuando es resucitada y convertida en piedra angular de la política exterior. Resumidamente, establece que mientras las potencias europeas no intervengan en todo el continente americano, Estados Unidos no intervendría en los asuntos europeos; en el caso de una intervención europea, se la consideraría como un acto de agresión y Estados Unidos actuaría; la teoría defensiva y aislacionista pasa a ser ofensiva e intervencionista después de 1898. El otro pilar es la doctrina del Destino Manifiesto (1845), del periodista John O´Sullivan, que considera a los estadounidenses como el pueblo elegido por Dios para conquistar América del Norte y, siguiendo el mandato divino, convertir todo el continente en un único estado. Es la aplicación del mesianismo a la geopolítica. La llegada a la presidencia de Teodoro Roosevelt a principios del siglo XX pone en marcha la política del Big Stick (Gran Garrote): emplear la fuerza para alcanzar los objetivos diplomáticos. Lo emplea profusamente en el Caribe y Centroamérica, adoptando el concepto clásico de esfera de influencia del imperialismo europeo.

La construcción del Imperio: Turner, Mahan y Spykman

La realidad internacional de la década de 1890 colocó en primera fila a teóricos que abogaban por situar a Estados Unidos entre las potencias. Se centraron en la política naval, reclamando una Armada poderosa porque era el único instrumento que podía

asegurar la expansión.

Frederick Jackson Turner, un joven historiador, planteó en 1893 su tesis sobre la frontera como constructora de la democracia estadounidense y que, acabada la conquista del interior, esta debía continuar en el exterior, con una política más activa, construyendo el canal interoceánico, desarrollando sus fuerzas navales y estableciendo una esfera de influencia sobre el Caribe y los países ribereños para conseguir nuevos mercados y asentamientos para colonos o emigrantes. Suponía aplicar la teoría del lebemsraum alemán, ni más ni menos.

El estratega naval Alfred Thayer Mahan, en su obra La influencia del poder naval en la Historia (1890) aporta las estrategias que ayudarán a Estados Unidos a construir y mantener su imperio. Primero, reconstruyendo la Armada, pasando por el establecimiento de bases navales de carboneo para incrementar el alcance de la flota en el Pacífico y el Caribe. Por último, se debía construir un canal en el istmo centroamericano que acortase las comunicaciones entre las dos costas estadounidenses. La Flota, concentrada en la Costa Este, debía llegar al Pacífico sin tener que cruzar el Estrecho de Magallanes. La influencia de Mahan fue tal que el mismo año se aprobaba un nuevo programa naval, y en 1898 situaba a Estados Unidos como la tercera potencia naval, tras Gran Bretaña y España en número de navíos. El poder naval exigía una Armada poderosa, un comercio marítimo considerable y la posesión de colonias, con la capacidad de aplicarlo más allá de los límites de las doctrinas Monroe y del Destino Manifiesto.

Se asentaba así la idea del Caribe como el Mare Nostrum estadounidense. Exigía controlar sus salidas en el arco de las Antillas: los estrechos de Florida (Florida-Cuba), el Paso de Barlovento (Cuba-La Española) y el Pasaje de la Mona (La Española-Puerto Rico). Las intervenciones futuras, como veremos, se centran en esta zona.

La expansión por el Pacífico se proyectó sobre Hawái y Samoa. El control de la industria azucarera hawaiana (exportadora neta a Estados Unidos) fue el motivo de su anexión. Cuando la reina Liliuokalani intervino en contra de la explotación y abuso de las empresas estadounidenses, estas presionaron para convertir el archipiélago en protectorado. En 1898 el reino fue anexionado, pese a los desesperados esfuerzos diplomáticos de la reina ante las potencias europeas. Respecto a la minúscula Samoa, su valor estratégico como base naval hizo que en 1899, Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos la convirtieran en un protectorado tripartito.

El último teórico del expansionismo es Spykman, profesor de la Universidad de Yale entre 1935 y su fallecimiento en 1942, y director de su Instituto de Estudios Internacionales. Solo publicó dos obras: La estrategia americana en la política internacional (1942) y La geografía de la paz (póstuma), que van a ser los fundamentos de la política americana en la segunda mitad del siglo XX. Parte de dividir América en dos: la anglosajona y la latina. Esta última la divide en dos regiones, la mediterránea, integrada por México, Centroamérica, el Caribe, Colombia, Venezuela y las Guayanas, considerada como propiedad de Estados Unidos, al tener mayor valor estratégico. La importancia de Centroamérica, formada por Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, a las que se suma Panamá en 1903, está amenazada por los nacionalismos y lastrada por su tamaño, lo que facilita la intervención de Estados Unidos, la explotación de las compañías estadounidenses y las revoluciones políticas financiadas según sean los intereses de dichas empresas o las de la potencia norteña.

La otra parte del subcontinente lo forman el resto de estados, marcando en la Amazonia su límite geográfico, con un valor residual.

Pero para aplicar toda esta construcción intelectual, Estados Unidos, tras su victoria en 1898 sobre España, y sin oposición alguna por parte de la potencias europeas, se encontró con que dependía de las Ordenanzas del Noroeste de 1780, que establecían que los nuevos territorios que se fuesen conquistando debían incorporarse como estados, eliminando así la posibilidad de que las excolonias británicas ya independientes pudiesen crear sus propias colonias. Y las Ordenanzas ni se derogaron ni sus principios anticolonialistas fueron olvidados. De ahí el retorcimiento jurídico-político para justificar las intervenciones: las notas diplomáticas de puertas abiertas de 1899 y 1900, la diplomacia del Garrote o del Dólar… con esta última asociando los intereses privados con los públicos, pues la exigencia de concesiones de empresas estadounidenses y los créditos de la banca americana a un estado soberano implicaban contraprestaciones que, si se veían amenazadas, suponían la intervención del gobierno federal, bien por la negociación, bien por la amenaza militar (implícita en la negociación), independientemente de si lo pedían los ciudadanos estadounidenses afectados o lo hacia el propio gobierno federal.

El Corolario Roosevelt de 1904 lo dejaba claro: si un estado americano no podía asegurar la justicia, cometía o consentía perjuicios a derechos e intereses de los ciudadanos estadounidenses, Estados Unidos ejercería el poder de policía internacional. Lo privado y lo público se confundían en favor de lo primero. Apoyar a los gobiernos legítimos, reconocer a los revolucionarios, obtener de todos ventajas económicas, mandar tropas,… todo era factible. Ejemplos hay suficientes, como la crisis chilena de 1891 y la presión del presidente Cleveland sobre Reino Unido en 1895 por las disputas de límites con Venezuela y la Guayana Británica o el Tratado Clayton-Bulwer de 1850 sobre el control anglo-americano de un canal interoceánico, convertido en papel mojado desde que en 1880 Estados Unidos manifestó que lo construiría por su cuenta y su uso sería exclusivo. Las declaraciones de Teodoro Roosevelt

como presidente dejaban claro que el papel de policía en el continente lo ejercería Estados Unidos en solitario.

Tras la I Guerra Mundial, el control de la deuda pública de Cuba, Haití, Santo Domingo y Panamá las poseía la banca estadounidense. Dado que México y Costa Rica seguían prefiriendo los empréstitos europeos, el conflicto era inevitable entre Estados Unidos y México (1917 y 1928), y más tras el intento mexicano de recuperar el control sobre el subsuelo en la Constitución de 1917. Las intervenciones militares en República Dominicana, Haití y Nicaragua, la amenaza a Honduras en 1923, se basaban en el derecho de intervención militar para proteger a ciudadanos o propiedades estadounidenses.

No fue hasta 1928 cuando el presidente Hoover ejecuta un giro diplomático, ante el cambio de la opinión pública americana sobre la Diplomacia del Dólar. El Secretario de Estado Kellog acaba redefiniendo la Doctrina Monroe como defensiva, desaprobando el Corolario Roosevelt, e inicia la Política de Buena Vecindad de 1931.

Si consideramos las palabras escritas en 1935 por el Mayor General del Cuerpo de Marines Smedley Butler, en sus 30 años de servicio consideraba que había pasado más tiempo al servicio de Wall Street, defendiendo los intereses petroleros en México y China, de la banca en Nicaragua y Cuba, de los azucareros en Santo Domingo y de las fruteras en Honduras, que sirviendo al gobierno de su país.

L

AS

F

UERZAS

A

RMADAS COMO INSTRUMENTO DE EXPANSIÓN

El Ejército de Tierra

La organización del ejército regular en 1898 constaba de 5 regimientos de artillería (en marzo se crean dos más), 10 de caballería y 25 de infantería. La guerra implicó el cambio en la organización y las misiones de las fuerzas. Los estados podían movilizar voluntarios, pero el gobierno federal no podía intervenir en la duración de su servicio.

Entre 1865 y 1898, las guerras indias dispersaron a las unidades regulares. Cuando disminuyó la conflictividad, la concentración impulsó la petición al Congreso para que los regimientos de infantería se compusiesen de tres batallones con cuatro compañías cada uno, pero el Congreso mantuvo el pie de ocho compañías con 46 soldados por compañía (ordenadas por letras, de la A a la H). Su armamento era el fusil Krag-Jorgensen.

Arma/Cuerpo	Oficiales	Tropa
Infantería	900	13.000
Caballería	400	6.000
Artillería	300	4.500
Otros	500	2.500
Total	**2.100**	**26.000**

El Ejército Regular a 1 de abril de 1898. Elaboración: Jorge Martínez

La Artillería estaba acuartelada en las fortificaciones costeras, con funciones de defensa costera y de campaña, en caso necesario. Todas las piezas empleaban pólvora negra, que delataba su emplazamiento durante los combates.

La Caballería actuaba como fuerza de policía en los territorios indios. Los diez regimientos estaban diseminados por una inmensa cantidad de posiciones (en 1882, cincuenta y cinco puestos en los territorios indios). Su movilidad le confería el papel de combatir a los aborígenes. Hasta 1891, su fuerza se redujo en dos escuadrones por regimiento, con un pie de 44 jinetes. A comienzos de 1891, los ocho primeros regimientos recuperaron un escuadrón de carácter experimental, integrado por indios, pero se disolvieron en 1897. Desde 1892, su armamento era la carabina Krag-Jorgensen. El 26 de abril de 1898, se recuperaron los dos escuadrones y se completaron los efectivos de las compañías hasta alcanzar los 104 hombres, con lo que el pie de los regimientos es de 1.262 efectivos.

La Guardia Nacional

Cada Estado de la Unión tiene su propio ejército bajo las órdenes del gobernador, que puede servir como parte del Ejército de Tierra Federal («federalización») a petición del Presidente y tras la aprobación del Congreso, sirviendo por un periodo de tiempo limitado dentro o fuera del territorio estadounidense. También podía ser empleada directamente por el Gobierno Federal si se daba un caso de extrema urgencia. Pobremente equipada, instruida y armada, sus voluntarios tenían un gran entusiasmo y poco más. Participaron en la guerra hispano-norteamericana, tanto en el teatro caribeño como en Filipinas. Durante las guerras mundiales, pasaron a cubrir las necesidades del ejército regular. Actualmente cuentan con Fuerzas Aéreas.

Sin embargo, ciertos estados mantienen Milicias Estatales que no pueden ser convocadas por el Gobierno Federal pero que sirven de apoyo a la Guardia Nacional correspondiente. Curiosamente, nunca ha habido fuerzas de carácter naval desde 1776.

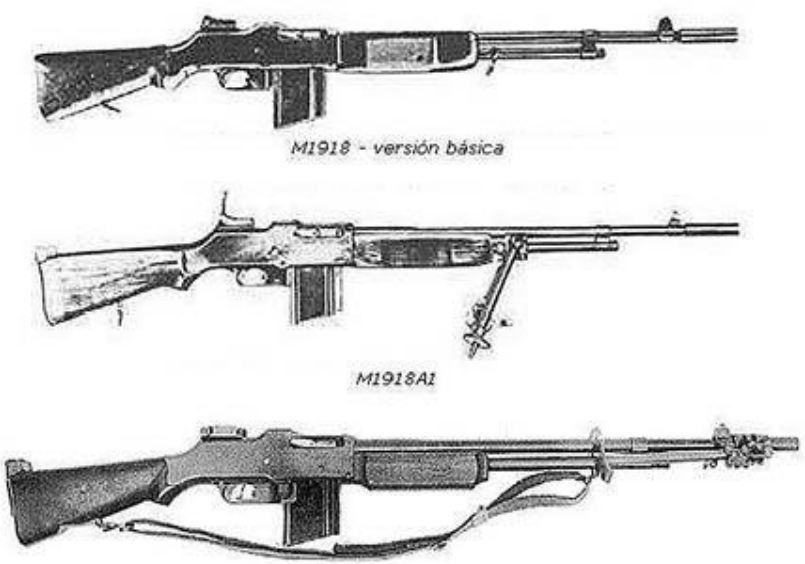
El U.S. Marine Corps

Desde que se funda el 10 de noviembre de 1775, ha actuado como infantería embarcada y elemento de desembarco en destacamentos mixtos con la marinería. Tal vez la acción más conocida de este periodo es el intento de captura de Trípoli en la Primera Guerra Berberisca (1801-1805), recogida en su himno.

Tras la Guerra de Secesión, la Infantería de Marina vuelve a ser destinada a las escuadras desplegadas en ultramar, encargadas de proteger el comercio, las vidas y las propiedades estadounidenses y también a ciudadanos de otros estados y a sus embajadas. Conforme la política exterior de Estados Unidos va girando hacia una mayor

presencia internacional, el cuerpo es empleado cada vez más en pequeñas acciones disuasorias puntuales. En 1870-1871 actúa en Corea; en 1882 en Egipto junto a la Escuadra Europea hasta que los británicos los relevan; en 1885, en la provincia colombiana de Panamá, en la ciudad de Colón, donde restablecen el orden y reabren el ferrocarril con Panamá; o en Haití en 1888.

Desde 1898 y hasta 1918, su papel como fuerza de intervención va a ir aumentando progresivamente para aplicar las diplomacias del Gran Garrote y del Dólar, pese a la amenaza constante de ser disuelto como cuerpo. No es hasta el fin de la I Guerra Mundial cuando consigue independizarse de la Armada, pero en muchas de sus actuaciones está bajo el mando del Ejército, aunque durante la Gran Guerra la 2ª División de Infantería, con una brigada de Marines, estuvo al mando del general del cuerpo Lejeune, por primera vez en la historia.



El rifle Browning.

Conforme su operatividad aumentaba, el Cuerpo va a mejorar en los asaltos anfibios, especialmente tras Guantánamo y Cavite, realizando maniobras centradas en la captura y establecimiento de bases avanzadas; en 1910 se establecen la Escuela de Base Avanzada, dedicada al estudio de los asaltos anfibios, y la Fuerza de Base Avanzada trasladable en buques de transporte junto a las armas y servicios de apoyo. La mejora incluye su motorización, la dotación de transmisiones y, desde 1912, cuenta con aviación propia. Respecto al armamento, se dota con piezas de artillería, ametralladoras y el Browning Automatic Rifle (BAR).

En el periodo de entreguerras mantiene una fuerza de 20.000 hombres, con un cuerpo de Reserva que fue aumentando hasta 1940, mientras desarrolla nuevas técnicas de desembarco, equipos, lanchas y aviones diseñados para sus funciones. Las maniobras junto a la Armada y el Ejército se institucionalizan desde 1925 y en 1934 elabora el Manual de Operaciones de Desembarco, que adoptan Armada y Ejército, guía para el empleado en la II Guerra Mundial.

Fuerzas nativas

Teniendo en cuenta que Estados Unidos denunciaba el imperialismo europeo al haber nacido de una guerra anticolonial, jamás se planteó crear un ejército colonial. Lo que hizo fue obligar a crear unidades de corte policial militarizadas en los territorios donde intervino, encuadradas por miembros del Ejército y los Marines, inspirándose en los modelos francés (Gendarmería) y español (Guardia Civil).

Filipinas

En Filipinas hubo que levantar fuerzas nativas para combatir al Katipunán y actuar como policía. La experiencia previa de reclutar auxiliares entre las distintas poblaciones indígenas en función de las rivalidades étnicas y religiosas del archipiélago favorece su creación, siguiendo el modelo británico aplicado en la India. Se tomó la decisión de crear dos unidades, una incorporada a la estructura militar estadounidense, núcleo de la División Filipina, y otra como fuerza policial militarizada.

Soldados en Filipinas.

Los Exploradores Filipinos se fundan el 10 de septiembre de 1899, alistando 100 soldados, en su mayoría de la minoría macabebe. Su buena actuación hizo que al mes siguiente se levantaran cuatro compañías más. Con el tiempo se incorporaron otras minorías, pero la mayoría tagala fue incorporada mucho más tarde, debido a la desconfianza sobre su fidelidad. Como características de la unidad destacaba que el sueldo de la tropa, pese a ser pagada por Estados Unidos, era mucho menor que el de los americanos blancos. La oficialidad era estadounidense, aunque con el tiempo la integraron los filipinos (salvo en el alto mando). No podían combatir fuera del archipiélago.

Cada año, su peso como combatientes aumentaba, especialmente desde la campaña de Samar (1904): de seis compañías se pasó a dieciocho, mientras se reducían las fuerzas estadounidenses. Pero el vacío como fuerzas policiales rurales generó que muchos mandos estadounidenses abogaran por su incremento para evitar la existencia de distintas fuerzas indígenas armadas, en contra de la visión de Washington, eminentemente económica.

La necesidad de una fuerza policial era evidente. El Gobernador de Filipinas, a la sazón futuro presidente William H. Taft, fundó la Policía Filipina (su primer nombre fue Policía Insular) el 1 de agosto de 1900, con una fuerza de no más de 150 efectivos nativos enrolados por dos años, mandados por entre uno y cuatro inspectores provinciales, con un jefe y cuatro subjefes como mando central. Su función era la represión del bandidaje, las actividades revolucionarias y el orden público.

El ejército americano proveyó el alto mando, mientras el resto de la oficialidad provino de voluntarios estadounidenses destinados en las islas, suboficiales americanos licenciados y un pequeño número de filipinos. Muchos de los estadounidenses no estaban capacitados y, de los filipinos, muchos provenían de la Guardia Civil española. Sin embargo, pese a los problemas iniciales, la fuerza creció

rápidamente, llegando a los 5.000 hombres en 1902. Contaba con una unidad, el Servicio Secreto, encargado de recoger información interior y de los extranjeros residentes.

Operaron contra los restos de la guerrilla de Aguinaldo, los musulmanes fanáticos y el bandidaje, pese a contar solo con anticuado armamento que no se modernizó hasta que desapareció la desconfianza americana y tras algunos desastrosos choques con la guerrilla. Conforme se produjo la pacificación, asumieron funciones más policiales, como guardia rural, la instrucción de las policías municipales, la protección de telégrafos y teléfonos, labores contra incendios rurales, labores higiénico-sanitarias, sobre obras públicas y desastres naturales.

Los roces entre Exploradores y Policía fueron constantes, sobre todo cuando operaban juntos. Los primeros los consideraban unidades de segunda clase, y el Jefe de la Policía reclamaba mayor control sobre los Exploradores. No obstante, las operaciones conjuntas fueron un éxito y el papel de la policía muy bueno. Se encargaron de relevar a los Exploradores y al ejército americano en los puestos más alejados, al ser reclutados en la zona de destino, conociendo el terreno y los dialectos locales. Y los estadounidenses valoraron cada vez más al cuerpo, sobre todo por su escaso coste.

Cuando estalló la I Guerra Mundial, el Brigadier General filipino Rafael Cramé se convirtió en su jefe hasta su fallecimiento en 1927. Para entonces, su fuerza era de 6.223 efectivos, continuando sus funciones hasta diciembre de 1941, cuando algunos se retiraron con MacArthur a Batán, otra parte acabó prisionero de los japoneses y otros organizaron guerrillas hasta 1945.

Cuba

La inexperiencia americana en Cuba facilitó que surgiesen iniciativas por parte de algunos oficiales americanos, que crearon guardias rurales montadas en su zona de mando, reclutando a muchos veteranos blancos del ejercito mambí, encuadrados por mandos cubanos. La unificación de todas estas unidades en una única fuerza nacional, bajo el control y administración americanos supuso la fundación de la Guardia Rural el 5 de abril de 1905. Estaba organizada en cuatro regimientos, al mando de un coronel americano y con un teniente coronel cubano como segundo jefe. Se le sumó una pequeña unidad de artillería en los fuertes de La Habana. El Superintendente, encargado de la instrucción y organización, era un mando estadounidense.

En 1902, tras la retirada americana, contaba con 1.600 efectivos. La transición fue lenta pero positiva, dado que la mayor parte de la oficialidad era cubana, aunque hubiese un asesor militar americano, con escasos poderes. La Guardia Rural, con 3.000 hombres, vigilaba el campo mientras la Policía Nacional se encargaba de las ciudades.

Los problemas internos y la politización de estas fuerzas obligaron a los americanos a reestructurarla en tres regimientos y reequiparla, empleando a los antiguos mandos americanos en 1907, incrementando sus efectivos hasta los 5.000, cifra que se redujo cuando se formó el Ejercito Nacional. En 1916, la Guardia solo contaba con 5.508 hombres, bajo mando militar, y el ejército, con 11.715. Además, se había politizado. En los años veinte, se convierte en la caballería del ejército cubano.

Panamá

Panamá no tenía ejército propio, pero había heredado el

colombiano presente en el Istmo, mandado por el general Esteban Huertas, que había desertado. El tratado Hay-Bunau Varilla creó la Zona del Canal, y obligaba a Estados Unidos a defender la independencia de Panamá. Ante las críticas panameñas, los americanos plantearon la creación de una Guardia Rural similar a la cubana, armada solo con revólveres para evitar que se emplease como fuerza política. Cuando las relaciones entre el gobierno panameño y el general Huertas se complicaron, se redujo a la mitad el número de oficiales panameños. Ante los rumores de un golpe de estado, se procedió a la disolución de las fuerzas armadas. Algunos miembros se integraron en la Policía Nacional, de reciente creación. No obstante, Estados Unidos había demostrado escaso interés en la seguridad interior de Panamá durante la construcción del Canal (1904-1914), salvo en las ciudades de Colón y Ciudad de Panamá, extremos de la obra, debido a los enfrentamientos entre policía y soldados americanos en las zonas de bares y prostitución.

En 1906, las autoridades del Canal plantearon la retirada de los fusiles a la policía panameña y reorganizar su sistema judicial, la policía y las prisiones. Debido a las quejas de injerencia por parte de Panamá, se optó por la presencia de los Marines y la amenaza de intervenir, creando la Policía de la Zona del Canal, con 117 blancos, para controlar a los blancos del Canal y los panameños detenidos en la Zona, y 116 negros de las Indias Occidentales estadounidenses para controlar a los trabajadores de color. Muy pocos de ellos hablaban español, impidiendo que fuese eficaz.

La petición panameña para crear unas fuerzas policiales modernas fue respondida con unas exigencias inasumibles. Los choques entre ambas comunidades llevaron a la intervención, en 1915, de 1.500 soldados americanos en un motín en Colón. Al año siguiente se consiguió retirar los fusiles a la policía panameña y solo los conservó la exigua Guardia Presidencial.

Tras la I Guerra Mundial se consiguió contratar como instructor a

un miembro de la policía de Washington DC, debido a la presión americana, al que se nombró Inspector General. En 1924 la policía volvió a manos panameñas.

Haití y Santo Domingo

La primera acción de los Marines en Haití fue crear una fuerza policial que cubriese campos y ciudades, formada por haitianos y financiada por los ingresos de las aduanas. No esperaron a la ratificación del tratado entre ambos países, por el cual organización y mando eran americanos, nombrados por el Presidente de Haití a propuesta del Presidente de Estados Unidos. La oficialidad haitiana se iría seleccionando entre los individuos más cualificados, con el objetivo de ir sustituyendo a los estadounidenses.

Los oficiales fueron seleccionados entre los suboficiales y cabos de los Marines, incentivados por tener doble paga, una de la Gendarmerie (luego Garde d'Haiti), y otra del Cuerpo de Marines. Otro incentivo fue que en la Gendarmerie servían con uno o dos empleos además del que poseían. Los voluntarios tenían el inconveniente de carecer de experiencia como instructores y mandos de tropas de una etnia, una cultura y un idioma diferentes. Muy pocos entendían el francés y ninguno el criollo haitiano. Los prejuicios raciales de la sociedad estadounidense se acrecentaron debido las condiciones de vida en la isla. Y la situación empeoró cuando muchos de los veteranos fueron a combatir en Europa en 1917.

Haití. Elaboración: Jorge Martínez.

El problema era el reclutamiento de los haitianos. Acostumbrados a la recluta forzada y a no recibir su paga, entendían que con los americanos ocurriría lo mismo. Se tuvo que eliminar el requisito de saber leer y escribir, porque los reclutas eran analfabetos. La instrucción se hacía con mímica y fuerza bruta, aunque se consiguió contratar como intérpretes a jamaicanos residentes que hablaban inglés y criollo con el empleo de sargentos. Además, en los reconocimientos médicos, la mayoría no cumplía los requisitos mínimos. Como consecuencia, su despliegue se retrasó hasta 1916. Por eso, pese a desarmar al ejército haitiano y a los cacos (bandidos), por la fuerza y con dinero, las policías municipales se mantuvieron hasta que la Gendarmería pudo sustituirlas.

Su fuerza inicial era de 116 oficiales y 2.533 gendarmes y una unidad de guardia costera de 44 efectivos. Eran las únicas fuerzas armadas de Haití, bajo mando supremo del oficial americano General Jefe de la Gendarmería. Al principio, su armamento era

obsoleto debido a la desconfianza de los Marines, pero se los acabó armando con los fusiles Krag-Jorgensen de dotación en Filipinas.

La multiplicidad de funciones, deberes y servicios eran excesivos para el tamaño y los conocimientos de sus miembros. Durante la I Guerra Mundial, su servicio de inteligencia controló a los extranjeros residentes, en especial, a la gran colonia alemana. Tras la guerra, hubo que reorganizar, reequipar y reentrenar al cuerpo.

La Guardia Nacional Dominicana sigue el modelo de la Gendarmería de Haití. Reclutada y entrenada por los Marines, incorpora a sus filas las policías rural y de fronteras existentes y en su jefatura se sitúa a un oficial estadounidense. Se funda en abril de 1917; ese octubre su fuerza es de 21 oficiales de los Marines, 17 dominicanos y 691 guardias para actuar como policía, guardia fronteriza y contraguerrilla.

Los reclutas eran analfabetos y con problemas de salud, como en Haití. La selección de oficiales se complicó al entrar Estados Unidos en la I Guerra Mundial, pero se pudo completar cubriendo los oficiales de Marines los empleos más altos y los suboficiales los empleos de oficiales de las compañías. Casi ninguno hablaba español, ni tenía experiencia en la guerra de guerrillas. Los oficiales dominicanos estaban en la misma situación.

En 1919, debido a su pésima reputación y a los prejuicios racistas de los americanos, fue reorganizada radicalmente, pues la oficialidad dominicana destacaba por su corrupción y abusos, como es el caso del Teniente Segundo Rafael Leónidas Trujillo que, pese a los graves delitos cometidos, se libró de ser expulsado. Años más tarde se convertirá en uno de los dictadores caribeños más sangrientos.

En noviembre de 1920 la reorganización cambia su nombre por el de Policía Nacional Dominicana, reduce el número de efectivos a 77 oficiales y 493 guardias debido a su fama, la tranquilidad interior, la negativa de los americanos a dejar de percibir la paga dominicana y los problemas presupuestarios. A partir de 1922 pasa a mando dominicano, con una academia para formar a los reclutas. En 1925 su jefe es Trujillo, que en 1927 la convierte en el Ejército Nacional, da un golpe de estado, y como dictador, crea una nueva policía nacional eliminando a las policías locales.

Nicaragua

Hasta 1926, en Nicaragua cualquier fuerza armada era instrumento de los partidos políticos. Entre 1926 y 1932 se combinaron policía y ejército en la Guardia Nacional bajo mando, instrucción y equipamiento estadounidense con funciones de policía urbana, rural y judicial. Los conflictos internos del cuerpo acabaron en 1936 cuando Anastasio Somoza García, oficial del cuerpo, se hizo con el poder y se convirtió en dictador.

Nicaragua. Elaboración: Jorge Martínez.

L

AS

G

UERRAS ENTRE 1898–1927

L

A

G

UERRA HISPANO-NORTEAMERICANA DE 1898

Campaña de Cuba

Basada en el bloqueo naval, no se planteaba el choque con los 200.000 españoles de Cuba. Solo cuando estos abandonasen la isla se ocuparía a partir de octubre, tras la estación de lluvias.

Por eso, el General Miles, Comandante en Jefe del Ejército, planificó la movilización, entrenamiento y equipamiento de unos 80.000 hombres, empleando como núcleo a las tropas profesionales. Las unidades regulares se entrenarían en Chickamauga Park, Georgia. Pero el Secretario de Guerra Alger ordenó que se dirigiesen a Nueva Orleans, Tampa y Mobile, y partir hacia Cuba. La decisión de organizar grandes unidades con miles de voluntarios de los diferentes estados de la Unión acrecentó los problemas logísticos y de instrucción.

Fracasado el bloqueo, el Almirante Sampson requirió el empleo del Ejército, mientras los Marines establecían una cabeza de playa en la bahía de Guantánamo. El V Cuerpo del general William Shafter recibió la orden el 31 de mayo de embarcar en Tampa lo más rápidamente posible y dirigirse a Santiago de Cuba, pero necesitaba al menos dos semanas para ejecutar la orden: no había planes ni especialistas para dirigir el embarque, y solo tenía un muelle y una vía de ferrocarril. No obstante, el 14 de junio, 17.000 hombres zarpaban hacia Santiago, incluyendo a casi todos los regimientos de infantería de color (Buffalo soldiers).

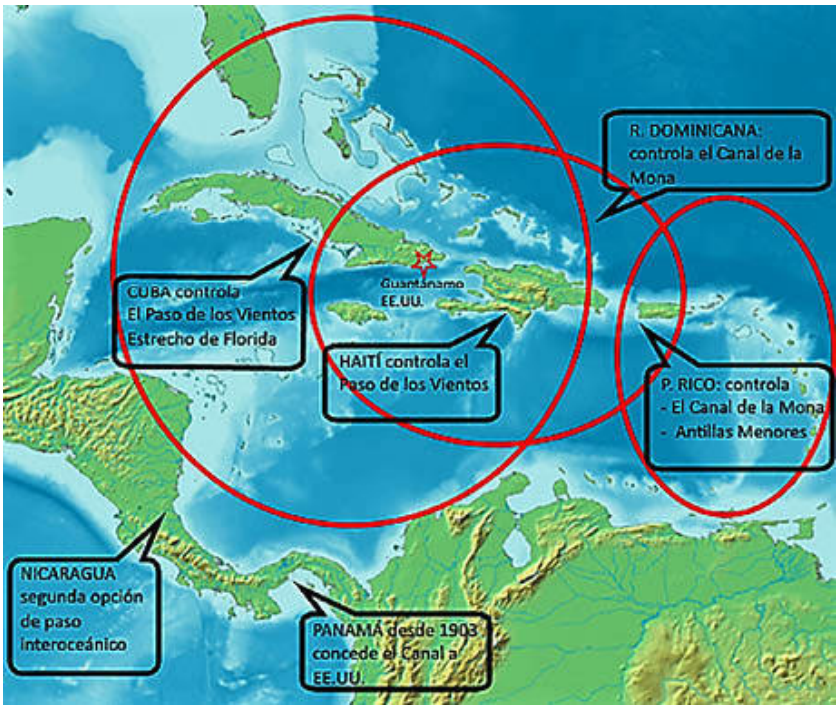
V Cuerpo	Regulares	Voluntarios
Infantería	18 regimientos.	2 regimientos.
Caballería	10 escuadrones desmontados. 1 montado.	2 escuadrones desmontados.
Artillería	6 baterías, 1 compañía. Ametralladoras Gatling.	No tienen.

Elaboración: Jorge Martínez.

El día 20 llegan a la costa cubana, donde Sampson y Shafter deciden cómo aproximarse a Santiago de Cuba. En vez de adoptar el plan del almirante de asaltar las baterías españolas con la infantería y hacer que su flota penetrara en la bahía, se sigue la recomendación del general insurrecto Calixto García de desembarcar en Daiquiri, al este de Santiago.

El 22 de junio, tras bombardear las playas, el desembarco se produce de manera caótica: los capitanes de los mercantes

alquilados se negaron a acercarse a la orilla para no embarrancar, no hay lanchas adecuadas, los caballos son lanzados por la borda para que lleguen nadando por sí mismos… Unos 6.000 soldados llegan a tierra ese día y el resto los dos días siguientes. A ellos se suman unos 5.000 insurgentes. La nula respuesta española fue un error estratégico sin parangón.



La geoestrategia del Caribe. Elaboración: Jorge Martínez.

Los Marines en Cuba son los primeros en poner pie en la isla, estableciendo la primera cabeza de playa en la Bahía de Guantánamo como base de operaciones avanzada de la Flota. El batallón de desembarco es el primero organizado específicamente para una campaña en ultramar. La eficacia y publicidad de la acción logran que su fuerza se vea incrementada en 1899 a 211 oficiales y 6.000 marines.

Campaña de Puerto Rico

El propio general Miles organiza y dirige una fuerza expedicionaria de 3.000 hombres que parte el 21 de julio desde Guantánamo, con el objetivo de desembarcar en Cabo Fajardo, cerca de San Juan de Puerto Rico. Sin embargo, en plena ruta, decidió hacerlo en Guánica, al sur de la isla, adonde arriba el 25 de julio. Sin oposición, toma Ponce, y con los refuerzos llegados a principios de agosto, avanza sobre San Juan con cuatro columnas. La campaña finaliza el 13 de agosto, al recibir noticia de que el día anterior España había pedido la paz.

Theodore Roosevelt y sus hombres en la colina de San Juan. Fuente: William Dinwiddie, Libreria del Congreso de los Estados Unidos.

Campaña de Filipinas

El 30 de junio de 1898 los estadounidenses ponen pie en las Filipinas. A finales de julio, el VIII Cuerpo del general Merrit, compuesto por 13.000 voluntarios y 2.000 profesionales, llega al archipiélago y los Marines toman Cavite. Saliendo de la costa oeste, no había sufrido el caos y las dificultades de sus colegas del Caribe. Ni tampoco los problemas de sanidad y alimentación.

Los españoles atrapados en Manila, unos 13.000, se enfrentaban ya a las tropas filipinas de Aguinaldo. La cuestión clave era que, aunque filipinos y americanos querían la derrota de España, sus objetivos diferían: los filipinos luchaban por la independencia inmediata, mientras que los estadounidenses buscaban apropiarse de las islas.

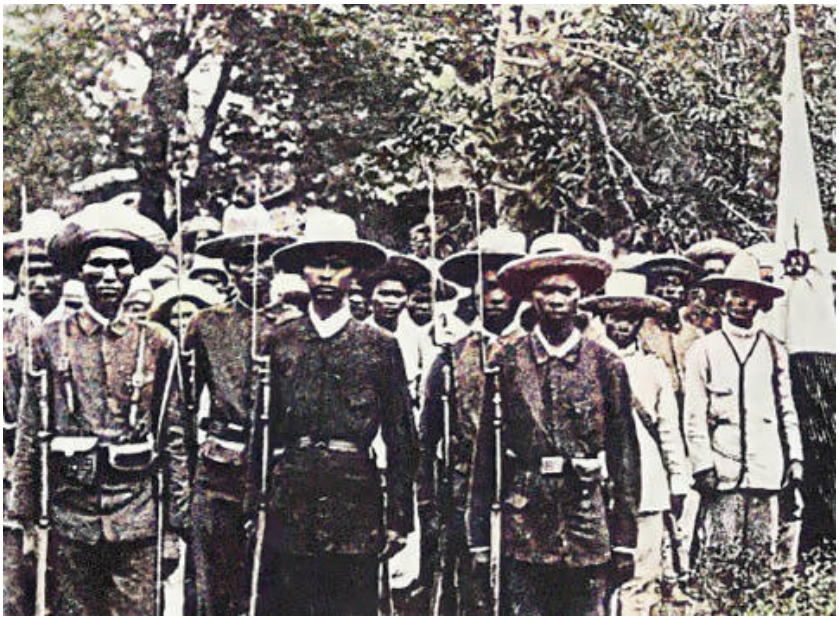
La Guerra Filipino-americana, 1899-1902

El Tratado de París incluía la venta del archipiélago y Guam a Estados Unidos. Tras la caída de Manila, se había establecido una extraña tregua entre americanos, en la ciudad, y filipinos, que mantenían su cerco.

Aguinaldo proclamó la república y estableció su capital en Malolos, al noreste de Manila, preparándose para luchar contra Estados Unidos si anunciaba su soberanía sobre el territorio. Las tensiones entre los aliados estaban a punto de estallar.

La noche del 4 de febrero de 1899 se inició el intercambio de disparos entre patrullas de ambos bandos en la zona neutral que los separaba. El fuego se extendió por toda la línea y, al amanecer, el General Otis atacó las alturas al norte de la línea americana para expulsar a los filipinos. La guerra había empezado sin saber quién la había iniciado.

Cuando el 6 de febrero el Senado ratificó el tratado con España, las Filipinas, 7.107 islas, pasaban a ser propiedad de Estados Unidos; de norte a sur, la forman tres grupos: la isla de Luzón, el grupo de las Bisayas y la isla de Mindanao. Y se encontraba con los 40.000 hombres del Ejército de Liberación de las Filipinas rodeando Manila e innumerables unidades distribuidas por el archipiélago. Cierto es que las fuerzas de Aguinaldo sobre el papel eran un ejército convencional, pero solo nominalmente. Las fuerzas del general Otis, concentradas en Manila, contaban con menos de 20.000 hombres, con muchos voluntarios de la Guardia Nacional esperando el licenciamiento tras la guerra contra España. Pero habían conseguido acabar con el sitio de Manila y la revuelta de la ciudad, y en marzo tomar Malolos, la capital filipina.



Soldados filipinos durante la guerra.

Estados Unidos hereda los gobiernos militares españoles de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Su idea era sustituirlos cuanto antes por un gobierno civil, pero salvo Puerto Rico, que lo hace en 1900, los otros territorios han de esperar hasta 1902. Realmente lo que Estados Unidos estaba haciendo era construir estados-nación en ultramar con una perspectiva militar. Todos los oficiales que sirvieron en ultramar aprendieron el proceso de construcción de un país, su pacificación y el combate antiguerrillero –destaca la experiencia filipina. El ideario del presidente McKinley partía de la ocupación militar benevolente que ofreciese los servicios básicos para establecer sociedades democráticas que se autogobernasen, aunque no obtuviesen la independencia. Los conceptos generales que se aplican son el derecho internacional y el Código Lieber (precursor del de La Haya de 1907). Este último data de 1863, y establecía el comportamiento de las fuerzas de la Unión en la guerra de Secesión: trato humano y ético a la población en las zonas ocupadas, de los prisioneros de guerra, prohibición de la tortura;

permitía la ejecución sumaria de espías, saboteadores, francotiradores y guerrilleros si se capturaban durante sus acciones. Presupone que la población no se resiste, pero si se daba el caso de levantarse en armas o ayudar a la guerrilla, los castigos pasaban por la imposición de multas, confiscación o destrucción de bienes, la cárcel, el reasentamiento, la toma de rehenes y disparar a toda persona armada sin uniforme que actuase como soldado.

La perseverancia de Aguinaldo, retirándose al norte, pero amenazando Manila desde el sur, obligaba a continuas expediciones sobre el sur de Luzón, de tal forma que en el verano el ejército americano estaba desplegado en la isla, reducido por las enfermedades tropicales, el agotamiento y el monzón. Y los voluntarios de la guerra contra España debían regresar a casa.

La solución fue que el Congreso autorizó la recluta de 35.000 voluntarios a partir de marzo, pero por parte del gobierno federal, a diferencia de la recluta contra España, y cuyo servicio acababa en junio de 1901. Junto a los regulares, empezaron a llegar en septiembre. Pero no incrementaron las fuerzas destacadas, porque sustituían a los voluntarios estatales licenciados. El VIII Cuerpo no llegaba a los 27.000 efectivos.

A principios de octubre, Otis emprende un triple ataque en Luzón para acabar la guerra, con la idea de embolsar y destruir a los filipinos. Sí se consigue destruir parte del ejército filipino y dispersar al resto, pero Aguinaldo se refugia en las montañas del norte y ordena el inicio de la guerra de guerrillas, organizando mandos regionales autónomos, cada uno con un núcleo de soldados permanentes apoyados por milicianos, llevando a cabo emboscadas, asaltos y ataques sorpresa para desestabilizar a los americanos. La organización contaba con una estructura civil clandestina que complementaba las actividades militares, aprovechando la estructura social oligárquica de patronazgo, junto a la propaganda y el terror. El movimiento independentista era consciente del

antiimperialismo de parte de los votantes americanos, y sabían que 1900 era un año electoral, por lo que el presidente McKinley podía perder ante el candidato antiimperialista Bryan.

Otis, ante el cambio estratégico, dividió el VIII Cuerpo en mandos geográficos, encargados de pacificar su región. Los regimientos de cada zona se dispersaron en centenares de puestos para evitar la amenaza de las guerrillas, su aprovisionamiento, la recluta y servir de bases para interceptarlas. Su efectividad fue mínima debido a las dificultades logísticas, su mando y control y las enfermedades y fatiga de la tropa.

Las operaciones de contrainsurgencia se combinaban con acciones ofensivas de pequeñas columnas de busca y captura, pero la estructura guerrillera frustraba muchas de ellas. El cansancio de la población favoreció la creación de la Policía Filipina y los Exploradores Filipinos. Por eso se desarrollan técnicas de contrainsurgencia basadas en las de las guerras indias: sometimiento, empleo de la fuerza y atracción. La combinación del Código Lieber y la guerra total del general Sherman se aplican por medio de pequeñas unidades flexibles, con iniciativa y agresividad. La presencia en las áreas problemáticas y las bases para acciones ofensivas rápidas servían para presionar e impresionar a la población y arrinconar a los insurgentes.

Las tácticas filipinas obligaron a los estadounidenses a modificar las suyas de marcha, acampada y centinela; las operaciones nocturnas se convierten en habituales, empleando mulas, búfalos y porteadores para proporcionarles movilidad, acrecentadas por la formación de unidades de infantería montada. La creación del Servicio Secreto desmantela la organización civil insurgente, aplicando técnicas de control como los carnets de identidad o los salvoconductos y fichas policiales.

Pero la política de atracción fracasó al no percibir que la lucha filipina era por la independencia. En 1900 se pasó a la política de castigo. El general Arthur MacArthur (padre de Douglas MacArthur) ordena aplicar las partes más duras del Código Lieber y la doctrina de Sherman de guerra corta y cruel: concentración de la población en colonias o zonas de protección, tortura, destrucción. En un año, solo dos generales filipinos siguen en activo. En Batangas y Tayabas (Luzón) el general Malvar; en Samar, el general Lukhan. Con las campañas de concentración y destrucción masiva, ambos son apresados a comienzos de 1902. Pero hasta 1907 no se elimina a los insurgentes irreductibles y el bandidaje.

Ocupar la isla de Mindanao y el archipiélago de Joló fue mucho más complicado. De religión musulmana, su economía se basaba en la esclavitud y la piratería. Los datos eran los reyezuelos feudales que reconocían de alguna manera la supremacía del Sultán de Joló. La costumbre de cargas suicidas con espada, individuales o colectivas, eran compartidas con los habitantes de las Bisayas y Samar; el juramentado atacaba a los cristianos para ganarse el Paraíso, y obligó a los americanos a que incluyesen entre su armamento el Colt .45 y la escopeta de repetición. El control militar entre 1903 y 1913 de la Provincia del Moro era copia de la española, con un gobernador militar con amplios poderes. Las campañas fueron cortas y duras, volviendo a la formación de los cuadros de infantería para repeler las cargas, formando unidades especiales de élite y utilizando la guerra psicológica, como enterramientos con restos de cerdos (animal tabú para los musulmanes).

Las lecciones de la guerra

La victoria en la Guerra Hispano-norteamericana puso de manifiesto que las fuerzas armadas estadounidenses se enfrentaban a serios retos en cuanto a organización, logística, sanidad y tecnología. El

armamento y equipo estadounidenses estaban por debajo de la media de las potencias europeas. Debían modernizarse rápidamente, aunque su presupuesto era escaso.

Los 700 españoles que defendían las Colinas de San Juan con sus fusiles de cerrojo Máuser 1893, con cargador de 5 proyectiles de alta velocidad, que permitía un rápido fuego sostenido, frenaron a los americanos. Mientras la Guardia Nacional tenía el Springfield de pólvora negra, el fusil Krag-Jorgensen adoptado en 1892 estaba obsoleto, pues no podía cargarse con rapidez. Había que hacerlo proyectil a proyectil. De hecho, los estadounidenses creyeron que estaban bajo el fuego de ametralladoras.

En 1903 lo sustituyó el Springfield, que se parecía tanto al Máuser español que se tuvieron que abonar royalties a esta compañía. En 1906 su munición fue mejorada para darle mayor velocidad y penetración. La guerra también había dejado atrás la bayoneta de varilla cilíndrica o triangular que iba alojada bajo el cañón, en un intento de aligerar el equipo del soldado; al ser muy fina, se podía doblar, impidiendo el disparo o podía volver a su posición bajo el cañón. En 1905 fue sustituida por un cuchillo-bayoneta.

El fusil M1917 aparece como una adaptación del británico Lee-Enfield 1914 producido por empresas americanas, debido a la escasez del Sprinfield M1903; fue el fusil más empleado por la American Expeditionary Force en 1917 y durante la II Guerra Mundial fue de dotación en la artillería americana en el norte de África y el Ejército, los Exploradores y la Policía de Filipinas.

Tras la experiencia de los combates cuerpo a cuerpo durante la Insurrección Moro en Mindanao, se demostró la necesidad de un arma corta más eficaz que el revólver reglamentario de calibre 38, que no era capaz de frenar a los atacantes. En 1911 se adoptó la

pistola Browning Colt 45 Modelo 1906 semiautomática.

El uso de ametralladoras se institucionalizó en 1866, con los modelos Gatling multitubo, operados a mano. Tras la guerra de Cuba, y hasta la I Guerra Mundial, los inventores americanos encabezaron la carrera del diseño de ametralladoras, pero hasta la entrada en la Gran Guerra, Estados Unidos no contaba ni con el número ni con el presupuesto necesario para dotar a sus unidades.

También la artillería estaba muy por detrás de los ejércitos europeos, tanto en piezas como en municiones. Hasta 1902 no se introdujo un nuevo modelo de pieza de campaña con sistema de retroceso. La pólvora negra empleada en la guerra de 1898 por la Armada y el Ejército fue sustituida por la pólvora sin humo: en el ataque a las colinas de San Juan, las piezas americanas eran localizables por el humo y además, cuando elevaron un globo de observación, facilitaron a los españoles su localización. Hasta 1903 su producción no cubría las necesidades del pequeño ejército regular.

Otra de las duras lecciones que tuvieron que aprender fue quitarse la costumbre de deshacerse de parte del equipo, porque en Cuba se encontraron sin tiendas de campaña ni alimentos básicos. El avituallamiento era pésimo. Los uniformes eran de lana, nada adecuados para una campaña subtropical; cuando empezó la estación de las lluvias, al calor y la humedad se unieron la malaria y la fiebre amarilla, remarcando las carencias en sanidad militar.

Las pequeñas intervenciones, 1898-1904

El Cuerpo de Marines

En 1898 intervienen en China, desembarcando en Takú en noviembre, estableciendo las guardias en el consulado de Tientsin y en la embajada en Pekín. Pero tal vez las dos acciones más curiosas e indicativas del papel internacional de Estados Unidos son las misiones en África, una en el este y otra en el norte.

La escolta de la misión diplomática ante el Emperador Menelik II de Abisinia empieza el 19 de noviembre de 1903, con marines (procedentes de Beirut) y marineros desde la Somalia Francesa. Realizada en etapas tras dejar atrás la estación ferroviaria de Dirre Daua, el camino a Addis Abeba se componía de una vanguardia, la caravana principal y la retaguardia. Esta última vivió una situación grave: los guías de la tribu danakili alcanzaban el estatus de guerrero tras matar a un hombre, y más cuando un hombre blanco valía por diez africanos. El caso es que la retaguardia es desviada del camino y, tras un enfrentamiento con sus guías, estos desisten de liquidarlos por el momento. La situación se fue tensando tras la reunión con el resto del grupo; la noche del 3 de diciembre, el bullicio que había en los alrededores del campamento hizo que los marines se desplegasen en orden de combate. Los resultados fueron desbandar a los babuinos de la zona y convencer a los danakili de desistir en su idea de cazar a los blancos.

A su llegada a la capital, Menelik II quedó más impresionado por los uniformes y el armamento que por los diplomáticos. En la demostración de armamento, Menelik arrebató el fusil al marine que hacía la demostración y disparó sobre las cabezas de su corte, para sorpresa de todos. Visto el resultado, el emperador decidió hacerlo de manera rutinaria para comprobar el valor de sus súbditos. Al jefe de los marines le pareció buena idea, pero recomendándole que emplease munición de fogueo.

Por fin, el 26 de diciembre emprenden el regreso, dificultado por

los dos cachorros de león regalados al Presidente Roosevelt. La misión llega a Djibouti el 15 de enero, tras 54 días de penalidades en los que hubieron de beber agua salobre y comer carne de mono.

El incidente Perdicaris

El Incidente Perdicaris se produce en Tánger en 1904, cuando Ion Perdicaris y su hijastro fueron secuestrados por Ahmed el-Raisuli –bien conocido por los españoles-, que exigió un rescate y el gobierno de dos provincias al Sultán de Marruecos. El presidente Roosevelt reaccionó enviando a la Armada. Las unidades de marines debían cumplir la amenaza de intervenir las aduanas del reino hasta que se cumpliesen las exigencias de el-Raisuli; en caso de que Perdicaris muriese, tenían que capturarle. Que el secuestrado hubiese perdido la ciudadanía estadunidense no varió su decisión, dado que el secuestrador lo consideraba de esa nacionalidad. El intento de Roosevelt de que Gran Bretaña y Francia se uniesen al rescate fue rechazado por ambas potencias, aunque los franceses reforzaron sus tropas en la zona. La presión secreta sobre el Sultán fue efectiva, liberándose a los secuestrados. Curiosamente, la operación de los marines fue secreta hasta 1933.

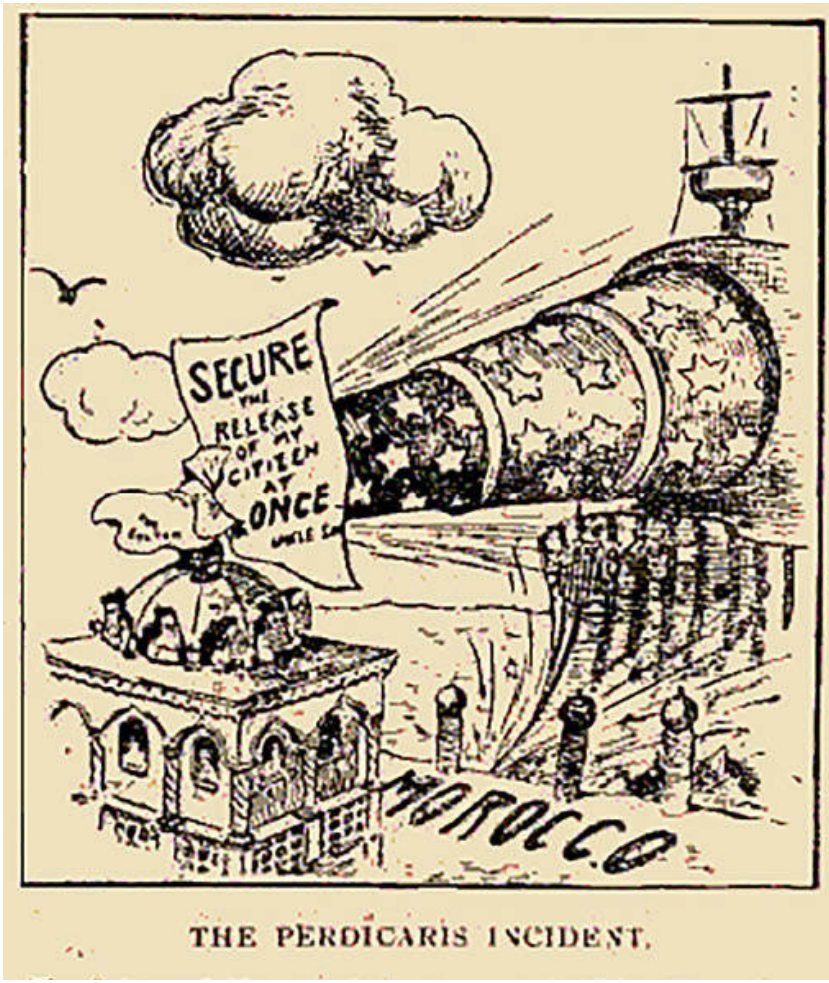


Imagen contemporánea del Incidente Perdicaris.

Analizando la Tabla 3, debemos señalar que las zonas geográficas donde más intervienen por cuestiones de protección de vidas y bienes y políticas son el istmo de Panamá, el Caribe y Hawái, es decir, allí donde los estrategas estadounidenses habían señalado que estaban los intereses de la nación. En Extremo Oriente, China se convertiría paulatinamente en un polvorín que estalla en 1900.

Año	Periodo	Territorio	Motivo
1873	Mayo y septiembre	Panamá	Protección
1874	Febrero	Hawái	Coronación
1876	Mayo	México	Protección
1882	Julio	Egipto	Revolución
1883	Febrero	Hawái	Coronación
1885	Enero/abril	Panamá	Protección
1888	Junio	Corea	Protección
1888	Noviembre	Samoa	Protección
1889	Julio	Hawái	Disturbios
1890	Julio	Argentina	Protección
1891	Junio	Haití	Disturbios
1891	Agosto	Chile	Protección
1893	Enero	Hawái	Destronamiento
1894	Julio	Nicaragua	Protección
1894	Julio	Corea	Protección
1894	Diciembre	China	Protección
1895	Marzo	Colombia	Protección
1896	Mayo	Nicaragua	Protección
1898	Febrero	Nicaragua	Protección

Cuba, 1898-1917

La política estadounidense estaba dividida entre anexionistas y antianexionistas. La solución al dilema la aportó la situación en las Filipinas. La independencia cubana permitiría enviar tropas al Pacífico. La importancia estratégica de la isla se plasma en la Enmienda del senador Platt que se incluye en el tratado cubano-americano de 1900: prohibía a Cuba firmar tratados con otras potencias si amenazaban su independencia, ceder bases terrestres o navales a terceros y permitía la intervención militar de Estados Unidos. Cuba se convertía en un semi protectorado que no finaliza hasta 1934.

Los estadounidenses se encontraron en una Cuba repleta con el Ejército de Liberación y los bandidos (en general, muchos independentistas por ideología y otros por necesidad). El ejemplo de Filipinas hizo que se optase por la moderación, desmovilizando al ejército cubano y empleando a civiles cubanos en la administración, muchos de ellos excombatientes. Además, se organiza la isla en cuatro departamentos geográficos y se crea la Guardia Rural. El siguiente paso fue mejorar las infraestructuras, los servicios públicos, la sanidad y la educación, con vistas a americanizar la isla. Pero a partir de 1902 el intento fracasa por las diferencias culturales, la imposición de muchas medidas y la introducción de conceptos anglosajones ajenos a la sociedad cubana.

La volatilidad de la vida política va a marcar esas relaciones bilaterales. Cuando los cubanos piden a Roosevelt la intervención en 1906, esta se hace enviando al Ejército de Pacificación de Cuba, unos 6.000 hombres del Ejército y los Marines, a las órdenes de un gobernador civil. La represión del bandidaje va a ser su principal

labor, aplicando el modelo filipino de patrullas recurriendo, si era necesario, a las partes más estrictas del Código Lieber. Las elecciones van a implicar que la intervención militar viva en enero de 1909 la guerra racial tan temida por los cubanos blancos desde hacía un siglo. El exgeneral negro Evaristo Estamoz funda el Partido Independentista de Color en 1907 basándose en las promesas incumplidas por las élites independentistas para con la población cubana negra. Prohibido en 1910, en febrero se inicia la lucha, que exige el fin de la prohibición del partido, con ataques a las infraestructuras y plantaciones; en caso de que no se aceptasen sus exigencias, planteaba el asesinato de todos los blancos, independientemente de su nacionalidad. Pero la revolución se desbocó en una revuelta campesina imposible de controlar por su líder. Las fuerzas americanas de Guantánamo y Panamá intervienen en la isla, permitiendo que el ejército cubano emprenda una campaña de venganza racial que finaliza con la muerte de Estamoz.

Pero el regreso de Estados Unidos no tardaría en llegar. La guerra del azúcar de 1917 y las tensiones con Alemania hacen necesaria otra intervención, más breve, que busca la estabilidad política cubana. Entre febrero y abril, la presencia estadounidense pone fin al conflicto.

La Rebelión Bóxer, 1900

Para Estados Unidos las Filipinas eran la puerta de entrada a China. A finales del siglo XIX, la situación interna del Celeste Imperio presagiaba su reparto entre las potencias. Aunque Norteamérica no tenía intereses territoriales allí, se oponía a un reparto que suponía hacerle perder su mercado. En septiembre de 1899 proclamó la Doctrina de Puertas Abiertas que permitía el acceso igualitario de las potencias a comerciar en el país.

Pero, tras la imposición de los Tratados Desiguales a mediados del siglo XIX y años de explotación extranjera, los sentimientos xenófobos y anticristianos estaban a punto de estallar en China. Dentro de la tradición china de sociedades secretas -recordemos la Taiping-, a principios de 1900 la conocida como Boxer comenzó a asesinar a extranjeros y chinos cristianizados. La emperatriz viuda, regente durante la minoría de Pu Yi, simpatizaba con el movimiento, por lo que no tomó medida alguna.

En junio, una masa de bóxer irrumpió en Pekín, de tal manera que los extranjeros y chinos conversos se refugiaron en el barrio diplomático, donde se organizó una defensa con aportaciones de los militares y civiles de las distintas legaciones, reuniendo a unos 600 hombres incluidos dos destacamentos de Marines, al mando del capitán del cuerpo Meyers, que defendía la Muralla Tártara. Habrían de soportar tres meses de asedio hasta la llegada de la expedición de auxilio.

Los acontecimientos suponían la intervención de las potencias. Aunque McKinley rechazaba la idea de aliarse con ellas, sí accedió a unirse a la expedición de rescate organizada por el Reino Unido, Francia, Alemania, Rusia, Austria-Hungría, Italia y Japón; unos 100 Marines se incorporaron a los 2.100 efectivos internacionales comandados por el almirante británico Seymour en una columna de rescate que fracasó debido a la aplastante superioridad numérica de los bóxer.

Mientras, la flota internacional bombardeaba el 17 de junio los fuertes de Takú, que protegían el puerto de Tientsin, el más cercano a Pekín. La reacción china fue declarar la guerra a las potencias, sumando a su ejército a los rebeldes bóxer.

Tientsin cayó el 14 de julio, abriendo el camino a la capital, pero

esta vez la columna de rescate era de 19.000 hombres. Estados Unidos envió a 2.500 hombres entre Ejército y Marines a los que se sumaron otros 2.500 (China Relief Expedition), bajo el mando del general Adna R. Chaffee. La fuerza salió el 4 de agosto, en plena canícula. Como no había un mando supremo, las decisiones se tomaban en un consejo formado por los jefes de cada contingente, lo que no facilitaba la coordinación táctica: los americanos fueron bombardeados por los rusos por error. Al final, a mediados de agosto, se llegó a las puertas de Pekín.

El asalto se organizó asignando a cada contingente una de las puertas de la muralla exterior, aunque se pospuso a petición rusa, para que sus tropas se recuperasen. Pero al atardecer del 13, los rusos, por su cuenta y riesgo, asaltaron la ciudad por la puerta asignada a los estadounidenses. Los contingentes japonés, americano y británico, ante ello, iniciaron una carrera para entrar en la ciudad; el 14 los rusos estaban bloqueados ante la puerta de Tung Pien. Los soldados de 14º Regimiento americano escalaron los muros y abrieron la puerta, desbloqueando a los rusos y facilitando la entrada al resto de las tropas. Los británicos, desde sus posiciones, liberaron el barrio diplomático. El día 15, la Batería Ligera del 5º de Artillería estadounidense voló las puertas de la Ciudad Prohibida.

Con las embajadas libres y Pekín ocupado, se establece un gobierno militar que divide la ciudad en sectores bajo la responsabilidad de cada potencia, mientras diversas columnas limpian los alrededores de presencia bóxer. Pocos americanos participan porque son requeridos en Filipinas y porque consideraban que la brutalidad empleada por las tropas de la coalición hacia más mal que bien.

Al fin, en septiembre de 1901 se firma la paz, que otorga reparaciones económicas, el control del barrio diplomático y el derecho de situar tropas en la línea de ferrocarril Pekín-Tientsin-Shanhaikwan para asegurar las comunicaciones con la costa.

El contingente de Estados Unidos dejó un destacamento del 9º de Infantería como guardia de la embajada, relevado en 1905 al retomar los Marines sus deberes tradicionales.

Con la revolución china de 1912, el ejército americano, invocando el tratado de paz bóxer, estableció al 15º de Infantería en la línea ferroviaria, concluyendo su misión en 1938 ante la escalada del conflicto chino-japonés.

Esta fue la primera vez que Estados Unidos se unió a otras potencias para realizar una operación militar. La desconfianza hacia las motivaciones de sus aliados temporales y el deseo de mantener el control total sobre sus fuerzas hizo que Estados Unidos no aceptara poner sus tropas bajo mando foráneo.

También supuso un cambio en su papel en las relaciones internacionales, rompiendo el tradicional aislacionismo, pues sus intereses económicos y políticos exigían ese giro.

La frontera mejicana 1911-1919

El General Porfirio Díaz había gobernado México con mano de hierro desde 1876, promoviendo la inversión masiva de capital estadounidense, lo que no supuso la mejora de la calidad de vida de buena parte de la población, que también sufría el racismo de los estadounidenses en ambos lados de la frontera. En las elecciones de 1910, Díaz ganó con un sospechoso 99 % de los votos.

La inestabilidad política de México, iniciada en 1911, influyó en la frontera, con continuos incidentes que podían provocar una guerra entre ambos estados. La situación llego a un nivel tal que el Presidente Taft ordenó ese mismo año que se incrementase la vigilancia para, a continuación, concentrar en San Antonio (Tejas) una fuerza de maniobra.

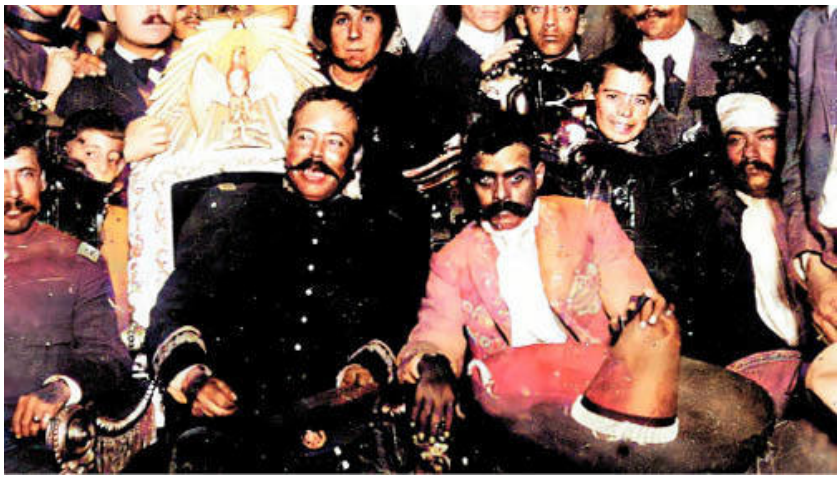
La tensión se redujo tras la elección de Francisco Madero en 1911, pero en 1913 Victoriano Huerta depuso a Madero como presidente de México. El asesinato del expresidente supuso el inicio de la guerra civil entre Huerta y, por un lado, Venustiano Carranza, líder de los Constitucionalistas y por otro, Emiliano Zapata, líder de los Radicales.

El nuevo presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, desaprobaba el modo en que Huerta había llegado al poder, y en un giro radical respecto a la política estadounidense, decidió no reconocer a Huerta en base a la inconstitucionalidad de su acceso al poder, imponiendo el embargo de armas a los dos bandos contendientes.

Sin embargo, cuando Huerta contuvo a los revolucionarios en 1914, Wilson levantó el embargo, favoreciendo a Carranza. Como consecuencia, seguidores de Huerta detuvieron a unos marineros americanos en Tampico (Tamaulipas). Pese a su pronta liberación y las disculpas de Huerta, el jefe de la flota americana de esa zona exigió públicas disculpas. Huerta se negó, respaldado por todo México, incluidos sus oponentes. La intervención estaba justificada, y permitía arrebatarle importantes puertos. Wilson apoyó al almirante y prepuso ocupar Tampico, tomar Veracruz y bloquear ambos puertos. La sorpresiva arribada de un carguero alemán repleto de municiones a Veracruz en abril fue la excusa para desembarcar un contingente de Marines y marinería para evitar la descarga del barco. El bombardeo naval frenó el contraataque mexicano y a finales de mes, cerca de 8.000 estadounidenses, mitad

Marines y mitad tropas del ejército, ocuparon la ciudad. La guerra parecía inevitable, pero la victoria militar de Carranza y el exilio de Huerta facilitaron la evacuación americana en noviembre de 1914.

Sin embargo, Francisco «Pancho» Villa y Emiliano Zapata se rebelaron contra Carranza, controlando la mayor parte del norte de México.



Pancho Villa y Emiliano Zapata en el Palacio Nacional de Ciudad de México en 1914.

La campaña de 1915

La 1ª Brigada de Caballería del general Parker, compuesta por tres regimientos, se encontró con la misión de patrullar y asegurar una frontera de 1.450 km con unas restrictivas normas de enfrentamiento que impedían penetrar en México. Las vacilaciones de Wilson permitieron que la revolución cruzara la frontera. En

enero de 1915 se descubrió el Plan de San Diego (Texas), concebido por Carranza: llamaba a la insurrección de los mexicanos y mexicano-americanos para recuperar los territorios de Texas, Nuevo México, Arizona y California y pedía a negros, indios y estadounidenses de origen japonés que se uniesen a la matanza de todos los varones blancos mayores de 16 años.

El pánico se desató en Texas, obligando a movilizar a los milicianos y aumentando la presencia militar. Las victorias carrancistas sobre Villa elevaron las incursiones de bandas partidarias del Plan de San Diego. La dispersión de los americanos y sus órdenes impedían la persecución en caliente, por lo que su presencia era ineficaz y Carranza empleaba las incursiones para ser reconocido como presidente legítimo.

La situación del ejército americano empeoró cuando los Rangers y milicianos texanos, a los que se unieron civiles, empezaron a matar a los mexicano-estadounidenses sospechosos o no de los asaltos. La llegada de refuerzos no alteró la situación dada la extensión territorial a cubrir.

Resultando completamente fallido el despliegue, la solución llegó por la vía política. Wilson permitió el paso por el territorio de la Unión a las tropas mexicanas que se enfrentaban a Villa y reconoció al gobierno de Carranza el 19 de octubre.

La Expedición Punitiva de 1916

La reacción de Villa fue atacar Estados Unidos. Con su reducido ejército, empezó una guerra de guerrillas contra los estadounidenses residentes en México. Su siguiente paso fue el ataque a la ciudad de

Columbus, en Nuevo México, el 9 de marzo de 1916. La muerte de militares y civiles estadounidenses y la destrucción no cesó hasta que el 13º Regimiento de Caballería logró repeler a los atacantes. Al día siguiente, el general John J. Pershing recibió la orden específica de internarse en México para capturar a Villa. Entrando por el Estado de Chihuahua, unos 12.000 hombres se internaron cientos de kilómetros en una caza que duró un año. Aunque no lograron capturarle, se deshicieron sus partidas y se evitaron nuevas incursiones.

Retrato de Pershing. Elaboración: Jorge Martínez.

Carranza obstaculizaba en la mayor medida posible la expedición, tanto con protestas formales como con acciones del ejército mexicano. Además, la población ayudaba a Villa, con lo que Pershing se enfrentaba a unas condiciones desfavorables para

operar.

El general Pershing.

La verdadera amenaza para los Estados Unidos venía asociada a la expedición, porque se reactivó el Plan de San Diego con el apoyo de algunos militares mexicanos, pero sin el consentimiento de Carranza. Nuevas incursiones en Texas hicieron que se movilizase, bajo mando federal, la Guardia Nacional de los estados de Arizona, Texas y Nuevo México. Pero ahora, para sorpresa de los incursores, son perseguidos dentro de territorio mexicano. A pesar del éxito de estas acciones, las incursiones no cesaron y, en junio, Wilson puso bajo el mando federal a todas las unidades de la Guardia Nacional del país y las envió a la frontera. Ante la alta posibilidad de que Estados Unidos entrase en la I Guerra Mundial, Wilson buscó una salida negociada, que Carranza también necesitaba. Terminaron las persecuciones y Carranza eliminó a los miembros del grupo de San

Diego. En enero de 1917 se acordó la retirada de Pershing. En mayo, los Estados Unidos entraban en la guerra.

La batalla de Ciudad Juárez, 1919

La continuación de la guerra entre Carranza y Villa hacía que continuasen los ataques a lo largo de la frontera, obligando a un nuevo despliegue de las fuerzas estadounidenses. En la primavera de 1919, 6.000 jinetes, 8.500 infantes y 4.000 artilleros, junto a 9 escuadrillas de aviación, 10 compañías de aerostación, varios batallones de ametralladoras, una brigada de artillería e ingenieros se situaron en la frontera, desde Arizona a Texas.

El 14 de junio, Pancho Villa tomó Ciudad Juárez y tiroteó El Paso, la ciudad gemela del lado americano. Sin dudarlo, los estadounidenses, con fuego artillero de barrera, cruzaron el puente internacional, expulsaron a los villistas y les persiguieron, con el apoyo de la caballería, que había cruzado el río Grande por el este de la ciudad. La persecución finalizó el día siguiente, en la localidad de Zaragoza, donde los villistas fueron completamente derrotados. Villa no volvió a acercarse a la frontera.

La intervención en Rusia, 1918-1920

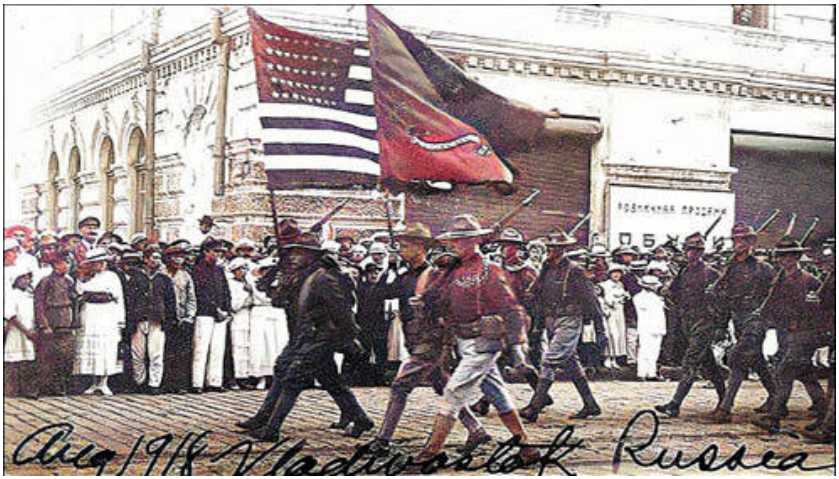
Cuando el gobierno bolchevique sacó a su país de la I Guerra Mundial, rompiendo los tratados firmados por el régimen zarista con los aliados, la desaparición del Frente del Este alteraba la situación estratégica del Frente Occidental. La Unión Soviética suponía una amenaza para la estabilidad social de las potencias y el estallido de la guerra civil entre bolcheviques y rusos blancos generaba la posibilidad de intervenir.

El Reino Unido y Francia propusieron ocupar los puertos de Múrmansk y Arcángel en el Mar Blanco y Vladivostok en el Pacífico –con fuerzas británicas y japonesas-, donde se apilaban pertrechos enviados al ejército zarista, para que ni bolcheviques ni alemanes se hiciesen con ellos. Desde allí, empleando el ferrocarril, se contactaría con la Legión Checa, unos 50.000 hombres que combatían por Rusia, pero que intentaban salir de ella debido a las malas relaciones que tenían con el nuevo estado. La idea anglo-francesa era convertirlos en el núcleo de las fuerzas antibolcheviques, pues las fuerzas de rusos blancos estaban divididas en varias facciones.

Los Estados Unidos no estaban de acuerdo sobre abrir un frente a miles de kilómetros del principal, recelaban de una victoria blanca que protegiese los intereses de franceses y británicos y de que Japón controlase los recursos de Siberia; el presidente Wilson acepta intervenir porque las potencias occidentales serían necesarias en la reconstrucción postbélica y le permitía nivelar la situación interna rusa.

Se envían dos expediciones, una a Arcángel y otra a Vladivostok con las órdenes de mantener la neutralidad en los asuntos internos y realizar acciones defensivas para proteger el material y las comunicaciones con la Legión Checa, a la vez que se autoriza el apoyo a todo intento de autogobierno o autodefensa en todas las situaciones en que los rusos aceptasen su ayuda. El problema es definir quién es ruso: ¿rojos? ¿blancos? ¿alguna facción blanca?

En agosto de 1918 los británicos toman Arcángel y Vladivostok con los japoneses. En septiembre se incorporan los estadounidenses.



Desfile en Vladivostok.

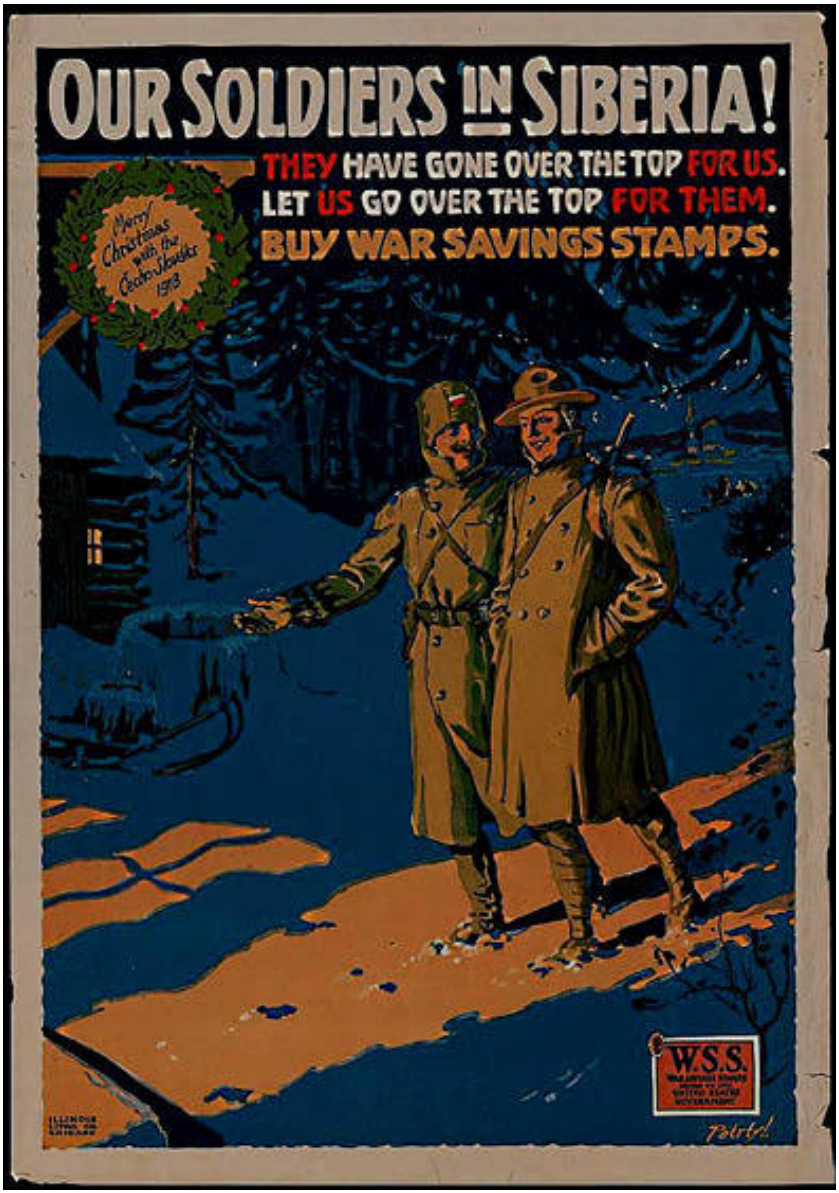
En el Norte de Rusia, el coronel Stewart, a las órdenes del británico Poole, tiene la misión de proteger las cabezas de puente para asegurar un futuro avance hacia Rusia Central. Pese a que se esperaba que permaneciesen en el puerto, son enviados a 800 km al sur para contactar con los checos. Son la punta de lanza de la ofensiva antibolchevique. La carencia de personalidad y liderazgo de Stewart son tales que los británicos dan las órdenes a los americanos sin molestarse en informar a su cuartel general. Además son los que les proveen de uniformes, armas y alimentos. Para completar el caos, el presidente Wilson pone al mando al embajador americano, feroz anticomunista, implicando aun más a las fuerzas en la guerra civil; según su punto de vista, si los pertrechos ya no estaban en Arcángel, sus fuerzas debían ir adonde estuviesen para recuperarlos.

Los problemas logísticos y el Ejército Rojo impidieron contactar con la Legión Checa y abrir un nuevo frente. Acabada la Guerra Mundial, los combates continúan y la retirada americana es imposible por la llegada del invierno y las ofensivas soviéticas. Al

fin, a mediados de 1919, pudieron salir de la ratonera.

La expedición de Siberia (1918-1920), al mando del general Graves, tenia mayor entidad y resultaba más fácil de ejecutar porque la Legión Checa controlaba Vladivostok y el Ferrocarril Transiberiano. Las presiones para que combatiese a los bolcheviques no hicieron mella en él: prohíbe la entrega de armas a los rusos blancos, no participa en operaciones contra los bolcheviques, libera a los prisioneros rojos y ordena responder al fuego si eran atacados. Graves rehusó ponerse bajo las órdenes del mando aliado, ostentado por el general japonés Kikuzo. Sin embargo, el presidente Wilson lo puso bajo las órdenes del general Otani sin informar ni al Secretario de Guerra ni al propio Graves. La política interfería con el mando operativo, poniéndolo en serios aprietos, y más cuando británicos y japoneses quería expulsar a los comunistas del territorio.

El principal jefe de los rusos blancos era el Almirante Kolchak, que presionaba junto a los aliados y el Departamento de Estado para que Graves fuese destituido. Su campaña de propaganda antiamericana tenía la intención de lograr su retirada, apoyada por un interesado Japón. La tensión entre las tropas de las tres naciones –especialmente los cosacos- no alteró la postura de Graves, respaldado por el Departamento de Guerra. El gobierno de Kolchak empleaba la violencia y la intimidación; los cosacos actuaban con salvajismo, al que se unían los nipones, empujando a la población hacia el bando bolchevique. Graves era un veterano de Filipinas, y aplica los conocimientos allí adquiridos en contrainsurgencia y pacificación: pago por las requisas, asistencia sanitaria a civiles, etc.



Los soldados americanos en Siberia.

Los checos seguían atrapados aun después de firmada la paz con los

Imperios Centrales, los japoneses se habían internado profundamente en Siberia y Kolchak estaba en Omsk, a 4.828 km al oeste de Vladivostok. A Estados Unidos no le quedaba otro remedio que apoyar a este último de manera indirecta protegiendo secciones del Transiberiano, en manos del almirante pero supuestamente abierto a todos los rusos. La orden de entregarle armas suponía acabar con la neutralidad de la expedición, pero lo solventó evitando los castigos colectivos tan gratos a los rusos blancos y los japoneses y tratando a todos los cautivos como prisioneros de guerra. Así consiguió que los comunistas no atacasen las porciones del Transiberiano protegidas por sus tropas.

Oficiales Rusos Blancos y estadounidenses.

Pero todavía se complicaba más su postura cuando intenta neutralizar la zona minera de Suchan, esencial para que el ferrocarril funcionase. El acuerdo entre bolcheviques y rusos

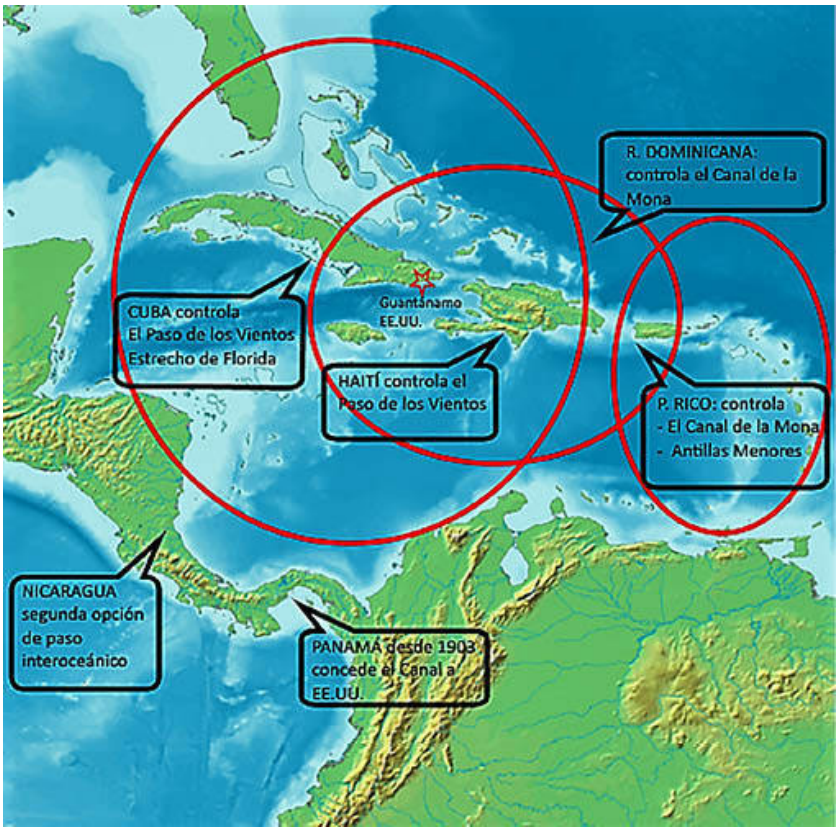
blancos explota por los excesos de estos últimos y el apoyo que les dan las empresas mineras. El ataque comunista al puesto norteamericano de Romankov hace que se una a japoneses y blancos en la limpieza de Suchan. Al aplicar las tácticas antiguerrilleras y establecer un servicio de información basado en el de la Legión Checa, Graves consigue limpiar el valle en dos meses, obteniendo una victoria pírrica al haber sido destruidas todas las infraestructuras necesarias para el funcionamiento del ferrocarril. Los choques con bandas partisanas continúan en 1920, pero corta su colaboración con los rusos blancos. La derrota y ejecución de Kolchak y la evacuación de la Legión Checa en 1920 puso fin a la expedición.

De Centroamérica al Istmo de Panamá Las bananeras

Para entender la inestabilidad de esta área hay que comprender el complejo entramado económico que se infiltra en los estados de la zona. Los intereses de las empresas estadounidenses de minería, transporte, comerciales y agropecuarias de cualquier tamaño acababan por emplear desde el simple soborno a la petición de intervención del gobierno de Washington, pasando por la extorsión a los gobiernos nacionales. Los intereses de las empresas fruteras estadounidenses están muy presentes en las intervenciones militares que vamos a analizar; de hecho, su implicación en las políticas nacionales va a otorgar el calificativo de repúblicas bananeras a los países que se sitúan entre México y Colombia.

El empresario estadounidense Minor Keith se había establecido en Costa Rica en 1871, primero con un ferrocarril de carga y luego, desde 1880, con plantaciones de bananos a lo largo de su línea ferroviaria; convertida en la Tropical Trading & Transport Co., acaba controlando las producciones de Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Honduras. En 1899 se fusiona con la Boston Fruit Co., que poseía una flota de transporte, naciendo la United

Fruit Company.



La geoestrategia del Caribe. Elaboración: Jorge Martínez.

Fundada en 1899, la Vaccaro Brothers & Co. se introduce en Honduras en 1903 con una política empresarial orientada a evitar el desarrollo económico, apoyar la inestabilidad política y controlar el territorio, actuando como un estado dentro del estado. En 1924 los Vaccaro fundan la Standard Fruit Co., que dos años más tarde se transforma en la Standard Fruit & Steamship Co., al estilo de la United Fruit.

En 1910 la Cuyamel Fruit Company escoge Honduras para establecerse, imponiendo una política salarial ajena a las leyes hondureñas; en 1918, recibe la concesión de una línea de ferrocarril y en 1920 controla la red nacional ferroviaria. Tras el crack de la Bolsa de Nueva York, adquiere la United Fruit.

Desde 1904 los socios de Minor Keith empiezan a controlar los ramales ferroviarios de Guatemala y El Salvador y fundan la International Railways of Central America conectando las 6 líneas existentes entre México y Guatemala y entre el Caribe y el Pacífico, asegurándose la salida de la producción y el comercio hacia las dos costas de Estados Unidos.

Las compañías mineras estadounidenses también se van asentando desde México hasta el istmo, junto a los propietarios de ranchos ganaderos o plantadores de tabaco.

Todas ellas interfieren en las economías y las políticas de los países donde se asientan, trastocando el sistema de propiedad de la tierra al hacer desaparecer a pequeños y medianos agricultores, a los que convierten en peones. Cualquier intento de reforma agraria o tributaria es cortado de raíz con sobornos o el apoyo a grupos revolucionarios. Siempre van a presionar hasta obtener el apoyo del Gobierno Federal, que acaba mandando tropas allí donde se lo demandan.

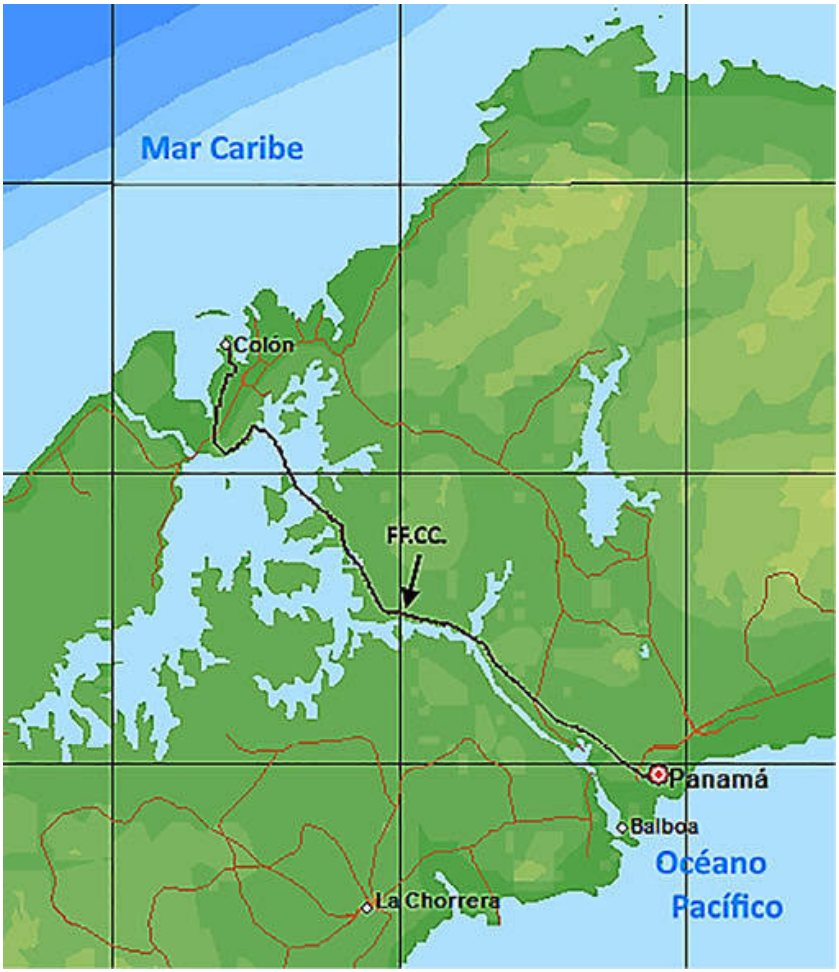
Una característica cultural a tener en cuenta es el claro y manifiesto racismo y sentimiento de superioridad de los estadounidenses, que van a afectar a las relaciones diplomáticas, las cotidianas y las militares, sembrando el antiamericanismo entre parte de las élites y la población de estas naciones.

Panamá, 1885-1920

La primera intervención de los Marines en la zona data de 1885, cuando se produce una revolución en la ciudad de Colón que proclama la independencia de Panamá y pide la protección de Estados Unidos; la negativa estadounidense supuso que los rebeldes cortasen la línea férrea Colón-Ciudad de Panamá, indispensable para el comercio. Para solventar la situación, 824 Marines ocupan Colón hasta que Colombia restablece el orden, aunque no se retiran hasta mayo para tranquilidad de las fuerzas colombianas. La experiencia descubrió unas carencias tácticas, de técnicas de desembarco y de centralización del mando que no se resolverán hasta 1915.

En 1901, la Armada realiza un estudio estratégico secreto sobre el istmo, localizando zonas de desembarco, carreteras, ferrocarriles y puntos estratégicos; las flotas del Atlántico y el Pacífico lo reciben para que puedan planificar sus operaciones. En octubre, una nueva revolución sabotea el ferrocarril y los Marines ocupan Colón, aunque los revolucionarios no impiden el funcionamiento de la línea. La presencia de buques franceses y británicos obliga a desembarcar más Marines, evitando la intervención directa de las potencias europeas; a la llegada de las fuerzas colombianas se logra un acuerdo entre estas y los rebeldes sustentado en la retirada gubernamental. Sin embargo, la tensión estalla en Ciudad de Panamá, obligando a la Flota del Pacífico a desembarcar y tomar el depósito del ferrocarril, haciendo que un tren con Marines restablezca la circulación; desde ese momento los trenes viajan bajo bandera americana y la circulación no se interrumpe. La posición insostenible de los revolucionarios acaba con su rendición a Estados Unidos, Reino Unido y Francia que, a su vez, entregan Colón al gobierno colombiano el 25 de noviembre; hasta la llegada de las tropas colombianas, los Marines se encargan del orden en la ciudad, reembarcando en marzo del año siguiente.

A partir de este momento, y tras las declaraciones del presidente Teodoro Roosevelt, la búsqueda de un lugar para construir un canal interoceánico se centran en Nicaragua, más cercano a Estados Unidos al contar con mejores condiciones económicas, sanitarias y topográficas, pero con una alta sismicidad, y Panamá, que acorta la ruta en 215 km, tiene hecha parte de la obra –iniciada en 1881 por Ferdinand de Lesseps- y en sus extremos están los puertos de Ciudad de Panamá y Colón. La elección es facilitada por la negativa de Nicaragua a aceptar la cesión a perpetuidad de las orillas del canal a Estados Unidos; pero un nuevo estado independiente bien podría acatarla.



El ferrocarril en el Itsmo de Panamá.

Los nuevos disturbios del año 1902 en Panamá, tras la derrota colombiana a manos de los revolucionarios liberales, envía de nuevo a los Marines a esas tierras, esta vez directamente desde Estados Unidos, en dos contingentes, uno de 342 y otro de 648 soldados. Las conversaciones entre los dos bandos enfrentados dejan claro que los rebeldes controlan todo el Departamento de Panamá, pero el fin de la guerra civil colombiana posibilita el envío de

tropas a la provincia, permitiendo la retirada de los americanos. La estabilidad de Colombia paraliza las conversaciones sobre el canal, en especial porque las condiciones estadounidenses son leoninas. Roosevelt apela al derecho internacional de ocupar el istmo y pagar una indemnización a posteriori para presionar; el 22 de enero de 1903 lanza un ultimátum a Colombia basado en tres puntos: hacerlo en Nicaragua, conquistar el istmo o apoyar la independencia panameña. Los contactos del gobierno colombiano con el Reino Unido, Francia y Alemania precipitan la opción independentista, que ya se fraguaba desde julio. En octubre la flota americana se concentra en secreto a distancia de ataque del istmo y, cuando estalla la revolución el 3 de noviembre, los Marines desembarcan en Colón, el ejército colombiano deserta y se une a los rebeldes y se arma a los civiles estadounidenses y residentes extranjeros en esa ciudad. La tensión finaliza cuando las fuerzas colombianas embarcan en un buque inglés con destino a Cartagena de Indias. El 6 de noviembre se proclama la independencia de Panamá y días después se firma el Tratado Hay-Bunau Varilla que cede a perpetuidad a Estados Unidos el uso, la ocupación y el control de la zona terrestre por donde discurre el canal.

La persistente inestabilidad panameña fue la causa de la siguiente intervención. Casi paralela a la de Rusia, se convierte en la más longeva pero de menor envergadura de todas. En el verano de 1918 el gobierno panameño amenazó con posponer las elecciones y las tropas americanas del Canal ocuparon Ciudad de Panamá y Colón, obligando a que se realizasen bajo la supervisión de 200 hombres diseminados por todo el país. Solo un pequeño destacamento va a permanecer tras estas elecciones en David, capital del departamento de Chiriquí, donde reinaba la corrupción y la anarquía, y donde las propiedades estadounidenses son más numerosas; en julio de 1918 la comunidad extranjera pide la permanencia de los militares. Estaba formado por soldados de infantería continentales y por miembros del Regimiento de Puerto Rico, que actuaban como traductores y agentes de inteligencia por encargo del Departamento de Estado americano. Sin autoridad, no pudo evitar la corrupción y la delincuencia, pero el Departamento de Estado no cedió a las presiones del Ejército y de Panamá para que fuese retirado. La baja

moral y disciplina hizo que fuese reemplazado en su totalidad en junio de 1919. A principios de 1920, el asesinato del gobernador progresista por parte de un miembro de la élite provincial antiamericana caldea la situación de tal manera que el comandante americano amenazó con permanecer para siempre si la situación no cambiaba; el Ejército lo respaldó y tras las tranquilas elecciones de agosto, el destacamento pudo ser retirado.

Nicaragua, 1898-1912

La presencia británica en la costa oriental databa del siglo XVII, donde fundan la localidad de Bluefields y establecen un protectorado sobre el reino de los indios misquitos. En 1860, junto a los estadounidenses, crean la Reserva Misquito, sin tener en cuenta al gobierno nicaragüense, que consigue incorporarla a su territorio en 1894.

Nicaragua, opción para el canal interoceánico. Elaboración: Jorge Martínez

Con la anexión de California por parte de Estados Unidos en 1848, los británicos ocupan San Juan del Norte y la renombran como Greytown. La ruta interoceánica ansiada por Estados Unidos tiene como primer peldaño la construcción de un ferrocarril financiado por Cornelius Vanderbilt a mediados del siglo XIX entre Greytown, subiendo por el rio San Juan y atravesando el lago Nicaragua para llegar a San Juan del Sur, en el Pacífico. Con la concesión nicaragüense en sus manos, ahora Vanderbilt dependía del cónsul británico. La tensión entre ambas naciones supuso un desembarco americano en dicha ciudad en 1853 para proteger las propiedades de sus nacionales. La diplomacia fue calmando la tensión y, como

hemos mencionado, en 1860 se llega al acuerdo de crear la Reserva Misquito.

Durante el periodo 1863-1894 el gobierno conservador de Nicaragua logra el desarrollo económico y social, estableciendo una red de transportes que lo convierten en una opción para construir el canal interoceánico. Pero la inestabilidad política iniciada por la revolución de 1894 supone varias intervenciones de Estados Unidos y Reino Unido. La victoria de José Santos Zelaya, liberal, da un giro cuando en 1898 prolonga su mandato y el cónsul americano pide la intervención de los Marines en Bluefields. La idea que rondaba a Zelaya era reconstruir la República de Centroamérica uniendo a los cinco estados de la zona bajo la hegemonía nicaragüense: alienta la revolución en Honduras de 1907 y lo invade en marzo, a la vez que ataca a El Salvador. Solo la intervención del presidente Roosevelt consigue frenarle, al obligar a todos ellos a firmar el tratado de 1907 que crea el Tribunal de Justicia de Centroamérica bajo la égida estadounidense, expulsando a Reino Unido de la región. Pero Zelaya no tenía intención de cumplirlo; además la rapiña sobre la economía nicaragüense hace que los conservadores descontentos se unan a los hombres de negocios extranjeros y en octubre de 1909 desembarcan en Bluefields, liderados por el liberal Estrada. La ruptura de relaciones diplomáticas de Estados Unidos con Zelaya se produce cuando fusila a dos mercenarios de esa nacionalidad –ex alumnos de West Point. El Secretario de Estado Knox exigió el respeto al derecho internacional de ambos bandos, pero indicando que si Zelaya seguía en el poder, Nicaragua se enfrentaba a duras sanciones; ni siquiera el traspaso de la presidencia a manos de otro conservador impide que Knox ayude a los rebeldes. El 1 de diciembre la flota americana arriba a Corinto a la vez que envía desde Estados Unidos la Fuerza Expedicionaria de Nicaragua (750 hombres) vía Panamá, donde se les une el batallón de Marines del Canal; una vez estabilizada la situación a mediados de marzo, la Fuerza Expedicionaria abandona el país. La guerra civil parece que se decanta a favor de Zelaya, que arrincona a Estrada en Bluefields; pero su amenaza de bombardearla hace que los Marines la tomen y la declaren neutral, impidiendo que los zelayistas interrumpan el comercio. Un nuevo envío de Marines acaba con la retirada

gubernamental y supone la victoria de Estrada y de la diplomacia del dólar.

La nueva revolución de 1911 supone una nueva intervención. Esta vez en mayor cantidad, con unos 2.500 Marines repartidos entre Corinto y Managua, que toman el control de facto del país mientras llegan otros 800 vía Panamá. Tras abrir el ferrocarril Corinto-Managua, imponen las reglas de guerra civilizada, acabando con las crueles prácticas de los dos bandos. El control y limpieza de la línea ferroviaria Managua-Granada pudo terminar en uno de los enfrentamientos más intensos entre los Marines y los revolucionarios, pero la amenaza del empleo de la fuerza permite el paso del convoy estadounidense por el collado de Coyotepe; la ocupación de Granada supone el principio del fin de la revolución, aunque uno de los líderes se había hecho fuerte en las colinas de Masaya, que son bombardeadas durante un día para luego realizar un asalto al amanecer a bayoneta calada. La toma de la ciudad de León implicó el combate callejero, pero la desorganización de los revolucionarios agiliza su caída. En noviembre, la mayor parte de los Marines se retira, dejando una compañía para guardar la embajada y un batallón en León para completar el desarme de los rebeldes.

Nicaragua, 1927-1934

Las elecciones de 1916 colocaron a Emiliano Chamorro en la presidencia y, astutamente, para los comicios de 1920 designa a su tío Diego Chamorro como su sucesor para seguir gobernando en la sombra. Sin embargo, Estados Unidos impone una nueva ley electoral que reparte el poder entre Conservadores y Liberales, de tal manera que en 1924 gobiernan conjuntamente.

Las difíciles relaciones entre los Marines y la población

nicaragüense van incrementando el antiamericanismo, facilitando que Emiliano Chamorro empiece a preparar un golpe de estado, favorecido en 1925 por la exigencia de Estados Unidos de crear de una Guardia Nacional entrenada por militares americanos para sustituir al ejército del país. El tratado de Centroamérica de 1923, patrocinado por el norteamericano Wilson, obligaba a que los países firmantes se encargasen de su orden público, creando cuerpos policiales apolíticos. La exigencia americana fue rechazada en pleno por el parlamento nicaragüense, pero la presión es tal que en julio se funda dicho cuerpo, aunque sin ningún medio material. Cuando ese año estalla la revolución, la debilidad del gobierno convierte al líder conspirador Chamorro en dictador de facto, maniobrando entre las cláusulas del tratado de 1923 hasta alcanzar la presidencia. El Departamento de Estado no lo reconoce como gobernante legítimo, pero tampoco reconoce al gobierno depuesto. El escenario se complica aún más cuando los liberales, antiamericanos, reclaman la presencia de los Marines. La guerra civil estalla en 1926 con el desembarco del expresidente Sacasa en Bluefields (costa atlántica), apoyado por México; automáticamente, los Marines ocupan la ciudad y establecen una zona neutral en torno a ella. El triunfo liberal les da acceso a la costa Este y su peso político alienta la continuación del conflicto, aunque en noviembre Chamorro dimite y se cumplan los puntos que reclamaban los liberales, en contra de la política estadounidense de colocar a su candidato en la presidencia del país. El temor de que el comunismo penetre en el espacio que va desde México hasta Panamá hace que Estados Unidos levante el embargo de armas y envíe tropas, alineándose con el presidente Díaz (conservador), elegido por los dos bandos en guerra con el apoyo del Departamento de Estado. La aparente estabilización política y la convocatoria de elecciones para el año 1928 desaparecen con la renuncia de Díaz; ante el avance de las fuerzas liberales en dirección al centro del país para ocupar Matagalpa y amenazar Managua, los Marines ocupan la primera y establecen otra zona neutral. Mientras, los dos bandos maniobran para evitar la batalla pero la derrota gubernamental en Chinandega exige reforzar a los Marines y establecer dos zonas neutrales más, en Chinandega y León. Ante la amenaza del liberal Moncada, la inutilidad de las zonas neutrales y la incapacidad del gobierno de Díaz, los Estados Unidos envían Marines -12 aviones DH4B y 2.000 soldados-, a la vez que se presiona a Díaz para que acepte el plan

norteamericano de pacificación, cosa que ocurre en abril. Los liberales de Moncada y Sacasa se desmovilizan en mayo, salvo el general Augusto César Sandino.

En 1926 Sandino se había unido a la revolución en el bando de Sacasa, que estaba en Puerto Cabezas (Costa Este). Durante el avance sobre Managua empezó a destacar y cuando se firma la paz, Moncada le convence para que se adhiera al acuerdo; sin embargo, tras pensarlo, Sandino no lo hace y desde ese momento su grupo de 30 seguidores pasan a ser considerados bandidos. Las fuerzas americanas inician su persecución para capturarle o empujarle a Honduras; los intentos de Moncada para que se entregue no tienen éxito y Sandino se dirige al distrito de Nueva Segovia, en el norte montañoso y selvático.

La zona de operaciones de Sandino. Elaboración: Jorge Martínez.

Los norteamericanos combinan la pacificación del distrito con la persecución de un escurridizo Sandino que se mueve por él desde su base secreta de El Chipote, que los estadounidenses piensan que es una fantasía de los habitantes del lugar. La información sobre el revolucionario es infravalorada por los Marines, que lo siguen considerando un simple bandido, y comienzan a retirarse del país ante el anuncio de nuevas elecciones, a la par que se reorganiza la Guardia Nacional en julio de 1927, con un oficial estadounidense como mando superior y bajo las órdenes directas del presidente de Nicaragua. La llegada de la Guardia Nacional a Ocotal, capital de Nueva Segovia, encuentra a Sandino explotando la mina de oro de San Albino, donde también se hace con dinamita y detonadores; desde allí lanza su primera proclama política en contra de Díaz y de Moncada y exigiendo la retirada de los Marines. Las columnas que se lanzan en su búsqueda desde Estelí y Telpaneca, compuesta por 80 Marines, 74 guardias, 19 caballos, 174 mulas y 4 carros de bueyes establecen una guarnición y una pista de aterrizaje en Ocotal. La reacción de Sandino no se hace esperar y ataca Ocotal el 16 de julio de forma intensa y organizada; la victoria americana hizo creer que seguía siendo un simple bandido, sin entender que Sandino lideraba un movimiento de liberación nacional anticapitalista y antigubernamental.

Los reconocimientos aéreos no consiguieron recopilar información alguna sobre la ofensiva sandinista de septiembre, ejecutada con una gran disciplina y táctica de guerrillas que golpea a las patrullas de los Marines para esfumarse después. Por fin se logró descubrir la base de El Chipote, cerca de Quilalí, el río Murra y el pueblo de Manchones y plantean su toma con dos columnas desde el sur y el oeste. Pero los sandinistas las van a atacar aprovechando su conocimiento del terreno; desde ese momento se dan cuenta de cómo han subestimado a Sandino. El siguiente paso es el bombardeo aéreo de El Chipote y su asalto, pero para cuando

alcanzan la cima, los sandinistas ya la han evacuado. A su regreso a Quilalí, para su disgusto, comprueban que la pista de aviación ha sido destruida por los sandinistas.

La utilización de radios y aviación no pueden evitar el empleo de más fuerzas terrestres, teniendo que aprovechar hombres de las dotaciones embarcadas y enviando más aviones. Las columnas de Nueva Segovia reciben los refuerzos del 1º Regimiento de Marines y 5 trimotores Fokker que permiten guarnecer todas las poblaciones y el reconocimiento aéreo diurno, al liberar a los pequeños DH4B de las tareas de suministro y evacuación de heridos. La llegada del general Feland supone la división del territorio nicaragüense en tres distritos militares y el ultimátum a Sandino para que se rinda. Su contestación es clara y diáfana: no es una guerra civil, es una guerra de liberación nacional y sus exigencias las deben cumplir tanto los partidos nicaragüenses como los Estados Unidos. Acto seguido, se dirige al sur, hacia los distritos de Jinotega y Matagalpa, perseguido por los Marines, que intentan frenarle desde Managua y cortarle la retirada por el valle del río Coco. La presión le obliga a volver al norte, pero no sin poner en aprietos a las columnas de aprovisionamiento, como la de Yali a finales de enero, a la que detienen durante un día, y a la enviada en su auxilio.

La movilidad sandinista deja en evidencia la táctica estadounidense. En mayo consiguen localizar la fuerza principal sandinista en Murra, cerca de la frontera con Honduras. Los bombardeos y ametrallamientos de los aviones de los Marines empujan a los revolucionarios hacia las zonas mineras del centro y norte, proporcionándoles acceso a oro y dinamita; divididos en dos, con Sandino moviéndose hacia la frontera hondureña a través del río Coco bajo la selva protectora, se refugia y reaprovisiona en el país vecino. La fuerza de Manuel Girón se dedica a emboscar a las patrullas americanas, poniéndolas en graves aprietos que solo el arrojo de los Marines frena en ocasiones y que les hace depender de sus aviones e hidroaviones para salir airosos.

El planteamiento estratégico estadounidense varía cuando se decide operar no solo desde Managua sino también desde el Cabo Gracias a Dios y Puerto Cabezas, en la desembocadura del río Coco, con un movimiento de pinza que obligue a Sandino a rendirse o a retirarse a Honduras, no sin antes explorar el curso fluvial controlado por el guerrillero desde Cabo Gracias a Dios. La carencia de medios y las pobres tácticas de los Marines, la estación de lluvias, los rápidos del río y las emboscadas convierten en un suplicio las operaciones, que se estancan. Además, la estabilidad política lograda en 1929 alienta la retirada de las fuerzas americanas.

La estancia de Sandino en México y la captura de Girón parecen abocar al fin de la lucha. Los Marines se retiran en el verano y el presidente Moncada aplica la reconcentración, pero el regreso de Sandino en 1930 reanuda los combates. Los Estados Unidos reconocen que acabar con él implica el empleo de una cantidad importante de tropas, mientras los sandinistas lanzan una ofensiva sobre Puerto Cabezas que la Guardia Nacional solo puede frenar gracias al apoyo aéreo estadounidense. Aun así, Sandino avanza sobre Managua. Las elecciones de 1932 dejan claro que quien las gane deberá acabar con él, y Sandino las aprovecha para lanzar una nueva ofensiva. Vista la situación, a partir de 1933 los americanos se retiran alentando una solución política, con las lecciones de mejorar las tácticas contraguerrilleras, que los mandos se manejasen con el idioma local, que la coordinación tierra-aire debía ser enormemente mejorada y que combatir al primer movimiento guerrillero contemporáneo con un líder carismático y reputación internacional era posible pero muy costoso. No obstante, permitió que muchos de los mandos del cuerpo durante la II Guerra Mundial aprendiesen las tácticas de combate en montaña y en la selva, tan necesarias en el teatro de operaciones del Pacífico.

Haití, 1915-1934

La República de Haití ha experimentado una inestabilidad política estructural que llega hasta nuestros días. Desde mediados del siglo XIX y hasta 1915 supuso 72 años de revoluciones, 102 guerras civiles y golpes palaciegos; en el periodo 1912-1915 tuvo 7 presidentes y los Estados Unidos intervinieron 22 veces para proteger a sus nacionales y residentes extranjeros y desde el año 1914, las patrullas navales no abandonan sus aguas.

El interés estadounidense por controlar el Canal de Barlovento, entre Cuba y La Española, ya se manifiesta en 1903, sumado a la protección de los intereses económicos de las empresas americanas allí asentadas. En 1912 la deuda externa haitiana se paga con los ingresos fiscales, dejando las arcas vacías para sostener el gasto corriente del estado mientras el Banco Nacional solo recibe un ingreso mensual controlado por Estados Unidos y Francia. Buena parte del dinero se emplea para pagar a los «cacos», descendientes de esclavos huidos que viven en bandas paramilitares en las montañas del centro y el norte del país; en periodos de paz se dedican al bandidaje, y se venden a cualquier movimiento revolucionario que opte a hacerse con la presidencia. Si se triunfa, se hacen con parte del tesoro nacional como pago. Si fracasan, vuelven a las montañas o se internan en la República Dominicana; establecido el nuevo gobierno, se venden al siguiente revolucionario –en 1914 lo hacen tres veces. La amenaza que suponen hace que los Marines confisquen las reservas de oro del Banco Nacional en diciembre de 1914, ultrajando la soberanía nacional.

La intervención previa de octubre no había evitado la revolución, regresando a Guantánamo; pero según arribaron a su base, debieron volver en enero de 1915, pues el jefe militar del norte, Vilbrum Guillaume Sam se alza contra el gobierno, recluta a los cacos y entra en Cabo Haitiano, proclamándose jefe del poder ejecutivo para, acto seguido, avanzar sobre la capital, Puerto Príncipe. La fuerza americana llega al acuerdo de acompañarle hasta la capital para evitar saqueos y asesinatos; el 22 de febrero, al tiempo que el expresidente parte al exilio, entra en Puerto Príncipe. Reconocido por la Asamblea Nacional, los Marines vuelven a su base a fin de

mes, hasta la siguiente revolución, en marzo.

La élite norteña se levanta bajo el liderazgo del doctor Bobo y Cabo Haitiano es asaltado por los cacos, obligando a desembarcar a un contingente francés para proteger a los extranjeros. Como respuesta, Sam recluta a la fuerza a ancianos y niños y los envía al Norte, y detiene a unos doscientos mulatos de la élite nacional por ser supuestos seguidores de Bobo. Estados Unidos envía una delegación que expone las siguientes condiciones para estabilizar Haití: intervención estadounidense de la economía y la política, arbitrar la deuda externa, la prohibición de concesiones navales a las potencias europeas y el derecho de intervenir militarmente. Pero Sam no acepta ni la negociación ni la ayuda para restablecer el orden.

Los estadounidenses deciden que los Marines desembarcarán y se impondrá un tratado que ponga a Haití bajo la protección americana. Conforme se desarrollan los acontecimientos, los buques norteamericanos se sitúan en Cabo Haitiano y sustituyen al contingente francés, y se contacta con los dos bandos para avisar de la posible intervención.

El 27 de julio estalla la revolución con el asalto al palacio presidencial de Puerto Príncipe, se masacra a los prisioneros políticos y Sam se refugia en la embajada de Francia, que es asaltada y él es asesinado. Cuando las noticias llegan a Cabo Haitiano, un acorazado se dirige a la capital; a su llegada, la inexistencia de cualquier tipo de autoridad hace que se decida el desembarco de los Marines a las 15:00, la mayoría bisoños y en número insuficiente. Además, por seguridad, se toma tierra a 3 km de la ciudad, aunque a las tres horas ya protegen el barrio diplomático y el Palacio Presidencial. El día 29 se peina la ciudad, recuperando fondos del gobierno, mientras se intenta desarmar a los 1.500 cacos presentes en la ciudad y se rechaza un ataque desde el sur de la misma, mientras llegan los refuerzos de Guantánamo y parte una fuerza expedicionaria desde Estados Unidos.

Para llenar el vacío de poder, los Marines forman un comité civil con ciudadanos prominentes, pero este, además de obstruir la labor de pacificación, reconoce a Bobo como presidente, el cual exige la no intervención, abocando a la disolución del comité.

La experiencia de construir un país ya tenía el precedente de Filipinas, y los Marines se van a centrar en resolver los problemas de abastecimiento de la población, eliminando a los cacos que controlan las rutas comerciales del país y están infiltrados en las dos ciudades principales. Cuando el 4 de agosto llega la expedición de refuerzo, se disuelve el ejército haitiano para sorpresa del comité ciudadano y se requisan los arsenales y cuarteles; también sorprende que la disolución se haga pagando las soldadas adeudadas a la tropa.

En Cabo Haitiano la situación se complica porque los cacos intentan asaltarla, pero el bombardeo naval los detiene. La política de dinero por armas estadounidense facilita que los cacos se desarmen y entren en la ciudad, para rearmarse con los depósitos secretos que hay en ella. La formación de un Comité de Salvación y el apoyo de los cacos hace que Bobo se dirija a Puerto Príncipe. El embrollo político es tal que Estados Unidos consigue bajo amenazas la renuncia de Bobo y la elección provisional del Presidente del Senado, Dartiguenave, pues la 1ª Brigada Expedicionaria ya está en el país.

La convocatoria de elecciones no hace sino incrementar la tensión, con una nueva conspiración a la que contribuyen los cacos con asaltos y pillajes. Cuando Bobo y el Comité son convocados en la embajada americana el 11 de agosto, se les anuncia su disolución y que cualquier intento individual o colectivo de actuación supondrá declararles enemigos de Estados Unidos y la ejecución sumaria si se produce la rebelión planificada. Al día siguiente, Dartiguenave es

elegido por mayoría absoluta, provocando levantamientos que son eliminados por los Marines. Estados Unidos toma el control de las aduanas, supervisa las finanzas, aplica el derecho de intervención y crea la Gendarmería de Haití. El país se ha convertido en una colonia, iniciando la reconstrucción de la estructura estatal siguiendo el modelo filipino.

Respecto a los cacos del norte, los Marines aplican la fuerza, iniciando la I Guerra Caco a finales de agosto, implicando a la 1ª Brigada Expedicionaria de dos regimientos, un batallón de la recién creada Artillería de los Marines, una compañía de transmisiones y destacamentos de la flota, sumando 2.000 efectivos. La estrategia de los cacos es atacar las dispersas guarniciones americanas de la costa, contestada por patrullas diarias de busca y captura; la amenaza sobre Cabo Haitiano se neutraliza tomando la base caco de Quartier Morin y capturando a distintos líderes de las bandas. Junto a la presión militar, desde octubre se vuelve a la política de armas por dinero, anunciando que desde ese mes, todo caco armado será considerado bandido y tratado como tal.

Asalto a Fort Rivière. Colección de arte del USMC.

La táctica de contrainsurgencia aplicada trata de sacarles a la llanura o aislarles en las montañas desde el oeste y desde el noreste del territorio, desembarcando en Fort Liberté, sellando la frontera con República Dominicana. El movimiento en pinza embolsa a los cacos en una zona escabrosa sin carreteras, donde existen pequeños fuertes construidos por los franceses y que les sirven de refugio. Para localizarlos, las patrullas siguen el rastro de las cáscaras de naranja que van dejando descuidadamente hasta localizar Fort Capois, una de las posiciones más fuertes, en la orilla este del río Grand Rivière, entre la ciudad del mismo nombre y la aldea de Bahon. Gracias a un guía local, una patrulla de 77 Marines llega al pie de la colina de 300 m de altura completamente fortificada el 20 de octubre, pero es emboscada por unos 500 caco. Ante la imposibilidad de retirarse, deciden atacar al amanecer para romper el cerco y regresar a Fort Liberté, adonde llegan el 27. Acto seguido, se organiza una columna más potente y el 5 de noviembre se toma la posición.

La captura de Fort Rivière, a 1.200 m de altitud, la realiza una columna de 100 hombres escogidos entre Marines y marinería, que lo asalta a costa de graves riesgos y lo dinamitan para así acabar con la actividad organizada de los cacos, finalizando la guerra.

La primera rebelión contra la ocupación la protagonizan Antoine Pierre-Paul y Mizaël Codio en 1916, a sueldo de Alemania y de los opositores al presidente Dartiguenave. Su fracaso fue rotundo al conocerse desde el principio.

La II Guerra Caco estalla en 1918, debido a los abusos de la Gendarmería de Haití, que había vuelto a emplear el sistema de corvea forzada abolida por el gobierno militar americano. En la

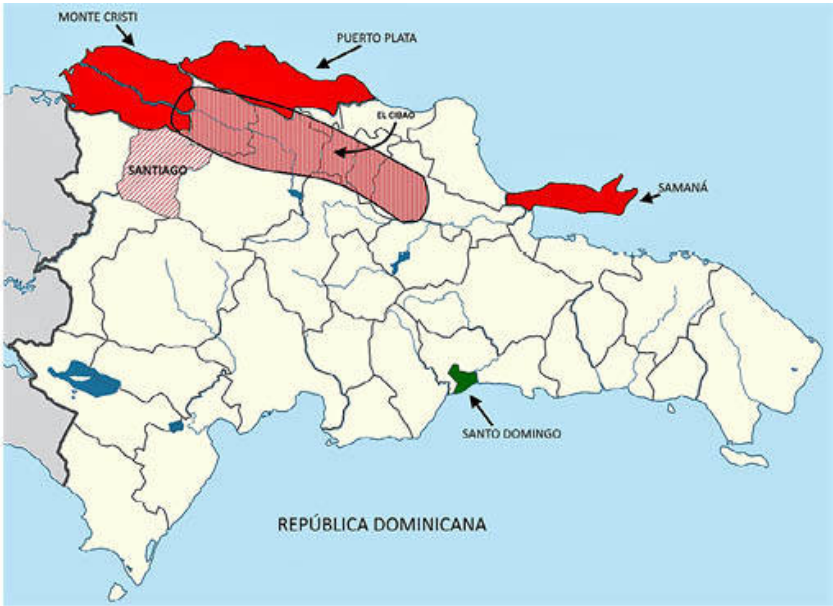
región oriental de Hinche es auspiciada por el jefe militar estadounidense, de tal forma que Charlemagne Massená Peralte se alza a favor del exiliado Bobo con el apoyo de Codio, derrotando a la Gendarmería de la región. Esta victoria estratégica no fue valorada por los americanos, por lo que la rebelión sumó más fuerzas y en la primavera de 1919 los Marines de Guantánamo deben reforzar los escasos efectivos de Haití y enviar siete hidroaviones H5-2 y seis Curtiss Jenny para enderezar la situación. La táctica a seguir va a ser dirigir los golpes contra su líder, que va a morir en una operación encubierta realizada por un jefe caco y Marines disfrazados; su cuerpo será expuesto en Cabo Haitiano, instaurando la paz en todo el norte. En el sur del país, Benoît Batraville, segundo de Charlemagne, evita la lucha en campo abierto, lo que supone un cambio en la táctica de los Marines, que emplean patrullas pequeñas que van eliminando a los revolucionarios; el ataque a Puerto Príncipe en enero de 1920 por parte de Brataville supone una debacle para los cacos y su rendición en masa. La persecución de Brataville acaba con su muerte en mayo, finalizando la guerra.

La estabilidad de Haití, aun después del levantamiento en Les Cayes en 1929, hace que Estados Unidos se retire en 1934.

República Dominicana, 1916-1924

Desde 1893 Estados Unidos interviene en el país para evitar que un grupo financiero franco-alemán se hiciese con las aduanas y que la Marina Imperial contase con una base naval en el Caribe. La bancarrota de 1900 obliga a que tres años más tarde acepte el plan estadounidense de intervenir las aduanas para pagar la deuda; sin embargo, el fracaso de ese plan supone el levantamiento del general Morales, destituyendo al presidente Jiménez. El gobierno de Washington es tomado completamente por sorpresa, pues estaba involucrado en Panamá y no tiene recursos militares para

intervenir. Como única solución, no reconoce a los contendientes; por su cuenta, el embajador americano amenaza a Morales con no ser reconocido diplomáticamente si no acepta conceder bases navales y el control financiero a Estados Unidos; cuando el golpista acepta las condiciones, el embajador reconoce unilateralmente al nuevo gobierno, aunque la tensión es tal que los Marines embarcados en los buques situados en las costas dominicanas deben desembarcar semanalmente para proteger vidas y haciendas de sus nacionales y de la colonia extranjera. La rada de Santo Domingo se va llenando de buques de guerra franceses, italianos, holandeses, alemanes y estadounidenses. En 1904 las potencias europeas incrementan sus demandas sobre el pago de la deuda, a la par que el depuesto Jiménez avanza con sus fuerzas sobre la capital y los puertos principales. El interés de Estados Unidos sobre el puerto de Samaná, que controla el Pasaje de la Mona, puerta de Panamá, es la clave de la negociación. Pero las elecciones presidenciales de Estados Unidos y la intervención en Venezuela, ambas en 1904, aparcan la cuestión dominicana. Para Roosevelt, expulsar del Caribe a las potencias europeas es fundamental. Una vez solventada a su favor la disputa sobre Venezuela, aplica su Corolario en República Dominicana, con el objetivo de acabar con el desorden político crónico y el caos financiero, pese a las amenazas de Francia, Bélgica e Italia. El Departamento de Estado logra en 1905 que Morales firme el acuerdo que abre las puertas del control del país a Estados Unidos.



Zonas de movimiento en República Dominicana. Elaboración: Jorge Martínez.

Desde 1914, el presidente Jiménez, que había accedido al cargo tras la supervisión estadounidense de las elecciones, estaba presionado por la potencia americana para que se reformase el fisco y se disolviese la Guardia de la República, situando a un asesor económico y creando una policía encuadrada por oficiales estadounidenses.

La negativa dominicana implicaba o intervenir o retirarse. Se elige la segunda opción, pero a principios de 1916 estalla la revolución y el ministro de la Guerra Arias se insubordina; el presidente Jiménez arresta a los dos principales apoyos del ministro: el jefe de la Guardia y el jefe del Arsenal y la situación se dispara cuando el general Arias, la mayor parte de la Guardia y la oposición se alzan en armas. El Departamento de Estado apoya a Jiménez, al que presiona para que pida la intervención militar. Las vacilaciones del

gobierno permiten que Arias rodee el Congreso el 1 de mayo y exija la destitución de Jiménez. Es la gota que colma el vaso: el día 3 los Marines desembarcan para enfrentarse a un general Arias fortificado en la ciudad vieja, apoyado por la población y con armamento pesado; sin embargo, el escaso número de Marines y la debilidad de las fuerzas de Jiménez obligan a una negociación que oculta el envío de refuerzos desde Puerto Príncipe y los Estados Unidos. La huida de Arias hacia el norte inicia los combates entre estadounidenses y seguidores de Arias en un interior montañoso y sin ferrocarriles, procediendo al bloqueo de las ciudades costeras del norte: Puerto Plata, Monte Cristi y la estratégica Samaná.

En Puerto Plata el plan era desembarcar por sorpresa al amanecer, pero el jefe de la operación decide informar a los rebeldes, lo que les permite atrincherarse en el Fuerte de San Felipe y recibir a tiros a los Marines, que deben tomar la fortificación a la bayoneta. Los rebeldes se van retirando de forma ordenada hacia el sur; al día siguiente llegan los refuerzos estadounidenses desde Santo Domingo para ir avanzando sobre la provincia de Santiago de los Caballeros, base del rebelde Arias.

Monte Cristi había sido ocupada por los rebeldes sin alterar la vida cotidiana. El día 1 de junio los Marines desembarcan sin oposición y aseguran el norte del río Yaque; la reacción rebelde es amenazar con quemar la ciudad y pasar a cuchillo a la población. Dos días después comienzan a quemar los suburbios y bloquean las carreteras, cortando el suministro de alimentos, y los habitantes culpan a los estadounidenses de las hostilidades.

Los Marines suben por el Yaque hasta toparse con las fuerzas rebeldes, que son neutralizadas debido a su carencia de instrucción militar, aunque el general Arias controla partes sustanciales del país y prepara la ciudad de Santiago de los Caballeros para soportar el sitio. El vacío de poder no impide que los estadounidenses controlen los ingresos tributarios y de aduanas, pero se hace necesario enviar

Marines desde Estados Unidos, llegando a Santo Domingo en la segunda quincena de junio, partiendo a continuación hacia el norte para limpiar la región de El Cibao y tomar Santiago de los Caballeros, en una operación de policía que no afecta a la población civil y con órdenes de evitar derramamientos de sangre innecesarios.

La limpieza de El Cibao se inicia desde Monte Cristi con una columna que emplea todos los medios de transporte disponibles siguiendo el curso del Yaque, para reunirse a 20 km de Santiago de los Caballeros con otra que sale de Puerto Plata. Los puntos débiles son su desconocimiento de la ubicación de los rebeldes y la imposibilidad de mantener las comunicaciones con Monte Cristi una vez salgan de ella. Los problemas de transporte se centran en las mulas, que solo obedecen órdenes en castellano, en la cantidad de objetos inútiles que deben ser abandonados por el camino y en el excesivo consumo de gasolina de los vehículos a motor.

Zonas de la República Dominicana. Elaboración: Jorge Martínez.

El cruce del paso de Las Trincheras estaba programado para el día 26 de junio, pero estaba fortificado. El ataque sobre el mismo no comienza con buen pie, retrasado por el terreno y la carencia de munición explosiva de la artillería; el asalto frontal consigue expulsar a los rebeldes y retomar el camino hacia Santiago de los Caballeros, pero los ataques constantes y la voladura de los puentes retrasan el contacto con la columna de Puerto Plata, tomándose la decisión de formar una columna volante para llegar al punto de reunión, aunque se producen duros combates como el de Guayacanas. Por fin, el 4 de julio se reúnen las dos columnas.

La columna de Puerto Plata aprovecha el ferrocarril de cremallera para salvar las montañas, pero solo 16 de sus 48 km están libres de resistencia, y los rebeldes defienden el único túnel. Sin embargo, tomado este, la columna prosigue hacia el punto de encuentro. Allí, ambas columnas reciben suministros por vía aérea y contactan con el general Arias para que acepte las condiciones de su rendición, pues la toma de Santiago de los Caballeros sería a costa de muchas bajas estadounidenses, al estar fortificada, contar con líneas de trincheras y contar con las barreras naturales de los ríos Yaque y Quininguá. Por suerte, Arias no ofrece resistencia y penetran en la ciudad el día 5. La primera medida es sacar el tabaco de la región, pues es su fuente de ingresos y la subida del precio debido a la I Guerra Mundial permite el inicio de la reconstrucción del país y el pago de los sueldos de la administración.

No obstante, el caos político y la elección de un presidente provisional sin consultar con Estados Unidos hace que el Departamento de Estado, ante la posibilidad de que Arias logre la presidencia apoyado por el grupo proalemán, presione para evitarlo. Que el embajador estadounidense cortase la financiación del estado dominicano y ordenase detener a líderes menores de los grupos descontentos vino a complicar la situación, poniendo a todo el país al borde de la sublevación. El 27 de noviembre de 1916 se dan las órdenes secretas para que la Armada imponga la ley marcial

y dos días después se ocupa militarmente y se establece un gobierno militar a cargo del Departamento de Marina. El siguiente paso es fundar la Guardia Nacional Dominicana según el modelo aplicado en Haití para combatir el bandidaje en El Ceibo y Macorís; basado en una guerra de guerrillas brutal, las pequeñas patrullas de Marines se ven implicadas en combates cuerpo a cuerpo. La retirada de los veteranos para combatir en Europa afecta a las operaciones, que sin embargo consiguen pacificar el sur y el oriente del país.

En marzo de 1918, el asesinato de un marine marca el inicio de la guerrilla política y de la reconcentración en El Ceibo y Macorís; el año siguiente ambas regiones son convertidas en un distrito militar al que se destinan refuerzos terrestres y seis Curtiss JN6. La aplicación de tácticas de contrainsurgencia establecen un servicio de información y el empleo de radios para comunicarse a todos los niveles de mando, porque se abandona el sistema de patrullas pequeñas, sustituyéndolo por barridos de columnas de busca y captura con apoyo aéreo. El hecho de que los guerrilleros se mezclasen con la población hizo que los estadounidenses considerasen a cualquier dominicano como enemigo, teniendo en cuenta que la idea de liberación nacional había calado entre toda la población. En 1922 se vuelve a cambiar de táctica, aplicando amnistías, juzgando a los criminales en consejos de guerra e integrando en la policía a dominicanos víctimas de la guerrilla o del bandidaje. El éxito es total y en el verano solo quedan unos pocos bandidos, lo que permite la retirada de los Marines y su aviación en agosto, finalizando la retirada oficial el 16 de septiembre.

Los Marines crearon la Oficina de Inteligencia aplicando la experiencia adquirida en Filipinas, formada por elementos escogidos que recopilaban información de campo, contaban con traductores y espías a sueldo para informar al mando y a Washington; el cartografiado del país y la elaboración de manuales estratégicos sobre los distritos resultaron ser una pieza clave para la pacificación al recoger datos económicos, geográficos, demográficos y culturales, que serán la base para los que se elaborarán durante la II Guerra Mundial.

2

La intervención de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial

La entrada en la guerra estuvo marcada por las dudas. Pese al hundimiento del mercante Gulflight en mayo de 1915, y a la semana siguiente el del transatlántico británico Lusitania, la opinión pública americana tardó en reconocer la necesidad de involucrarse. La acción diplomática contra Alemania a través de notas cada vez duras durante el resto de 1915 consiguió, al menos, que los transatlánticos fueran hundidos después de poner al pasaje a salvo, sobre todo porque los alemanes carecían de suficientes navíos para ganar la guerra submarina y el coste diplomático era demasiado elevado.

El incremento del comercio con Europa y el bloqueo naval a Alemania fue respondido el 31 de enero de 1917 con el anuncio germano de que sus submarinos hundirían todos los barcos aliados y neutrales sin previo aviso.

Wilson anunció la ruptura de relaciones diplomáticas sin saber que los británicos habían interceptado un telegrama del ministro alemán de Asuntos Exteriores Zimmermann a su embajador en México para que este país entrase en la guerra del lado alemán a cambio de ayuda financiera y la recuperación de los territorios de Texas, Nuevo México y Arizona. No sería hasta febrero cuando los británicos informasen al embajador estadounidense en Londres.

L

A MODERNIZACIÓN DE LAS

F

UERZAS

A

RMADAS

Si la política exterior de Estados Unidos había cambiado, también debía hacerlo su modelo militar, pasando de un pensamiento estratégico basado en la seguridad interior y fronteriza a otro imperial tras la guerra hispano-norteamericana, la ocupación de Filipinas y las diversas intervenciones en el Caribe, México y la Rebelión Bóxer en China. La organización de expediciones a ultramar y la labor de policía internacional exigían cambios materiales, tácticos y de procedimientos.

La reforma llevada a cabo por el Secretario de Guerra Root (1899-1904) comenzó estableciendo el Alto Estado Mayor para centralizar los distintos departamentos de la Secretaría. Después normalizó la Guardia Nacional conforme el sistema de instrucción, equipamiento y organización del ejército regular para que pudiese ponerse bajo mando federal. La enseñanza militar se enfocó hacia una mayor profesionalización y se fundó la Escuela de Guerra en 1903.

La participación en la I Guerra Mundial desmontó esa estructura para volverla a rehacer. Los frentes estáticos, el empleo de nuevas armas, los millones de combatientes, ponían en evidencia lo

escasamente preparado que estaba el ejército americano para el nuevo tipo de guerra en curso.

En abril de 1917 llegaron a Washington dos delegaciones militares, la francesa presidida por el exprimer ministro Viviani y el Mariscal Joffre y la británica, con el Ministro de Asuntos Exteriores Lord Balfour y el General Bridges, para coordinar y asesorar la entrada en combate. El primer problema que se planteó es que no se habían reunido previamente ni llevaban un plan conjunto que presentar a los americanos. Además, en cada conversación bilateral, cada uno defendía sus intereses nacionales.

Ninguno de los aliados creía que Estados Unidos fuese capaz de levantar, entrenar y equipar un numeroso ejército de forma rápida. Joffre propuso enviar a Francia una división para levantar su moral y resaltar la participación estadounidense. Francia se encargaría de su entrenamiento, pero Estados Unidos debería tener un ejército en Europa. El británico Bridges propuso la rápida movilización de 500.000 hombres y entrenarlos, equiparlos e incorporarlos al ejército británico. El presidente Wilson desestimó la propuesta británica por motivos políticos, pero aceptó la idea de Joffre.

El Estado Mayor Central planificó el envío de una división de infantería compuesta por dos brigadas de dos regimientos cada una; consultados los franceses, la división pasó a tener cuatro regimientos, con 11.000 infantes y 6.000 soldados de otras especialidades. Como jefe se nombró al General Pershing con plenos poderes sobre las fuerzas americanas, y se eligió a las unidades que la formarían: los regimientos de Infantería 16º, 18º, 26º y 28º y el 6º de Artillería de Campaña. El 12 de junio salía hacia Francia con dos tercios de sus fuerzas completadas por soldados bisoños.

Desde Saint Nazaire, la división atravesó Francia hasta

Gondrecourt, en Lorena. Se tomó la decisión de situarla en la línea S. Mihiel-Belfort, que los franceses ya habían acondicionado para ello. En los tres meses siguientes llegaron tres nuevas divisiones desde Estados Unidos que completarían la American Expeditionary Force: la 2ª con una brigada de infantería y una de Marines, y dos divisiones de la Guardia Nacional, la 26ª de Nueva Inglaterra y la 42ª Arcoíris, compuesta por guardias de distintos estados.

El entrenamiento en la guerra de trincheras lo proporcionaron los franceses, emparejando a la 1ª División con la experimentada 47ª División de Cazadores Alpinos. También se crearon centros de enseñanza sobre aspectos específicos: gases, morteros, granadas de mano…. Pero la visión estratégica de Pershing consideraba que los aliados estaban estancados en ese tipo de combate. Hasta octubre de 1917 no accedió a las primeras experiencias de combate, permitiendo que un batallón de cada regimiento pasase diez de días con una división francesa.

Las ofensivas alemanas

El estado mayor divisionario estadounidense, trasladado a Chaumont, consideró que la ofensiva de primavera alemana de 1918 se dirigiría sobre los franceses en el centro de la línea aliada. Saber cuándo se produciría y realizar operaciones de tanteo se convirtieron en algo esencial. La eliminación del saliente de Saint Mihiel fue la primera acción encomendada a los americanos. Los alemanes lo habían ocupado a finales de 1914, fortificándolo. Su reducción suponía adquirir una base para futuros avances, liberar una línea ferroviaria fundamental y servir de práctica para las cuatro divisiones americanas.

La lenta recuperación francesa tras la desastrosa ofensiva en Nivelle en abril de 1917, seguida de los motines de los soldados franceses,

implicaba pasar a la defensiva. Tampoco los británicos del general Haig habían salido bien parados tras su ofensiva en Passchendaele. Y en octubre, la paz pedida por el gobierno bolchevique a los Imperios Centrales supuso que estos trasladasen tropas al frente occidental e iniciasen la ofensiva en el frente italiano en el río Isonzo, que hizo retroceder a los italianos más de 120 km tras la derrota de Caporetto. Los imperios habían pasado de tener tres frentes a tener uno solo, aunque sus reservas estaban al borde del colapso.

Mientras Francia y Gran Bretaña poseían experiencia y medios, pero carecían de hombres, el ejército americano estaba en la situación contraria. Los alemanes tenían claro que su victoria dependía de las ofensivas de primavera. El empleo de nuevas tácticas de artillería y la infiltración de infantería en las líneas aliadas tenían que adelantarse al esfuerzo bélico de Estados Unidos.

La ofensiva alemana de marzo en el Somme contra los británicos fue un éxito táctico, pero estratégicamente no consiguió nada: ni destruyó al enemigo ni lo separó de los franceses, que prefirieron enviar a sus divisiones mientras los americanos las sustituían en sus frentes más tranquilos y se enviaba a los ingenieros americanos con los británicos.

La ofensiva alemana de abril sobre la línea británica del rio Lys, al norte del saliente de Amiens, tampoco fue un éxito estratégico. Pero los americanos tuvieron sus primeros combates locales. La 26ª División, en el sector de S. Mihiel, se encontró con un ataque alemán sobre el pueblo de Seicheprey, que supuso la pérdida de 750 hombres entre muertos y prisioneros. Pershing estaba indignado por el descrédito producido.

Mientras, la 1ª División se desplaza hacia el norte, al sector de

Montdidier, frente a la línea alemana de Amiens, con el objetivo de reforzar la línea del Lys. Su nuevo jefe, el general Bullard, presionaba a sus superiores franceses para pasar a la ofensiva, y consiguió que se le encomendase la conquista del pueblo de Cantigny, en la punta del saliente de Amiens, pese a los dos fracasos previos franceses. Tras el fuego de cobertura franco-americano, el 28º de infantería lo tomó, pero los contraataques alemanes solo pudieron ser repelidos por la artillería americana, pues la francesa se encaminó a frenar otro ataque alemán. Esta vez, los americanos demostraron su capacidad.

Entre mayo y julio, los alemanes lanzaron su tercera y cuarta ofensivas en el sector de Chemin-des-Dames, al noreste de Paris, haciendo retroceder a los franceses hasta el río Aisne el día 27, y cruzando el Vesle el 28 en dirección al Marne, a 100 km de la capital.

La 2ª División americana fue colocada a lo largo de la carretera París-Metz, en el sector oeste de Château-Thierry. Los Marines se situaron al oeste de la disposición y la brigada de infantería al este, mientras los franceses se retiraban. Los alemanes presionaron sobre el bosque de Belleau. Siendo frenados, se ordenó a la 2ª División tomar el bosque y las poblaciones de Bouresches y Vaux. Desde el 6 de junio hasta el 6 de julio se desarrolló la batalla de Belleau, donde los Marines destacaron de tal forma que el bosque fue rebautizado como Bosque de los Marines. El 17 de junio los Marines tomaron Bouresches y limpiaron el bosque. El 1 de julio, la infantería capturó Vaux. Todo ello con un alto coste en bajas.

La cuarta ofensiva alemana trataba de acabar con el saliente de Amiens. El 15 de julio, desde el sur de Reims y desde el Marne avasallan las líneas aliadas. Pero estos se retiraron a la segunda línea defensiva, incluidos la 42ª División americana y los tres regimientos de infantería de color de la 93ª División, deshaciendo el ataque germano, aunque logró penetrar más de 10 km tras el

Marne. En el flanco este, la 3ª División americana evitó que lo cruzasen, llevando el peso del combate los regimientos de infantería 30º y 38º.

La campaña Aisne-Marne julio-agosto de 1918

El contraataque aliado se dirigió al saliente del Marne, y se inició el 18 de julio, cuando los alemanes estaban en pleno ataque en el flanco este del mismo y tenían descubierto su flanco oeste. El 10º Ejército francés, con las divisiones americanas 1ª y 2ª en las filas del XX Cuerpo y la 4ª y la 26ª, junto al 1er Cuerpo americano en el 6ª Ejército, y la 3ª en el 9º Ejército, atacaron a los alemanes apoyados por 550 carros de combate y un corto fuego de barrera. El éxito del avance permitió llegar hasta Soissons, traspasar el Marne, el Vesle y perseguir a los alemanes en retirada.

S. Mihiel, septiembre de 1918

Foch quería reducir los salientes del Lys y Amiens en el norte y el de S. Mihiel en el sur, donde estaba el recién creado I Ejército Americano. Pershing comenzó a concentrar en la zona tres cuerpos estadounidenses con catorce divisiones y un cuerpo francés de tres.

El mariscal Foch pensaba lanzar varios ataques convergentes sobre las líneas de comunicaciones alemanas. Los británicos avanzarían hacia el sur y los franco-americanos hacia el norte, sobre la zona de Meuse-Argonne. Eliminar el saliente de S. Mihiel no era imprescindible por lo que el mariscal quería que los americanos partiesen separados por un cuerpo francés. Pershing se negó en redondo y, con el apoyo de Petain, convenció a Foch para atacar la línea que iba desde Pont-à-Mousson hasta el bosque de Argonne,

unos 180 km. de frente con un ataque de diversión previo sobre S. Mihiel, fuertemente fortificado por los alemanes, y con apoyo francés para que la ofensiva principal empezase hacia el día 20.

El Mariscal Ferdinand Foch, comandante en jefe de los ejércitos aliados.

Las 7 divisiones americanas y 4 francesas atacarían con apoyo aliado de artillería, carros y aviación. Las barreras artilleras serían de cuatro horas en el flanco sur y siete en el occidental. El avance consiguió conectar las puntas de la pinza y alcanzar los objetivos marcados, aunque los germanos se pudieron retirar en orden.

La campaña Meuse-Argonne, septiembre-noviembre de 1918

Los americanos habían penetrado 65 km al oeste del Meuse. Durante las dos semanas siguientes, se acumularon nuevos efectivos franceses e italianos (unos 200.000 hombres) y estadounidenses (unos 600.000), artillería y suministros. El plan de Foch era una nueva ofensiva con 220 divisiones, con los británicos avanzando hacia Mons, los francoitalianos por el centro y los americanos -42 divisiones- hacia Mézières, obligando a los alemanes a defenderse en toda la línea, teniendo que retroceder tras su frontera nacional.

El objetivo del I Ejército Americano y el IV Ejército francés era el ferrocarril Carignan-Sedan-Mézières, a 48 km al este de Verdún, que atravesaba Luxemburgo por Thionville hasta Metz, y permitiría flanquear a los alemanes del Aisne, atacados de frente por los franceses. De topografía escabrosa, tenía las barreras naturales del Meuse al este, y el Aire y el bosque de Argonne al oeste. Los alemanes las habían aprovechado estableciendo una defensa de 25 km de profundidad, con 12 divisiones escalonadas en dos líneas defensivas. Los estadounidenses lanzaron su ataque con 14 divisiones -solo tres veteranas-, el 3er Cuerpo al este, el 5º Cuerpo en el centro y el 1er Cuerpo al oeste. Las fuerzas de apoyo sumaban 2.700 piezas de artillería, 189 tanques y 821 aviones.

El 26 de septiembre, a las 5:30 de la mañana, tras tres horas de

bombardeo, comenzó el avance. Las alas pasaron la segunda línea defensiva alemana ese día, mientras el centro lo consiguió el siguiente. El resto del mes avanzaron lentamente por el mal tiempo, las defensas alemanas y el fuego artillero desde los flancos del Meuse y Argonne. A Pershing, dada la dureza del combate, no le quedó más remedio que parar para relevar a las divisiones novatas mas desgastadas. Repuestos, el 4 de octubre se reanuda la ofensiva sobre Argonne, y entre el 7 y el 10 se expulsa a los alemanes del bosque.

Mientras, al norte, dos divisiones del 2º Cuerpo apoyan a británicos y franceses. La 2ª División, adscrita al IV Ejército francés, conquista la cresta de Mont Blanc, la única defensa natural al sur del Aisne, por lo que los franceses se alinearon con el I Ejército Americano a mediados de octubre, permitiendo el asalto general y pudiendo cumplir los objetivos señalados a finales de mes: alcanzar la tercera línea defensiva alemana y limpiar el Argonne. Para entonces ya se había formado el II Ejército Americano al sur de Verdún.

El desgaste obligó a dos semanas de descanso para reponerse, limitándose a defender el frente y a realizar pequeñas acciones locales, preparatorias para la segunda fase de la ofensiva. El 1 de noviembre avanzan hacia el norte, con el objetivo de tomar la cresta de Barricourt, en el Meuse y así poder rodear el Bosque de Bourgogne para conectar con los franceses del IV Ejército y una vez juntos llegar a Sedán. El 4 alcanzan sus objetivos y una semana después, se firma el armisticio.

Conforme lo acordado en el armisticio, el III Ejército Americano atraviesa Luxemburgo para entrar en Alemania y encargarse de su zona de ocupación. Los desacuerdos entre los comandantes americano y francés hicieron que Pershing pidiese el retorno de las fuerzas de ocupación, completándose en enero de 1923.

3

Woodrow Wilson y la Sociedad de Naciones

Tras la Primera Guerra Mundial, y con la derrota de los Imperios Centrales, se firmó la paz en París, con un conjunto de tratados que afectaban de manera diferente a cada uno de los combatientes. La Paz de París por lo tanto es el conjunto de Tratados firmados por los países vencidos: Tratado de Versalles (con Alemania), Saint-Germain (con Austria), Trianon (con Hungría), Sèvres (con Turquía) y Neuylle (con Bulgaria). La base de la Paz de París fueron los 14 puntos del presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, sobre los que además se construirá la Sociedad de Naciones.

Esta paz tenía unos objetivos básicos; impedir el resurgimiento de Alemania como gran potencia, conseguir un equilibrio de poderes entre los países europeos y mantener aislada a la Unión Soviética, a través de un «cordón sanitario», con la intención de evitar el contagio revolucionario. Los imperios alemán, austrohúngaro y otomano, dejaron de existir, sufriendo importantes pérdidas territoriales:

Por el Tratado de Versalles, Alemania perdió todas sus colonias, que pasaron a manos de Francia y Reino Unido. Las pérdidas de África Oriental, Camerún y el Sudoeste Africano fueron un gran símbolo de humillación para Alemania, y marcará toda su política del periodo de entreguerras. En Europa, Alsacia y Lorena volvían a Francia; Poznan y Prusia Occidental se integraban en Polonia; mientras que el Sarre quedó bajo administración de la Sociedad de Naciones.

La época de entreguerras (1918-1939) está marcada, como hemos dicho antes, por la aparición de nuevos regímenes políticos y una

abrupta mejora de la sociedad debido a la aparición de medios de comunicación de masas y la progresiva incorporación de la mujer al mundo laboral, que después de su participación en la Primera Guerra Mundial reclamaba un nuevo espacio. Es un periodo que no está exento de grandes altibajos económicos, porque la recuperación de los felices años veinte se vio frenada con el crack de la bolsa de Nueva York de 1929 el cual causó una grave crisis mundial, que originará grandes tensiones internacionales.

Los nuevos sistemas políticos estrella serán la Rusia Soviética, la Alemania nazi, la Italia fascista y, en menor medida, el régimen franquista inspirado en los dos anteriores.

Se creó en este periodo la Sociedad de Naciones (por el Tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919) para regular las relaciones entre países tras el final de la Primera Guerra Mundial. La Sociedad de Naciones y su heredera la Organización de Naciones Unidas se basarán en el principio de seguridad colectiva por el cual un estado miembro acepta que la seguridad de uno es responsabilidad de todos y todos los miembros se comprometen a responder colectivamente a las amenazas que los afecten tanto individualmente como al conjunto de todos ellos.

La Sociedad de Naciones se basó en el programa de los 14 puntos del presidente Norteamericano Woodrow Wilson:

Convenios abiertos y no diplomacia secreta en el futuro.

Libertad de navegación en la paz y en la guerra fuera de las aguas jurisdiccionales, excepto cuando los mares quedasen cerrados por un acuerdo internacional.

Desaparición, tanto como sea posible, de las barreras económicas.

Garantías adecuadas para la reducción de los armamentos nacionales.

Reajuste de las reclamaciones coloniales, de tal manera que los intereses de los pueblos merezcan igual consideración que las aspiraciones de los gobiernos, cuyo fundamento habrá de ser determinado.

Evacuación de todo el territorio ruso, dándose a Rusia plena oportunidad para su propio desarrollo con la ayuda de las potencias.

Plena restauración de Bélgica en su completa y libre soberanía.

Liberación de todo el territorio francés y reparación de los perjuicios causados por Prusia en 1871.

Reajuste de las fronteras italianas de acuerdo con el principio de la nacionalidad.

Oportunidad para un desarrollo autónomo de los pueblos del Imperio austrohúngaro.

Evacuación de Rumanía, Serbia y Montenegro, concesión de un acceso al mar a Serbia y arreglo de las relaciones entre los Estados balcánicos de acuerdo con sus sentimientos y el principio de nacionalidad.

Seguridad de desarrollo autónomo de las nacionalidades no turcas del Imperio otomano, y el Estrecho de los Dardanelos libre para toda clase de barcos.

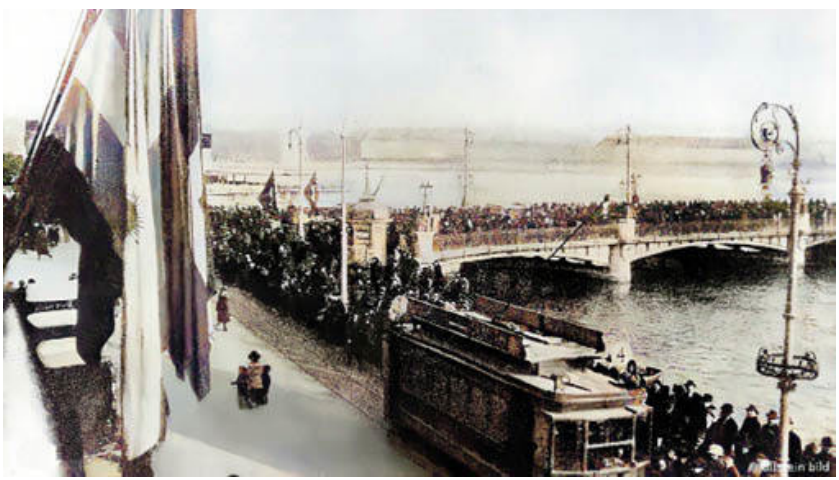
Declarar a Polonia como un estado independiente, que además tenga acceso al mar.

La creación de una asociación general de naciones, a constituir mediante pactos específicos con el propósito de garantizar mutuamente la independencia política y la integridad territorial, tanto de los Estados grandes como de los pequeños.

Además, Briand, Streseman y Kellogg como ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Alemania y Estados Unidos, plantearon una reconciliación y además firmaron en 1928 el Pacto de Briand-Kellogg; en virtud de dicha reconciliación, la propia Francia, Estados Unidos y otros trece países renunciaban a la guerra para resolver los conflictos. Pronto, la cifra alcanza los sesenta países, incluida Alemania. Sin embargo desde 1929, debido al desplome de la bolsa de Nueva York y a la posterior crisis económica, la Sociedad de Naciones fue perdiendo cada vez más peso a nivel internacional.

El 15 de noviembre de 1920 se celebró en Ginebra la primera asamblea de la Sociedad de Naciones, con la participación de 42 países y los motivos del pacto de la Sociedad de Naciones quedaron así reflejados:

«Las Altas Partes contratantes: considerando que para fomentar la cooperación entre las naciones y para garantizar la paz y la seguridad, importa: aceptar ciertos compromisos de no recurrir a la guerra; mantener a la luz del día relaciones internacionales, fundadas sobre la justicia y el honor; observar rigurosamente las prescripciones del Derecho internacional, reconocidas de aquí en adelante como regla de conducta efectiva de los Gobiernos; hacer que reine la justicia y respetar escrupulosamente todas las obligaciones de los Tratados en las relaciones mutuas de los pueblos organizados; Adoptan el presente Pacto».



Las Delegaciones llegan a Ginebra para inaugurar la Primera Sesión de la Sociedad De Naciones 1920.

El fundador de la Sociedad de Naciones fue el presidente estadounidense Woodrow Wilson. Y precisamente Estados Unidos no pudo participar en la asociación, porque el proyecto de su presidente no obtuvo la aprobación de una mayoría de dos tercios del Congreso estadounidense. Los republicanos temían las consecuencias de una tarea policial internacional para Estados Unidos. Sin la participación de Estados Unidos y la no admisión de

la recién derrotada Alemania en la Primera Guerra Mundial, el proyecto de la Sociedad de Naciones nació prácticamente muerto.

El entonces ministro de Relaciones Exteriores alemán, Ulrich Graf von Brockdorff-Rantzau, se mostró indignado por la decisión:

«Los crímenes de guerra pueden ser imperdonables, pero ocurren en busca de la victoria, por preocupación por los medios de vida nacionales, en una pasión que hace insensible a conciencia del pueblo. Solo si las puertas de la Liga de las Naciones están abiertas a todos los países de buena voluntad se alcanzará el objetivo. Solo así los muertos en la guerra no habrán dado la vida en vano».

Durante seis años, el gobierno de Alemania luchó por ser miembro de la Sociedad de Naciones. No tanto para defender la paz y el entendimiento de los pueblos, sino para lograr una revisión de los Tratados de Versalles, en los que se fijaba, entre otras cosas, cuántos millones de marcos tendría que pagar Alemania a las potencias vencedoras como reparación de la guerra. Y que el país ya no podía producir ni comprar material de guerra. En 1926 finalmente, Alemania se integró en la Sociedad de Naciones.

El entonces canciller alemán Hermann Brünning, extremadamente presionado por los nazis dirigidos por Adolf Hitler, todavía esperaba una victoria del sentido común:

«Por primera vez en la historia, los gobiernos se enfrentan aquí a la inevitable tarea de crear un plan sensato y justo y un amplio margen para el desarme completo y para asegurar el cumplimiento».

Pero el sueño no se hizo realidad. Cuando finalmente tuvo lugar la conferencia, el 2 de febrero de 1933, Adolf Hitler ya llevaba tres días en el poder en Alemania y la conferencia no prosperó.

En octubre de 1933, Alemania se retiró de la Sociedad de Naciones y prosiguió su política de armamento, sin ningún control extranjero, dirigiéndose directamente a la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial. Ese mismo año, Japón siguió el ejemplo de Alemania. Italia se retiró de la organización en 1937.

Sin embargo, en el campo social sí tuvo varios éxitos. Se dedicó efectivamente a mejorar las condiciones laborales, apoyó a los países económicamente más débiles, creó la Corte Internacional de Justicia en La Haya y abordó el problema de los refugiados. Pero la Sociedad de Naciones fracasó por completo en garantizar la paz mundial. En 1932 se iba a celebrar una importante conferencia de desarme, con la participación de Estados Unidos y la Unión Soviética.

La Sociedad de Naciones perdió su significado y se disolvió tras la fundación de las Naciones Unidas. Sin embargo, durante su vida la Sociedad de Naciones realizó arbitrajes y logró soluciones pacíficas a algunos conflictos como el reparto en 1921 de la zona de la Alta Silesia entre Polonia y Alemania, la reclamación de Turquía respecto a la soberanía de la provincia de Mosul, que fue mantenida en manos del gobierno británico, y en el caso de España durante la Guerra Civil cuando se trasladaron las obras de arte del Museo del Prado a Ginebra para su custodia y posterior devolución al gobierno español en 1939. En el caso de la guerra ítalo-etíope la Sociedad de Naciones solo fue capaz de imponer tímidas sanciones económicas a Mussolini, y en ningún caso la producción industrial de Italia se vio afectada.

4

Estados Unidos ante la Segunda Guerra Mundial

L

AS FUERZAS TERRESTRES DE

E

STADOS

U

NIDOS 1920-1942

La política militar de entreguerras se basaba en la defensa del hemisferio occidental -«Fortaleza América»-. El ejército estaba preparado para la guerra defensiva, pero no para el conflicto venidero, que tenía un nuevo planteamiento geopolítico basado en preparar grandes fuerzas expedicionarias para combates a gran escala en dos frentes. Las carencias de personal, equipo y presupuesto también se debían a la creación del Army Air Corps (Fuerza Aérea del Ejército) y la defensa costera (fortificaciones, artillería y dotaciones).

La lenta reconstrucción del ejército durante la década de 1930 se centró en equiparlo y entrenarlo en operaciones móviles, opuestas al modelo de la I Guerra Mundial. Para ello se desarrollaron nuevas armas y equipos: la pieza de 105 mm para la artillería, carros de combate (aunque sus diseños diferenciaban entre infantería para apoyo y caballería para exploración), la adopción en 1936 del fusil semiautomático Garand (superior a los de cerrojo) y la motorización de las unidades dentro un nuevo modelo de división adoptado en 1940 de tres regimientos de infantería (antes cuatro) y 15.000 hombres, frente a los 25.000 anteriores que facilitaba su transporte y permitía agregar unidades especializadas según las necesidades.

En mayo de 1939 el Ejército ya consideró la idea de organizar una «infantería aérea», tras la toma del aeropuerto de Viena en 1938 por los paracaidistas alemanes. La caída de los Países Bajos en mayo de 1940 tras la operación aerotransportada germana señala el momento del nacimiento de estas fuerzas en Estados Unidos; el 25 de junio se crea una sección paracaidista experimental (2 oficiales y 49 soldados) que realiza su primer salto el 16 de agosto. Al mes siguiente, se crea el 1º Batallón Paracaidista. Los Marines van a tener una unidad de este tipo entre 1940 y 1944, pero nunca realizó ningún salto. Debido a la carencia de aviones adecuados y el coste que generaba acabó por ser desbandada. Lo mismo le sucedió a los Raiders de este Cuerpo, cuya función era similar a la de los comandos británicos, pues las operaciones en el Pacífico eran a gran escala y no requerían intervenciones tan especializadas. Curiosamente, los dos primeros batallones formados seguían modelos distintos: el primero el de la guerrilla comunista china (con su famoso lema Gung-Ho) y el segundo, la línea más cercana al Cuerpo. Sus aportaciones a los Marines fueron el de equipos de tiro de tres hombres, la escuadra de diez y el empleo de tácticas convencionales de unidades con armamento ligero altamente entrenadas.

En julio de 1940 se crea el Arma Acorazada, combinando las unidades de carros de la Infantería y la Brigada Mecanizada de Caballería. El General Adna R. Chaffee, tras catorce años de lucha, alcanzaba la victoria.

Respecto a la Fuerza Aérea, sin duda el empleo de la aviación durante la I Guerra Mundial había cautivado tanto a militares como a civiles, en detrimento de los carros de combate. Los estadounidenses recogen las ideas del general italiano Douhet, que consideraba la aviación como un elemento fundamental de la guerra futura. La discusión entre bombardeo estratégico o reconocimiento y apoyo seguía la tendencia de la época. Y duró hasta 1940, cuando aun se debatía acerca de la adquisición de bombarderos como los B-17 y el empleo de las aeronaves de forma independiente, sin contar con la Armada y el Ejército. Sin embargo,

el desarrollo de la guerra aérea durante la Guerra Civil española y las primeras etapas de la II Guerra Mundial iban a equilibrar la balanza entre los dos extremos. Ambos tenían su función: cazas, bombarderos ligeros y torpederos actuarían junto a los bombarderos pesados y también por separado, según las necesidades y los teatros de operaciones.

L

OS TAMBORES DE GUERRA

La primera movilización de 1940, de carácter defensivo aún, la dirigen el Jefe de Estado Mayor, General George C. Marshall y el Secretario de Guerra, Henry L. Stimson. En paralelo, la Armada inicia un programa de construcción naval diseñado para combatir en el Pacífico y el Atlántico.

Tras la Conferencia Arcadia de Roosevelt y Churchill en diciembre de 1941, se establece que Alemania es el primer objetivo a derrotar, posponiendo el ataque a Japón; el esfuerzo americano, sin embargo, se va a dirigir a ambos teatros de guerra. La situación de Estados Unidos la obligaba a atender tanto su seguridad nacional como a preparar la guerra en dos frentes.

En el Atlántico, el 25 de junio de 1941, tres días después de la invasión de la Unión Soviética, tropas estadounidenses desembarcan en Groenlandia para protegerla y establecer bases aéreas, capturando varios equipos meteorológicos alemanes. En Islandia, desde 1941 una brigada de Marines y tropas británicas aseguraban su soberanía, y en enero de 1942 parte de la 5ª División americana los sustituyó; en junio dos divisiones, la 34ª de Infantería y la 1ª Acorazada, llegaron a Irlanda del Norte. Hasta agosto, no se enviaron más tropas a Europa.

Desde 1942 los U-Boot alemanes campaban a sus anchas, extendiendo sus ataques desde la boca del río San Lorenzo hasta el Golfo de México y el Caribe. En la primavera, los bañistas de la Costa Este de Estados Unidos veían hundirse los barcos torpedeados

ante sus propios ojos. Sin medios para frenar los ataques, la Armada puso en marcha convoyes diurnos; pero el problema era que la lucha antisubmarina estaba dividida entre la propia Armada y la Fuerza Aérea, con un permanente desacuerdo. Para mayor complicación, los submarinos germanos aplicaron la táctica de la Manada de Lobos y el reabastecimiento en alta mar. Los convoyes aliados hacia el Ártico ruso fueron su presa principal.

En el frente del Pacífico, los únicos problemas eran la distancia y la carencia de bases. La gran mayoría de las fuerzas americanas se dirigían a este frente, pese a lo acordado. Entre enero y agosto de 1942, de las ocho divisiones que salieron del país, cinco fueron allí, que sumadas a las ya presentes, suponían un total de ocho. Para su tranquilidad, la flota submarina japonesa no interceptó esas rutas marítimas. Los Estados Unidos, tras reforzar Hawái y el Canal de Panamá, se centraron en convertir Australia en su base principal, asegurando los archipiélagos cercanos a ella.

Los antecedentes de la intervención de Estados Unidos

La conquista de Abisinia (octubre de 1935-mayo de 1936) convenció a Benito Mussolini de que su potencia militar y el fascismo no experimentarían obstáculo alguno en el caso de una guerra mundial. Los graves aprietos de sus fuerzas ante el ejército casi medieval etíope fueron obviados. En la Guerra Civil Española (1936-1939) también se constató la necesidad de modernizarse. De nuevo se volvió a desestimar la lección.

Tras la invasión de Albania el 7 de abril de 1939, Italia ataca a Grecia en octubre de 1940. La contraofensiva helena llevó casi al colapso del Regio Esercito, incluidas las necesarias fuerzas para la campaña norteafricana. La ayuda alemana se materializa el 6 de abril de 1941, con dos operaciones simultáneas 25 (invasión de

Yugoslavia) y Marita (invasión de Grecia). A finales de abril Atenas cae; el Eje controla la mayor parte del Mediterráneo y las importantes rutas de abastecimiento de Gran Bretaña.

Mussolini estaba cada vez más convencido de la necesidad de hacer una campaña en África, partiendo de sus territorios de Libia, Abisinia, Somalia y Etiopía. La superioridad terrestre y naval italiana en el Mediterráneo ya amenazaba la ruta naval británica hacia Europa. La incorporación de Egipto y Sudán británicos significaba poseer un territorio desde el Golfo de Sirte en el Mediterráneo hasta el Estrecho de Adén en el Índico y el Canal de Suez.

La Campaña de África del Norte (1940-1942) se saldaba con una nueva derrota italiana, cuyas pérdidas humanas, materiales y territoriales hacen que en febrero de 1941 el general Erwin Rommel desembarque en Trípoli al frente del Deutsches Afrika Korps (DAK). El objetivo es ayudar a Mussolini a recuperar el norte de África. Sus éxitos iniciales fueron frenados por la confluencia del fin del asedio de Malta (1940-1942), la eliminación de la flota italiana (noviembre de 1941-marzo de 1942) y la victoria terrestre de El Alamein (octubre-noviembre de 1942). Rommel pasa de perseguidor a perseguido.

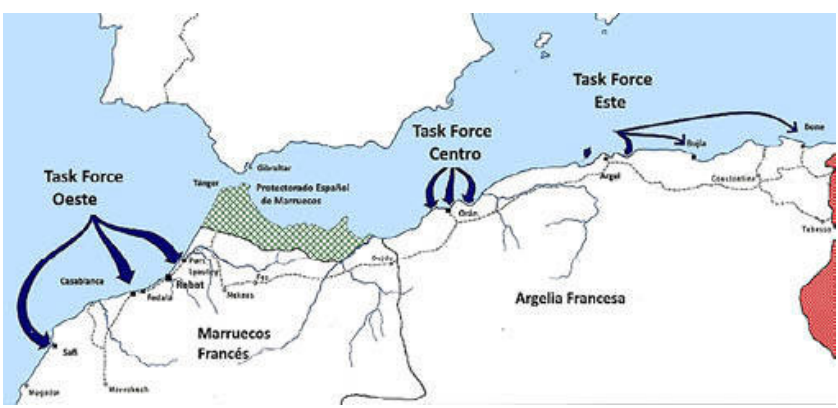
Los Estados Unidos entran en combate

Si la ayuda estadounidense empieza en 1939, con su entrada en la guerra la necesaria cooperación supone la creación de un Estado Mayor Conjunto encargado de planificar las operaciones militares de ambos países.

En junio de 1942 se plantea la apertura del segundo frente en Europa, que tanto deseaba Stalin, pero los planificadores occidentales lo consideraron irrealizable. Propusieron abrirlo en Argelia y Marruecos (Canarias figuró en un principio, pero se desechó por las complicaciones diplomáticas y militares). Stalin, inicialmente enfurecido, acabó por aceptar.

El nombre clave elegido fue Torch (Antorcha) y se acordó que el comandante en jefe fuese el general norteamericano Eisenhower, pues la Royal Navy había hundido la flota francesa en Mers el-Kebir y no convenía colocar a británicos al frente de unos aliados que incluían las fuerzas de De Gaulle y que querían incorporar a las de Vichy.

El éxito de la operación dependía de dos factores: que las tropas de Vichy no opusiesen resistencia o esta fuese testimonial, pese a su superioridad numérica y que España fuese neutral. Los servicios de información aliados sabían que España no quería intervenir en la guerra, aunque Eisenhower mantuvo precauciones hasta el último momento.



Las zonas de desembarco de la Operación Torch.

Cuando el 23 de octubre se inicia la ofensiva de El Alamein, los convoyes de la Operación Torch se ponen en movimiento: 600 buques y 70.000 soldados británicos y estadounidenses que el 8 de noviembre, junto a tropas paracaidistas, ponen pie en el norte de África.

Cuando los anglo-norteamericanos desembarcaron entre Safi, Casablanca, Port Lyautey y Fedala en el Marruecos francés, y en Orán y Argel, el Estado Mayor alemán recibió un mazazo. Con Von Paulus sitiado en Stalingrado, Rommel empujado a las cercanías de Trípoli y la flota italiana fuera de combate, el vuelco a favor de los aliados estaba claro. Entre el 8 y el 11 de noviembre, la Operación Torch acaba con el gobierno de Vichy en el norte de África e inicia el avance hacia Túnez.

No obstante, la reacción del Eje fue rápida; el 12 se inicia un puente aéreo que traslada a 15.000 hombres y 581 toneladas de material, y por mar llegan carros, artillería, vehículos, suministros, tres divisiones alemanas y dos italianas, mientras los convoyes aliados son torpedeados.

O

PERACIÓN

T

ORCH

El plan de asalto había establecido dos asaltos simultáneos. En Marruecos, desembarcaría la Task Force Occidental estadounidense entre Safi, al sur, Casablanca en su centro y Port Lyautey, al norte, con 53.000 soldados de la divisiones 9ª de Infantería y 2ª Blindada, al mando del general George S. Patton. El 503º Regimiento Aerotransportado saltaría para apoyar la operación.

Los americanos de la Task Force Centro desembarcarían en Orán, con 39.000 hombres de la 1ª División Blindada, la 1ª División de Infantería -Big Red One- y un batallón de Rangers, y en Argel la Task Force Este británica con la 78º División de Infantería, los regimientos de Infantería 39º y 168º y unidades de comandos anglo-estadounidenses. Contaban con 250 carros de combate, la mayoría M3 Grant y una cincuentena del nuevo M4 Sherman. El apoyo aéreo directo, al mando del famoso general James Doolittle, procedía de los portaaviones de cada escuadra, siendo la mitad cazas y el resto bombarderos y torpederos. La flota contaba con 200 buques, desde portaviones a submarinos, más 400 transportes y naves auxiliares.

Se enfrentaban a cerca de 200.000 efectivos de Vichy, la mayoría tropas coloniales, con una aviación insuficiente y anticuada pero con un gran espíritu de combate. En cuanto a carros, solo tenían seis veteranos FT-17. En cambio, las defensas costeras y la flota sí suponían una amenaza directa para los aliados, pues las primeras defendían objetivos cruciales y la segunda amenazaba las flotillas

de desembarco.

En Marruecos la sorpresa del general Patton fue mayúscula cuando la artillería costera comenzó a disparar contra sus barcos. El intercambio de fuego, junto a un fracasado ataque aéreo estadounidense sobre Casablanca, fue aprovechado por los destructores franceses para atacar los indefensos transportes. Las lanchas de desembarco fueron recibidas con un intenso fuego, hundiéndose muchas. Ya en tierra, las defensas francesas los inmovilizan en las zonas norte y centro. Los paracaidistas, en el sector norte, se dispersaron, cayendo en manos francesas o en territorio español (siendo internados hasta el final de la guerra).

El contraataque naval francés parte de Fedala (actual Mohammédia). La batalla en el mar es decisiva. La rápida reacción de la aviación embarcada permitió que la flota estadounidense, tras una intensa lucha, se hiciera dueña del mar. A partir de ese momento, muchos franceses se entregaron.

En Argelia, Orán y Argel caen sufriendo graves pérdidas. Las tácticas británicas no convencen a los americanos, visto que están inmovilizados. Los dos últimos desembarcos el día 11 se realizan cerca de la frontera de Tunicia: en Bujía el estadounidense y en Bone el británico, con intervención de fuerzas paracaidistas. El avance hacia Túnez se inicia de inmediato, tomando Constantina en el interior, ya que controlaba la carretera hacia el paso terrestre de Kasserine y Tabarca, puerto en la frontera tunecina.

El problema más acuciante era la fragmentación política de las fuerzas francesas. Necesitaba de una solución, pues el esfuerzo aliado se veía gravemente comprometido. El general Clark, enviado especial de Eisenhower, llegó a Argel el 10 de noviembre para negociar con el Almirante Darlan, jefe supremo de las fuerzas

armadas colaboracionistas de Vichy, que estaba de visita durante el desembarco. Los aliados querían que las fuerzas del norte de África se uniesen en la lucha contra el Eje. Darlan no mostraba ninguna prisa, pues no podía entregarlas y se negaba a tratar con sus subordinados al considerarlos proaliados; además, sus órdenes de cese el fuego en Casablanca y Orán fueron revocadas desde Vichy. Por fin, el 13 de noviembre se llega al acuerdo de que los franceses auxilien a los aliados en la liberación de Tunicia y del territorio metropolitano. La división interna se aparcaba en aras de la derrota del Eje, pese a las quejas de De Gaulle y la opinión pública americana. El asesinato de Darlan y el nombramiento del general Giraud, tras una fuga de película desde Europa, como jefe de las fuerzas francesas fue criticado por De Gaulle y todo esto supuso la aparición de nuevos elementos de desconfianza hacia los franceses.

Los estadounidenses nunca antes habían realizado operaciones anfibias a gran escala bajo fuego enemigo. Gracias a la escasa resistencia francesa y a su pobre equipamiento y determinación no se convirtió en un desastre. La experiencia demostraba que había que mejorar todo el operativo antes de emprender otra acción de este tipo. La mayoría de los problemas se produjeron en la fase de transporte hacia las playas, el momento más vulnerable. Había que replantear los desembarcos nocturnos porque, al retornar desde las playas, las lanchas tenían dificultades para evitar las siguientes oleadas y encontrar al buque asignado para recoger más soldados. El calado de las barcazas para carros era inadecuado, haciéndolas embarrancar u obligando a sacarlos a bastante distancia de la orilla, dejando a las tropas sin el apoyo inmediato de carros y artillería.

Sí fue un acierto el asignar un portaaviones a cada zona de desembarco. Pero había que mejorar la coordinación del fuego naval de apoyo con las tropas desembarcadas. Y el empleo de paracaidistas tenía que replantearse seriamente para que fuese efectivo.

Las tácticas británicas desconcertaron a los americanos, sobre todo por haber fallado estrepitosamente en Orán. Pero la brecha en experiencia de combate respecto a los británicos se iba cerrando y se mejoraba la coordinación con ellos en el campo de batalla.

L

A

F

ORJA DE LOS

N

OVATOS

Campaña de Tunicia, 17 de noviembre de 1942-13 de mayo de 1943

A finales de noviembre los aliados tenían 253.213 efectivos en el norte de África. Desechado un nuevo desembarco por la proximidad de las bases aéreas de Sicilia, el avance por tierra era la única opción. El terreno de Tunicia se suaviza desde el montañoso norte hasta el Sáhara en el sur. Los ríos discurren hacia los puertos de Túnez y Bizerta, con lagunas y pantanos entremedias y por sus riberas se asientan las carreteras y líneas de ferrocarril principales. Entre marzo y noviembre, la escasez de lluvias deja las llanuras secas, ideales para la guerra mecanizada y la construcción de pistas de aviación; las baterías costeras de Túnez y Bizerta impedían el ataque directo y cinco grupos de caza y uno de bombarderos en picado amenazaban cualquier ofensiva, naval o terrestre.

La Task Force Este británica, reforzada y aumentada con unidades blindadas y acorazadas americanas hasta darle el tamaño de un cuerpo de ejército, debe tomar Túnez y aislar Bizerta. La ofensiva del 25 de noviembre topa el 28 con las defensas del Eje en las cercanías de Bizerta: la aviación, los cañones de 88 mm, los

antitanques y los carros Tigre I frenaron en seco su avance. El ataque sobre Túnez comenzó mejor, pero también fue repelido. El mando supremo aliado mantuvo su esfuerzo sobre todo el frente, esta vez reuniendo una fuerza más potente, con más carros y apoyo aéreo. El organizarla llevó dos meses y dependía, sobre todo, del clima. El traslado de unidades americanas desde Marruecos reforzaba el dispositivo.

En enero de 1943, el empuje del 8º Ejército británico planteó a Rommel su unión con las fuerzas germano-italianas de Tunicia, afectando a los planes aliados. Eisenhower entonces concentró las operaciones en el centro y sur de Tunicia, sobre las líneas ferroviarias. En todas ellas, los pasos entre las montañas eran importantes, pero el paso de Kasserine era el punto estratégico. Los contraataques alemanes obligan a los americanos a continuos retrocesos hasta él, llave para penetrar en Argelia. El 19 de febrero, los ítalo-alemanes tomaron el paso, entre el pánico de los americanos. Solo la preocupación de Rommel por un ataque del 8º Ejército en su retaguardia evitó la debacle.

Eisenhower puso al general Patton al frente del II Cuerpo, con Omar Bradley como segundo. Dado el comportamiento americano, el peso de las operaciones pasaba a los británicos, reequipados con material estadounidense, igual que las tropas francesas, mientras los primeros completaban y pertrechaban a sus maltrechas y desmoralizadas tropas.

Cuando Montgomery arrolló a los alemanes, Patton lanzó su primera ofensiva con tres divisiones de infantería, una acorazada, un batallón de Rangers, artillería, ingenieros y siete batallones de cazacarros. Solo el barro frenó su avance. Por su parte, la 1ª División de Infantería frenó el contraataque alemán en El Guettar. Patton erró en el avance desde allí, lo que provocó que el general Alexander le ordenase enviar una columna blindada hacia Gabes, para partir en dos las fuerzas del Eje. La solución de Patton fue

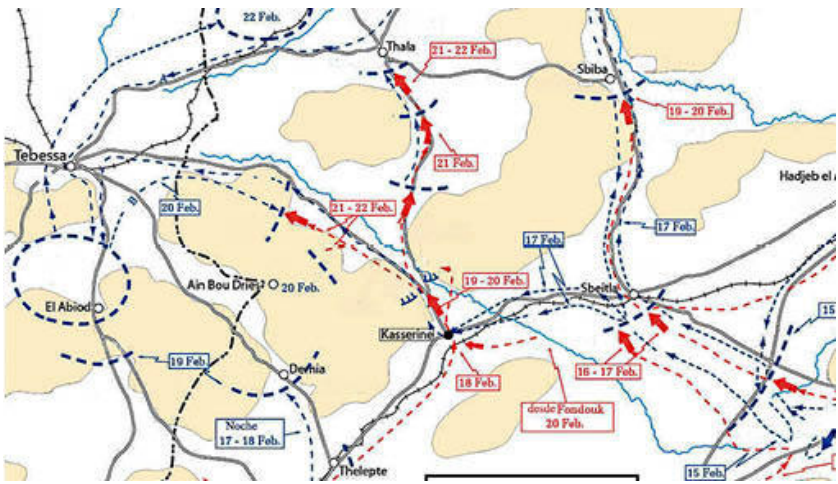
reestructurar el mando, ayudado por la retirada alemana y la ruptura de la Línea Mareth. Con los alemanes arrinconados, el general Alexander asignó a los americanos como apoyo de los británicos para tomar Bizerta. El II Cuerpo, comandado desde el 15 de abril por el general Bradley, alcanzó sus objetivos, aun a pesar de la dura resistencia alemana. Mientras, Patton iniciaba la planificación para desembarcar en Sicilia.

La idea estadounidense de foguear a su bisoño ejército en el norte de África con el objetivo de prepararle para una campaña más prolongada contra el Eje fue funesta. La aparente experiencia positiva inicial contra las fuerzas de Vichy fue ficticia, porque cuando se enfrentó a las fuerzas ítalo-alemanas, veteranas, entrenadas y experimentadas en el empleo de nuevas armas y tácticas, sufrió cinco meses de derrotas y bajas excesivas.

Por otro lado, la victoria en Tunicia dejaba al descubierto el complejo problema político de la fragmentación francesa. Los seguidores de De Gaulle y de Giraud eran incapaces de acordar unos mínimos para unirse a la causa común aliada. Y eso suponía que su aportación militar era paupérrima: solo dos divisiones, cuando, como hemos visto, al menos podían aportar 100.000 efectivos.

En cuanto a las operaciones, los aliados fueron muy lentos en concentrar fuerzas contra los convoyes navales enemigos; su fuerza aérea tampoco logró destruir los aeródromos tunecinos y sicilianos y el enfrentamiento entre el mando inglés y americano era constante, a pesar de los seis meses de cooperación, pues los objetivos asignados a los estadounidenses les parecían a estos una especie de degradación, mientras los británicos desconfiaban de las capacidades americanas. Se acometieron de inmediato la coordinación de los estados mayores, la asignación de objetivos y la mejora de la táctica americana.

Las fuerzas americanas tenían solo cuatro divisiones con limitada experiencia de combate y gran cantidad de bajas; el resto era absolutamente bisoño. Al final de la campaña, la experiencia se había adquirido a un alto coste humano. Las estrepitosas derrotas de Kasserine y Fonduk el-Aouareb hicieron que los americanos pasasen a tener un papel de apoyo en aras de alcanzar más veteranía. Donde más fallos había era en la coordinación con otras armas, especialmente la acorazada y la artillería, bien por exceso o defecto en los tiempos de actuación. La preferencia por iniciar los ataques mucho antes del amanecer dificultaba la labor de la artillería, tanto en el posicionamiento como en su protección.



Líneas de avance en la batalla de Kasserine.

La guerra acorazada alemana desmontó la táctica americana de penetrar en las líneas enemigas sin apoyo de infantería mecanizada. Al final, copiaron el sistema alemán de reconocimientos en profundidad, fuego artillero intenso y el avance de carros e infantería, mejorado al final de campaña mediante el apoyo con tres batallones de artillería por cada batallón de carros. Otra lección aprendida fue concentrar los carros y dejar de emplearlos para rellenar huecos, aprovechando su capacidad de choque y su

potencia de fuego, como hizo la 2ª División Acorazada en la toma de Bizerta.

El problema de los cazacarros estadounidenses (carros que montaban piezas antitanque) era su escaso blindaje y tener las torretas descubiertas, haciendo que las dotaciones temiesen el ataque de los carros y antitanques alemanes en terreno abierto. Su papel cambió según avanzaba la campaña, al emboscarlos hasta la llegada de los panzer, aunque se emplearon más como artillería autopropulsada.

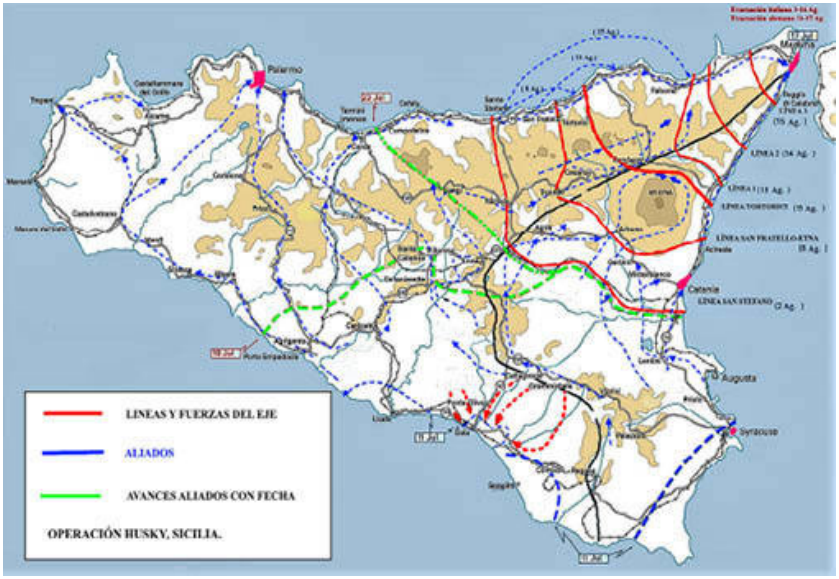
Respecto al apoyo aéreo, fue un problema permanente por la insuficiencia de medios aéreos y por el sistema de petición de apoyo, que recorría todo el escalafón. Los mandos sobre el terreno insistieron en la asignación fija de escuadrones a las unidades terrestres, pero el mando aéreo lo consideraba una pérdida de recursos. El sistema habitual consumía demasiado tiempo, para luego ser pospuesto o cancelado por cuestiones diversas, y su efectividad era reducida debido al escaso radio de acción de los aviones. Hasta que no hubo suficientes aeronaves no mejoró.

Sin embargo, la experiencia adquirida por las tropas americanas repercutió en las siguientes campañas en Italia y Francia.

La campaña de Italia, 1943-1945

El 10 de julio de 1943 se inicia la Operación Husky aprobada en la Conferencia de Casablanca; Churchill impuso su parecer con el salto a Sicilia, posponiéndose el desembarco en Francia. El Alto Estado Mayor Conjunto volvió a elegir al general Eisenhower como comandante en jefe, mientras que los jefes de las fuerzas navales,

aéreas y terrestres eran británicos.



La operación Husky en Sicilia. Elaboración: Jorge Martínez.

El plan se supeditaba a la topografía de la isla, la localización de las bases aéreas del Eje y la posible resistencia del enemigo. El objetivo principal era Mesina, en la punta noreste, lugar de tránsito con la Italia continental y fuera de alcance aéreo desde el norte de África. Para tomar la ciudad, la única zona adecuada para el desembarco era el sur de la isla. Los 160 km de costa proporcionaban el espacio apropiado para el desembarco, mientras las fuerzas aerotransportadas saltarían tras las líneas enemigas. El 8º Ejército de Montgomery, el más veterano, lo hace en Siracusa, avanzando hacia Mesina. El 7º Ejército de Patton, novato, lo hace en Gela, al oeste, para neutralizar los aeródromos, penetrar en el interior, protegiendo el flanco británico, y controlar la red de carreteras del centro de la isla. La batalla de Kasserine tenía una larga sombra.

El general Patton encomendó a la bisoña 45º División la conexión con los británicos, el centro a la 1ª División apoyada por el salto previo de la 82ª Aerotransportada y la izquierda a la 3ª División, protegiendo el flanco americano. Se enfrentaban a unas desmoralizadas fuerzas italianas sin capacidad de combate. La 15ª División Panzer Grenadier y la Hermann Goering preocupaban mucho más a los aliados, pero solo esta última estaba en la zona de los desembarcos.

La noche del 9 al 10 de julio, una galerna puso la flota en peligro y dispersó los planeadores de los paracaidistas británicos y a la 82ª Aerotransportada, que se dedicó a crear confusión tras las líneas enemigas durante la noche del día 9. Aunque el Eje sabía del desembarco por los reconocimientos aéreos, y había dado las órdenes oportunas, los italianos no opusieron resistencia alguna. Siracusa cayó el primer día y los americanos solo encontraron cierta resistencia en Gela. El primer contraataque de la Hermann Goering fue repelido, pero el segundo, con carros Tigre I e infantería y artillería mecanizada costó mucho más de detener. Al menos, las lanchas y buques de desembarco de nuevo diseño facilitaron el esfuerzo logístico, junto al nuevo camión anfibio DUKW. En su primer día, el 7º Ejército poseía una cabeza de playa de 80 km de largo y 6 km de ancho con un entrante en su centro debido a la dispersión de los paracaidistas. Sobre él se concentran los contraataques de las divisiones Hermann Goering y Livorno, apoyadas por la aviación del sur de Italia. Debido al atasco en las playas, los tanques no podían salir de ellas; solo el fuego naval y de artillería apoyaba a las fuerzas terrestres, obligando a movilizar todo el personal no combatiente para luchar. Patton reforzó el centro con los paracaidistas que saltaron la noche del 11 en Gela. Los siguientes días, la progresión americana fue muy buena, mientras los británicos encontraba mayor oposición conforme el terreno se complicaba y se enfrentaban a la recién llegada 1ª División Paracaidista alemana.

La evolución de la campaña en Italia. Elaboración: Jorge Martínez.

El general Alexander, a sugerencia de Montgomery, ensanchaba el frente del 8º Ejército para alcanzar Mesina, relegando a los americanos a un papel totalmente secundario. Patton y su Estado Mayor estaban furiosos: además de dañar su orgullo, el redirigir el avance permitía a las fuerzas del Eje atrincherarse. Patton, decidido a tener un papel más decisivo, puso sus ojos en la capital siciliana, Palermo. La publicidad y el puerto eran los dos premios a ganar. Ahora solo quedaba engañar a Alexander. Tras pedir permiso para un «reconocimiento» sobre la ciudad de Agrigento, la toma el 15 de

julio. El siguiente paso era convencer al británico para que le permitiese atacar Palermo, mientras el general Bradley cortaba en dos la isla. El británico aceptó con renuencia, pero cambió de idea y envió nuevas órdenes para que protegiese el flanco del 8º Ejército. El cuartel general de Patton las ignoró, argumentando que eran confusas y pidiendo aclaraciones. Cuando estas llegaron, Patton estaba próximo a Palermo. No había encontrado oposición alguna; el II Cuerpo de Bradley cortó la isla de sur a norte y Patton amalgamó una fuerza provisional para que esprintase 160 km hacia Palermo. Con la ciudad en sus manos, todo el oeste de la isla cayó el día 24. La mayor sorpresa llegó el día 25: Mussolini había sido depuesto. Si la Operación Huskey quería desestabilizarle, había sobrepasado sus propios objetivos.

El frenazo de Montgomery en Catania hizo que Alexander ordenase a Patton avanzar hacia Mesina por el norte de la isla, mientras el 8º Ejército seguía empujando desde el sur. Patton se enfrentaba ahora a un terreno montañoso, con la Línea Etna defendida por unos alemanes que ya habían decidido evacuar la isla en fases paulatinas.

Controlar las cuatro carreteras que conducían a Mesina se convirtió en el objetivo de los dos ejércitos aliados. Al 7º se le asignaron la interior y la más directa de la costa norte. El convencimiento de Patton de que los británicos minusvaloraban a sus tropas convirtió su avance en una carrera para llegar el primero a Mesina. Las defensas alemanas, la malaria y el calor ralentizaron sus primeros pasos; en el interior se vieron envueltos en la dura lucha de seis días por la montañosa localidad de Troina. En la costa, el parón se produjo al alcanzar el extremo septentrional de la Línea Etna; la flanqueó por tierra y con un pequeño desembarco anfibio en Santa Ágata. La ruptura de la línea alemana no implicaba la victoria, pues los alemanes se retiraban en orden hasta Mesina. El 17 de agosto, los americanos entraban en la ciudad, recién abandonada. Patton había ganado a los ingleses.

Salerno-Nápoles-Foggia, 9 de septiembre de 1943 -21 de enero de 1944

El cambio en el panorama bélico a favor de los aliados en África, Sicilia, el frente del este y el Pacífico significó que el 26 de julio de 1943 se aprobase la invasión de Italia continental; a los americanos no les quedó más remedio que aceptar que el ataque sobre Francia aún no era factible.

Eisenhower recibió el encargo de la Operación Avalanche para atar a los alemanes en la defensa de Italia, mientras proporcionaba bases aéreas para actuar sobre los Balcanes y forzaba la salida de Italia de la guerra, al retirar sus fuerzas, obligando a los alemanes a sustituirlas sacándolas de otros frentes. Tras la caída de Mussolini el 25 de julio, el 16 de agosto Eisenhower decide que el 8º Ejército de Montgomery cruce el Estrecho de Mesina entre el 1 y el 4 de septiembre para que distraiga a las fuerzas enemigas mientras los americanos desembarcan más al norte.

El 3 de septiembre, la Operación Baytown sitúa a los ingleses en Calabria y el 9, a sus paracaidistas en Tarento, gracias al armisticio secreto firmado por el Mariscal Badoglio tras el ultimátum aliado. La rendición oficial del día 8 desencadena la reacción alemana, desarmando a sus antiguos socios y asumiendo la defensa de toda Italia.

El XV Grupo de Ejércitos Aliados, mandados por el general británico Alexander, estaba integrado por el 8º Ejército de Montgomery y el 5º Ejército de Clark. Este último lo formaban el X Cuerpo británico y el VI americano. La conexión física con Montgomery dependería de la situación táctica de ambos.

El 9 de septiembre, el general Mark Clark desembarca su 5º Ejército en Salerno, a 80 km al sur de Nápoles, donde las playas y las defensas planteaban menos problemas operativos. A la par, los alemanes se retiran hacia el norte de la península, a una línea fortificada, tras tomar todos los pasos de los Apeninos, cortando el camino a Roma. Las fuerzas procedentes de Sicilia y el norte de África iniciaron el desembarco. Los aviones alemanes habían atacado a parte de la flota en alta mar y sabían de la operación, pero desconocían el dónde.

Las fuerzas especiales desembarcaron sin oposición 20 minutos antes de la primera oleada: los británicos toman la ciudad de Salerno, mientras los Rangers penetran en el interior para asegurar los pasos de montaña y la ruta hacia Nápoles.

El desembarco fue encontrando oposición conforme pasaban las horas y se extendían las cabezas de playa, teniendo en cuenta que el cauce del río Séle separaba en dos al 5º Ejército y obligaba a actuar de forma independiente a sus dos componentes. Los ataques de la Luftwaffe se neutralizaron con los cazas procedentes de Sicilia y los portaaviones. Los contraataques terrestres alemanes fueron casi inmediatos, siendo repelidos con gran dificultad porque la artillería y los morteros germanos obstaculizaron la arribada de artillería, carros y elementos contracarro. Pese a ello, se ocupó el aeródromo de Montecorvino y se penetró unos 6 km de media en toda la zona. Inicialmente, los alemanes confiaban en neutralizar e incluso repeler el desembarco, pues Montgomery decidió parar dos días para descansar, mientras los refuerzos acorazados germanos se iban aproximando.

La preocupación de Clark respecto a la resistencia alemana fue desapareciendo cuando se pudo reforzar las cabezas de playa del VI Cuerpo americano y los alemanes que las bloqueaban se retiraron. Los británicos sí encontraron mayor oposición, que frenaba su avance. Por eso Clark redujo el frente del X Cuerpo británico,

aumentando el americano 5 km, estirando los límites defensivos a unos excesivos 56 km, lo que favoreció el doble contraataque alemán del 13 de septiembre con las divisiones Hermann Goering y la 15ª Panzer Grenadier contra los británicos y a elementos de las 26ª y 29ª Panzer Grenadier y la 16ª de infantería contra el sector americano del río Séle, hasta tal punto que estuvieron a punto de ser expulsados de una de las playas. Clark reclamó a la 82ª División Aerotransportada, la única reserva que podía llegar rápidamente. Saltando sobre la cabeza de playa, reforzaron el dispositivo americano justo a tiempo para frenar la siguiente contraofensiva alemana. La crisis del 14 de septiembre había acabado. Los fracasos alemanes de los dos días siguientes supusieron el inicio de su ordenada retirada hacia el norte. El retomado avance del 8º Ejército permitió que conectase con el 5º Ejército el día 19. El XV Grupo de Ejércitos de Alexander iniciaba en masa el avance hacia el norte.

El general alemán Kesselring había establecido varias líneas fortificadas a lo ancho de la península. La primera a la que se enfrentarían los aliados era la Línea Bárbara, a unos 40 km al norte de Nápoles, seguida por la Línea Reinhard, a 80 km de esa ciudad; a 20 km al norte de esta estaba la más potente, la Línea Gustav, con Montecassino como punto fuerte. El plan alemán era retener a los aliados en la primera hasta el 15 de octubre mientras acababan las otras, e irse retirando tras ellas.

El avance sobre Nápoles y su puerto se realiza con un 5º Ejército reforzado que se dirige hacia el río Volturno, para sobrepasar la ciudad por el norte antes de tomarla. Por la costa y el interior, el avance se enfrenta a unas posiciones defensivas que aprovechan el terreno montañoso y a la destrucción de puentes, que obliga a los aliados a vadear los ríos entre fuerte oposición y al retraso que supone construir otros nuevos. Por fin, el 1 de octubre Nápoles es liberada por la 82ª División Aerotransportada y los Rangers.

Progresando hacia el norte, el 7 de octubre los británicos del X

Cuerpo llegan al Volturno. El VI Cuerpo americano consigue avanzar por los 60 km de montañas del interior, y a finales de septiembre también llega al Volturno. En el este, Montgomery toma el aeródromo de Foggia y el 9 de octubre cesa de avanzar para reabastecerse y descansar, permitiendo la retirada alemana a la línea del río Trigno.

La Operación Avalanche se daba por terminada, aunque Nápoles había sido destruida por los bombardeos aliados y las demoliciones alemanas (salvo iglesias y monasterios). El puerto estuvo operativo a la semana de la liberación, permitiendo la llegada de suministros, pero la ciudad dependía de los aliados para sobrevivir.

Aparentemente, los alemanes se harían fuertes al sur de Roma hasta completar su línea más septentrional. El avance aliado sobre Roma iba a sufrir graves contratiempos: se retirarán unidades para el tan deseado desembarco en Normandia y el de Provenza. El XV Grupo de Ejércitos no recibirá ni refuerzos ni apoyo aéreo para la liberación de Roma y el resto de Italia.

A mediados de octubre, Clark ordenó cruzar el Volturno. La fuerte resistencia alemana no evitó el avance, pero el plan alemán se había cumplido. Clark tenía puestos los ojos en Roma. Quería llegar el primero a la Ciudad Eterna –sus tropas le apodaron Marckius Clarkius. Pero las defensas alemanas ralentizaban su avance y el agotamiento de sus fuerzas le obligó a parar en noviembre durante dos semanas. Aprobados los desembarcos en Francia, Roma y la línea Pisa-Rímini eran los únicos objetivos para un teatro italiano estancado y convertido en un actor secundario.

Desde octubre, vista la situación, Clark había creado una fuerza anfibia como alternativa a la costosa guerra de montaña. El 8 de noviembre, Eisenhower aprobó el desembarco del VI Cuerpo

Americano en Anzio, tras la Línea Gustav, para apoyar el avance principal. Supeditado al desembarco en Normandía, Clark tenía que lograr su objetivo entre ese mes y enero. A sus fuerzas se unieron tropas italianas, francesas y comandos canadienses. En su contra, el terreno y el invierno ayudaron a las defensas alemanas y archivaron el plan. La sustitución en enero de Eisenhower, encargado del desembarco en Francia, por el británico Maitland reactiva el avance sobre Roma, como quería Churchill. El desembarco en Anzio se hace a finales de mes, para gozo de Clark, pero primero había que forzar el paso de los ríos Garellano y Rápido rompiendo la Línea Gustav. Entre el 5 y el 15 de enero, el 5º Ejército presionó por todo el frente rompiendo la Línea Rheinhard.

Operación Shingle, Anzio, 22 de enero -24 de mayo de 1944

Los desembarcos anfibio y aéreo entre Anzio y Nettuno, a 48 km de Roma, se produjeron sin resistencia, alcanzando los objetivos señalados para la jornada al mediodía, llegando a internarse 6 km. La sorpresa alemana fue total. Tuvo que pasar una semana para que reaccionasen y se iniciasen cuatro meses de duros combates. El terreno favorecía la defensa, y la Operación Avalanche no contaba con la capacidad necesaria para alcanzar sus objetivos. Solo una operación anfibia tras la Línea Gustav podía asegurar el fin del estancamiento. El plan de la Operación Shingle implicaba el desembarco de dos divisiones, aparcado, como hemos visto, debido al escaso progreso del 5º Ejército.

La zona elegida se asentaba sobre marismas desecadas convertidas en colonias agrícolas por Mussolini, y estaba separada de Roma por los Montes Albanos, mientras la fosa de Velletri permitía el acceso hacia Roma por el interior. Delimitada por los cursos del Moletta y el Incastro, ofrecía una excelente plataforma para establecer la cabeza de playa. El asalto de la Línea Gustav la semana antes, en la zona de Montecassino, tenía como finalidad conectar con Anzio y

avanzar sobre Roma, mientras el 8º Ejército de Montgomery rompería el frente del Adriático para fijar a los alemanes.

El general Clark encomendó dos misiones al VI Cuerpo, encargado del desembarco, siguiendo las órdenes del general Maintland: desviar fuerzas alemanas del frente sur del 5º Ejército y ponerse a la defensiva. La vaguedad de la segunda hizo que se marcasen como objetivos los Montes Albanos y puntos situados en el este de la zona para conectar con la ofensiva terrestre a los siete días del desembarco. Un fracaso en la Línea Gustav exponía la cabeza de playa.

El día 22 de enero de 1944 la operación había pasado de ser un ataque secundario a una gran ofensiva. La fuerza anglo-americana contaba con dos divisiones, un regimiento y un batallón acorazados, dos batallones aerotransportados, dos batallones de comandos británicos y tres de Rangers. La reserva la formaban una división y una fuerza acorazada especial tamaño regimiento. El apoyo aéreo lo proporcionaban unos 2.600 aviones, enfrentados a unos 2.000 aviones alemanes. La flota apoyaría el desembarco, pero sin un prolongado bombardeo previo para asegurar la sorpresa y realizando un ataque de diversión sobre Civitavecchia, a 65 km al norte.

La sorpresa permitió alcanzar la carretera Anzio-Albano y la ciudad de Aprilia el día 25, formando un gran saliente, pero sin sobrepasar a los alemanes. La orden de detener la ofensiva hizo que estos límites se convirtiesen en definitivos. Los ataques aéreos y artilleros alemanes no alteraron el desembarco de suministros, la operatividad del puerto de Anzio ni la llegada de la división americana de reserva.

Los alemanes no tenían reservas suficientes para contraatacar de

inmediato, pero la movilización de las mismas empezó el mismo día del desembarco, explotando la parálisis aliada al no atacar los Montes Albanos, incomprensible al estar el camino a Roma libre. El 1 de febrero, al esperado contraataque germano se le intentaba contrarrestar con un doble ataque. Primero, la toma de Cisterna cortando la Autopista 7, con un ataque de diversión en el Canal Mussolini, pero lo que los americanos desconocían es que se dirigían contra el centro de la operación alemana, fracasando la captura de esa ciudad. Segundo, tomando Campoleone y los Montes Albanos, pero la resistencia alemana lo hizo imposible; el cambio de objetivo, rompiendo la carretera Albano-Campoleone sí tuvo éxito, pero se frenó debido a que los americanos estaban exhaustos.

El Alto Mando envió refuerzos a Anzio; aunque los alemanes seguían poseyendo superioridad numérica, empezaban a carecer de municiones y reservas, dificultadas por la superioridad aérea aliada. Sus contraataques en Campoleone, para retomar Aprilia y penetrar por la carretera de Albano, y en Cisterna, consiguieron acabar con el saliente, pero no pudieron romper la línea aliada, que estableció una última línea defensiva en la propia cabeza de playa. Tras unos días de intensos combates, los aliados perdieron Aprilia y Carroceto. La sucesión de ataques y contraataques desgastó más a los alemanes que a los aliados, aunque el 16 de febrero los alemanes consiguieron penetrar en la línea americana, teniendo que emplear todo el fuego naval y la aviación para expulsarlos. No fue hasta el mediodía del día 18 cuando se consiguió cerrar la brecha. Dos días después, la crisis se podía dar como finalizada.

Los alemanes retomaron la ofensiva el 29 de febrero en el sector de Cisterna para romper las defensas de la cabeza de playa. Sin embargo, los americanos habían previsto esta posibilidad y el fuego de barrera alemán se vio inmediatamente respondido, consiguiendo penetrar levemente para ser repelidos de inmediato. Los sucesivos días ocurrió lo mismo, debilitándose cada vez más cualquier intentona alemana, pasando estos a la defensiva. Desde el 4 de marzo, la calma, rota solo por los bombardeos alemanes, se extendió hasta mayo, cuando se inicia la ofensiva aliada. El 11 de

mayo, el 5º Ejército americano y el 8º británico iniciaron el asalto a la Línea Gustav, quebrada el día 15, conectando con Anzio el 25.

La Línea Gustav. Roma-Arno, 22 de enero-9 de septiembre de 1944

La idea era apoyar el desembarco del 22 de enero en Anzio, y se centraba en la zona de los ríos Garellano, Liri y Rápido, logrando establecerse al otro lado de los mismos. Al reforzar sus defensas, los alemanes desviaron unidades que podrían haber impedido el desembarco pero que suponían el refuerzo de la Línea Gustav. Clark conduce el ataque principal de su centro al oeste de Montecassino, que se alza sobre la llanura que debían atravesar. El cruce del río Rápido, frenado por los alemanes, no hizo desistir a Clark, pese a las pérdidas humanas y de equipo de ingenieros. Clark debía cortar la retirada alemana penetrando hacia el este, pero informó de que en caso de ser posible, el 5º Ejército viraría hacia Roma si no encontraba resistencia o el avance británico del valle del Liri se ralentizaba. Como vemos, la carrera por Roma empezaba entre Clark y Montgomery.

La operación falló en el flanqueo de la Línea Gustav, pero agilizó la campaña y aceleró la liberación de Roma. La pequeña cabeza de playa era incapaz de emprender acciones ofensivas, y su mando era muy precavido y con poca iniciativa, lo que permitió que los alemanes retomaran la iniciativa. Eso sí, implicando fuerzas necesarias en otros teatros de operaciones.

La liberación de Roma programada para mayo culmina la ofensiva lanzada a finales de enero de 1944. Pensada para el 1 de febrero, la tenaz resistencia alemana lo impidió. Y llegar a ella no suponía el fin de la campaña. El cruce del río Rápido en enero había sido muy costoso porque no se controlaban las alturas del valle de Liri, dominando los alemanes desde ellas toda la llanura. El desembarco

en Anzio también había sido complicado, y la conexión entre ambas fuerzas, se retrasó.

Batalla de Montecassino

La batalla de Montecassino se inicia cuando el general Clark ataca las alturas de Cassino para aligerar la presión en Anzio y atravesar el río Garellano y la Línea Gustav. La 34ª División americana fracasa en su intento de flanquear Cassino, asaltar el monasterio de Montecassino que lo domina y llegar al valle del Liri. Solo consiguen pequeños avances en las faldas del monte. A principios de febrero se reanuda el ataque para que el neozelandés Freyberg penetre en el valle del Liri.

La conquista del pueblo se tuvo que hacer casa por casa. El intento del 10 de febrero acabó agotando a los americanos, que fueron sustituidos por los neozelandeses. Sin embargo, al enviar unidades para reforzar Anzio paró de golpe las operaciones.

El Monte Cassino era el punto estratégico. Los alemanes habían construido defensas y puestos de observación en las cercanías del monasterio, sabiendo que los aliados decidieron (sin consenso pleno) no bombardearlo. Alexander y Freyberg consideraban primero las necesidades militares. Este último reclamó el bombardeo aéreo del edificio en contra de la opinión de Clark, su superior, al que apoyaban sus otros subordinados. Para evitar mayores discusiones, elevó la petición a los británicos Alexander y Maitland, Comandante Supremo Aliado del Mediterráneo, que fallan a favor de Freyberg.

El plan del neozelandés se iniciaba con el ataque aéreo seguido del

asalto de la infantería, mientras se cruzaba el Rápido al sur, convergiendo sobre el valle del Liri. La Fuerza Aérea de Estados Unidos estaba deseosa de demostrar sus habilidades y, tras informar a los civiles que debían evacuar, lo inició el 15 de febrero con bombarderos B-17, B-25 y B-26, empleando munición de alto poder explosivo e incendiaria, combinados con el fuego de la artillería del II Cuerpo americano. Pese a su destrucción, el asalto de la infantería fue repelido con graves pérdidas y fue obligada a retroceder. El 15 de marzo se reinician los asaltos aéreo y terrestre. El bombardeo aéreo volvió a ser ineficaz y las defensas alemanas repelieron a la infantería. Clark ordenó el cese del ataque el 21, pero Freyberg perseveró hasta que Alexander intervino el 23. Los aliados habían fallado por tercera vez ante la Línea Gustav mientras los alemanes construían otra línea 16 km más al norte.

De marzo a mayo los aliados repusieron fuerzas para alcanzar Roma. El frente del 5º Ejército de Clark se redujo a la anchura de la llanura litoral tirrena, y el frente del 8º Ejército de Montgomery se extendía del Adriático a Cassino, atravesando los Apeninos. La fuerza aérea, con la Operación Strangle, entre marzo y mayo, al menos consiguió obstaculizar las vías de suministros al sur de los Alpes.

La Operación Diadem

La Operación Diadem se plantea con el doble objetivo de retener a los alemanes durante el desembarco en Normandía y entrar en Roma. Clark fue relegado a apoyar a los británicos, cosa que le molestó bastante, porque quería que fuesen los estadounidenses los que tomasen Roma. Para evitar males políticos mayores, el general Alexander le dio unas órdenes bastante generales (pese a su característica minuciosidad) que permitían mucha flexibilidad a los americanos.

La ofensiva empieza el 11 de mayo entre Cassino y el Tirreno. El asalto de Montecassino vuelve a fracasar, pero se cruza el Rápido y se toman algunas de las cimas cercanas, rompiendo la Línea Gustav, amenazando así el valle del Liri y Cassino. Los alemanes comenzaron a retirarse, y Montecassino se toma el 18, aunque los británicos se ven frenados en el Liri.

En el sector del 5º Ejército, en cambio, esa retirada le permite sobrepasar la línea alemana. La conexión con los americanos de Anzio se produjo el 24 de mayo. Clark veía la captura de Roma paralela a la destrucción de las fuerzas alemanas en retirada. Para ello, giró 90º y dirigió al VI Cuerpo hacia el norte por propia iniciativa contra la Línea César, descabalando la situación de los aliados. Marckius Clarkius quería celebrar su triunfo en el Foro. La solidez de las defensas alemanas tenía un hueco en las cimas del Monte Artemisio; luego de ocuparlas, empieza a bombardear la Autopista 6, línea principal de suministros alemanes. El mariscal Kesselring, furioso, ordena retomarlos, pero fue imposible. Los aliados avanzaron en todo el frente, Roma fue declarada ciudad abierta el 3 de junio y los alemanes se retiraron hacia el norte. En la noche del 4, los estadounidenses atravesaron la ciudad en persecución de los alemanes. La mañana del día 5 Roma era una fiesta y Clark encabezaba su triunfo.

Conclusiones Salerno-Roma

Los objetivos aliados previos a la invasión de Italia eran controlar el Mediterráneo, presionar a los alemanes para preparar el desembarco de Normandía y sacar a Italia de la guerra. Al obtener bases aéreas allí, se podían alcanzar los Balcanes y la propia Alemania. El éxito del paso del Estrecho de Mesina y la Operación Baytown quitó presión sobre Montgomery en su avance por la costa este.

La Operación Avalanche tuvo peor destino. A las carencias anfibias y la extensión de las cabezas de playa, el retraso de Montgomery vino a complicar su situación. Gracias a que las unidades alemanas no estaban completas y se erró al concentrarlas, se facilitó el desembarco, sostenido por unos eficaces apoyos navales, aéreos y aerotransportados.

La captura de Nápoles por los americanos, del aeródromo de Foggia por los británicos, fijar a las fuerzas alemanas allí donde habían reemplazado a los italianos y la evacuación voluntaria germana de Cerdeña y Córcega alcanzaron los objetivos estratégicos de la campaña. Italia se unía a los aliados, facilitando la invasión de Francia en dos frentes y convirtiendo Italia en un frente terrestre secundario.

La necesidad de incrementar la cooperación anglo-americana, la valoración estratégica real de la campaña y la coordinación táctica fue una lección práctica que costó vidas y restó efectividad a las operaciones, pese a obtener una plataforma para la guerra aérea contra Alemania, retener a unas veinte divisiones de la Wehrmacht y acortar la guerra tras la incorporación de Italia al bando aliado.

Las operaciones entre enero y septiembre de 1944 fueron las clásicas de infantería de pequeñas unidades en terreno montañoso y con unas condiciones climáticas adversas. La superioridad terrestre, blindada y aérea aliada no contaban. La carencia de efectivos incrementó la dificultad de la campaña, eliminando la posibilidad de una rápida y decisiva victoria.

El apoyo aéreo cercano fue efectivo, pero el bombardeo estratégico falló en Montecassino y en la Operación Strangle. Los errores en los ríos Liri y Rápido, Montecassino y Anzio demuestran la escasa imaginación de los mandos aliados, también constreñida por

aspectos políticos, logísticos y geográficos. El sumidero de tropas y material fue constante, pese a considerarse un teatro de operaciones secundario. Los siguientes nueve meses de combates en Italia tendrían condiciones similares.

El norte de Italia, 10 septiembre de 1944-2 de mayo de 1945

Los desembarcos en Francia relegaron aún más al frente italiano. Menos hombres, menos material y menos aún cuando el desembarco en Provenza se descubrió como fundamental contra el corazón de Alemania. La orden de empujar a los alemanes hasta la línea Pisa-Rímini, a 270 km al norte de la Ciudad Eterna, suponía llegar al río Arno entre Pisa en el Tirreno y Florencia en el Adriático. El avance conjunto del 5º y 8º ejércitos fue lento debido a que había unidades que pasaban al dispositivo de desembarco en Francia, el clima, la logística y una resistencia alemana que aprovechaba el terreno. No obstante, el avance fue inconmensurable en comparación con el anterior: 110 km el 21 de junio, Siena cae el 3 de julio y se llega al Arno el 23; Florencia es liberada el 5 de agosto. La Línea Gótica era el siguiente objetivo aliado.

Las ofensivas finales en la Línea Gótica encuentran al 5º Ejército americano con siete divisiones menos. Dada la superioridad blindada del 8º Ejército, un ataque sobre Rímini liberaría la presión sobre Clark; entonces, convergería con los británicos en Bolonia para llegar al valle del Po, llave del Danubio y los Balcanes. La ofensiva de otoño no pudo romper las defensas y la carencia de refuerzos impedía aprovechar los éxitos puntuales. El invierno paraliza un frente casi inmóvil desde octubre; la ofensiva en Grecia también detrajo unidades, con lo que el estancamiento estaba asegurado. Clark realizó tres pequeños ataques, cara a la ofensiva de primavera, con desigual éxito; abandonada la idea de tomar Bolonia, asegura los pasos de los Apeninos hacia la llanura del Po con la participación de la Fuerza Expedicionaria Brasileña. No es

hasta la primavera de 1945 cuando llegan al valle del Po, frontera natural pero con las poblaciones de sus orillas convertidas en puntos defensivos comunicados por las carreteras que iban de este a oeste. Tras él, la Línea del Adigio, al pie de los Alpes, aseguraba la retirada alemana hacia Austria.

Los aliados se extendían por un frente de 193 km, los americanos desde la costa Ligur hasta las cercanías de Bolonia y los británicos desde esta hasta el Adriático. El peso de la ofensiva lo llevan los estadounidenses, realizando un ataque de diversión el 5 de abril, pero las condiciones meteorológicas retrasan el principal hasta el 14. Los británicos, al otro lado de los Apeninos, avanzan a partir del día 9 según lo previsto. La dura resistencia alemana en el frente empieza a debilitarse a partir del día 19; tras los bombardeos aéreos sobre sus líneas, los aliados consiguen salir de las montañas a partir del día siguiente, persiguiendo a los alemanes. Tras liberar Bolonia, continúan hacia el norte hasta alcanzar el Po el 23, que se consigue cruzar por diversos puntos empleando cualquier medio. Las fuerzas alemanas quedan partidas en dos, las del sector americano completamente desintegradas con lo que los aliados se sitúan ante la Línea Adigio. El 5º Ejército, ante esta situación, gira al este, dirección Venecia, para apoyar el avance británico y cerrar el paso alpino de Brennero. Hacia el oeste, se dirigen hacia Milán y Génova, cuya guarnición se había rendido a los partisanos el 27 de abril, para continuar hasta la frontera francesa. El 2 de mayo, los ejércitos alemanes en Italia se rinden, finalizando la campaña.

La reconquista de Francia, 1944-1945

Atacar a los alemanes al otro lado del Canal de La Mancha supone la ejecución de varias operaciones simultáneas y relacionadas entre sí: acabar con la amenaza submarina, la destrucción de las fábricas alemanas y la llegada a las Islas Británicas de los hombres y el material necesario para la invasión. Las dos primeras alcanzaron el

éxito en torno a finales de 1943 y principios de 1944, lo que permite acumular las fuerzas de invasión y la destrucción de la industria aeronáutica alemana; desde ese momento, las fuerzas aéreas aliadas van a destruir el sistema de transportes francés para obstaculizar los movimientos de tropas germano. Así, la acumulación de los ingentes recursos necesarios para el desembarco pudo alcanzar los niveles apropiados.

Desde 1943 se elaboran diversos planes, siendo uno de ellos la Operación Overlord, que considera la posibilidad de enfrentarse a unas fuerzas alemanas todavía potentes. A principios de 1944 es el escogido por Eisenhower, recién llegado del Mediterráneo, en calidad de Comandante Supremo del SHAEF (Supreme Headquarters Allied Expeditionary Force). Como jefe de las operaciones terrestres cuenta con el general Montgomery, bajo cuyo mando están los ejércitos americano (general Bradley) y británico (general Dempsey) que van a ejecutar el plan.

La elección del lugar dependía del radio de acción de la aviación, las defensas alemanas y la necesidad de hacer creer a los alemanes si era el ataque principal o no. El papel del agente español Joan Pujol, Garbo, es esencial para esto último La posibilidad más lógica era la península de Contentin, en Normandía, por la proximidad geográfica y el acceso al puerto de Cherburgo. Hasta que no cayese, se utilizarían dos muelles artificiales (Mulberry) en las playas para continuar con el desembarco de pertrechos y material.

Normandía, 6 de junio-24 de julio de 1944

Una ciclogénesis explosiva -huracán de latitudes medias- retrasó un día la tan esperada invasión de Francia. El salto de los paracaidistas en la noche del 5 al 6 de junio inauguraba la Operación Overlord, tras el aviso a la resistencia francesa de la BBC con los versos de

Verlaine y la inacción alemana, que consideraba que el tiempo no propiciaba la invasión. Los boinas rojas británicos tomaron los puentes del Orne al este y la 101ª y 82ª divisiones americanas saltaban al oeste, sobre St.-Mère-La-Église y Carentán, con la mala fortuna de caer muy dispersos, lo que solo permitió controlar la primera población y cortar el teléfono que comunicaba con Cherburgo. La confusión de los alemanes aumentó cuando se lanzaron muñecos con petardos tras sus líneas; muchas unidades germanas se dispersaron, alejándolas de la costa. Los planeadores británicos alcanzaron sus objetivos, al igual que los de la 101ª división americana; los de la 8ª Aerotransportada sufrieron peor suerte: menos de la mitad llegó a sus objetivos.

Soldados en Francia en 1944.

Al amanecer, los bombardeos aéreos desbarataron la retaguardia germana. Dependiendo de las instrucciones directas de Hitler, que había dado órdenes de no ser despertado, se retrasó la movilización de las divisiones acorazadas de Calais. Al menos el estado mayor de Rommel, que estaba en Alemania, activa la 21ª Panzerdivision. Con

la flota ante Normandía, el bombardeo naval comienza a las 5:50. La ausencia de la Luftwaffe y la Kriegmarine allanó la operación.

El retraso de la primera oleada da un respiro a los alemanes de las playas Gold, Juno y Sword británicas y Utah, americana, pero no dificulta el establecimiento de las cabezas de playa y su penetración. En cambio, en la playa Omaha, estadounidense, las corrientes y la marejada desviaron muchas lanchas, los bombardeos fallaron sus objetivos, las radios se perdieron en el mar, los obstáculos defensivos impedían la aproximación, la playa estaba coronada por un acantilado fortificado y la guarnición alemana era veterana. Acorralada la primera oleada, las restantes alcanzaban la arena entre el fuego enemigo y los restos de las anteriores; Bradley se llega a plantear la retirada. Lentamente, el caos dio paso a cierta normalidad, arribando las armas pesadas, radios y municiones. La salida de la playa fue lenta, pero una vez abiertas algunas vías, el ataque frontal sobrepasó a los alemanes.

La contraofensiva alemana se retrasa hasta el día 8 debido a la superioridad aérea aliada y la carencia de reservas. El día 17 de junio, Hitler prohibió retroceder y ordenó defender las posiciones a toda costa. El bocage -densos y altos setos que separaban parcelas y carreteras- se convierte entonces en la línea defensiva alemana, causando una gran cantidad de bajas entre los americanos durante julio. El plan no había tenido en cuenta esa característica del paisaje bretón.

Aseguradas las cabezas de puente, la conexión entre las playas fue rápida, pero la penetración aliada es lenta debido a los combates en el bocage; los americanos toman Cherburgo el 25 de junio, aunque su puerto no pudo ser reparado hasta mediados de agosto. Los británicos solo conquistan la mitad de Caen y el avance americano hacia Saint-Lô por el bocage generaba graves pérdidas, a pesar de lograr atravesarlo y avanzar campo a través. Una vez en la ciudad, el combate fue casa por casa hasta su rendición el 18 de julio;

Bradley consigue romper la línea alemana en Saint-Lô a finales de julio y penetrar hacia el sureste y el general Patton avanza sobre los puertos bretones.

El plan era llegar al río Sena para establecer una zona segura con bases aéreas y depósitos de suministros, seguido del avance de todo el frente hasta el Ruhr y el Sarre apoyado por las fuerzas desembarcadas en Provenza. Sin embargo, la ruptura de Bradley lo modificó al embolsar a los alemanes en Avranches, permitiendo la carrera de Patton hacia el Sena, que evita que se convierta en línea defensiva y embolsa a más tropas alemanas.

El Desembarco en Provenza el 15 de agosto de 1944, la Operación Dragón/Anvil, ponía en manos aliadas los puertos del sur de Francia, evitaba el envío de refuerzos alemanes a Normandía y permitía el traslado de unidades aliadas desde Italia y África. La inmediata retirada alemana permite un rápido avance que enlaza con las fuerzas de Patton el 11 de septiembre, iniciando la persecución hacia la frontera alemana.

El alzamiento de París trastoca enormemente los planes aliados, que pensaban rodearlo para evitar la lucha urbana y tener que alimentar a sus habitantes; esto y la retirada alemana hicieron variar los planes aliados de parar en el Sena, pues la apertura de los puertos bretones permite el avance por la costa del Canal de La Mancha, aunque provoca el alargamiento de las líneas de suministro; capturar Amberes y su gran puerto se convierte en tarea esencial antes de la llegada del mal tiempo, porque Cherburgo estaba colapsado y la conquista de Brest no resuelve nada al estar su puerto en ruinas. El 4 de septiembre los británicos toman Amberes con el puerto intacto; pero se encuentra a 96 km del mar y las riberas del estuario están en manos germanas, impidiendo su uso. Como el avance aliado es rápido y profundo, la logística no podía seguir su ritmo, con los depósitos a 800 km en la retaguardia. Ni el establecimiento de una vía única para los camiones alivia las

necesidades de la vanguardia, caso que no hubiese ocurrido si se hubiesen detenido en el Sena. Había que encontrar una solución a la crisis logística.

Operación Market-Garden

La crisis logística desencadena una crisis estratégica: Montgomery insiste ante Eisenhower para que Patton se detenga y que sus transportes se destinen a los británicos para penetrar en Alemania y abocarla a la rendición. Eisenhower rechaza el plan porque para ello es necesario que todas las fuerzas aliadas lleguen al Rin a la vez y se abra el puerto de Amberes. Había que seguir avanzando hasta el río y, si era posible, establecer cabezas de puente en la orilla alemana, intentando superar los problemas logísticos.

Además de los obstáculos geográficos del Mosela, el Meuse, los Vosgos, las Ardenas y el bosque de Huertgen en Aachen, se interponían las fortificaciones de Metz y las líneas Maginot francesa y Sigfrido alemana. La ruptura en varios puntos de la última se logra a mediados de septiembre, pero no se pueden explotar por falta de medios, con Patton detenido en el Mosela.

Aunque Eisenhower daba prioridad a la limpieza de los alrededores de Amberes, aceptó el plan de Montgomery de un asalto aerotransportado, Operación Market, combinado con el ataque terrestre del 2º Ejército Británico, Operación Garden, para hacerse con las orillas de los ríos Maas, Vaal y Bajo Rin para flanquear la Línea Sigfrido por Holanda y entrar en Alemania.

La mayor operación aerotransportada diurna de la guerra, con dos divisiones americanas (82ª y 101ª) y una británica fue una sorpresa

total; el 17 de septiembre cerca de 20.000 paracaidistas y tropas aerotransportadas saltaban sobre sus objetivos, pero la desconocida presencia de dos divisiones panzer descansando en la zona y la resistencia alemana al avance terrestre imposibilita la conexión entre ambos ataques y la Operación Market se convirtió en un absoluto fracaso. Los militares holandeses habían advertido que la estrecha carretera que se empleaba era fácil de defender, pero los británicos hicieron caso omiso, pues la concepción de la operación se basaba en la creencia de que las defensas entre Eindhoven y Arnhem estaban mal guarnecidas, que la carretera soportaría el paso de la columna y que reforzar y pertrechar a los paracaidistas sería sencillo, sin tener en cuenta las cambiantes situaciones climatológicas. El 25 de septiembre se dio la orden de retirada a los paracaidistas británicos.

Tras el fracaso de Market-Garden, Montgomery se centró en limpiar el Bajo Rin y el puerto de Amberes, pero este no estuvo operativo hasta noviembre. Al menos los puertos del Mediterráneo podían mantener el flujo de suministros y a principios de noviembre los americanos inician una ofensiva para alcanzar el Rin, que se fue frenando debido al terreno y las defensas alemanas, alcanzándolo solo en Alsacia.

Soldado aliado rumbo a Francia. Fuente: Ágata Martínez Marcos.

Los alemanes sacaron ventaja de las dificultades aliadas,

rehaciéndose tras la derrota en Francia, como demuestra la contraofensiva de las Ardenas, decisión personal de Hitler, aprovechando la escasa presencia americana y empleando una masa de 25 divisiones, con la idea de empujar hacia Amberes y destruir a las fuerzas aliadas.

Gracias al crudo invierno, la concentración alemana no fue detectada por la aviación, pero tampoco por los servicios de inteligencia, y el 16 de diciembre atacaron en un frente de 96 km, cogiendo por sorpresa a los estadounidenses, logrando rápidos éxitos pero encontrando fiera resistencia de unidades aisladas y de otras que sostuvieron posiciones estratégicas, como Saint Vith. La ciudad de Bastogne se convirtió en el centro de la bolsa aliada, y hacia ella se envían refuerzos, incluida la 101ª División Aerotransportada, combinados con el cambio de dirección del avance de Patton. En cuanto se despejó el cielo, las fuerzas aéreas pudieron intervenir, y los alemanes fueron frenados.

El 21 de diciembre, visto que Bastogne no iba a caer, Hitler decide atacar por Alsacia aprovechando el giro de Patton hacia las Ardenas. Su idea era retomar el norte de la región para después avanzar hacia Metz. Sin embargo, los americanos tenían información sobre la ofensiva, y Eisenhower consideró que si se cedía todo el norte de Alsacia, incluida Estrasburgo, se podría contener. El mando del 7º Ejército se opuso, y en vez de retroceder, desplaza unidades para crear una reserva y tres líneas defensivas por delante de la línea establecida por Eisenhower. El día de Nochevieja, el dispositivo estaba montado a la espera del ataque germano de la madrugada. La ruptura en los Bajos Vosgos fue taponada con rapidez y la ofensiva alemana fracasó.

La ofensiva aliada de febrero contra Nimega y el Bosque de Reichwald alcanza sus objetivos a finales de ese mes, pero el planeado contacto entre el norte y el sur de la línea se retrasa por la amenaza de voladura de la presa del río Roer; una vez tomada, el 5

de marzo los aliados llegan al Rin.

Para su disgusto, todos los puentes habían sido volados. Sin embargo, el 7 de marzo una columna blindada estadounidense que entra en Remagen descubre que el puente ferroviario todavía está en pie. En un rápido asalto, lo captura y permite que se cruce el río y se ocupe la región industrial del Ruhr, capturando una gran cantidad de tropas alemanas. El 21 de marzo los aliados se extienden desde Arnhem hasta Suiza.

La ofensiva final se dirige hacia el Elba para conectar con los soviéticos; Eisenhower consideraba que correr hacia un Berlín rodeado por el Ejército Rojo sería duro y peligroso. La rendición alemana el día 8 de mayo daba por finalizada la guerra en Europa.

C

ONCLUSIONES SOBRE EL TEATRO OCCIDENTAL, 1942-1945

De África a Italia

La Operación Torch fue la primera operación anfibia a gran escala y bajo fuego enemigo de los estadounidenses. Gracias a la escasa resistencia francesa y a su pobre equipamiento y determinación no se convirtió en un desastre. La experiencia demostraba que había que mejorar todo el operativo antes de emprender otra operación de este tipo. La mayoría de los problemas se produjeron en la fase de transporte hacia las playas, el momento más vulnerable; los desembarcos nocturnos ocasionaron grandes dificultades a las lanchas que retornaban desde las playas, tenían que esquivar la siguiente oleada y encontrar al buque asignado para recoger más soldados. El calado de las barcazas para vehículos pesados era inadecuado, obligando a sacarlos a bastante distancia de la orilla, dejando a las tropas sin el apoyo de carros y artillería, que dependía del apoyo del fuego naval, y que también mostró sus carencias.

El acierto de asignar un portaaviones a cada zona de desembarco neutraliza a la marina francesa, y desde ese momento, las operaciones anfibias van a contar con esa cobertura aérea.

El empleo de fuerzas paracaidistas tenía que replantearse seriamente para que fuese efectivo. Las deficiencias se centraban en la localización de las zonas de salto en función de la meteorología; aunque se fue mejorando, las restantes de la guerra siguieron dependiendo de los vientos.

Las tácticas británicas desconcertaron a los americanos, sobre todo por haber fallado estrepitosamente en Orán. Pero la brecha en experiencia de combate respecto a los británicos se iba cerrando y se mejoraba la coordinación con ellos en el campo de batalla.

La idea estadounidense de foguear a su bisoño ejército en el norte de África con el objetivo de prepararle para una campaña más prolongada contra el Eje fue funesta. El éxito de su experiencia inicial contra las fuerzas de Vichy fue ficticio, porque cuando se enfrentó en Tunicia a las fuerzas alemanas, veteranas, entrenadas y experimentadas en el empleo de nuevas armas y tácticas, sufrió cinco meses de derrotas y bajas excesivas. La lentitud en interceptar los convoyes navales enemigos y la incapacidad de destruir los aeródromos tunecinos y sicilianos alargó la campaña.

El enfrentamiento entre el mando inglés y americano era constante, a pesar de los seis meses de cooperación, pues los objetivos asignados a los estadounidenses a estos les parecían una especie de degradación, mientras los británicos desconfiaban de la habilidad táctica americana. La coordinación de los estados mayores y la asignación de objetivos, junto a la mejora de la táctica americana se acometieron de inmediato.

Los americanos tenían solo cuatro divisiones con limitada experiencia de combate y gran cantidad de bajas; el resto era absolutamente bisoño. Al final de la campaña, la experiencia se había adquirido a un alto coste humano. Las estrepitosas derrotas de Kasserine y Fonduk el-Aouareb hicieron que los americanos pasasen a tener un papel de apoyo en aras de alcanzar mayor veteranía. Los fallos se producían en la coordinación con otras armas, especialmente la acorazada y la artillería, bien por exceso o defecto en los tiempos de actuación. La preferencia por iniciar los ataques mucho antes del amanecer dificultaba la labor de la

artillería, tanto en el posicionamiento como en su protección.

La guerra acorazada alemana desmontó la táctica americana de penetrar las líneas enemigas sin apoyo de infantería mecanizada. Al final, copiaron el sistema alemán de reconocimientos en profundidad, fuego artillero intenso y el avance de carros e infantería; al final de campaña, cada batallón de carros tenía el apoyo de tres batallones de artillería y actuaban en masa para aprovechar su impacto de choque y su potencia de fuego. El problema de los carros cazacarros, debido a tener la torreta descubierta y con escaso blindaje, hacía que sus dotaciones temiesen el combate en campo abierto. Su papel cambió según avanzaba la campaña al emboscarlos en los combates de carros, aunque se emplearon más como artillería autopropulsada.

Respecto al apoyo aéreo, fue un problema permanente por la insuficiencia de aviones y por el sistema de petición, que recorría toda la cadena de mando. Los mandos del ejército insistieron en la asignación permanente de escuadrones a unidades terrestres, pero el mando aéreo lo consideraba una pérdida de recursos. El sistema exigía demasiado tiempo de organización para ser pospuesto o cancelado por cuestiones diversas, y su efectividad era reducida por el escaso radio de acción de los aparatos; hasta que no hubo suficientes aeronaves no mejoró.

La victoria en Tunicia dejaba abierto un problema político complejo: la fragmentación de los franceses. Los seguidores de De Gaulle y de Giraud eran incapaces de acordar unos mínimos para unirse a la causa común aliada. Y eso suponía que su aportación militar era paupérrima: dos divisiones, cuando, como hemos visto, al menos podían aportar 100.000 soldados. Resuelta la cuestión política, se fueron incrementando sus aportaciones.

La experiencia de combate y de coordinación adquirida en África repercutió en la campaña en Sicilia; aunque la mayor parte de las unidades estadounidenses no habían entrado en combate nunca, su actuación fue buena enfrentándose a tropas veteranas. Para ser la primera gran operación anfibia de la guerra en función del tamaño de las zonas de desembarco y la cantidad de tropas desembarcadas el primer día, el éxito logístico puede calificarse de asombroso. El trabajo de planificación y la colaboración entre Ejército y Armada había mejorado, acumulando experiencia para los siguientes desembarcos. La visión táctica de Patton, no exenta de controversias, acorta la caída de la isla al llegar a la costa norte y así poder presionar a los alemanes en su retirada organizada.

Los resultados estratégicos tampoco eran desdeñables: control del Mediterráneo y debilitamiento de otros frentes alemanes. La caída de Mussolini podía precipitar la rendición de Italia, aparejada a su invasión, cuestión que los americanos no habían tenido en cuenta en su planteamiento estratégico.

La debilidad principal estaba en las operaciones conjuntas, pues los mandos carecían de experiencia en operaciones aire-tierra-mar. El reparto de quejas y culpas fue general. El error de ampliar el frente del 8º Ejército se enmarca dentro de la novedad de las operaciones combinadas y por la actitud británica de subestimar las capacidades militares de sus socios. Por eso el Eje pudo evacuar Sicilia; la descoordinación aliada para bloquear el Estrecho de Mesina y la carencia de un plan para tal eventualidad tenía también cierto exceso de prudencia al concentrarse en Sicilia y no en las dos orillas del estrecho.

La Operación Avalanche en Salerno cumple los objetivos aliados previos de fijar a los alemanes para preparar el desembarco de Normandía y sacar a Italia de la guerra. Desde las bases aéreas se alcanzan los Balcanes y la propia Alemania. El éxito del paso del Estrecho de Mesina y la Operación Baytown (Tarento) quitaron

presión sobre Montgomery en su avance por la costa este aunque su prudencia en el avance afectaba las operaciones americanas. Así, Salerno se complicó. Sumado a las carencias anfibias y la extensión de las cabezas de playa, el retraso de Montgomery permite a los alemanes mantener la defensa de la zona; gracias a que las unidades alemanas no estaban completas y los errores en concentrarlas lo facilitaron, sostenido por unos eficaces apoyos naval, aéreo y aerotransportado. La necesidad de incrementar la cooperación anglo-americana, la valoración estratégica real de la campaña y la coordinación táctica fueron lecciones prácticas costosas en bajas y restan efectividad a las operaciones.

La combinación de acontecimientos logró alcanzar los objetivos estratégicos: la captura de Nápoles por los americanos, del aeródromo de Foggia por los británicos, fijar a las fuerzas alemanas allí donde habían reemplazado a los italianos y la evacuación voluntaria germana de Cerdeña y Córcega. Italia se unía a los aliados, facilitando la invasión de Francia por dos frentes, convirtiendo Italia en un frente terrestre secundario.

Las operaciones anfibias para sobrepasar las líneas defensivas alemanas tienen en Anzio un ejemplo fallido en el flanqueo de la Línea Gustav, pero agilizó la campaña y aceleró la liberación de Roma. La cabeza de playa era incapaz de emprender acciones ofensivas y su mando fue muy precavido y con poca iniciativa, lo que permitió que los alemanes retomaran la iniciativa; eso sí, implicando fuerzas necesarias en otros teatros de operaciones.

El avance hacia Roma entre enero y septiembre de 1944 se caracteriza por los clásicos combates de pequeñas unidades de infantería en terreno montañoso, en condiciones climáticas adversas. La superioridad terrestre, la blindada y la aérea aliada no contaban. La carencia de refuerzos elimina la posibilidad de una rápida y decisiva victoria. El apoyo aéreo cercano fue efectivo, pero el bombardeo estratégico falló en Montecassino y en la Operación

Strangle. Los errores en el Liri y el Rápido, Montecassino y Anzio demuestran la escasa imaginación de los mandos aliados, más aun constreñida por los aspectos políticos, logísticos y geográficos. El sumidero de tropas y material fue constante, pese a considerarse un teatro de operaciones secundario. Los siguientes nueve meses de combates en Italia tendrían condiciones similares a los precedentes.

Tras el fracaso de las ofensivas de otoño de 1944 en los Apeninos del Norte, la de la primavera de 1945 aparentaba seguir la misma pauta de avance lento y duro en terreno montañoso contra un enemigo determinado y bien fortificado. A la superioridad y veteranía del 15º Grupo de Ejércitos Aliados y su dominio del aire se contraponían unas fuerzas alemanas veteranas agotadas.

A las dos semanas de iniciada, el 2 de mayo el ejército alemán de Italia se rinde. El 5º Ejército americano había combatido durante 20 meses, mucho más que ninguno de los ejércitos estadounidenses restantes y había tenido un 60 % de bajas; Los aliados habían retenido a sus divisiones, que de otra forma habrían ido a Francia, al tiempo que habían obtenido bases aéreas para atacar Alemania y los Balcanes y asegurado el tráfico marítimo del Mediterráneo.

De Normandía a Alemania

En el bando aliado la situación era pésima; el asalto de los paracaidistas no podía haber ido peor, pese a su habilidad para provocar confusión entre el enemigo, la retirada alemana hacia el Sena no se había producido, Montgomery no tomaba Caen pese a sus continuos ataques (aunque evitó la presión sobre Bradley en los combates del bocage), el desembarco estadounidense en la playa de Omaha casi se convierte en un desastre, la captura de Cherburgo se encontró con el puerto completamente inutilizado, el avance de Bradley de 20 km se hizo a costa de enormes bajas y la

planificación no previó las circunstancias cambiantes de la batalla.

Respecto a la guerra secreta, que se consiguiese descifrar el código Enigma desarrollando la precomputadora ULTRA no implica que la información llegase a tiempo a las zonas de combate; además, sus datos se contrastaban con los enviados por las resistencias nacionales; en el caso de Market-Garden, ULTRA se desestimó, así como los datos de la resistencia holandesa. El éxito del empleo del clásico engaño sobre el hecho de que la invasión principal sería en Calais, gracias al español Joan Pujol Garbo, viene a afirmar la importancia de la combinación de los sistemas clásicos de inteligencia con el uso de la tecnología.

La resistencia alemana en Francia duró solo diez meses, permitiendo que Patton avanzase a gran velocidad, se liberase París y se alcanzase el Rin, privando a Alemania de puertos y recursos fundamentales, poniendo al alcance de la aviación el corazón de Alemania y facilitando la ofensiva final.

Gracias a la superioridad aérea aliada, la Resistencia francesa y al engaño sobre los planes de desembarco, la campaña de Normandía se gana en julio de 1944. Las divisiones americanas habían logrado alcanzar gran experiencia, incluida la aplicación de la guerra de movimientos y la persecución del enemigo en retirada. Las decisiones tomadas antes de la participación en la guerra sobre la motorización habían sido acertadas; que la calidad de los carros era inferior a la de los alemanes es evidente si comparamos protección y armamento, pero la facilidad para reponer las pérdidas y la mejora de alguna de sus carencias situaban el fiel de la balanza a favor de los aliados. La coordinación entre la aviación y los carros también supuso un elemento crucial a la hora de los combates.

Los roces entre los mandos estadounidenses y británicos fueron

incrementándose conforme los primeros fueron ascendiendo en la estructura de mando aliada y se mostraban más renuentes a su subordinación a mandos británicos a los que consideraban arrogantes y excesivamente precavidos. La tendencia de los franceses a actuar conforme a sus intereses nacionales tampoco facilitaba las relaciones, más si tenemos en cuenta que el general De Gaulle no tenía tacto alguno en su trato ni con los británicos ni con los americanos. La capacidad diplomática de Eisenhower fue puesta al límite más de una vez.

La campaña de Renania supuso la destrucción de la Wehrmacht en el frente occidental. La estrategia de frente amplio de Eisenhower había triunfado, pese a la oposición permanente de los británicos, con Churchill a la cabeza, que quería derrotar a los alemanes desde Italia y los Balcanes. La victoria de Normandía no supuso el fin de esa postura, ahora encabezada por Montgomery, que aboga por un único golpe rápido contra la propia Alemania, motivado, en parte, por la crisis financiera del Reino Unido.

El problema logístico aliado es el principal motivo de la estrategia americana. Si no se consigue que el puerto de Amberes sea operativo, ninguno de los planes de penetración en Alemania puede llevarse a cabo; además, dejar expuesto el flanco aliado era peligroso, como demuestran la respuesta germana a Market-Garden y las ofensivas de las Ardenas y Alsacia. La presión constante en todo el frente agota las reservas alemanas y permite incrementar la fuerza de los aliados; la campaña de Renania es de largo desgaste, pero los aliados contaban con reservas suficientes para ganarla.

Las contraofensivas alemanas en las Ardenas y Alsacia facilitan de alguna forma el fin de la guerra en Europa en la primavera de 1945. La debilidad de las líneas aliadas en las Ardenas y su carencia de fuerzas para recuperar las ganancias germanas dejaban otra vez claro que la logística era el grave problema aliado; unidas a las pérdidas alemanas en Alsacia, la guerra de desgaste permitió el

cambio hacia la guerra de movimientos que seguiría.

En la campaña de Europa Central, las lecciones aprendidas desde Normandía habían hecho que los aliados incluyesen infantería mecanizada en las divisiones acorazadas que dejaban bolsas enemigas para ser limpiadas por las unidades que las seguían, copiando las tácticas alemanas. El uso intensivo de la artillería ablandaba la resistencia de esas bolsas y de las fortificaciones, para desesperación y asombro de los alemanes.

L

A

G

UERRA CONTRA

J

APÓN

Estados Unidos interpreta el acuerdo de acabar con Alemania primero con bastante flexibilidad. La Armada se recuperó rápidamente del desastre de Pearl Harbour y se convirtió en el núcleo de la ofensiva en el Pacífico; el Ejército dedicó un tercio de sus recursos a ese teatro de guerra.

El Imperio de Japón en 1942.

La capacidad de movilización estadounidense cogió por sorpresa a los japoneses, que habían planeado una guerra limitada para asegurarse los recursos del Sureste de Asia y China. La planificación partía de sus victorias militares contra China (1895) y Rusia (1905), de la ocupación pacífica de las posesiones alemanas durante la I Guerra Mundial y de los mandatos de la Sociedad de Naciones de 1920 sobre las islas Marianas, Carolinas, Marshall y Palaos; hasta 1937, la Armada Imperial tenía el control administrativo y a partir de ese año construye aeródromos y puertos, convirtiendo Saipán y Rota (Marianas) en bases principales de su sistema defensivo.

Al considerar necesario eliminar la flota americana para poder avanzar en el continente asiático (sobre Indochina Francesa, Tailandia, Birmania y Malasia) y los archipiélagos (Filipinas, Indias Orientales Holandesas, Gilbert, Guam y Wake), el concepto de guerra limitada dejaba de tener sentido. Su perímetro defensivo iba desde las islas Kuriles en el norte, pasando por las islas Wake, Marianas, Carolinas, Marshall y Gilbert, hasta Rabaul en Nueva Bretaña; desde allí enlazaba por Nueva Guinea con las Indias Holandesas y Malasia en el continente. El Estado Mayor japonés consideraba que un ataque frontal aliado fracasaría y conduciría a negociar la paz. Hasta Pearl Harbour, todo el plan funcionó a la perfección; pero erraron en la reacción estadounidense. Las derrotas alentaron el contraataque.

La política americana hacia Japón se fue endureciendo conforme se aproximaba la guerra. En julio de 1941, los Estados Unidos cortan el suministro de petróleo, congelan sus cuentas, refuerzan Filipinas y sacan de su retiro al general MacArthur con el grado de Mariscal del Ejército Filipino y Comandante de las Fuerzas Estadounidenses de Extremo Oriente.

Los japoneses, a pesar de seguir negociando con Estados Unidos, iniciaron la conquista del sureste de Asia y las Indias Orientales. Tras fracasar la diplomacia, el 7 de diciembre de 1941 atacaron Pearl Harbour. La sorpresa estadounidense se debió más a cuestiones psicológicas que de otro tipo: las comunicaciones diplomáticas niponas se descifraban sistemáticamente y su expansionismo era evidente. Sin embargo, y en función de las decisiones tomadas por Roosevelt y Churchill en la Conferencia Arcadia, ni el deseo de venganza, ni las pérdidas territoriales ni las protestas de MacArthur alteraron la decisión que implicaba acabar con Alemania en primer lugar.

El vasto teatro de operaciones necesitó crear y construir un mando conjunto, el ABDAC (American-British-Dutch-Australian Command), que cubría desde Malasia, Indias Orientales Holandesas, Birmania a Filipinas pero que no evitó que se perdiesen las islas de Wake y Guam, Hong Kong, Malasia, las Indias Holandesas y Singapur, que cae el 15 de febrero de 1942. El desastre naval aliado facilitó su conquista. Birmania, tras la caída de Rangún, fue evacuada por los británicos y las fuerzas nacionalistas chinas del general americano Stilwell, Jefe de Estado Mayor de Chiang Kai-Shek y comandante del Teatro China-India-Birmania. A finales de abril de 1942, Japón ocupaba Birmania, Malasia, Tailandia, Indias Holandesas, Indochina Francesa y el archipiélago malayo, controlando porciones de Nueva Guinea, Nueva Bretaña y las Salomón.

Caída de las Filipinas, 7 de diciembre de 1941 -10 de mayo de 1942

Obstáculo entre Japón y los recursos naturales del sureste asiático, no estaban preparadas para la guerra tras el Tratado Naval de Washington de 1922; salvo la isla de Corregidor-Bahía de Manila, no había fortificación alguna. Los acuerdos de 1935 habían fijado la independencia filipina para 1946, y la defensa de las islas pasó a manos de los filipinos.

El Ejército filipino estaba mal equipado y entrenado pese a que el general Douglas MacArthur fue su asesor y jefe de Estado Mayor hasta su jubilación en 1937. Al menos, la presencia de los Exploradores Filipinos, parte de la División Filipina del Ejército de Estados Unidos, facilitaba la cooperación entre ambos ejércitos dada la creciente probabilidad de que estallase la guerra. La ocupación japonesa de la Indochina Francesa aceleró la integración de las unidades filipinas en el ejército estadounidense, que fue reforzado en noviembre con la llegada del regimiento de Marines destinado en Shanghái y la reincorporación de MacArthur al servicio activo.

La estrategia de MacArthur de convertir Filipinas en un reducto era imposible de llevar a la práctica. El Plan Naranja de abril de 1941 dejaba la defensa reducida a la bahía de Manila y sus alrededores; en caso de ataque, la península de Batán era la única zona de retirada de toda la isla de Luzón, y no podría ser reforzada ni evacuada. Al menos sí se había reforzado la defensa aérea, tras la creación de la Fuerza Aérea de Extremo Oriente, equipada con cazas P-40 y bombarderos B-17, pero sin las instalaciones adecuadas para alojarla, repararla o defenderla. El 8 de diciembre, trece horas después de Pearl Harbour, la aviación nipona destruye buena parte de ella, mientras desembarcan en las islas al norte de Luzón como maniobra de diversión.

El 12 de diciembre desembarcan en Legazpi, en el sur de Luzón y una semana después en Mindanao. El desembarco principal en el Golfo de Lingayen se produce el 22, al que se une otro al día siguiente en la bahía de Lamón. Sin oposición significativa, van confluyendo sobre Manila; a MacArthur solo le queda la opción de resistir en Batán y en la isla del Corregidor. Sin reservas de alimentos, sus fuerzas oponen una gran resistencia todo el tiempo posible, aún sabiendo que estaban completamente aislados.

El deterioro de la situación hizo que el presidente Roosevelt ordenase a MacArthur dirigirse a Australia el 12 de marzo; Batán cae el 9 de abril y Corregidor el 6 de mayo. Las demás fuerzas del archipiélago reciben la orden de rendirse dos días después, aunque muchos soldados filipinos y estadounidenses se echan al monte para formar guerrillas. Sin duda, la defensa de las islas retrasó el plan japonés de conquistar el sureste asiático y elevó la moral de Estados Unidos, convirtiendo a MacArthur en todo un símbolo, pero demostrando que el país no estaba preparado para la guerra.

La respuesta aeronaval americana de febrero-abril de 1942 tuvo un

carácter psicológico. Los portaaviones atacaron las islas Marshall, Wake y Marcus (Minami-Tori-shima, la más oriental de Japón, cercana a Wake), Rabaul en Nueva Bretaña y el espectacular ataque a Tokio, realizado por los B-25 embarcados del coronel James Doolittle.

La defensa

Australia se había convertido en la base de las operaciones aliada sin quererlo; tras acoger a unos 4.000 americanos que se dirigían a las Filipinas en diciembre de 1941, se organizó una fuerza para ocupar Nueva Caledonia y su zona de influencia, avituallar a las Filipinas y enviar fuerzas a Java para contener a los japoneses. Con la llegada en marzo de MacArthur, el esfuerzo se dirigió a la construcción de bases y a la acumulación de tropas. Cuando los japoneses tomaron Rabaul, la base australiana de Port Moresby, en Nueva Guinea, estaba en peligro junto a los territorios australianos del norte de la isla continente. Para asegurar sus posiciones, entre marzo y junio de 1942 tres divisiones americanas llegaron al Pacífico suroccidental, ocupando, junto a los Marines, diversas islas, incluida Fidji.

En contrapartida, los japoneses conquistan las Salomón (Guadalcanal y Tulagi) y desembarcan en la costa norte de Nueva Guinea, cerca de Port Moresby, la base avanzada aliada, para ampliar su radio de acción contra las instalaciones aliadas de Espíritu Santo y Nueva Caledonia.

Subsecuentemente, los aliados deben establecer y proteger la línea de comunicación con Australia y reforzarla, mientras aseguran Alaska, Hawái e India. La batalla aeronaval del Mar del Coral frena el primer ataque sobre Port Moresby, por eso los japoneses atacaron Midway, donde esperaban eliminar a la flota americana, y capturan

Attu y Kiska en las Aleutianas (recuperadas en 1943). Sus derrotas en el Mar del Coral en mayo y Midway (4-7 de junio) de 1942 imprimieron un giro a la guerra; las pérdidas de portaaviones, aeronaves, pilotos y otros buques otorgaban la iniciativa a los aliados que inician la contraofensiva en agosto.

La ofensiva: Guadalcanal y Papúa

Las zonas del Pacífico sur y oriental fueron las primeras en vivir ese giro. La expulsión de los japoneses de Nueva Bretaña y la captura de las Bismarck se realiza en tres fases: primero, se pone pie en las Salomón del Sur, para luego emplearlas para ocupar todo el archipiélago y a la vez atacar la costa norte de Papúa; por último, converger sobre Rabaul y las Bismarck, aislando la isla de Truk en las Carolinas para abrir el camino hacia las Filipinas. Las dos últimas fases estaban a cargo de MacArthur y el almirante Nimitz.

La batalla por Guadalcanal empezó en agosto y terminó en noviembre. La dureza de los combates aéreos, navales y terrestres agotó a los japoneses, permitiendo a los aliados la construcción de aeródromos y bases para continuar su ofensiva.

El ataque nipón a Port Moresby (Papúa) forzó a MacArthur a lanzar una ofensiva junto a los australianos y, tras cuatro meses, logra expulsarles de sus posiciones. El intento nipón de reforzar Papúa y las Salomón del Norte en marzo de 1943 es frustrado por la aviación aliada.

En diciembre de 1943 se decide atacar a la vez por el Pacífico Central (Gilbert, Marshall, Marianas, Carolinas y Palaos) hacia Filipinas o Formosa para bombardear Japón, y por el Pacífico sur

por Papúa y el sur de las Filipinas, el camino más corto hacia ese país. El resto de las operaciones en el sureste asiático, China y Pacífico norte, serían secundarias; al converger en las Filipinas, la decisión de proceder sobre ellas o Formosa dependería de cómo evolucionasen las operaciones de 1944.

A finales de 1943, tanto MacArthur como el almirante Halsey cumplen sus objetivos en Papúa y las Salomón para aproximarse a Rabaul. En las Salomón caen importantes campos de aviación, las islas del Tesoro y Choiseul; la captura de la isla de Bouganville cierra esta fase. Los contraataques japoneses solo drenaban sus cada vez más escasos recursos en las dos zonas del Pacífico.

Descartado el asalto directo de Rabaul por los altos costes que supondría, desde enero de 1944 es cercado por aire, por tierra y desde las islas del Almirantazgo. Gracias al desciframiento de las comunicaciones enemigas, los aliados evitan sus puntos fuertes, realizando grandes saltos de isla en isla en función del radio de acción de la aviación o la disponibilidad de portaaviones, muy limitado en el Pacífico sur.

El Pacífico central

El almirante Nimitz pudo crear las task forces gracias a la llegada de nuevos portaaviones a mediados de 1943, en torno a los cuales se agrupaban todo tipo de buques, desde destructores a submarinos, para adaptarlas a cualquier operación y mantener al grueso de la Flota del Pacífico lista para enfrentarse a la japonesa. Las nuevas lanchas de desembarco y vehículos anfibios completaban las capacidades de cada task force.

El primer objetivo de noviembre, las Gilbert, eran el peldaño para saltar a las Marshall; en ellas se prueban las técnicas y medios de desembarco, descubriendo los problemas de coordinación mar-tierra y aire-tierra. La nueva táctica de aislar el objetivo por mar y tierra fue un éxito: tras una serie de operaciones de engaño, se asalta en oleadas sucesivas el objetivo principal bajo una intensa barrera de fuego, empleando carros y vehículos anfibios para penetrar tierra adentro; las lanchas llegaban después con más tropas y armas de apoyo, junto a los suministros necesarios. A finales de enero de 1944, la facilidad en la toma de las islas Majuro y Kwajalein, en las Marshall, acelera la caída de las islas más occidentales del archipiélago. El ataque aéreo sobre Truk (Carolinas centrales) mostró que los japoneses la habían abandonado como base principal; la invasión de las Marianas, las Carolinas occidentales y las Palaos se programó para junio y septiembre.

La velocidad del avance de MacArthur en el Pacífico sur también permite acelerar la conquista de la costa norte de Papúa. La interceptación de las comunicaciones niponas le acercaba a Mindanao: en abril su avance terrestre es apoyado por una task force naval y se combina con las operaciones de Nimitz en el Pacífico central. En noviembre, contaría con esas fuerzas para llegar a Mindanao mientras se planifica el desembarco en Luzón o en Formosa.

Desde marzo hasta mayo, el control del norte de Papúa establece bases aéreas que permiten alcanzar la concentración naval japonesa de las Filipinas que iba a plantar cara a Nimitz en las Marianas. El refuerzo japonés en Papúa había desviado tanto a los aviones como a los refuerzos terrestres necesarios en el Pacífico central; las noticias de que la flota americana estaba en las Marianas hace que abandonen el intento, dirigiéndose hacia el archipiélago. El resultado de la batalla aeronaval del Mar de Filipinas se puede resumir con la famosa expresión «el tiro al pato de las Marianas»; el 15 de junio se toma Saipán, el 21 de julio Guam, el 24 Tinián. Los B-29 pueden alcanzar Japón.

MacArthur alcanza la isla de Morotai, al sur de Mindanao, en septiembre, mientras Nimitz ataca las Palaos. A mediados de mes los aliados están en el estratégico triángulo Luzón-Formosa-China, tras recorrer 2.500 km desde el sur y 4.500 km desde el este.

La difícil decisión de elegir el siguiente objetivo, Formosa o Luzón, se ve agilizada cuando los portaaviones de Halsey atacan las Filipinas y descubren su debilidad aérea, naval y terrestre. Nimitz y MacArthur plantean que la isla de Leyte sea el objetivo principal, abandonando la idea de ocupar Mindanao. Los argumentos de MacArthur de llegar a Luzón tenían el respaldo de los acontecimientos. Mientras, Nimitz propone el giro hacia Iwo Jima y Okinawa y el resto de las Ryukyu. Ambos planes se aprueban: primero Luzón, después Iwo Jima y luego Okinawa.

El desembarco en Leyte se hace el 20 de octubre bajo el mando de MacArthur, pero sin autoridad sobre las fuerzas navales, que tienen como meta la destrucción de la flota japonesa. El error del Estado Mayor japonés fue querer defender todo el archipiélago, como hizo MacArthur en 1941; se mandan tropas a Leyte mientras se ocupaban otras islas para establecer bases aéreas y se envía al Golfo de Leyte a los restos de la armada para frenar el desembarco. La batalla del Golfo de Leyte eliminó de una vez por todas a la flota nipona. El control terrestre se logra a principios de diciembre, tras otro desembarco en la costa oriental de la isla, aunque los japoneses aguantan en las montañas hasta la primavera de 1945.

El primer paso en Luzón es la toma del aeródromo de Mindoro el 15 de diciembre. El asalto principal se realiza en el Golfo de Lingayen el 9 de enero para dirigirse hacia Manila. El general Yamashita, consciente de su debilidad, plantea una campaña dilatoria para evitar la invasión de Japón fortificándose en las montañas, pero la Armada Imperial decide defender Manila y su bahía hasta la

muerte, lo que provoca una cruenta batalla urbana de tres meses, mientras los americanos recuperan Corregidor, dominan la península de Bataan y limpian la bahía, abierta a su flota a mediados de marzo. Solo un reducto en el norte aguantó hasta el final de la guerra. Con las operaciones anfibias y aerotransportadas, Luzón se convierte en la operación más grande de la guerra en el Pacífico. Las guerrillas y los civiles fueron la gran ayuda de los americanos, sustituyendo a las unidades regulares y encargándose de las tareas de administración y gobierno. Respecto al resto de las islas, se fueron ocupando según las necesidades estratégicas, con los australianos limpiando Borneo; a finales de mayo, el control es absoluto.

La toma de Iwo Jima por parte de los Marines empieza el 19 de febrero de 1945. La resistencia japonesa basada en un entramado de fortificaciones supuso un mes de intensos combates; desde marzo, los B-29 ya podían operar contra Japón. El desembarco en Okinawa fue precedido por el de Kerama, cuyo objetivo era establecer una base naval avanzada; el 1 de abril se desembarca en la isla sin resistencia. La defensa japonesa se hizo en el interior, tras fortificaciones excavadas en las montañas y con ataques kamikaze contra la flota. La conquista de las Ryukyu proporcionaba las bases avanzadas necesarias para preparar el salto a las islas principales.

Soldados americanos alzan su bandera sobre Iwo Jima.

El bombardeo aéreo y naval, los ataques a las flotas militar y comercial y el acoso submarino arrinconaban a Japón. La victoria en Europa ponía a más de un millón de hombres a disposición del teatro de operaciones del Pacífico. Al gobierno nipón no le quedaba más opción que rendirse. El tiempo corría en su contra: los soviéticos habían acordado declararle la guerra a los tres meses de finalizada en Europa, y Estados Unidos tenía una nueva arma, la bomba atómica. En la Declaración de Potsdam se le reclama la rápida rendición, pero los militares japoneses impusieron su postura de combatir hasta el fin. El 6 de agosto, Hiroshima sufrió el primer ataque nuclear de la historia; el 9, Nagasaki es arrasada con otra bomba atómica y la Unión Soviética ataca Manchuria. El 10 de agosto, Japón pide la paz, que se firma el 2 de septiembre de 1945 a bordo del acorazado Missouri en la bahía de Tokio.

China, Birmania e India

Las esperanzas de que China y la India británica tuviesen un importante papel en la guerra contra Japón se disipan en 1942. El general Stilwell, jefe de las fuerzas americanas para Extremo Oriente y del Estado Mayor del general nacionalista Chiang Kai-Shek, tenía como misión mejorar la eficacia de un ejército mal entrenado, equipado y conducido. La caída de Birmania cortaba su aprovisionamiento por vía terrestre, y el aéreo significaba traspasar el Himalaya con un escaso número de aviones. Retomar Birmania era la única solución; Stilwell emplea a las fuerzas chinas en la India a la vez que intenta concentrar otras en Yunnan para atacar Birmania en la Operación Anakim, en la que ni británicos ni chinos confían; los británicos estaban más interesados en reconquistar el sur de Birmania y Chiang obstaculiza la concentración en Yunnan. El plan del jefe de la fuerza aérea americana en China, general Chennault, de realizar la ofensiva por aire acabó siendo aceptado; la construcción de una carretera desde la India para conectar con la antigua ruta birmana en China llevaría los suministros necesarios para los aviones y las tropas. Sin embargo, la obra exigía combatir en el norte de Birmania. Los Merodeadores de Merrill y los chinos limpiaron la zona, aunque tarde. La aviación americana en China estaba apoyando el teatro del Pacífico y desde sus bases se atacaba Corea, Manchuria y Japón, mientras Chennault acumulaba suministros para las fuerzas que se aproximasen a la costa china. La respuesta japonesa fue arrasar todas las pistas del este de China. La petición de Roosevelt de poner al ejército chino bajo las órdenes de Stilwell fue rechazada por Chiang, que exigió su reemplazo; desde ese momento, y tras el fracaso de la ofensiva japonesa de 1944, británicos y chinos avanzaron rápidamente sobre Birmania, asegurando la ruta terrestre. Las fuerzas chinas, gracias a los suministros aéreos y la nueva ruta, pudieron enfrentarse a los japoneses, aunque sin haber mejorado nada sus carencias.

Consecuencias

Las tensiones en China durante 1937 obligan a reforzar a los Marines de Shanghái, cuando los enfrentamientos entre chinos y japoneses se endurecen; en septiembre, la fuerza es de unos 2.500 hombres. En febrero de 1938 se retiran, permaneciendo solo un regimiento.

En el ajetreado periodo de 1939-1941 la actividad de los Marines se vuelve frenética: inician la fortificación y guarnición de las islas Midway, Wake, Johnston y Palmira; tras el tratado con Islandia, una brigada protege la isla contra los alemanes; la estratégica Samoa es reforzada; se retiran de China con destino a las Filipinas, mientras se reorganiza y aumenta el Cuerpo. El 7 de diciembre de 1941 empieza la guerra para Estados Unidos. Guam cae el 10, junto con Tarawa en las Gilbert; el 23, Wake.

Hay que esperar a marzo del 42 para ver cómo los Marines pasan a la ofensiva con la ocupación de Nueva Caledonia y la construcción de instalaciones en las Nuevas Hébridas y el asalto de Guadalcanal y Tulagi.

El contraataque aliado empieza el 7 de agosto de 1942 con los Marines poniendo pie en Guadalcanal y Tulagi en las Salomón. El ataque a Bouganville culmina la campaña de la Salomón y supone el verdadero bautismo de la aviación de los Marines, con saltos de isla en isla por todo el Pacífico. Los Marines van a ser los encargados de desembarcar en Truk y Tarawa, dejando claro que la doctrina anfibia del Cuerpo era la adecuada, aunque mejorable. Desde 1943, va a participar en los dos teatros del Pacífico como fuerza de choque, especialmente en Nueva Bretaña, donde ceden su puesto al Ejército en abril de 1944. La conquista de las Marshall fue una operación conjunta con el Ejército planeada de tal forma que las islas y atolones de menor importancia fueron neutralizados por la aviación de los Marines exclusivamente. El siguiente paso fue la

toma de las Marianas, poniendo a las fuerzas del Ejército bajo mando del Cuerpo; a la costosa toma de Guam sigue la de Tinian, mucho menos dificultosa.

La captura de las Palaos pasa por la toma de la fortaleza de Peleliu, con los japoneses ocupando las crestas del centro de la isla; su caída asegura la recuperación de las Filipinas, que aunque fuese una operación del Ejército, contó con la participación del Cuerpo, en especial su artillería y su aviación.

La importancia de Iwo Jima era pareja a la resistencia que iban a oponer los defensores japoneses, que aguantaron 25 días. La toma de Okinawa supuso que los Marines cediesen el paso al Ejército, que se encarga de una operación que duró 82 días.

La caída y reconquista de las Filipinas son significativas. La primera campaña terrestre americana desde la I Guerra Mundial se inicia trece horas después del ataque a Pearl Harbour con un ataque de la aviación japonesa que destruye la fuerza aérea del archipiélago. Es evidente la lentitud en informar al alto mando de MacArthur sobre una sorpresa que había dejado sin flota operativa en el Pacífico, sellando el destino de Filipinas.

La decisión de MacArthur de defender el archipiélago era impracticable porque los recursos necesarios iban destinados al teatro occidental; la dispersión de suministros y la carencia de comunicaciones adecuadas imposibilitaron el aprovisionamiento, con las consecuencias que ello tuvo en la defensa de Bataan. Otro error fue reservar a la División Filipina en el centro de Luzón y no evitar el establecimiento de la cabeza de playa; al menos, la lección llevó a desarrollar las tácticas de desembarco aliadas en Europa y el Pacífico; curiosamente, el mando japonés decidió hacer lo mismo en 1944.

La reconquista es producto de la coincidencia de diversos elementos: la mejora en la coordinación de las fuerzas navales, aéreas y terrestres, la experiencia ganada tras cientos de desembarcos y el papel de las unidades de apoyo, sin olvidar la actuación de la guerrilla filipina, saboteando, informando y uniéndose a las tropas desembarcadas en los combates. Sin embargo, los estadounidenses minusvaloraron las intenciones japonesas de librar una batalla aeronaval decisiva en Leyte que permitió reforzar la guarnición japonesa, alargando la campaña.

En comparación con otras operaciones del Pacífico, su coste no fue excesivo, logrando eliminar la amenaza japonesa rápidamente porque su defensa en profundidad no obstaculiza el establecimiento de cabezas de playa y que no se librasen batallas de desgaste en ellas. Sin embargo, los duros combates del interior de las islas con pequeñas unidades, en un terreno que favorecía la lucha a corta distancia, con los búnkeres japoneses a ras de suelo, muy difíciles de localizar, convierte el avance en un infierno; la táctica de enviar exploradores fue muy acertada, pues las tropas niponas acabaron huyendo a la jungla sin medios de supervivencia, para acabar rindiéndose al final de la guerra.

Otra cuestión son las operaciones en Birmania y China. Con la caída de Birmania en 1942, los japoneses completan el bloqueo de China, gracias a la imprevisión británica y la incapacidad china. Tampoco tenía gran interés, al ser una colonia de explotación. Pero para los Estados Unidos sí era la llave para mantener a China como contendiente y retener a los japoneses lejos del Pacífico. La arrolladora conquista japonesa fracasó cuando volvieron en su contra a los birmanos, deseosos de sacudirse el yugo inglés pero no de aceptar otro nuevo. Los aliados la convirtieron en un teatro secundario para reiniciar el abastecimiento chino.

En 1944 China sigue controlada por los ejércitos japoneses. El nuevo comandante de la zona, siguiendo las órdenes de Washington, intentaba que el Ejército Nacionalista de Chiang Kai-Shek fijase a los japoneses al equiparlo y entrenarlo. Más complicado fue convencer a Chiang de que tenía que mejorar el mando y la organización, pero una vez logrado, su capacidad combativa mejoró notablemente; en especial cuando se reabre la ruta terrestre desde Birmania y la aviación americana redobla los vuelos de aprovisionamiento sobre el Himalaya y da apoyo aéreo cercano a las tropas chinas. Pero la importancia de la zona fue siempre de tercer orden en lo militar. En cambio, en lo político, a Chiang Kai-Shek se le consideraba fundamental en el futuro para contrarrestar a un Japón rearmado y al avance de las fuerzas comunistas de Mao Tse-Tung. La victoria comunista en 1949 acaba con estos planteamientos diplomáticos.

En el Pacífico suroccidental, Papúa es la primera operación en un teatro tropical y la inexperiencia en el combate en la jungla pasó factura, ralentizando su desarrollo. La deficiente resistencia física de los americanos, su desconocimiento de las operaciones nocturnas, asalto a fortificaciones y adaptación al clima supuso un proceso de aprendizaje a base de prueba y error; la inteligencia militar desconocía todo sobre las fuerzas japonesas, sus objetivos o el terreno sobre el que se operaba; no había suficiente artillería y los tanques no llegaron hasta el final de la campaña. Se demostraba que Estados Unidos no tenía aún el nivel mínimo para enfrentarse a un enemigo experimentado.

La aviación falló en la coordinación con tierra y en la protección de los suministros llegados por mar. Su logro fue el traslado de tropas sobre la cordillera central de la isla, evitando el desgaste que produce el terreno y el clima. En cuanto a la Armada, al ser empleada en otras zonas dejó sin apoyo artillero y aéreo a la infantería, además de alejarla de las escuadrillas japonesas de Rabaul. La ingeniosa solución de MacArthur fue crear una unidad especializada de ingenieros para construir aeródromos nada más desembarcar.

En la campaña de Nueva Guinea, entre enero de 1943 y enero de 1944, los australianos fueron los encargados de combatir mientras los americanos se preparaban para la fase de maniobra; para abril se había avanzado diez veces la distancia que se recorrió en la fase anterior realizando continuos desembarcos facilitados por la llegada de suministros, armas y equipos.

La rapidez de los ataques aliados sorprendía a los japoneses: si esperaban ser atacados en sus puntos fuertes, los golpes se daban en las zonas más débiles. La superioridad aérea apoyaba a la infantería, que a su vez protegía la construcción de bases aéreas avanzadas, para comenzar de nuevo el ciclo, aislando a los japoneses.

Junto a la victoria de australianos y estadounidenses en Nueva Guinea, Guadalcanal proporciona grandes éxitos estratégicos con unos costes paralelos. Al acabar con los ataques sobre Australia proporciona una base para atacar a las fuerzas japonesas, sobre todo a Rabaul, pasando a la ofensiva. La batalla supuso cuantiosas pérdidas materiales y bajas humanas (muchas por la malaria) para los dos bandos y enseñó a las tropas americanas que los japoneses luchaban hasta la muerte.

Los diferentes puntos de vista de la Armada y el Ejército sobre la operación hicieron que su coordinación fuese mala. La Armada deseaba acabar con la potencia naval nipona, mientras que el Ejército quería conquistar el terreno; hasta que no se llegó a un cierto acuerdo, Guadalcanal estuvo a punto de convertirse en una derrota.

El desconocimiento del terreno y la carencia de mapas

condicionaron las operaciones; pese al reconocimiento fotográfico aéreo y al desciframiento de las comunicaciones, fue preciso aplicar métodos clásicos para conocer los movimientos japoneses a través de vigías e informadores sobre el terreno. Los estadounidenses también subestimaron la cantidad de enemigos a los que se enfrentaban. La inexperiencia de su infantería y la predilección japonesa por los ataques nocturnos modificó la táctica americana, que consideraba el anochecer como la hora de cese de actividades. También les enseñó que el combate a corta distancia iba a ser la tónica en el Pacífico, pues la red de posiciones japonesas era invisible hasta que no se llegaba a una decena de metros y solo los impactos de gran calibre acababan con ellas. Desde entonces, el empleo de lanzallamas se convirtió en algo habitual, junto a intensos bombardeos artilleros y aéreos, independientemente del tamaño de la unidad que atacase. El problema surgía cuando el terreno montañoso los impedía.

Otra lección aprendida fue la carencia de medios y técnicas de transporte de los suministros entre los barcos, la costa y el interior ligada a la dimensión de la cantidad de fuerzas empleadas en la conquista de islas de un tamaño apreciable.

Tras Guadalcanal, la toma de las Salomón vivió una primera fase en 1943 dificultosa al no ser prioritaria, por lo que no se le asignaron recursos. Al subestimar las fuerzas a las que se enfrentaba y la lucha en la jungla, la ofensiva inicial falló, pese a las experiencias de Guadalcanal y Nueva Guinea. Entre las tropas americanas, la inexperiencia de algunas unidades y la incapacidad de la fuerza aérea para interceptar los movimientos nocturnos japoneses hicieron que la anterior conquista de Nueva Georgia tuviese escasos resultados. La situación se modifica cuando se cambiaron los mandos terrestre y naval, allanando los desembarcos en Vella Lavella y Bouganville (Papúa), aunque los combates en un terreno difícil, un clima insoportable, las enfermedades tropicales y un enemigo determinado suponían un desgaste extraordinario y, si las tropas eran bisoñas, un desastre militar.

Estados Unidos acertaba al realizar dos ofensivas paralelas en el Pacífico gracias a su capacidad material. Los intentos japoneses de frenarlas agotaban sus recursos y daban nuevas oportunidades a ambas; las ofensivas aliadas en el Pacífico sur y suroeste situaban a los japoneses ante una guerra de múltiples frentes que no eran capaces de taponar.

La campaña de las Bismarck finaliza oficialmente en noviembre de 1944, aunque los australianos combatieron en Nueva Bretaña durante varios meses más. El éxito de la campaña es debido a que las operaciones se cumplieron en el plazo previsto y con pocas bajas; la táctica de evitar las defensas japonesas más fuertes aplicada por MacArthur concentraba a sus fuerzas en los puntos débiles y dispersaba la defensa nipona, cada vez más escasa de recursos, permitiendo el salto sobre las Filipinas.

Una de las campañas más largas, la del Pacífico central, es de carácter defensivo, aunque las batallas de Midway, aeronaval y Tarawa, anfibia tuvieron un claro carácter ofensivo, especialmente esta última, al frenar la ofensiva japonesa. No obstante, cuando en 1943 llega a su fin, no se habían logrado unos objetivos estratégicos claros aunque abría el teatro al avance estadounidense hacia las islas Gilbert y las Marshall.

Desde el punto de vista táctico, el desembarco en Tarawa ponía en práctica la doctrina anfibia, corrigiendo sus fallos en posteriores operaciones. El éxito de la task force naval consolida las siguientes operaciones en todos los teatros con operaciones anfibias –como ocurre en los desembarcos en África del norte.

La captura de Okinawa posibilitaba el bombardeo aéreo de las islas

principales, pero los combates exigieron una gran compenetración entre carros e infantería aprendida en otras operaciones, en especial a la hora de volar fortificaciones para asaltarlas después. Los combates produjeron pérdidas importantes debido a la resistencia japonesa, incluida la población civil.

La campaña de guerra psicológica estadounidense quería debilitar el espíritu combativo y lograr la rendición pese a los escasos resultados que había dado en otras ocasiones. Para su sorpresa, esta vez fue efectiva, pues las defensas japonesas preveían la capacidad de la artillería naval, terrestre y de la aviación y sin la rendición inicial de gran cantidad de soldados, la conquista habría sido muchísimo más sangrienta de lo que fue para los estadounidenses, que emplearon carros lanzallamas para ir abriendo paso a pelotones, secciones y compañías.

En el Pacífico Occidental, la conquista de las Marianas y las Palaos supuso un alto coste, pero el establecimiento de las bases aéreas en las primeras (Saipán, Tinian y Guam) no ocultaba el escaso valor estratégico de las otras. La captura de las Carolinas relegó aún más a las Palaos.

El reconocimiento aéreo proporcionaba información sobre las grandes defensas, pero no descubría las pequeñas, con lo que los desembarcos se convertían en verdaderas tómbolas al subestimar las defensas y el número de tropas japonesas que los recibían, como en Peleliu, que tardó en ser conquistada 16 días y no los 4 previstos.

La experiencia que adquirió el ejército en operaciones anfibias partía de cero y costó bastante que se interiorizasen las nuevas reglas de combate ofensivo y defensivo dejando de ceñirse a los manuales.

El problema principal durante toda la guerra del Pacífico fue el fuego de apoyo, independientemente de si era naval, terrestre o aéreo, debido a la topografía y al sistema defensivo japonés. La exigencia de apoyo a nivel de batallón no era aceptada por la Armada, retrasándolo en función de la disponibilidad de aeronaves. Tampoco la coordinación con los tanques fue muy bien; no había interfonos, por lo que había que abrir las escotillas para comunicarse bajo el fuego enemigo. La solución fue recurrir al napalm (usado por primera vez en Tinian), los lanzallamas y las excavadoras para acabar con los reductos japoneses asumiendo el riesgo de que hubiese otra salida y ser atacados por la retaguardia.

C

ONSECUENCIAS DE LA GUERRA CONTRA

J

APÓN

Caída y reconquista de las Filipinas

La primera campaña terrestre americana desde la I Guerra Mundial se inicia trece horas después del ataque a Pearl Harbour con otro ataque aéreo que deja a su destino al archipiélago. Que trece horas después de perder la Flota del Pacífico en Filipinas no se tuviese noticia es indicativo del nivel de respùesta estadounidense.

La defensa era impracticable al carecer de recursos suficientes y estos estar dispersos e incomunicados; colocando a la División Filipina en el centro de la isla de Luzón, MacArthur favoreció el desembarco japonés, error que copian los nipones en 1944.

La reconquista suma la experiencia adquirida y la intervención de la guerrilla filipina, que sabotea, informa y acaba uniéndose a las tropas estadounidenses. Como contrapunto, la batalla aeronaval de Leyte permitió que Japón reforzase su guarnición, prolongando la campaña.

Dado que los japoneses plantearon una defensa en profundidad, su coste no fue excesivo, pero los combates en el interior fueron duros

y lento el avance, recurriendo a las tácticas aprendidas en otras operaciones en el Pacífico, obligando al enemigo a huir a la jungla para acabar rindiéndose al final del conflicto.

El archipiélago de las Bismarck

Si bien finaliza oficialmente en noviembre de 1944, los australianos combatieron en Nueva Bretaña durante varios meses más. El éxito de la campaña es debido al hecho de que las operaciones se cumplieron en el plazo previsto y con pocas bajas; la táctica de evitar las defensas japonesas más fuertes aplicada por MacArthur concentraba a sus fuerzas en los puntos débiles y dispersaba la defensa nipona, cada vez más escasa de recursos, permitiendo el salto sobre las Filipinas.

Birmania y China

Con la caída de Birmania en 1942, los japoneses completan el bloqueo de China, por la imprevisión británica y la incapacidad china. Tampoco tenía gran interés al ser una colonia de explotación. Para los Estados Unidos sí era la llave para mantener a China como contendiente y retener a los japoneses lejos del Pacífico, y cuando los excesos japoneses sobre la población la aleja de la idea de panasiatismo, los aliados la convierten en el punto de partida para reabastecer el teatro de operaciones chino.

En 1944 China sigue controlada por los ejércitos japoneses. El nuevo comandante de la zona, siguiendo las órdenes de Washington, intentaba que el Ejército Nacionalista de Chiang Kai-Shek evitase que los japoneses enviasen tropas a la metrópoli, al equiparlo y entrenarlo. Más complicado fue convencer a Chiang de

que tenía que mejorar el mando y la organización pero, una vez logrado, su capacidad combativa mejoró notablemente; en especial cuando se reabre la ruta terrestre desde Birmania y la aviación americana redobla los vuelos de aprovisionamiento sobre el Himalaya y da apoyo aéreo cercano a las tropas chinas.

Pero la importancia de la zona fue siempre de tercer orden en lo militar. En cambio, en lo político, a Chiang Kai-Shek se le consideraba fundamental en el futuro para contrarrestar a un Japón rearmado y al avance de las fuerzas comunistas de Mao Tse-Tung. La victoria comunista en 1949 acaba con estos planteamientos diplomáticos.

El Pacífico central

Si bien una de las campañas más largas es de carácter defensivo, aunque las batallas de Midway, aeronaval y Tarawa, anfibia, fueron ofensivas , especialmente esta última, al frenar a Japón. No obstante, cuando en 1943 llega a su fin, no se habían logrado unos objetivos estratégicos claros aunque abría el teatro al avance estadounidense hacia las islas Gilbert y las Marshall.

La doctrina anfibia de Tarawa fue siendo mejorada sucesivamente. El éxito de la task force naval consolida las siguientes operaciones en todos los teatros con operaciones anfibias –como ocurre en los desembarcos en África del norte.

Guadalcanal

Junto a la victoria de australianos y estadounidenses en Nueva Guinea, Guadalcanal proporciona grandes éxitos estratégicos con unos costes paralelos. Al acabar con los ataques sobre Australia proporciona una base para atacar a las fuerzas japonesas, sobre todo a Rabaul, pasando a la ofensiva.

La batalla supuso cuantiosas pérdidas materiales y bajas humanas (muchas por la malaria) para los dos bandos. El diferente enfoque sobre la operación por parte de la Armada y el Ejército dificulta la coordinación. Si la primera quería acabar con la flota nipona, el segundo deseaba ocupar el territorio. Solo cuando alcanzaron un acuerdo sobre sus objetivos se pudo asegurar la victoria.

Las operaciones en la isla estuvieron condicionadas por la carencia de mapas y el desconocimiento del terreno de primera mano. El reconocimiento aéreo y la interceptación de las comunicSaciones no fueron de gran ayuda, debiendo emplear vigías e informadores locales. Otros inconvenientes fueron la cantidad de fuerzas japonesas, la inexperiencia en el combate nocturno y en el de corta distancia. Este último se agiliza gracias al apoyo artillero y naval directo.

También se hizo evidente la necesidad de mejorar la logística de los desembarcos para agilizar la llegada de medios y material al interior desde las cabezas de playa.

Nueva Guinea

Si de enero de 1943 a enero de 1944 los australianos sostienen el peso de la lucha, desde esta última fecha el empuje estadounidense alcanza en abril diez veces la distancia de la fase anterior gracias a

la llegada de tropas y material.

Los aliados fueron dejando aislados los puntos fuertes mediante ataques periféricos. La repetida táctica de apoyo aéreo a grandes fuerzas terrestres y la rápida construcción de aeródromos avanzados demostró ser un éxito.

El archipiélago de las Salomón

Si en un principio el archipiélago no tenía un papel clave, con la consiguiente falta de recursos para la ofensiva, la conquista de Guadalcanal lo sitúa en primer plano. Sin embargo, junto al subestimar el número de fuerzas japonesas presentes la situación se complica al combatirse en la jungla y a que el alto mando no había asimilado experiencias previas. El resultado fue una ofensiva fallida. Una vez sustituidos los mandos navales y terrestres y desembarcando en Vella Lavella y Bouganville, la situación da un salto adelante.

Estados Unidos acertó al realizar dos ofensivas paralelas en el Pacífico gracias a su capacidad material. Los intentos japoneses de frenarlas agotaban sus recursos y daban nuevas oportunidades a ambas; las ofensivas aliadas en el Pacífico sur y suroeste ponían a los japoneses en una guerra de múltiples frentes que no eran capaces de taponar.

Papúa

Los norteamericanos realizan su primera operación en un teatro

tropical sin ninguna experiencia previa. El desconocimiento más absoluto sobre el enemigo y la carencia de artillería y carros de combate dejaban claro que el Ejército de Estados Unidos tenía un pobre desempeño ante un enemigo como el Ejército Imperial. Tampoco la fuerza aérea actuó de forma brillante, al fallar en la coordinación con tierra y en la protección de los convoyes navales. Dónde si tuvo éxito fue en el traslado de fuerzas sobre la cordillera central de la isla. La Armada, al ser empleada en otras zonas, dejó sin apoyo aeronaval, permitiendo que la aviación japonesa de Rabaul dominase el cielo. La solución a esto fue la creación de la unidad especializada de ingenieros que construía pistas de aviación nada más desembarcar, permitiendo mantener el apoyo aéreo cercano.

Okinawa

Después de Iwo Jima, la isla era el siguiente escalón para continuar el bombardeo aéreo masivo sobre las islas principales. Sin embargo la resistencia japonesa, tanto militar como civil, convirtió las operaciones en una gigantesca operación de conquista y limpieza que produjo un elevadísimo número de bajas en ambos bandos.

Desembarco estadounidense en la isla de Okinawa el 13 de abril de 1945.

Que la guerra psicológica fuese efectiva en este caso fue una sorpresa para los estadounidenses, aligerando la conquista que, pese a ella, fue dura.

El Pacífico Occidental

Pese al coste de su conquista, el poder establecer basas aéreas en las Marianas fue crucial, pero dejando a las Palaos en un segundo término, que pasó a ser mínimo cuando cayeron las Carolinas. El problema fundamental fue el desconocimiento sobre las defensas y tropas enemigas que defendían las islas, como en Peleliu, cuya caída se retraso 16 días respecto al plan inicial.

Que el mando americano mantuviese el empleo de los manuales a rajatabla y que el fuego de apoyo fuese deficitario a partir del nivel de batallón, junto a la descoordinación de la infantería con los carros, al carecer estos de interfonos, debiendo comunicarse a escotilla abierta, dificultó enormente las operaciones. El uso de napalm, excavadoras y explosivos contra las fortificaciones fue la solución de compromiso que se adoptó.

5

De la reconstruccion del mundo a la Guerra Fría y el reparto del mundo

El deterioro en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se va a acelerar desde la conferencia en Teherán de 1943. Una vez que finalice la Segunda Guerra Mundial, y derrotado el III Reich, los antiguos aliados iniciarán la defensa de sus políticas, capitalista y comunista respectivamente. En las conferencias de paz de Yalta y Postdam quedará patente que se ha consolidado el viejo dicho romano «el enemigo de mi enemigo es mi amigo».

El miedo de Occidente al poder de la Unión Soviética se vio reflejado en los primeros años de la Guerra Fría, puesto que disponían de 190 divisiones completas listas para el combate en la frontera del Telón de Acero en Polonia, y los aliados encabezados por Estados Unidos solo disponían de 29.

El primer ensayo atómico por parte de la Unión Soviética se realizó en 1949 con una bomba similar a la que fue lanzada Hiroshima. Ante este acontecimiento Estados Unidos intensificó su producción nuclear para seguir haciendo efectiva la Teoría de la Contención. El objetivo principal era mostrar una gran superioridad militar para hacer ver al enemigo las inconveniencias de un enfrentamiento directo.

Estados Unidos por su parte lograría la llamada bomba «H», la bomba de Hidrógeno en 1953, (la Unión Soviética en 1955). Nos encontramos a partir de aquí con la proliferación horizontal (cada vez un mayor número de países tenían armas nucleares) y con la proliferación vertical (estos países comenzaban a hacer acumulación de dichas armas).

Tras el llamado «Telegrama Largo» de Keenan, embajador de Estados Unidos en Moscú, se implantó una política de contención que tendría como principales objetivos: frenar la expansión de la Unión Soviética en el mundo y lograr mantener la paz mundial. Estados Unidos adoptó una serie de medidas:

Convertirse en una gran potencial militar.

Ayuda económica para la reconstrucción.

Cerco militar a la Unión Soviética.

Creación de bases militares en el exterior.

Conseguir controlar las principales rutas de tráfico marítimo mundial.

Propagación de la idea anticomunista.

Desde 1947, Estados Unidos adoptó la «Estrategia de la Contención» y como parte de esta doctrina se creó en 1948 el Plan Marshall. El Plan Marshall buscó dotar económicamente a los países que se consideraron estratégicamente vitales para frenar el expansionismo

del comunismo en Europa. El gobierno de Gran Bretaña recibió 3.200 millones de dólares estadounidenses, la República Francesa 2.700 millones de dólares estadounidenses y la República Federal Alemana 1.700 millones de dólares estadounidenses. Además, repartieron diferentes cantidades económicas entre los demás países europeos hasta llegar a los aproximadamente 13.000 millones de dólares estadounidenses.

Paul Nitze, sucesor de Kennan, estaba convencido de que tras la obtención del arma nuclear por parte de la Unión Soviética, esta haría todo lo posible por extenderse por el mundo. Tras la invasión de Corea del Sur en 1950 parecía que la Unión Soviética podría expandirse por el territorio asiático, quedando confirmada la teoría de Nitze, por ello el presidente de Estados Unidos, Truman, aprobó la «National Security Council». Se creó también una Fuerza Aérea capaz de lanzar ataques nucleares, dependiente del Mando Aéreo Estratégico (SAC).

Se creó también la llamada Estrategia del Cerco Mundial, que consistía en crear bases alrededor del territorio soviético con el objetivo de aislarlos. Se desplegaron por sus territorios fronterizos bases que servían de apoyo o punto de partida a los bombarderos norteamericanos ya que, al poseer estos un largo radio de acción, la Unión Soviética tenía un alto grado de vulnerabilidad puesto que sus fronteras eran muy grandes.

Al asumir la presidencia Eisenhower, cae en la cuenta de que la contención es muy costosa para Estados Unidos y que la Unión Soviética ha logrado un gran aumento de la capacidad nuclear por lo que se ve obligado a cambiar su política de defensa. La «New Look» viene recogida en el documento NSC-162/2 de 30 de octubre de 1953. Se establece la estrategia de disuasión nuclear denominada de «Represalia Masiva», esta incluía lo que se conoce como «Destrucción Mutua Asegurada» (Mutually Assured Destruction o MAD). Estados Unidos dotó a todas las fuerzas desplegadas en

Europa de armas nucleares tácticas. Foster Dulles[1] considera que: «una estrategia de contención anticomunista, de carácter disuasivo, tiene que plantearse a largo plazo y ser económicamente razonable». El cambio en el mensaje fue del «estar preparados» a la «destrucción total». Estados Unidos también decidió apoyar a la OTAN en el plano militar ya que una estrategia de disuasión común era más rentable económicamente que una unilateral, más teniendo en cuenta que la Unión Soviética disponía de 175 divisiones militares listas para el combate, mientras que los aliados solo tenían 29.

Kissinger decía: «la finalidad de cualquier doctrina estratégico-nuclear consiste en conseguir el máximo de disuasión, pero con un mínimo riesgo». Estados Unidos empezó entonces a plantearse también la llamada «guerra preventiva», renuncia a las tropas convencionales y aumento del arsenal nuclear. Parecía que Estados Unidos volvía a tener la iniciativa, pero en 1953 con el lanzamiento del Sputnik la Unión Soviética demostró que tenía tecnología para colocar una bomba atómica en cualquier lugar del mundo. Esto es lo que algunos llamaron el «Equilibrio del Terror».

En los años 60 se habló de un nuevo cambio estratégico y se denominó «Disuasión Controlada» que consiste en responder a un hipotético ataque de forma proporcional a la naturaleza de la agresión, se reserva así la Represalia Masiva en caso de no cesar la agresión.

A partir de la crisis de Cuba en 1962 se vio la necesidad de un nuevo cambio en la estrategia, abandonando la Represalia Masiva y que va más allá de la Disuasión Controlada, se impuso desde 1962 la llamada Estrategia de Respuesta Flexible, impulsada por el nuevo jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor, el general Maxwell D. Taylor.

La crisis de Cuba tuvo como consecuencia inmediata el establecimiento de una línea de comunicación directa entre Moscú y Washington mediante el llamado «teléfono rojo». El Secretario de Defensa Robert McNamara dejó patente que Estados Unidos respondería a los ataques que se realizasen contra su territorio o el de sus aliados pero sin amenazar con la destrucción del territorio soviético. La clave de la Respuesta Flexible era mantener fuerzas capaces de hacer frente a las amenazas convencionales sin que Estados Unidos estuviera abocada al empleo directo del arma nuclear.

Ventajas e inconvenientes de la Respuesta Flexible:

Creación de una ponderada relación entre fuerzas militares y objetivos políticos.

Renuncia al empleo inmediato de las armas nucleares.

Disminución del peligro de que falle la disuasión.

Más equilibrio en las Fuerzas Armadas.

Desventajas:

Aceptación de las guerras limitadas en terceros países como mal menor (las llamadas Guerras Proxy).

Incremento del gasto militar en detrimento de otros gastos como los de ayuda al desarrollo.

Control centralizado incondicional. Problemas dentro del sistema OTAN.

Durante la presidencia de Nixon se formuló la doctrina de suficiencia estratégica que quería mantener los elementos de la «Respuesta Flexible» pero al mismo tiempo conversar para lograr una limitación en los arsenales de ambas superpotencias. Serían los llamados acuerdos SALT I y SALT II. El acuerdo SALT II fue firmado por el presidente J. Carter y por L. Brezhnev, sin embargo el Senado de Estados Unidos no lo aprobó porque consideraba que el acuerdo era demasiado favorable para la Unión Soviética. Durante la presidencia de Reagan, en 1986, se abandonaron estos tratados.

Estrategias militares de Estados Unidos	Características generales
Estrategia de la Contención. – Presidente Harry S. Truman. 1947.	Impedir la expansión del territorio bajo control de los regímenes comunistas.
Estrategia del Cerco Mundial.	Alrededor del territorio soviético con el objetivo de aislarlos. Se desplegaron por sus territorios fronterizos bases que servían de apoyo o punto de partida a los bombarderos norteamericanos.
Represalia Masiva. – Doctrina Eisenhower. 1954. – *Destrucción Mutua Asegurada.*	Estados Unidos dotó a todas las fuerzas desplegadas en Europa de armas nucleares tácticas.
Disuasión Controlada. – Años 60.	Responder a un hipotético ataque de forma proporcional a la naturaleza de la agresión.
Estrategia de Respuesta Flexible. – 1962. – Teléfono Rojo.	Estados Unidos respondería a los ataques que se realizasen contra su territorio o el de sus aliados pero sin amenazar con la destrucción del territorio soviético.
Doctrina de suficiencia estratégica. – Nixon. – Acuerdos SALT I. *Strategic Arms Limitation Talks.*	Quería mantener los elementos de la «Respuesta Flexible» pero conversar para lograr una limitación en los arsenales de ambas superpotencias.

– R. Reagan. 1983. – Operación *Star Wars.*	La iniciativa estaba enfocada más hacia la defensa estratégica que hacia una política ofensiva como la anterior teoría de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD).
Los tratados START. – *Strategic Arms Reduction Treaty.*	START I: Firmado en 1991 limitó el número de cabezas estratégicas a 6.000 y a 1.600 vectores de lanzamiento. START II: Firmado en 1993. 3.000 ojivas nucleares, no fue ratificado por la Duma rusa hasta el año 2000.
El tratado SORT. – *Treaty on Strategic Arms Reduction.*	Establece una limitación para alcanzar en 2012 entre 1.700 y 2.300 ojivas nucleares en servicio.

Elaboración: Óscar Corcoba.

El objetivo pasó a ser mantener un arsenal suficiente capaz de disuadir a la Unión Soviética por su capacidad de causar daños. En 1969 se iniciaron las conversaciones de limitación de armas nucleares entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El primer gran tratado que se firmó fue el de Anti-Misiles-Balísticos, para impedir el desarrollo de armas defensivas, como condición necesaria para establecer un régimen de limitación fiable, que permitiera acordar un arsenal nuclear paritario. El tratado sí permitía la protección de Moscú y Washington con misiles defensivos. Dejó de estar en vigor en 2002 tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Durante la administración Reagan sin embargo se vivió un vuelco, ya que cesaron los matices limitativos y hubo un tono de violencia no visto desde los años 50. La Iniciativa de Defensa Estratégica abogaba por que la fuerza estadounidense fuera capaz de destruir los misiles del adversario en pleno vuelo.

L

A

OTAN

Y SUS CONCEPTOS ESTRATÉGICOS

Ante la voracidad política y territorial de la Unión Soviética, los países europeos tardaron en reaccionar, seguían viendo en Alemania a su enemigo. En 1948, en el seno del tratado de Bruselas se creó un órgano de carácter militar que se denominó Organización de Defensa de la Unión Occidental y Montgomery fue designado presidente del Comité de Comandantes en Jefe.

En 1953, el Tratado de Bruselas fue modificado mediante el Tratado de París, creando así la Unión Europea Occidental. Su artículo V establece la obligación de una acción de defensa colectiva ante un hipotético ataque sufrido por alguno de los países miembros. Para entonces estaba claro que la amenaza era una Unión Soviética en plena expansión. La UEO quedó en letargo hasta 1992, por lo que le conoce como «La bella durmiente».

Poco después del Tratado de Bruselas, la Unión Soviética inició el Bloqueo de Berlín, que duró 323 días, y fue contrarrestado mediante la organización de un puente aéreo, eliminándose el 9 de mayo de 1949.

En 1952 hubo un primer intento de crear un incipiente ejército europeo a partir de la Comunidad Europea de Defensa firmada por Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Italia y

Alemania, este tratado no fue ratificado por la Asamblea Francesa y fue abortado.

Berlineses occidentales observan cómo un C-54 aterriza en el aeropuerto de Tempelhof de Berlín Oeste en 1948.

En 1949, diez países europeos firmaban en Washington, junto a Canadá y Estados Unidos el Tratado del Atlántico Norte, creando la Alianza Atlántica al amparo del artículo 51 de la carta de Naciones Unidas, como una organización de defensa colectiva frente a la amenaza que suponía el expansionismo de la Unión Soviética. Estados Unidos intentó integrar en esta alianza a la República Federal Alemana pero la Francia de Charles de Gaulle seguía viendo

a Alemania como su enemigo. Alemania no entraría hasta 1955, después de una primera ampliación en 1952 en la que se incorporaron Grecia y Turquía.

El núcleo duro del Tratado es su artículo 5 por el que los países miembros acuerdan que un ataque armado contra cualquiera de ellos, a un lado u otro del Atlántico, dentro de la zona definida en el artículo 6, será considerado un ataque contra todos ellos, es decir, los compromete a tomar las medidas necesarias para ayudarse unos a otros en caso de una agresión.

Aunque deja a cada país la libertad de ejecutar cualquier acción que considere apropiada, el artículo establece que de forma individual y colectiva las naciones miembros deben adoptar medidas para restablecer y mantener la seguridad.

La formulación inicial de la estrategia de la OTAN, elaborada en octubre de 1949 y abril de 1950 y conocida como «El Concepto Estratégico para la defensa del área del Atlántico norte» exponía una estrategia de grandes operaciones para la defensa del territorio. Su adopción condujo a la aprobación en Lisboa en 1952 de la creación de unas fuerzas capaces de enfrentarse a la Unión Soviética, objetivo que resultó inalcanzable. La OTAN, consciente de la importancia que la estrategia estadounidense de Respuesta Masiva tenía para la defensa colectiva de la propia organización, la asumió como propia el 17 de diciembre de 1954. Esto suponía para la OTAN una solución a la inferioridad convencional de la Alianza frente a la Unión Soviética.

Este concepto defensivo se materializó en el documento de la alianza OTAN CM (Military Concept) 14/2 de 21 de marzo de 1957, donde se adopta la Estrategia de Represalia Masiva, sus líneas directrices eran:

Preponderancia del arma nuclear norteamericana y despliegue de Misiles Balísticos de Alcance Intermedio (IRBM) en Europa bajo el control del Mando Supremo de la Alianza en Europa.

La instalación de un depósito de cabezas nucleares en suelo europeo para la defensa de los países aliados a este lado del Atlántico.

Respuesta devastadora ante una agresión.

Mantenimiento de un núcleo de fuerzas convencionales suficiente para permitir el control del territorio de los países miembros de la Alianza.

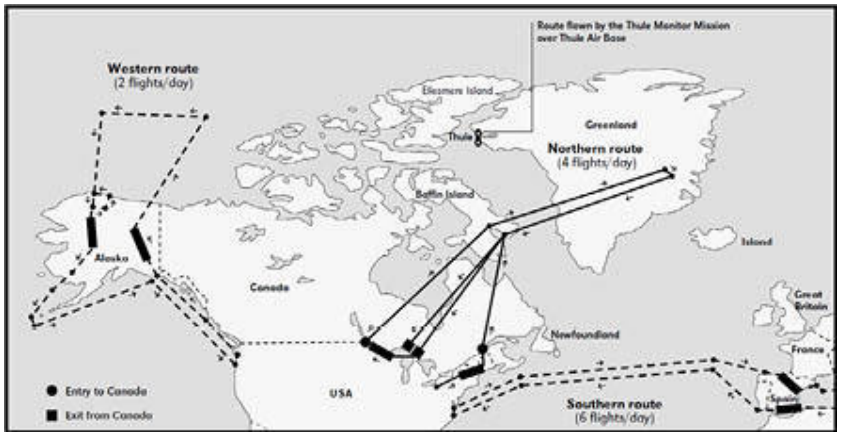
Los cambios en el concepto estratégico nuclear de Estados Unidos han provocado las modificaciones en la estrategia de la OTAN. Por ejemplo, en 1956 se establecía una estrategia denominada «Defensa Adelantada», reconociendo la debilidad en medios convencionales de la Alianza, y certificando de nuevo la respuesta masiva.

La defensa adelantada. Fue introducida en 1955 cuando la República Federal de Alemania se comprometió a defender la totalidad de su territorio sin ceder un metro de terreno ante un ataque del Pacto de Varsovia. Esta doctrina ha llevado a un concepto lineal de la defensa del frente central. Tropas alemanas, norteamericanas, holandesas, británicas, belgas, francesas, estas en

la retaguardia, cubren el frente. Se trataría, con esta estrategia, de resistir al ataque de un agresor mientras se reconstituyen las fuerzas para un contraataque.

Una de las operaciones militares de esta época y más famosas sobre el control del espacio aéreo de la zona del océano Atlántico va a ser la operación desarrollada por la USAF, nombre en clave Chrome Dome. Esta operación se desarrollaría principalmente en dos grandes sectores: la zona del sector norte de Estados Unidos en Alaska para controlar y vigilar la presencia soviética en el estrecho de Bering y el segundo sector, el sector sur, dividido a su vez en el sector de Groenlandia, realizando vuelos continuos sobre la bahía Hudson y Nueva Inglaterra, y el sector del océano Atlántico con vuelos que partían desde la costa este de Estados Unidos hasta llegar a España, repostar y retornar al punto de origen.

Este tipo de operaciones conllevaba un elevado riesgo puesto que al tratarse de vuelos continuos los aviones sufrían un gran estrés aerodinámico, así como las tripulaciones que sufrían los efectos adversos de las largas jornadas de vuelo. Esta operación militar en concreto fue cancelada a finales de la década de 1960 ya que se produjeron cinco accidentes de envergadura, entre ellos el famoso incidente ocurrido en la playa de Palomares (Almería) en 1966 en el que un bombardeo B-52 perdió cuatro cabezas termonucleares. Este accidente causó tal conmoción en la España franquista que el entonces ministro de Información y Turismo de España, Manuel Fraga, acudió a bañarse en dicha playa junto al embajador de Estados Unidos (aunque muchas fuentes apuntan a que en realidad el famoso baño no fue en Palomares, sino en Mojácar) para demostrar que no había peligro alguno de contaminación radiactiva.

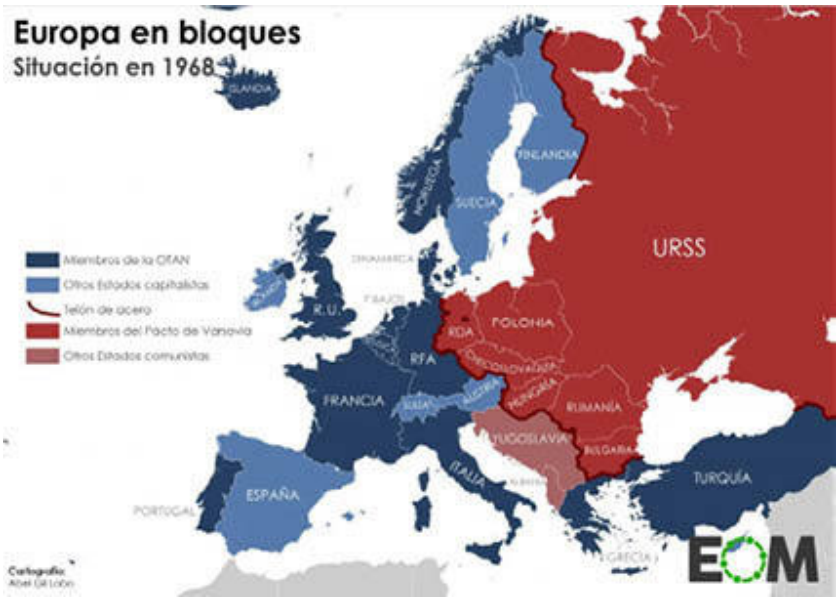


Descripción en 1966 de la Operación Chrome Dome, vuelos relacionados o derivados. Fuente: Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

El incidente de la base aérea de Thule marcó el principio del fin de los sobrevuelos continuados de cazabombarderos americanos sobre el océano Atlántico. Un B-52 sufrió un incendio a bordo y se vio obligado a realizar un aterrizaje de emergencia. Debido al impacto, las armas de hidrógeno que llevaba a bordo resultaron dañadas y se produjo una pequeña lluvia radioactiva. Este incidente sumado al de Palomares llevó a la plana mayor de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos a reevaluar el diseño de estas armas creando entonces lo que se denominó «las municiones insensibles» (IM en inglés; Insensitive Munitions) que son aquellas que están diseñadas para no perder su estabilidad química a pesar de verse sometidas a fuertes impactos o presiones externas, por ejemplo: metralla, fuego o choques de gran magnitud.

Cuando la administración Kennedy adopta la Estrategia de Respuesta Flexible, en Europa empiezan a desconfiar de la protección del paraguas norteamericano, incluso el Secretario Robert MacNamara solicita a la OTAN la creación de una cadena de mando militar única y un mayor esfuerzo en disuasión convencional

de los europeos, como forma de compensar la retirada de las armas nucleares a la segunda fila.



Europa en 1968. Fuente: Abel Gil Lobo.

Algunos países europeos ponían en duda que Estados Unidos llegara a emplear armas nucleares en caso de que el Pacto de Varsovia lanzara un ataque con medios convencionales. El presidente Charles De Gaulle en marzo de 1966 tomó la decisión de abandonar la estructura militar de la Alianza para controlar su propia arma nuclear fuera del Comité de Planes Nucleares de la OTAN. De Gaulle llegó a declarar que «ningún presidente norteamericano cambiaría Chicago por Lyon».

La decisión no fue fácil si tenemos en cuenta que la sede de la Alianza Atlántica estaba en París desde donde se trasladó a una sede provisional en Bruselas (aún permanece allí hoy en día).

La misión de la Alianza como organización de defensa colectiva ha perdido fuerza, aunque ha permanecido la preocupación por el peligro residual que supone el control del arsenal nuclear de la antigua Unión Soviética. Durante la Cumbre de Roma de 1991 se analizó la obligación de reconsiderar su papel estableciendo un nuevo concepto estratégico que, por primera vez, sería público y no secreto, como había ocurrido con todos los anteriores.

El hecho de publicarlo como un documento abierto era consecuencia de no contemplar amenazas al tiempo que se enviaba un mensaje a los herederos de la Unión Soviética enfatizando la política del dialogo político frente a la desconfianza.

Desde la crisis de Ucrania en 2014 las relaciones entre la OTAN y la Federación Rusa atraviesan momentos de tensión, motivados por los planes de Estados Unidos de instalar diez interceptores antimisiles en Polonia y un radar en la República Checa dirigidos a prevenir hipotéticos ataques desde Irán y Corea del Norte.

Obama ha aumentado la presencia militar en Tailandia, Camboya y Birmania justo en el momento en que Pekín culmina el relevo generacional y expresa su vocación de dominación asiática en una reformulación china de la doctrina Monroe (si América es para los americanos, es decir, los estadounidenses, Asia deberá ser para los chinos), para contrarrestar esta doctrina los americanos han reforzado su presencia militar en la región Asia-Pacífico en los últimos años aumentando su presencia militar en Japón y Corea del Sur, principalmente.

L

A

G

UERRA

F

RÍA EN

Á

FRICA

2

Si durante el siglo XIX se había producido el reparto colonial de África a manos de las diferentes potencias europeas, durante la Guerra Fría se van a producir nuevos repartos del continente.

Estados Unidos y la Unión Soviética están inmersos en todos los conflictos que se producen en el continente africano durante todo el final del siglo XX. Ambos países van a luchar por el fin del dominio colonial europeo, especialmente del británico y del francés. Cuenta de ello es el apoyo norteamericano en las diferentes guerras de independencia como la de Angola o la de Mozambique, así como la intervención en las guerras civiles de Liberia, Uganda o Etiopía por citar algunas. La presencia de las fuerzas armadas americanas en el continente respondió principalmente a intereses estratégicos para controlar los recursos económicos de cada zona. Era más rentable sostener en el poder a dictadores en cada país o financiar con armamento a grupos anticomunistas que desplazar tropas en cada país. En el contexto de la Guerra Fría era más urgente vigilar la

zona del Atlántico Norte, cercar con bases el territorio soviético y asegurar las posiciones europeas de la OTAN.

L

A GUERRA DE

C

OREA (1950-1953)

Fue el primer conflicto en el que la posibilidad de emplear armas nucleares estuvo presente desde un principio, lo que condicionó las acciones militares y políticas del momento.

El objetivo de la guerra no era la derrota total del enemigo, sino que se encuadra dentro del objetivo de guerra limitada, empleando las operaciones militares como elemento de presión política en la negociación que se desarrollaba paralelamente al choque militar.

El objetivo de Corea del Norte fue la reunificación de toda Corea bajo su mandato comunista.

Tras el desembarco de Inchón las fuerzas de la coalición pudieron ganar la guerra. El desembarco de Inchón buscaba cortar las líneas de comunicación para aislar a las fuerzas norcoreanas y recuperar el núcleo vital de Seúl.

La guerra de Corea se suele dividir en 2 grandes fases:

Los primeros 6 meses, donde se produjeron maniobras muy móviles,

y donde se realizaron grandes avances hacia el sur. El ejército de Corea del Norte llevó la iniciativa debido al apoyo ilimitado de la Unión Soviética en forma de asesores y material militar. Las tropas de Corea del Sur, mal armadas y entrenadas, no podían hacer frente a los tanques T-34 que los soviéticos habían entregado a los norcoreanos. Además, el ejército norcoreano destinó 10 divisiones completas a la invasión del sur. En apenas cuatro días el ejército del norte consiguió tomar la capital del sur, Seúl. Ante el inminente colapso de la zona sur de Corea, el presidente norteamericano Harry S. Truman aprobó el envío inmediato de tropas de apoyo. Las divisiones más cercanas que tenía Estados Unidos para prestar apoyo a los surcoreanos estaban estacionadas en Japón, sin embargo, eran unidades que carecían de experiencia de combate puesto que estaban compuestas por nuevos reclutas. En septiembre de 1950, las fuerzas de la coalición internacional de Naciones Unidas se baten contra las tropas del ejército norcoreano a lo largo de todo el perímetro creado alrededor de la ciudad de Pusán.

Durante los meses de julio y agosto de 1950, las tropas de Corea del Norte habían empujado hacia el sur a las tropas norteamericanas y a las fuerzas armadas de Corea del Sur, obligándolas a retirarse hasta una línea de unos 200 kilómetros alrededor de Pusan. Si las tropas de la coalición eran derrotadas aquí, se verían obligadas a retirarse hacia el mar.

General Walton H. Walker. Fuente: Fundación Histórica del Ejército de los Estados Unidos.

El 10 de julio las tropas de Estados Unidos que carecían de experiencia de combate fueron obligadas por el ejército norcoreano a retirarse. El avance de las tropas norcoreanas fue detenido el uno

de agosto por las tropas americanas y surcoreanas en las inmediaciones del río Nakdong. Será en este punto donde se establezca el perímetro defensivo de la ciudad de Pusán, puesto que en ella se encontraba el último gran puerto bajo control del gobierno de Corea del Sur. Asegurar este puerto era de vital importancia, tanto para una posible retirada como para asegurar un lugar de desembarco de nuevas tropas y reabastecimiento de suministros. Si el puerto caía, el gobierno de Corea del sur llegaría a su fin. El general norteamericano Walton Harris Walker afirmó que:

«una retirada de Pusán seria uno de los mayores baños de sangre en la historia de Estados Unidos, debemos luchar hasta el final. Si alguno de nosotros debe morir, moriremos luchando juntos, cualquier hombre que ceda terreno puede ser responsable de la muerte de cientos de miles de sus camaradas. Quiero que todos entiendan que vamos a mantener esta posición. Vamos a ganar».

El 1 de agosto, el Octavo Ejército estadounidense entregó una directiva operacional a todas las fuerzas de las Naciones Unidas en Corea para su planeada retirada al este del río Nakdong con el propósito de establecer posiciones defensivas.

El 5 de agosto de 1950 comenzó la primera batalla del río Nakdong. Un batallón norcoreano de la 4ª división intentó realizar un cruce del río encontrándose con los soldados norteamericanos de la 24º División de Infantería prolongándose los combates hasta el día 8, cuando finalmente las tropas norcoreanas consiguieron romper la línea de defensa norteamericana y cruzar el río junto con el resto de la 4ª División norcoreana de Infantería. Ante el riesgo inminente de colapso de esta posición, que significaría la rotura de la línea de defensa y el avance definitivo de los norcoreanos sobre Pusán, se enviaron a todos los soldados disponibles como refuerzo incluidas unidades no combatientes, los ingenieros. Debido a la llegada de refuerzos los combates se prolongaron durante otras dos semanas. El 18 de agosto la 1ª Brigada del Cuerpo de Marines y la 24º

División de Infantería de Estados Unidos pudieron finalmente repeler a los norcoreanos y empujarlos de nuevo al otro lado del río Nakdong, destruyendo prácticamente de la 4ª División norcoreana.

En la zona noreste se libraba a su vez la batalla por Pohang, de vital importancia puesto que en esta ciudad se encontraba el aeródromo del 39 y 40 Escuadrón de cazas. El 14 de agosto la 3º División de Infantería norcoreana inició la ofensiva sobre la ciudad, logrando un avance inicial significativo y quedándose muy cerca de los aeródromos. Sin embargo, Estados Unidos contaba con el importante apoyo de la artillería naval debido a la cercanía de la costa y a un claro dominio del cielo gracias a su fuerza aérea, deteniendo el avance norcoreano y realizando una contraofensiva el 19 de agosto y obligando a la retirada a la 3ª División norcoreana.

Las 10 divisiones norcoreanas que habían invadido Corea del Sur se encontraban seriamente debilitadas por las bajas y los daños materiales, que además tenían serias dificultades para reabastecerse debido a los bombardeos navales y aéreos constantes por parte de Estados Unidos a sus líneas de suministros. Los servicios de inteligencia de la Unión Soviética habían alertado a las tropas norcoreanas de la concentración en Pusán de tropas de las Naciones Unidas. La concentración de estas tropas les permitiría en poco tiempo lanzar una contraofensiva contra todo el territorio de Corea del Norte. Ante estas informaciones, las tropas de Corea del Norte van a lanzar una ofensiva durante los últimos días de agosto para tratar de romper la línea defensiva norteamericana.

Para ello, el ejército norcoreano movilizó otras cuatro divisiones para realizar un ataque simultáneo en cinco puntos del perímetro en torno a Pusán. En caso de conseguir la ruptura de la línea defensiva se añadiría una división adicional como apoyo a la vanguardia. El día 31 de agosto se habían utilizado 14 divisiones de Corea del Norte, lo que superaba el número de 100.000 soldados. Además, en este último esfuerzo por romper el perímetro, las tropas

norcoreanas van a desplegar los últimos tanques T-34 soviéticos. Al haber conseguido ralentizar y detener el avance norcoreano, los defensores habían recibido tropas adicionales pasando de disponer de 40.000 soldados a aproximadamente 120.000, repartidos en nueve divisiones, a lo que había que sumar 600 tanques, artillería y refuerzos del 8º Ejército de los Estados Unidos.

Las fuerzas norcoreanas se van a repartir en cinco ejércitos:

Grupo de ejército de Corea del Norte	Unidades	Objetivo
I Ejército	6ª y 7ª divisiones.	Romper las defensas de la 25ª División de infantería estadounidense en Masán, a 35 kilómetros de Pusán.
II Ejército	2ª, 4ª, 9ª y 10ª divisiones.	Romper las defensas en Nakdong a cargo de la 2ª División estadounidense.
III Ejército	1ª, 3ª y 13ª divisiones.	Romper las defensas de la 1ª División de Corea del Sur y la 1ª División de caballería de los Estados Unidos en Daegu, al noroeste de Pusán.
IV Ejército	8ª y 15ª divisiones.	Romper las defensas de la 6ª y 8ª División surcoreana de infantería.
V Ejército	5ª y 10ª divisiones.	Atacar las defensas de la 3ª División surcoreana cerca de Pohang.

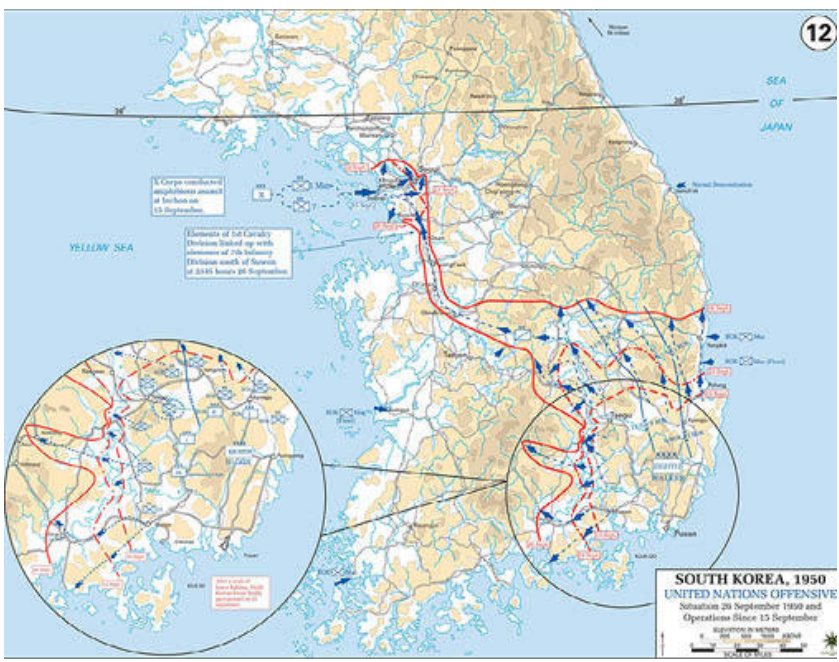
Las fuerzas y los objetivos de Corea del Norte. Elaboración: Óscar Corcoba.

Este ataque simultáneo fue lanzado el 2 de septiembre de 1950, las tropas defensoras fueron sorprendidas y durante los primeros momentos se vieron obligadas a retroceder varios kilómetros. El 12 de septiembre, la ofensiva norcoreana llegó a un punto muerto ya que la superioridad aérea estadounidense le permitió frenar el avance del enemigo. El 15 de septiembre, el general Douglas McArthur desembarcaría sus tropas en Incheon, en plena retaguardia de las tropas norcoreanas. Ahora, al encontrarse fuerzas enemigas en su retaguardia las tropas norcoreanas se vieron obligadas a una retirada generalizada. Corea del Norte no logró romper la línea defensiva en Pusán, quedando sus 14 divisiones muy mermadas y habiendo sufrido unas 75.000 bajas. Por su parte, el ejército surcoreano perdió aproximadamente 40.000 hombres y el ejército de Estados Unidos, unos 18.000 soldados.

El primer teniente Baldomero López, United States Marine Corps, lleva el 3er Pelotón, Compañía A, 1er Batallón, Infantería de Marina 5 sobre el dique en el lado norte de la Playa Roja, como la segunda ola de asalto en Incheon, 15 de Septiembre de 1950. Archivos del Ejército de los Estados Unidos.

La segunda gran batalla de esta primera fase de la guerra de Corea fue el desembarco de Incheon que se llevó a cabo entre el 10 y el 19 de septiembre de 1950. Como ya hemos dicho, el objetivo principal del desembarco en Incheon era acabar con la presión de las tropas norcoreanas sobre Pusán a 250 km al este. Incheon poseía playas con un terreno de difícil acceso además de que la marea oscilaba enormemente entre alta y baja. Aun así se escogió esta ubicación

porque se consideró que precisamente por la dificultad natural de un desembarco estaría menos defendida por las tropas norcoreanas, además de la cercanía de Seúl, lo que permitiría una rápida e hipotética recuperación. Uno de los objetivos principales del desembarco era tomar y controlar el aeródromo de la ciudad, aeródromo de Kimpo, que era uno de los más grandes de toda Corea del Sur y que permitiría a los aliados mantener los bombardeos sobre las líneas de suministro del ejército comunista. El desembarco se llevaría a cabo en tres sectores diferentes (playa roja, playa verde y playa azul), realizado principalmente por los infantes de marina del Ejército de los Estados Unidos. Justo antes del desembarco se desplegarían pequeñas unidades de guerrilla para efectuar acciones de desminado y elaborar informes sobre la situación del terreno antes del desembarco.



Mapa de las acciones ofensivas de Naciones Unidas, Corea del Sur 1950. Situación a 26 de septiembre y operaciones desde el 15 de septiembre.

En los días previos al desembarco se realizaron bombardeos de barcos norteamericanos así como por parte de la USAF, cuando 43 aviones de guerra estadounidenses volaron sobre Wolmido, el 10 de septiembre, dejando caer 93 contenedores de napalm. Finalmente, el desembarco (llamado en clave Operación Chromite) se realizó el 15 de septiembre de 1950.

El General Douglas MacArthur recibió enormes críticas por parte del Almirantazgo nortemericano debido al objetivo de desembarcar en el corazón de la ciudad. En el desembarco se desplegaron 262 barcos y un total de 70.000 hombres. La primera oleada del desembarco apenas tuvo bajas puesto que los defensores querían ahorrar munición. A pesar de que los norcoreanos habían colocado diques de contención en las playas, las tropas aliadas pudieron atravesarlos. La guarnición de la ciudad contó con el apoyo de 6 columnas de tanques T-34 que, al carecer de protección de las tropas norcoreanas, fueron barridos rápidamente por la aviación estadounidense, siendo destruidos prácticamente en su totalidad. La aviación norcoreana realizó un pequeño contraataque contra el buque USS Rochester cuando un Yakovlev Yak-9 y un Ilyushin Il-2 soltaron cuatro bombas, 3 de ellas fallaron y no impactaron contra el objetivo, y la que sí lo hizo no explosionó.

El objetivo de tomar el aeródromo de Kimpo se cumplió el día 17 de septiembre, por lo cual los aliados ya podían lanzar sus bombardeos desde allí, en lugar de usar sus bases en Japón. A pesar de la dificultad del desembarco las tropas de las Naciones Unidas solamente tuvieron 222 bajas, y el ejército de Corea del Norte sufrió 1.350. Once días después del desembarco en Incheon se consiguió llegar a Seúl, la capital, y el 25 de septiembre la ciudad fue recuperada de manos de los norcoreanos. Tras la recuperación de la capital y el control de toda la zona de Incheon y de Pusán, las líneas de suministros del ejército norcoreano quedarían cortadas y sus divisiones perdieron toda la iniciativa que habían tenido durante esta primera fase del conflicto siendo obligadas a retirarse hacia el

norte. Ante el colapso inminente del norte, la República Popular China envía al IX Ejército de Voluntarios que se van a enfrentar a las tropas de la coalición en la batalla del embalse de Chosin (Changjin) entre el 27 de noviembre y el 13 de diciembre de 1950, lo que estabilizaría el frente de guerra sin más cambios significativos.

Un ataque con Napalm sobre Corea.

En la segunda fase, que tuvo lugar a partir de 1951, se caracterizó por ser una guerra de desgaste para causar un gran número de bajas y presionar al enemigo en la mesa de negociaciones, si bien también se buscaba minimizar el número de bajas propio.

La elección de Eisenhower en 1952 como presidente de Estados Unidos y la muerte de Stalin al año siguiente precipitaron el fin de la guerra. La Unión Soviética se encontraba ante un nuevo periodo

y en ese momento continuar la guerra no le resultaba favorable.

I

NVASIÓN DE

B

AHÍA DE

C

OCHINOS 1961

En 1959 la revolución cubana había llegado a su fin y se había instaurado en la isla un gobierno comunista con una posición favorable a los intereses de la Unión Soviética. Estados Unidos había tenido el control indirecto de Cuba desde 1898, cuando la isla se proclamó independiente del dominio de España.

Antes de la citada invasión, el gobierno de Estados Unidos había pretendido ahogar económicamente al régimen de Fidel Castro. Para ello decretó la prohibición de la venta de petróleo a la isla por parte de empresas norteamericanas y de sus países aliados. En la partida de ajedrez de la Guerra Fría, Moscú no podía permitirse el colapso del recién creado gobierno de Castro y por ello respondió rápidamente enviando petróleo a la isla. Ante la negativa de las refinerías de petróleo isleñas que estaban en manos de dueños estadounidenses de refinar el petróleo, el gobierno cubano confiscó y nacionalizó progresivamente todas estas empresas.

En 1961, el gobierno norteamericano apoyó a tropas de disidentes cubanos que se hallaban en el exilio represaliados por el régimen de Fidel Castro para llevar a cabo una operación militar de desembarco en la isla con el objetivo de eliminar al líder cubano. Un año antes

el exiliado cubano Félix Rodríguez se ofreció a la CIA para matar a Castro con el firme convencimiento de que la eliminación del líder cubano acortaría la Guerra Fría. El objetivo militar inicial era lograr establecer una cabeza de playa en Playa Girón, y conseguir defender la posición hasta la llegada de refuerzos.

Los exiliados cubanos formaron la llamada Brigada 2.506 que fue entrenada directamente por la CIA. A medida que Castro afianzaba su poder aumentaba su temor a una intervención directa de Estados Unidos en la isla, y ordenó a sus cuerpos y fuerzas de seguridad localizar y eliminar (se realizaron más de 20.000 detenciones) a toda la disidencia temiendo una contrarrevolución. Desde 1960, Castro había movilizado a sus servicios de inteligencia para recabar toda la información posible acerca de la Brigada 2.506, objetivo que va lograr gracias al trabajo del embajador cubano en Guatemala, Domingo Amuchástegui ya que unos 20 miembros de dicha brigada informaban a Cuba.

Frente a la Bahía de Cochinos, el gobierno americano disponía de la Task Force Alfa, el portaaviones USS Essex, 2 submarinos, 4 destructores y lanchas de desembarco que se movilizaron directamente hacia las fuerzas defensivas que Fidel Castro había desplegado. El propio Castro dirigió a las fuerzas de defensa cubanas subido en un tanque. En menos de 72 horas, la fuerza cubana logra repeler el ataque contra su territorio. Castro capturó 1.183 miembros de la Brigada 2.506 y los sometió a juicio militar. Los juicios supusieron el fin de la disidencia inicial contra el régimen cubano y, mediante la propaganda política de la derrota de la invasión norteamericana, afianzaron su poder y lograron que la revolución triunfase definitivamente.

Fidel Castro, con gafas, sentado dentro de un tanque cerca de Playa Girón durante la invasión de Bahía de Cochinos el 17 de abril de 1961.

Uno de los ocho aviones con bandera cubana en el fuselaje que bombardearon varios aeropuertos militares durante la invasión de

Bahía de Cochinos.

Esta imagen del avión envuelto en llamas fue tomada en Santiago de Cuba. Los bombardeos se planificaron para que parecieran la acción de desertores del Ejército cubano, pero quedó patente muy pronto durante la acción que Estados Unidos los patrocinaba. Por ello, el presidente Kennedy tomó la decisión de no llevar adelante nuevos bombardeos tal como estaba previsto hacer en un principio.

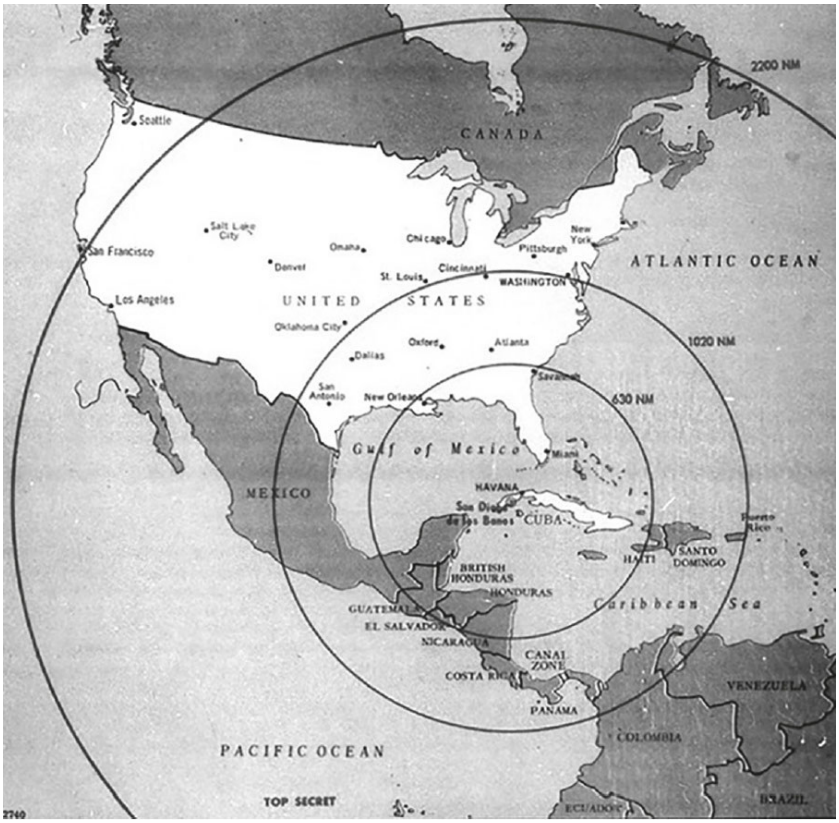
L

A CRISIS DE LOS MISILES DE

C

UBA DE 1962

La instalación de misiles de medio alcance en Cuba constituyó un motivo de máxima preocupación para el gobierno de los Estados Unidos puesto que desde la isla a Miami apenas hay 425,69 km de distancia.



Rango de los misiles soviéticos rumbo a Cuba. Fuente: Agencia Central de Inteligencia, CIA. Biblioteca Presidencial y Museo de John F. Kennedy en Boston.

Se llevó a cabo la Operación Anádir (Stalin tuvo una operación militar con el mismo nombre para invadir el territorio de Alaska) con el objetivo de desplegar 60.000 soldados, y misiles de medio alcance soviéticos, R-12 y R-14. Se comenzó el traslado de 4 plataformas de lanzamiento, 42 cohetes R-12, aproximadamente entre 40 y 45 ojivas nucleares, 42 bombarderos Ilyushin Il-28, 40 cazas MiG-21, dos divisiones de defensa antiaérea y cuatro regimientos de infantería mecanizada.

La aviación de la Marina de Estados Unidos observa a la flota soviética rumbo a Cuba. Fuente: U.S.Navy - Dictionary of American Naval Aviation Squadrons, Volume 2: The History of VP, VPB, VP(H) and VP(AM) Squadrons, “Operación Kama”.

Las armadas realizaron una operación combinada en la cual participaron los destructores argentinos Espora y Rosales, llegando el 10 de noviembre a la base naval de Chaguaramas, en la isla de Trinidad, pasando a formar parte de la flota conjunta estadounidense-latinoamericana («Task Force 137», TF-137) al mando del contraalmirante D. John A. Tyree.

La operación cuarentena.

En dicha flota se integrarían los destructores venezolanos ARV D-11 Nueva Esparta y ARV D-21 Zulia, las fragatas dominicanas Santana y Luperón, y el destructor USS Mullinix.

L

A

G

UERRA DE

V

IETNAM (1955-1975)

En 1961 se creó el Vietcong, que inició la lucha armada.

Durante los años anteriores a la derrota en Dien Bienh Phu los comunistas ya se habían hecho con el control del 80 % del territorio de Vietnam del Sur.

Estados Unidos envió una fuerza de asesores militares de unos 10.000 hombres para apoyar y entrenar a los survietnamitas. Contingentes de la Fuerza Aérea y de las Fuerzas Especiales.

La estrategia se basó en concentrar las poblaciones rurales en pueblos defensivos, protegidos por el ejército y por milicias entrenadas por las Fuerzas Especiales. Dicha estrategia fracasó.

A finales de 1963, se produjo un golpe de estado contra Diem, que acabó con su vida.

Estados Unidos dudaba de que el caótico ejército de Vietnam del Sur, incluso con los asesores americanos, fuese capaz de resistir al Vietcong. El 2 de agosto el incidente del Maddox fue un casus belli para Estados Unidos, que decidió iniciar su participación directa en el conflicto.

Su estrategia se iba a basar en una escalada de fuerzas empleadas en la zona que terminase por ser insoportable para el Vietcong y para Vietnam del Norte. La escalada se materializó en la progresiva utilización de tropas terrestres y por una cada vez más devastadora campaña áerea contra objetivos militares en Vietnam del Norte.

Las tropas terrestres basaron su actuación en procedimientos de búsqueda y destrucción de las unidades del Vietcong que actuasen en determinadas zonas, aislándolas de la población y destruyéndolas.

Se criticó esta estrategia por no emplear una fuerza decisiva desde el primer momento, como uno de los principios operacionales fundamentales.

El apoyo a la dictadura de Vietnam del Sur también fue decisivo, era difícil ganarse a la población civil mientras era expoliada por sus dirigentes. El punto de inflexión fue la ofensiva del Tet en 1968.

Helicópteros Bell UH1 sobrevolando a soldados norteamericanos en Vietnam en 1965.

La ofensiva causó una profunda impresión en Estados Unidos mientras que el Vietcong ocupaba cientos de pueblos y ciudades en todo Vietnam.

Como antecedentes tenemos que tener en cuenta que en la Indochina Francesa se había desarrollado en los años veinte y treinta un partido comunista, liderado por Ho Chi Minh, que había sabido negociar con franceses, japoneses y chinos aumentando su influencia. Durante la ocupación japonesa Ho Chi Minh había creado una organización militar de resistencia denominada Vietminh que, con la capitulación del Imperio japonés, se hizo con una gran cantidad de material, armamento y estableció un gobierno provisional.

Sin embargo, el regreso de los franceses en 1946 le situó en una

posición comprometida. El conflicto estalló cuando el crucero Suffren abrió fuego sobre una columna de refugiados que confundió con una columna del Vietminh. Los intentos vietnamitas por controlar Hanoi fracasaron y el Vietminh se replegó a las montañas.

Comenzó entonces una guerra de guerrillas que se prolongó hasta 1950. Los esfuerzos franceses fueron vanos, mientras que el Vietminh buscaba apoyos en la población, o de buen grado o mediante el terror.

En 1950 el triunfo comunista en China dio nuevas fuerzas al Vietminh, sus unidades se equiparon con armas pesadas y lanzaron una potente ofensiva en octubre que aniquiló las guarniciones francesas entre Hanoi y Haiphong. El general francés De Lattre de Tassigny lanzó napalm sobre las tropas vietnamitas que huyeron ante la nueva arma.

En 1953, se reanudó la guerra de guerrillas, concentrándose en cortar las comunicaciones francesas. Los comunistas dominaban en general las poblaciones rurales mientras los franceses se concentraban en las ciudades y en sus puestos fortificados.

En 1954, la insurrección se había trasladado a Laos, amenazando a las fuerzas francesas allí establecidas. El general Navarre quiso atraer entonces al Vietminh a una batalla decisiva en la frontera con Laos construyendo una enorme fortaleza en Dien Bienh Phu, defendida por 10.000 hombres.

El Vietminh atacó pero había mejorado mucho sus procedimientos de combate. La artillería vietnamita acalló a la francesa y las armas antiaéreas impedían el aprovisionamiento desde el aire de la fortaleza. Las columnas de socorro enviadas también fueron

bloqueadas en el camino. Tras la derrota, Francia estaba agotada y humillada. Fue una humillación para el prestigio militar occidental. Estados Unidos, que había apoyado a Francia en la guerra, no quiso inmiscuirse en la mesa de negociaciones.

El tratado de paz entre Francia y la República Democrática de Vietnam definió una línea sobre el paralelo 17, al norte no quedaría ningún soldado francés y al sur ningún norvietnamita. El sur quedaría bajo la autoridad del emperador Bao Dai, y de su apoderado Ngo Dinh Diem, que estableció una dictadura. En este momento Estados Unidos no vio obstáculos para ejercer su influencia anticomunista en la zona.

Sin embargo los comunistas se habían hecho tremendamente populares en Vietnam del Sur y exigían unas elecciones que sin duda iban a ganar. Diem se negó y en 1961 se creó el Vietcong, que inició la lucha armada. Durante los años anteriores a Dien Bienh Phu los comunistas ya se habían hecho con el control del 80 % del territorio de Vietnam del Sur. Cuando empezó la guerra civil, el ejército survietnamita se encontró en graves dificultades. El presidente Kennedy no estaba dispuesto a tolerar más avances comunistas y decidió intervenir en apoyo de Diem.

Estados Unidos envió una fuerza de asesores militares de unos 10.000 hombres para apoyar y entrenar a los survietnamitas. Contingentes de la Fuerza Aérea y de las Fuerzas Especiales que habían sido creadas para enfrentarse a las tácticas revolucionarias comunistas por todo el mundo.

La estrategia se basó en concentrar a las poblaciones rurales en pueblos defensivos, protegidos por el ejército y por milicias entrenadas por las Fuerzas Especiales. Con ello se pretendía aislar al Vietcong. Como complemento, las Fuerzas Especiales realizarían

una labor de captación de los belicosos y primitivos pueblos que habitaban las montañas centrales de Vietnam del Sur.

La estrategia falló por dos cuestiones:

El éxito de los pueblos fortificados dependía en gran medida de que estos fueran atractivos para los campesinos, sin embargo, la corrupción en la administración hizo que este programa se convirtiese en impopular ante los traslados forzosos a poblados inhabitables y ante los abusos del ejército y de los funcionarios hacia los campesinos.

Las Fuerzas Especiales consiguieron algunos éxitos con las milicias de montañeses pero se trataba de pueblos marginados y despreciados por el resto de los vietnamitas por lo que el Vietcong no tuvo problema en aislarlos y en desacreditar a quienes habían armado a los sanguinarios montañeses.

A finales de 1963 se produjo un golpe de estado contra Diem, que acabó con su vida, y llevó al poder a una dictadura militar bajo el mando del general Duong Van Ming. Estados Unidos dudaba de que el caótico ejército de Vietnam del Sur, incluso con los asesores americanos fuese capaz de resistir al Vietcong. El 2 de agosto el incidente del Maddox fue un casus belli para Estados Unidos que decidió iniciar su participación directa en el conflicto.

La guerra se convirtió hasta 1968 en una sucesión de operaciones estadounidenses para limpiar zonas bajo el control del Vietcong y cortar las vías de comunicación con Vietnam del Norte. Por su

parte, el Norte cada vez enviaba más tropas regulares al sur para compensar las elevadas bajas del Vietcong. En 1968 cuando ya había medio millón de soldados americanos en Vietnam su situación empeoró gravemente.

La campaña de bombardeos fue un fracaso ya que Vietnam del Norte tenía pocos objetivos estratégicos dignos de ser atacados y en aquellos que tenía, el ataque se oponía a un gran número de defensas antiaéreas. La Operación Rolling Thunder fue un fracaso ya que los estadounidenses perdieron mil aviones en tres años (se ha calculado que para destruir un dólar de infraestructuras vietnamitas era necesario gastar 9,6 dólares estadounidenses). La Operación Rolling Thunder fue una operación militar en la guerra de Vietnam que tuvo lugar a finales de los 60. Fue el intento por destruir la industria y las comunicaciones de Vietnam del Norte para detener las ayudas suministradas por este país al Vietcong. Estados Unidos sufrió graves pérdidas ya que registró 1.054 muertos, heridos y capturados y 922 aviones perdidos (818 en combate).

En cuanto a las operaciones terrestres, los norvietnamitas sufrían grandes cantidades de bajas, que podían permitirse, mientras que el goteo incesante de bajas americanas sí les pasaba factura. El Vietcong además empezó a evacuar las zonas que los americanos atacaban para volver cuando estos se hubieran retirado. El ejército de Estados Unidos nunca tuvo suficientes efectivos para controlar el terreno, ya que el 80 % de su personal estaba destinado a tareas logísticas o administrativas.

La ineficacia del sistema de reclutamiento militar de Estados Unidos también influyó en el desarrollo del conflicto. Las tretas para evitar el servicio se multiplicaron, y los jóvenes con familias de mayores recursos y más preparación conseguían librarse del servicio militar o realizarlo en puestos que no eran de combate. Esto propició un gran debate social, incluso motines raciales. La tropa estaba

compuesta por jóvenes procedentes de los estratos más bajos de la población. La selección e instrucción de oficiales no dio mejores resultados, muchos llegaron a Vietnam poco formados en escuelas universitarias de preparación de oficiales. El resultado fue una gran ineficacia en el combate, abusos y crímenes contra la población civil con una notable repercusión en la imagen del ejército y gran cantidad de casos de asesinato de oficiales a manos de sus propios hombres.

El mando militar tampoco era eficaz, la Junta de Jefes de Estado Mayor no estaba en la cadena de mando, el jefe del mando de Vietnam recibía órdenes directamente del presidente lo que ocasionaba interferencias políticas y además, la CIA llevaba a cabo operaciones independientes en Vietnam, Camboya y Laos.

El apoyo a la dictadura de Vietnam del Sur también fue decisivo, era difícil ganarse a la población civil mientras era expoliada por sus dirigentes. El punto de inflexión fue la ofensiva del Tet en 1968. La ofensiva causó una profunda impresión en Estados Unidos mientras que el Vietcong ocupaba cientos de pueblos y ciudades en todo Vietnam.

El Vietcong sin embargo fue destruido, pero las imágenes de los muertos en Estados Unidos provocaron una ola de insurrección pacifista que acabó haciendo que el nuevo presidente Nixon decidiera acabar con la escalada y vietnamizar el conflicto dando más responsabilidades a las tropas survietnamitas.

En mayo de 1968 se iniciaban las conversaciones en Paris para poner fin al conflicto. Hanoi exigía la retirada total de Estados Unidos, y duraron cuatro años, en los que las fuerzas estadounidenses apenas participarían en operaciones de envergadura y su número iría disminuyendo.

En 1972, el norte intenta una nueva ofensiva que fracasa por el apoyo de la Fuerza Aérea de Estados Unidos a Vietnam del Sur. En 1973, Kissinger firma en París el alto el fuego. Las unidades comunistas permanecen sobre el terreno mientras que Estados Unidos se retira. En 1974, el norte inicia su ofensiva final y en 1975 el Sur colapsa y los norvietnamitas entran en Saigón.

I

NVASIÓN DE LA

I

SLA DE

G

RANADA (1983)

La isla de Granada había logrado su independencia en el año 1974 siendo uno de los estados más pequeños del mundo, con 344 kilómetros cuadrados de extensión y en torno a 100.000 habitantes repartidos entre la isla principal y las pequeñas Granadinas.

A principios de la década de 1980, estaba llevando a cabo una política de acercamiento a la Unión Soviética y a Cuba. El objetivo principal era la instalación de un aeródromo (el nuevo aeropuerto de Punta Salinas, construido en parte por personal cubano) en la isla. Una estrategia bastante similar a la que había llevado a cabo Nikita Jrushchov con el intento de instalación de los misiles de medio alcance soviéticos en Cuba. Washington no podía permitir la realización de ese proyecto pues hubiese supuesto que los bombarderos estratégicos de la Unión Soviética hubiesen tenido su alcance directo objetivos en el suelo continental de Estados Unidos.

Maurice Bishop había llegado al poder mediante un golpe de estado en 1979 para formar un gobierno claramente de izquierdas partidario del comunismo. Había fundado para ello el movimiento político New Jewel en 1973 (new joint endeavor for welfare, education, and liberation).

En 1983, tras cuatro años acaparando el poder, el Viceprimer Ministro Bernard Coard instó a Bishop a compartir el poder siendo ambos cogobernantes. Tras la negativa de Bishop a ceder el poder fue encarcelado, lo que desató protestas de sus partidarios en toda la isla. Fue liberado y se trasladó a los cuarteles militares del centro de la isla siendo ejecutarlo pocos días después. Ante la inestabilidad política, Estados Unidos decidió llevar a cabo una invasión militar. Para ello, el gobierno americano desplegó 7.000 soldados y contó además con 300 soldados de apoyo de la OECS (Organisation of Eastern Caribbean States - Organización de Estados del Caribe Oriental). A pesar de que los medios de comunicación hicieron en su momento una gran campaña de apoyo a esta invasión, la operación fue rechazada por gobiernos tan influyentes como el de Gran Bretaña, Francia o Canadá.

Un helicóptero Sikorsky CH-53 Seak del Cuerpo de Marines flota sobre el suelo cerca de un arma antiaérea soviética ZSU-23-2 abandonada. Foto: Sargento M. J. Creen de la USAF.

Por el contrario, para defender la isla el gobierno cubano de Fidel Castro había enviado soldados de refuerzo, 784 aproximadamente, incluyendo 40 asesores militares y personal civil. Además, las fuerzas armadas de Granada contaban en ese momento con unos 1.500 soldados.

Por solicitud del propio Bishop, se entregaron armas al personal de la construcción, no para participar en conflictos internos, sino en el supuesto de que Gairy y la CIA organizaran una expedición mercenaria y las fuerzas revolucionarias necesitaran ayuda.

Entre los cubanos solamente fue repartido armamento ligero de infantería (fusiles AK con 2-3 cargadores cada uno). Ese era todo el armamento con que contaron los cubanos contra la potencia de fuego de la 82° División Aerotransportada, dos batallones de Rangers, un equipo de SEALS, etc. Las imágenes de blindados BTR-60 o ametralladoras antiaéreas que a veces salen como cubanos, pertenecían en realidad a los granadienses. No obstante, a pesar de la total superioridad naval y aérea de las fuerzas invasoras, estos encontraron una fuerte resistencia en Granada. Varios días después, la ciudad de St. George's fue bombardeada desde aviones, helicópteros y buques de guerra. Luego de tres días de una lluvia de bombas, 7.300 infantes de marina y paracaidistas invadieron la isla. Al final, las fuerzas de Estados Unidos, sufrieron 19 víctimas mortales y 116 heridos. Granada tuvo 45 víctimas mortales militares, al menos 24 civiles muertos y 358 soldados heridos. Cuba tuvo 25 muertos en acción, con 59 heridos y 638 soldados tomados prisioneros.

Rangers del Ejército de Estados Unidos saltan en paracaídas en Granada durante la invasión.

E

l INCIDENTE DEL

USS V

INCENNES

El 23 de septiembre de 1980 Irak violó la frontera iraní y se apoderaron de una estrecha franja de terreno. La guerra duró casi una década y acabó como había empezado. Una de las causas fue la interferencia iraní en los asuntos internos de los iraquíes y la disputa territorial en torno a la frontera internacional. También hay que destacar la vieja rivalidad histórica, étnica y cultural entre árabes y persas y la división entre sunnitas y chiítas.

El Vuelo 655 de Iran Air, un Airbus A300, fue derribado por el buque de guerra estadounidense USS Vincennes (destructor americano de la clase Ticonderoga) que confundió la nave de pasajeros con un caza iraní F-14 en el marco de la operación Earnest Will que llevaba a cabo la Armada de Estados Unidos para proteger a los buques petroleros de Kuwait. Fue la primera operación táctica del Comando de Operaciones Especiales de los Estados Unidos (USSOCOM) que involucró a los SEAL de la Armada. El derribo del avión supuso un incidente internacional, el vicepresidente de la administración de Ronald Reagan, George H. W. Bush, defendió la actuación del barco americano ante las Naciones Unidas. El 2 de agosto de 1988 afirmó: «nunca me disculparé por los Estados Unidos de América. No me importa lo que digan los hechos», declarando posteriormente que fue una acción de guerra.

1 Secretario de Estado de Eisenhower.

2 Véase: Corcoba Fernández, Óscar. Breve historia de las guerras en África, ed. Nowtilus, 2019.

6

La caída de la Unión Soviética y la reorganización mundial

Tras la desintegración de la Unión Soviética y la disolución del Pacto de Varsovia, Estados Unidos se quedó sin su gran rival en política internacional. Su rival durante más de cuarenta años... Se produjo un primer gran desplazamiento del foco de atención estratégica internacional. La caída del «Telón de Acero» supuso el primer gran desplazamiento de los conflictos de tensión hacia el este de Europa. El principal peligro al que se enfrentó el mundo tras la caída de Moscú fue el control del vasto arsenal atómico soviético. La gran preocupación de Occidente consistió principalmente en conocer el destino del arsenal atómico soviético del cual el 10 % de las armas atómicas estaban repartidas por los países satélites de Rusia y, por lo tanto, desde 1991 ya no estaban bajo el control de Moscú.

Desde el final de la Guerra Fría, y hasta 2008, las relaciones entre la OTAN y el Kremlin estuvieron más influenciadas por la cooperación que por el enfrentamiento, salvo por momentos de tensión como la guerra en Kosovo en 1999 y, recientemente, por cuestiones como la guerra en Libia o en Siria.

En 1997 se firmó el Acta Fundacional OTAN-Rusia sobre Relaciones Mutuas que proponía unos puntos de partida para cooperar. Sin embargo, desde la caída del Telón de Acero la OTAN ha ido extendiendo progresivamente su influencia y países del caído estado soviético ya son miembros de pleno derecho de la organización.

Se han producido varias ampliaciones desde el final de la Guerra Fría; el 12 de marzo de 1999 República Checa, Hungría y Polonia, pasarían a formar parte de la Alianza Atlántica, el 29 de marzo de

2004 lo harían Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia y, finalmente, el 1 de abril 2009 se integrarían Albania y Croacia. El 6 de mayo de 2008, en una entrevista a The Telegraph, el expresidente de la Unión Soviética, Mijaíl Gorbachov dijo lo siguiente:

«los estadounidenses prometieron que la OTAN no se movería más allá de las fronteras de Alemania después de la Guerra Fría, pero ahora la mitad de Europa central y oriental son miembros, así que ¿qué pasó con sus promesas? Se nota que no se puede confiar (en ellos)».

Además de estas ampliaciones, Rusia se ha visto cada vez más «rodeada» y «cercada» por las fuerzas de la OTAN y por elementos afines a esta. La instalación de radares BDM (Ballistic Missile Defense) en el este de Europa (República Checa y Polonia), el aumento de la presencia naval en el Mediterráneo o el aumento de tropas en las bases japonesas creó en Rusia la sensación de un cerco por parte de Estados Unidos, situación que el presidente Vladimir Putin ha sabido aprovechar hábilmente en su propio beneficio.

Rusia ha tenido numerosos desacuerdos con la OTAN sobre la defensa antimisiles, los Balcanes y más recientemente Libia, donde Moscú se mostró escéptico en relación con la campaña de bombardeos de la Alianza que ayudó a derrocar a Muammar Gaddafi.

Durante el primer mandato del presidente Putin las relaciones entre Moscú y Washington fueron de cooperación, especialmente en la lucha contra el terrorismo. Los caminos de las relaciones se separaron cuando durante la segunda presidencia de G.W. Bush, Estados Unidos apoyó a Ucrania y Georgia para su ingreso en la OTAN. El presidente ruso Dmitri Medviedev declaró respecto a los ejercicios militares en Georgia:

«los planes de la OTAN de realizar ejercicios en Georgia… son una provocación abierta. Los ejercicios no deben realizarse donde se ha librado una guerra», y advirtió sobre sus posibles consecuencias negativas para las relaciones entre Moscú y la Alianza Atlántica. Asimismo, se refirió a la conducta de la Alianza como «el intento de la OTAN de mostrar el músculo militar».

Esto ha llevado a EE.UU, a la OTAN y a la UE a desarrollar una estrategia de seguridad cooperativa, basad en ayudar a las tropas y a las autoridades locales a dotarse de ciertas capacidades para que sean ellas las que lleven a cabo las operaciones sobre el terreno. Sin embargo, las medidas de Occidente no terminan ahí puesto que también tiene gran influencia en Asia Central, en donde las repúblicas ex soviéticas son un objetivo estratégico muy importante para Estados Unidos, gracias a sus reservas de gas y petróleo, sobre todo en los casos de Turkmenistán y Kazajstán.

Por citar un ejemplo, en 2009 la producción total de la antigua república soviética de Kazajstán fue de 76,5 millones de toneladas de petróleo y 35.600 millones de metros cúbicos de gas. En 2010 alcanzó 80 millones de toneladas de petróleo y en 2015 se extrajeron 150 millones de toneladas de petróleo anuales, situándose en el «top ten» de los productores mundiales. Sus objetivos a largo plazo para 2020-2025 son situarse entre los cinco primeros productores mundiales.

Desde el fin de la Guerra Fría, a pesar de los aparentes giros, las estrategias de política exterior de Rusia y China han estado motivadas por un objetivo constante: llegar a ser grandes potencias, por lo que expertos y fuerzas políticas más moderadas en Estados Unidos consideran que ambas potencias tendrán una mayor disposición a cooperar con la gobernanza global si Estados Unidos es capaz de reconocer su estatus e identidad.

Ariel Cohen, de la Fundación Heritage, argumenta que:

«hoy el liderazgo ruso es más joven y fuerte que el esclerótico régimen de Brezhnev o el de Gorbachov, con un país en declive terminal. Esta administración rusa es crecientemente antiestadounidense y continúa amenazando agresivamente la soberanía de sus vecinos por el intento de desplegar componentes antimisiles en Polonia o la República Checa o por el intento de Georgia y Ucrania de ingresar a la OTAN».

Según la investigadora Ana Cid,

«Afganistán está en el corazón de Eurasia y la presencia militar en este país permite ejercer presión tanto sobre Rusia como sobre China, India e Irak, controlar las rutas de transporte del petróleo y el gas del Mar Caspio, tener presencia en el Medio Oriente y también obtener ingresos del narcotráfico, ya que Afganistán produce bajo las nuevas condiciones de ocupación, el 93 % del opio mundial».

L

A INTERVENCIÓN EN LA ANTIGUA

Y

UGOSLAVIA

Churchill sigue teniendo razón: los Balcanes son el «bajo vientre de Europa». Mientras se produce la caída del Muro de Berlín de forma pacífica y los países del bloque soviético van transformando su estructura política y económica en modelos más occidentales, la República Socialista Federal de Yugoslavia estalla por todas sus costuras en 1989.

La debilidad del gobierno federal se venía acrecentando cuando las élites de los estados empezaban a retarlo. La situación internacional y las disfunciones internas sumaban para que el colapso resultara inminente. El auge de los nacionalismos internos venía a echar más leña al fuego, sumándose a la crisis económica que afectaba a la población. Cuando Slobodan Milosevic, presidente de la República de Serbia actuó, la impresión general fue que los Balcanes volvían a funcionar como en 1912 (guerras balcánicas y estallido de la I Guerra Mundial). Pese a que el modelo establecido por el Mariscal Tito parecía haberlos apagado, los enfrentamientos étnicos resurgían de sus cenizas.

La postura de Estados Unidos a la hora de intervenir se debe a que sus frentes diplomáticos y militares estaban abarrotados: intervención en Panamá, Guerra del Golfo, desaparición de la Unión Soviética, Tratado de Maastricht, Conferencia Árabe-Israelí de Madrid… que también la UE quisiera tomar las riendas en el asunto yugoslavo incrementaba dicha postura, pues la PESC (Política

Europea de Seguridad Común) pretendía convertir al bloque europeo en un actor fundamental en las relaciones internacionales y aún más en su patio trasero.

Como Estados Unidos ha venido aplicando de forma más o menos flexible la política de buena vecindad y la creación de estados democráticos, siempre ha abogado por cambios y no por conflictos, aunque ya hemos señalado anteriormente que política y fuerza no han ido de la mano en las acciones estadounidenses. En el caso que nos atañe, se prefería la no disolución del estado federal yugoslavo.

Que se viese a Serbia como agresora no dejaba de lado que las acciones de las otras repúblicas federadas también las convertían en culpables. La postura de Alemania, que veía con buenos ojos la disolución, y de Francia y Reino Unido, contrarias a la misma, dejaban a los Estados Unidos un espacio para actuar. Pero ninguna potencia estaba dispuesta a una intervención militar directa porque suponía que la que lo hiciese debía liderar a las demás. La política de Estados Unidos respecto a Yugoslavia durante la Guerra Fría seguía la máxima de independencia, unidad e integridad territorial, para evitar el control soviético y servir de ejemplo a otros países del este de Europa, junto a su importancia en el Adriático, pues tenía como vecinos a Italia y Grecia, miembros de la OTAN.

La Guerra de Kosovo

Núcleo ideológico-religioso de Serbia, desde la batalla del Campo de los Mirlos (1389) está habitado por una mayoría musulmana albanesa. La constitución de 1974 otorgaba amplia autonomía a los albaneses para así fragmentar el peso de los serbios en la República Federal, ya tocados por la representación de los húngaros de Voivodina.

Milosevic eliminó todo derecho de los albaneses, convirtiendo su situación en un ejemplo de conculcación de la legislación internacional sobre las minorías étnicas. Así las cosas, Estados Unidos descartaba la intervención militar en Kosovo pese a la represión que los serbios llevaban a cabo. Ni el Departamento de Estado ni el de Defensa estaban dispuestos a actuar, pese a ser la potencia hegemónica del momento.

La Secesión

La integridad yugoslava dependía del uso de la fuerza y no de la evolución hacia una democracia plena, y las elecciones de 1990 supusieron el triunfo de las tendencias ultranacionalistas, plenamente secesionistas, plasmadas en el triunfo de la hegemonía serbia. Los servicios de inteligencia de Estados Unidos ya preveían la disolución y advertían a la OTAN de dicha situación: las independencias unilaterales de Croacia y Eslovenia alteraban el concepto de unidad, pero si los serbios actuaban, el concepto de democracia se derrumbaba. No obstante, los estadounidenses seguían descartando el empleo de la fuerza para nivelar la situación dado que las partes, serbios, croatas y eslovenos tenían la culpa repartida.

La guerra de Bosnia-Herzegovina 1992-1995

El fracaso de la ONU a la hora de resolver el conflicto de los serbios de Croacia facilitó que Milosevic concentrase sus fuerzas en las fronteras bosnias y que se iniciase una guerra de exterminio, pero ni Europa ni Estados Unidos estaban dispuestos a intervenir.

La llegada de Clinton a la presidencia relegó el plan de paz Vance-Owen, que creaba un estado dividido en cantones étnicos proporcionales a la población de cada etnia, con la OTAN como garante de la pacificación, el desarme y el regreso de los refugiados. Al contrario, estaban a favor del levantamiento del embargo de armas a los bosnios musulmanes -bosníacos- y el ataque aéreo directo a los serbios, desechando el empleo de fuerzas terrestres. Los problemas en 1993 eran que los europeos sí estaban sobre el terreno con la UNPROFOR, y los serbios podían tomar represalias sobre sus tropas, que dentro de la guerra había otras guerras, como la croata-bosníaca, y que las alianzas internas eran volátiles.

A comienzos de 1994, el bombardeo del mercado de Sarajevo hizo que Estados Unidos se involucrase más y que la OTAN aplicase la restricción de sobrevolar Bosnia-Herzegovina. Además, la firma de la paz entre croatas y bosníacos en forma de federación facilitaba a Estados Unidos la intervención contra los serbios y acabar con la guerra. La creación de la Fuerza de Reacción Rápida y el papel clave de la OTAN acercaban el despliegue de fuerzas estadounidenses cuando los ataques de los serbo-bosníacos de 1995 eliminaron dos áreas seguras y el general Ratko Mladic ordenó la matanza de Srebrenica en julio. Que la bandera de la ONU ondease en ella no detuvo a los serbios. La inacción de las fuerzas de la ONU permitió que la limpieza étnica acabase con 7.079 varones bosníacos ejecutados y que los 60.000 refugiados en ella huyesen hacia Tuzla. Los Estados Unidos y la OTAN decidieron defender las áreas seguras de Gorazde, Bihac y Sarajevo.

Un nuevo bombardeo de Sarajevo supuso que la OTAN respondiese con un uso extremo de la fuerza sobre las posiciones serbo-bosnias. La ofensiva croato-musulmana en el noroeste, el temor a perder territorio y el apoyo político de Milosevic y con la opinión pública mundial en su contra terminaron con las aspiraciones de los serbo-bosnios.

La presión sobre Eslovenia y Croacia para que frenasen su secesión unilateral y a Milosevic para que no emplease la fuerza no implicaba que Estados Unidos emplease sus fuerzas para evitar todo ello.

Las tropas de las Naciones Unidas en el aeropuerto de Sarajevo.

El 27 de junio de 1991, estallaba la guerra entre Croacia y el Ejército yugoslavo. En diez días, Croacia vencía, aunque durante la segunda mitad del año los enfrentamientos llevaron a que la UE tomase las riendas, colocando a los Estados Unidos en un segundo plano entre julio de 1991 y marzo de 1992, aunque ya en el otoño de 1991 se plantea el empleo de la fuerza por parte de las potencias occidentales, cuando la ciudad croata de Dubrovnik, patrimonio de la UNESCO, es bombardeada. Pero el fantasma de Vietnam y el triunfo en la Guerra del Golfo paralizaban la toma de decisiones de los Departamentos de Estado y de Defensa.

La fase Bush de Bosnia

El reconocimiento diplomático de Eslovenia y Croacia por parte de la UE y su ofrecimiento a Bosnia y Macedonia, auspiciados por Alemania, encuentra con el paso cambiado al presidente G. Bush, pues Bosnia cumplía en marzo de 1992 los requisitos europeos para ser reconocida. Aunque los serbobosnios boicotearon el referéndum, se ganó por amplia mayoría. Por su parte, Milosevic y Karadzic –el líder serbobosnio- planeaban ocupar casi toda Bosnia. El reconocimiento internacional podría detener la agresión serbia y Estados Unidos pasó a defender en la OTAN el reconocimiento de Croacia, Eslovenia, Bosnia y Macedonia (este último no lo fue por la oposición de Grecia), pero demasiado tarde, porque los serbios atacaron unos días antes del reconocimiento de abril. Para los estadounidenses, la situación se había clarificado: los serbios habían iniciado la guerra, pero seguían sin amenazar con el empleo de la fuerza, estableciendo el embargo como forma de aislar a Milosevic, dado que Washington descartaba el empleo de fuerzas terrestres o aplicarla específicamente para ayuda humanitaria o posiciones serbias determinadas. La postura del Pentágono se sostenía en el estereotipo del «enemigo ancestral», demostrando su incapacidad de manejarse en una guerra compleja empleando un uso limitado de la fuerza sobre objetivos limitados.

La amenaza de Bush de bombardear Serbia y no objetivos en Kosovo cierra una fase de la guerra absolutamente descabellada.

La fase Clinton de Bosnia

La ayuda inicial de la Administración Clinton a los bosníacos asediados cesó cuando intentó convencer a los aliados europeos para levantar el embargo a los bosníacos y bombardear a los serbios

en mayo de 1993. La ausencia de un plan estratégico y las posturas encontradas de los halcones y las palomas, la consideración de que era un asunto europeo, el mencionado estereotipo y la ausencia de tropas sobre el terreno dejaban a Estados Unidos en muy mal lugar como potencia. Que los serbios realizasen limpieza étnica, eliminasen a civiles y militares bosníacos, proclamasen partes de Bosnia como territorio serbio e infiltrasen tropas del Ejército Yugoslavo para apoyar a los serbobosnios solo dejaba abierta la cuestión de cómo Estados Unidos debía resolver la situación. El bombardeo del mercado de Sarajevo en febrero de 1994, televisado en directo, activó la amenaza de la OTAN sobre los serbios, apoyada por la advertencia rusa a estos de que no se opondría a ella. Sin embargo, los ataques aéreos fueron episódicos y fútiles.

Desde el punto de vista de la política americana, la retirada de UNPROFOR era necesaria, pero Defensa alegaba que ello implicaba que se requeriría el envío de tropas terrestres. Junto al Departamento de Estado, defendían la presencia de las tropas de la ONU, incluso si esto suponía la no intervención de la aviación, incluso ofreciendo a Milosevic la ocupación de Pale.

En el verano de 1995 Croacia ataca por sorpresa Krajina, el territorio croata más extenso en manos serbias desde 1991, obligándoles a huir. Con su centro logístico y material perdido, Mladic optó por un nuevo bombardeo sobre civiles en Sarajevo ante el avance de croatas y bosníacos. Los bombardeos de la OTAN sobre las comunicaciones y centros de mando y control serbios se inician el 30 de agosto y finalizan el 14 de septiembre, cuando los serbios aceptan negociar la paz. Las objeciones estadounidenses de emplear medios aéreos se habían disipado a cambio de que ningún soldado americano pisase suelo bosnio. Con los Acuerdos de Dayton, los serbobosnios lograron que, aun siendo un tercio de la población, pudiesen constituir la República Srpska sobre el 49 % del territorio de Bosnia-Herzegovina, mientras los bosníacos solo obtenían un frágil armazón de estado propio y un Sarajevo indivisible. Los croatas obtenían las mayores ventajas, pues su federación con los bosníacos les permitía funcionar como parte de Croacia.

Las tropas de la OTAN –unos 60.000 efectivos– se encargaban de que se cumpliesen, pese a que Estados Unidos solo participaría sobre el terreno un año, tras rearmar a los bosníacos y aun a riesgo de que los serbios retomasen las hostilidades tras la retirada de la OTAN. El ejemplo de Chipre y las intervenciones en el Caribe pesaban bastante sobre las decisiones americanas, pero la amenaza de la fuerza aérea suplía los errores de Europa en la cuestión.

Bombardeos de la OTAN en 1999 que utilizaron armamento con

uranio que estaba prohibido.

E

L CASO DE

S

OMALIA.

L

A DERROTA DE LA

ONU

Y DE

E

STADOS

U

NIDOS

Desde noviembre de 1991, hubo fuertes enfrentamientos en la capital somalí de Mogadiscio entre elementos armados aliados del general Mohamed Farah Aidid, o los partidarios de Ali Mohamed Mahdi, el «presidente interino» designado, y otras facciones. Además de Mogadiscio, hubo un conflicto en Kismayo, y en el noroeste: los 102 líderes locales presionaron para crear una «Somalilandia» independiente. Este país no cuenta con reconocimiento internacional a pesar de que existe desde 1991 y de que en 2005 se consiguieron organizar unas elecciones libres que fueron certificadas por 7 observadores internacionales. En sus inicios el país en su conjunto no contaba con ninguna forma de gobierno central.

La lucha que siguió, con clanes y sub-clanes constituidos en alianzas sin control central, tuvo lugar en un momento de grave sequía. Esa combinación resultó desastrosa para la población en general. En 1992, casi 4,5 millones de personas, más de la mitad del número total en el país, estaban amenazadas por hambre, desnutrición severa y enfermedades relacionadas. La magnitud del sufrimiento era inmensa. En total, murieron unas 300.000 personas, incluidos muchos niños. Unos 2 millones de personas, desplazadas violentamente de sus zonas de origen, huyeron a países vecinos o a otros lugares dentro de Somalia. Todas las instituciones de gobierno y al menos el 60 % de la infraestructura básica del país se desintegraron.

Las Naciones Unidas decidieron entonces actuar, las resoluciones 733 (imponía el embargo de armas en el país) y la 746 (para la continuación de la labor humanitaria y apoyando firmemente la decisión del Secretario General de enviar un equipo técnico sobre el terreno) del Consejo de Seguridad, dio luz verde a 3 misiones consecutivas cuyo resultado fue la primera misión internacional para Somalia, la UNOSOMI, la primera de las misiones con las que las Naciones Unidas intentaron pacificar Somalia. Las misiones llevadas a cabo por las Naciones Unidas se prolongaron hasta 1995 (UNOSOM I 1992, UNITAF 1992-1993, UNOSOM II 1993-1995) fueron consideradas por muchos como fracasos, y la guerra en evolución que comenzó en 1986 continúa en el año 2020.

Mediante la resolución 794, se instauró el mando militar unificado bajo Estados Unidos, cuando el presidente George Bush (padre) dio luz verde a la operación Mantener la Esperanza, dentro del marco de la misión UNOSOM I. El Secretario General de las Naciones Unidas declaró entonces:

El presidente de Estados Unidos George H. W. Bush (izquierda) en una visita a Somalia para presenciar los esfuerzos de la Fuerza Operativa Somalia que actuaba en apoyo directo de la operación Restaurar la Esperanza.

«los Estados Unidos se han comprometido a tomar la iniciativa de crear el entorno seguro que es una ineludible condición de las Naciones Unidas para proporcionar ayuda humanitaria y promover la reconciliación nacional y la reconstrucción económica, los objetivos que tienen desde el principio que se han incluido en las diversas resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Somalia».

Los objetivos principales de las Naciones Unidas eran básicamente: establecerse para monitorear un alto el fuego en Mogadiscio, la capital de Somalia, y para dotar de protección y seguridad al personal, equipo y suministros de las Naciones Unidas en los puertos marítimos y aeropuertos de Mogadiscio así como escoltar las entregas de suministros humanitarios desde allí a los centros de distribución en la ciudad y sus inmediaciones.

Durante la misión UNOSOM II, en 1993, se produjo la llamada Batalla de Mogadiscio, entre milicias y fuerzas insurgentes locales y las tropas de las Naciones Unidas, encabezadas principalmente por la fuerza Delta y los Rangers del ejército de los Estados Unidos. Cayeron en combate 19 soldados estadounidenses, otros 73 resultaron heridos y 103 capturados. El resto de bajas de Naciones Unidas correspondieron a 24 soldados pakistaníes que fueron abatidos. La administración Clinton recibió críticas por el resultado de la operación. Al año siguiente, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 897 para retirar las tropas internacionales de Somalia y dar por finalizada la misión UNOSOM II.

El 16 de diciembre de 1994, el presidente Clinton aprobó la operación United Shield y la ejecutó el 14 de enero de 1995. Esta operación multinacional arribó a Somalia el 7 de febrero de 1995 e inició la retirada de las fuerzas del UNOSOM II. El 6 de marzo de 1995, todas las tropas de la ONU restantes fueron retiradas, dando fin al UNOSOM II. La región se abandonó antes de completar las misiones asignadas de ayuda humanitaria.

Clinton defendió su estrategia de salida de las fuerzas estadounidenses y negó que la partida fuera prematura. Dijo que los republicanos conservadores lo habían presionado para abandonar la región antes de que se lograran los objetivos de la operación:

«...(los conservadores republicanos) trataban de que anunciara la retirada de Somalia en 1993, al día siguiente de la caída de los Black Hawk, y me negué a hacerlo y permanecimos seis meses más y realizamos una transferencia ordenada a las Naciones Unidas».

La misión humanitaria de Naciones Unidas en Somalia se replegó en menos de tres años, tras la muerte de 157 efectivos de las fuerzas de paz, 30 de ellos de Estados Unidos.

Somalia ha sido una de las cuentas pendientes de Occidente en África. Por ello se ha puesto en marcha la EUTM-SOMALIA. La misión está amparada en la Resolución 1872 de mayo de 2009 del Consejo de Seguridad de la ONU. La Unión Europea acordó el 25 de enero de 2010 la puesta en marcha de una misión militar para contribuir al adiestramiento de las fuerzas de seguridad en Somalia. España fue el primer país al mando de esta misión de formación cuando se puso en marcha en Uganda en mayo de 2010 (puesto que desplegarse en Somalia era demasiado arriesgado). Para reforzar en tierra esa tarea, la Unión Europea puso en marcha la misión de entrenamiento de las Fuerzas Armadas EUTM Somalia.

Hasta principios de 2014, la operación se desarrollaba en el campamento de Bihanga (Uganda). La misión de formación EUTM-Somalia tiene como objetivo capacitar a los miembros de las fuerzas de seguridad somalíes para que puedan asumir las funciones de seguridad de su país y combatir el terrorismo y la piratería, colaborando así desde tierra con los esfuerzos que la Unión Europea realiza en el mar a través de la operación Atalanta.

El incremento de los actos de piratería en el Índico a partir de 2005 llevó al Consejo de Seguridad a adoptar una serie de Resoluciones para proteger el tráfico marítimo en la zona del Golfo de Adén, por lo tanto desde 2008, bajo bandera de la Unión Europea se desarrolla en el golfo de Adén la Operación Atalanta cuyo objetivo principal es mantener la seguridad en las aguas del Golfo de Adén y Somalia, protegiendo a los barcos del Programa Mundial de Alimentos, a los barcos de la misión Naciones Unidas para Somalia (AMISOM) y manteniendo la seguridad del tráfico marítimo vulnerable.

7

La guerra contra el terrorismo desde el 11 de septiembre de 2001

El ataque a las Torres Gemelas el 1 de septiembre de 2001 hizo tambalear no solo el orden en Estados Unidos sino el orden mundial. Por primera vez desde el año 1941 Estados Unidos había sufrido un ataque por parte de un enemigo sobre su propio territorio soberano, en este caso Nueva York.

El ataque del 11 de septiembre de 2001 puso de manifiesto que Estados Unidos era vulnerable no solo en el plano militar sino en el plano de la seguridad civil cuando 4 de sus aviones fueron secuestrados por terroristas de la red Al-Qaeda.

En los primeros momentos tras el ataque a las Torres Gemelas se va a poner de manifiesto que Estados Unidos carecía de una estructura de coordinación única para emergencias. Algunas autoridades como el director de la aviación civil estadounidense tomarán decisiones de manera unilateral para garantizar la seguridad norteamericana. Una de estas decisiones fue el cierre completo de todo el espacio aéreo norteamericano haciendo que en un tiempo record de 29 minutos todas las aeronaves que sobrevolaban el espacio aéreo americano, incluyendo Puerto Rico y Hawái aterrizasen de inmediato.

El MQ-9 Reaper en combate en Afganistán, en servicio desde 2007. Fuente: USAF.

Hasta la fecha, la guerra contra el terrorismo ha supuesto los siguientes conflictos:

Guerra de Afganistán.

Guerra de Irak.

Guerra contra Estado Islámico.

Guerra en Somalia.

Operaciones militares en Yemen.

Intervenciones francesas en África (Operaciones Serval, Barkhane y Sangaris).

Guerra de los drones de Obama.

Además de causar tensión en otros conflictos regionales de menor entidad. No podemos afirmar que esta guerra haya sido un fracaso puesto que ha logrado algunos objetivos importantes como son:

Caída del Emirato Islámico de Afganistán.

Destrucción de los campos de entrenamiento de Al Qaeda.

Captura y muerte de Osama bin Laden.

Elecciones democráticas en Afganistán.

Victoria aliada en la invasión de Irak de 2003.

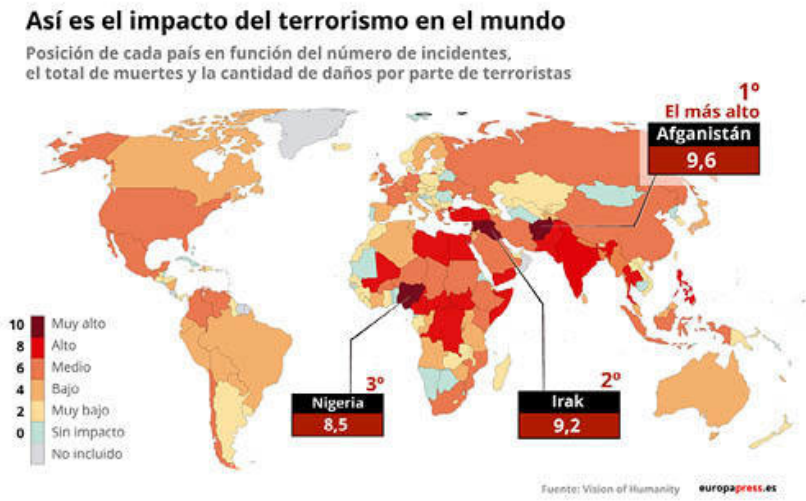
Sin embargo ha dejado un reguero de muerte, destrucción o directamente estados fallidos como es el caso de Libia o Yemen. El caso de Yemen es particular puesto que la intervención americana comenzó un año antes del ataque a las Torres Gemelas cuando el USS Cole (DDG-67) sufrió un ataque terrorista en el que murieron 17 soldados norteamericanos y 39 quedaron heridos. En un principio, la Casa Blanca intentó desvincular esos ataques del grupo Al Qaeda.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el terrorismo es una estrategia, no se puede ganar con una guerra directa. Retar a un enemigo al que no puedes ver puesto que no llevan uniforme, unas insignias, una bandera, y se oculta en la llamada «niebla de guerra» es realmente complicado. La guerra contra el terrorismo no se puede ganar físicamente. No hay un momento culminante en el que uno de los dos bandos firma una capitulación, puesto que uno de los dos bandos no se puede identificar. Sí que es cierto que en los últimos años se han logrado algunas victorias importantes como por ejemplo:

La reducción de muertes por terrorismo a nivel mundial en 2019 supuso un descenso del 15 % con respecto a 2018.

El impacto del terrorismo en la economía en 2019 se redujo un 25 % con respecto al año anterior. Se cifró en 16.400 millones de dólares.

En Norteamérica, Europa Oriental y Oceanía, los ataques de la extrema derecha se han incrementado en un 250 % desde 2014 y nunca antes en los últimos 50 años han sido tan numerosos.



El índice de terrorismo en el mundo. Fuente: Europa Press.

Sin embargo, se ha producido un desplazamiento de los focos de terrorismo desde Oriente Próximo a la región del África subsahariana donde los asesinatos llevados a cabo por el Estado Islámico y los grupos extremistas han aumentado hasta un 70 %. En 2019, el Estado Islámico y sus diferentes filiales también perpetraron ataques en 27 países.

8

Estados Unidos en el mundo multipolar

El vacío de poder generado por el colapso de la Unión Soviética va a hacer que durante toda la década de 1990 Estados Unidos se convirtiera en el polo principal de poder en la política mundial. Durante esta década, Rusia se vio inmersa en un proceso de reestructuración política, económica y social mientras afianzaba las bases de la CEI (Comunidad de Estados Independientes).

D

ESPLAZAMIENTO DE LOS FOCOS DE TENSIÓN HACIA EL

O

RIENTE

P

RÓXIMO Y LA REGIÓN

A

SIA

P

ACÍFICO

La primera y la segunda Guerra del Golfo representaron una de las últimas guerras clásicas, estado contra estado, que junto con la de Libia y Afganistán se han llevado a cabo en el ámbito internacional. La guerra global declarada contra el terrorismo a partir del 11-S desplazó definitivamente los focos de tensión a Oriente Próximo, dejando de ser Rusia el enemigo tradicional de Estados Unidos, para centrarse esta vez en un nuevo tipo de guerra (se suspendió la prohibición del escudo antimisiles, que estaba en vigor desde la época soviética).

Durante la década de los 90 Rusia hubo de enfrentarse a la necesidad de la reorganización del estado ruso, al dilema de la identidad del pueblo ruso (multiétnico, multicultural, religiosamente oprimido durante los últimos setenta años…etc.) y también a la desmoralización general que asolaba las tropas y la

oficialidad.

De la desintegración del Imperio soviético la mayoría de las fuerzas del Ejército Rojo quedaron en manos de Moscú, siendo solamente Ucrania, de todos los antiguos satélites, la que se quedaría con contingentes militares de importancia. La imposibilidad de recuperar la influencia perdida durante el colapso del comunismo sobre sus antiguos satélites, empleando de manera directa la fuerza (al menos contra Occidente de manera directa como veremos), hizo que durante veinte años la política de Moscú se dividiera en dos grandes frentes para, poco a poco, ir dotando de nuevo a Rusia de esa «zona de seguridad» que ha perseguido desde la época de los zares.

Como hemos visto anteriormente, las diferentes adhesiones de los países del este a la OTAN y a la UE han propiciado que Rusia se sienta amenazada y aislada. Para contrarrestar estos efectos su política se ha dividido en el frente diplomático-económico y en el frente militar.

El frente diplomático-económico ha tenido su momento culmen en la creación de la Unión Euroasiática. Rusia ha conseguido establecer «la libertad de circulación de bienes, servicios, capital y mano de obra», así como «la aplicación de una política coordinada, coherente y uniforme en todos los sectores de la economía» estipulando, asimismo, un asunto de suma importancia: «una política monetaria acordada».

Los firmantes iniciales de este acuerdo fueron Rusia, Bielorrusia y Kazajistán a los que posteriormente se unirán Armenia y Kirguistán, afectando esta unión económica a más de 184.000.000 de personas y teniendo un poder económico que ronda los 4.000 trillones de dólares. Se baraja incluso la posibilidad de la creación de una

moneda y un banco común únicos, lo que no hace sino aumentar los motivos de preocupación en la UE y Estados Unidos.

Área de influencia rusa en la Antigua región de la Unión Soviética. Fuente: http://politicainternacional.es/el-imperio-ruso-contraataca/

Y no es para menos, la Unión Económica Euroasiática a parte de su ¿posible? futura moneda única para el año 2025, va a pasar a convertirse en una organización económica que controle el 15 % del petróleo mundial y una quinta parte del gas mundial, aumentando más aún la dependencia energética del resto de Europa.

El presidente ruso, Vladimir Putin declaró:

«conservamos plenamente la soberanía estatal, pero garantizamos una cooperación económica más ajustada y armonizada. Nuestra posición geográfica nos permite crear rutas logísticas no solo de importancia regional, sino también de importancia global, concentrando los enormes flujos comerciales entre Europa y Asia».

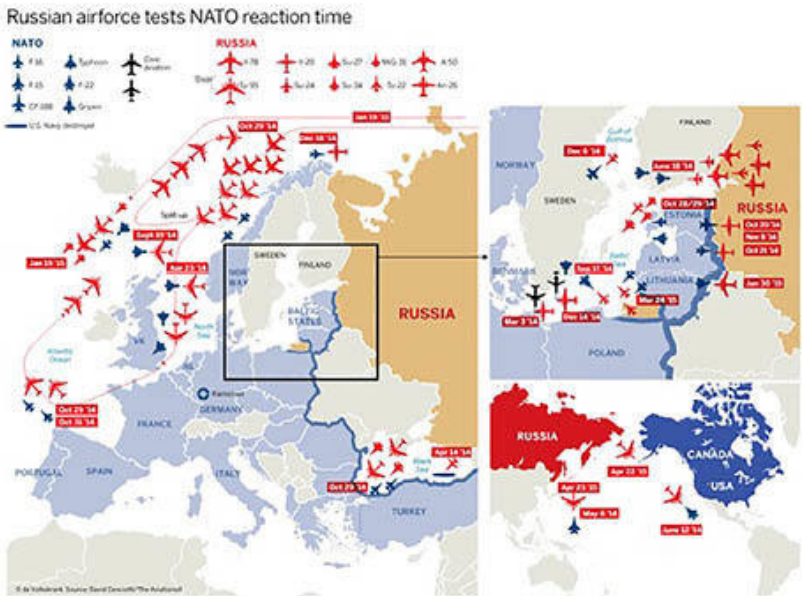
Durante el mandato de Bush las relaciones con Rusia se basaron en cumbres celebradas por los presidentes de ambas naciones, como la celebrada en 2001 en Eslovenia, donde trataron temas como la integración de Rusia en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Las relaciones entre ambos países fueron más a nivel presidencial que a nivel burocrático, dependiendo enormemente del carácter personal de cada presidente.

Se llegaron a alcanzar momentos de tensión, y de relaciones diplomáticas consideradas bajas en 2007, donde algunos expertos las llegaron a comparar con una nueva Guerra Fría. La instalación del escudo antimisiles en la República Checa y Polonia fue uno de los puntos que más tensión suscitó entre Washington y Moscú. Ya en 2008, en una nueva cumbre celebrada en Sochi (Rusia), los mandatarios rebajaron los índices de tensión entre ambos países.

La estrategia del «reset» (administración Obama) presupone una mayor involucración institucional coordinada. Se basaba en 3 criterios fundamentales: cooperar cuando los intereses coincidan (sanciones a Corea del Norte o a Irán, la lucha antiterrorista o los acuerdos START 3), mantenerse firme cuando los intereses diverjan y mejorar las relaciones con el pueblo ruso. Sin embargo, esta política no ha tenido un éxito continuado, el Ministro de Exteriores ruso, Sergei Larov, llegó a afirmar que «fue un invento de Hillary Clinton y la administración Obama». Desde la introducción del botón «reset», Rusia se ha anexionado Crimea, ha ayudado a aumentar la inestabilidad en el este de Ucrania y ha desafiado a los estados miembros de la OTAN con acciones militares provocadoras.

El 30 de mayo de 2015, por ejemplo, un avión Su-24 ruso acosó al destructor USS Ross (DDG-71) en el Mar Negro. La Federación Rusa negó que su aparato hostigase al destructor americano y, por su parte, Estados Unidos afirmó que su navío se encontraba en aguas

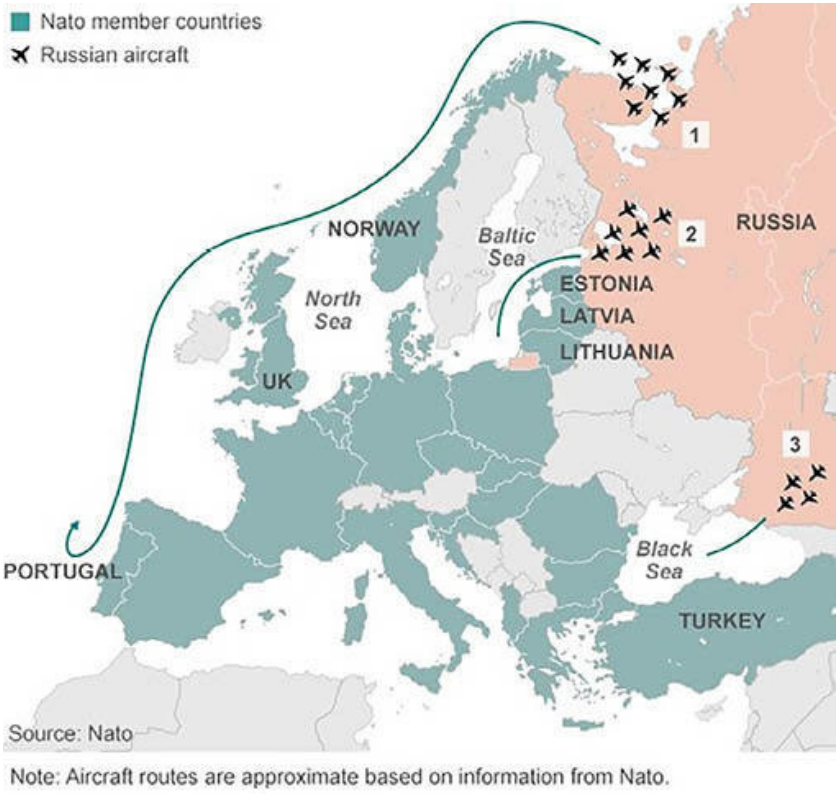
internacionales no habiéndose desviado de sus operaciones habituales. Otro ejemplo, aunque podríamos citar algunos más, es el envío de un caza Su-35S a la costa atlántica, que bordeó todo el espacio aéreo de Portugal y llegó a posicionarse sobre la base de Rota. Los objetivos que tiene Rusia con estos vuelos, entre otros, son claramente medir los tiempos de las defensas aéreas de los diferentes países de la OTAN.



Rusia testea los tiempos de respuesta aérea de la OTAN. Fuente: David Cenotti/The Aviationist.

El objetivo, en declaraciones de un portavoz del Ministerio de Defensa de España, era «comprobar cómo se comporta el sistema de la alerta de la OTAN en la vertiente atlántica, cuál es el tiempo de respuesta y el procedimiento». A pesar de estos ejemplos sabemos que la OTAN tiene plenos conocimientos de maniobras continuadas de la Federación Rusa para poner a prueba sus procedimientos y

tiempos de respuesta.



Rutas aproximadas de los aviones rusos sobre espacio aéreo de la OTAN. Fuente: Laurence Peter (BBC News) y OTAN.

En el plano puramente militar, Rusia ha reforzado su presencia y su imagen de fuerza internacional por los conflictos militares con Georgia (como resultado se produjo la independencia de Osetia del Sur y de Abjasia). (2008), Ucrania (2014-presente) y Siria (2014-presente). Desde el tercer mandato de Putin (2012) y después de la intervención en Libia aumentaron las críticas de Rusia hacia la política exterior de Estados Unidos.

L

OS NUEVOS MODELOS DE GUERRA: LA GUERRA ASIMÉTRICA Y LA GUERRA HÍBRIDA

Los modelos y paradigmas de guerra están cambiando en el S.XXI. La guerra asimétrica está en claro retroceso, mientras que el nuevo modelo de guerra, llamado guerra «híbrida» va adquiriendo cada vez mayor protagonismo en el mundo actual.

Podríamos hacer una definición genérica del concepto de «guerra asimétrica», siendo aquella que busca aprovechar las ventajas tecnológicas y busca, además, concentrar un inmenso poder de fuego en un escenario a fin de conseguir una victoria rápida y contundente. Mientras que por otro lado la «guerra híbrida» respondería al tipo de modelo de guerra que busca alargar la contienda para hacerla más costosa.

El problema que tendrá el mundo occidental con este modo de hacer la guerra no es nada nuevo. Se puede resumir en la idea de que los objetivos políticos y sociales resulten divergentes a medida que pase el tiempo y, al aumentar los costes -no solo económicos, sino materiales y en vidas humanas-, la opinión pública occidental no tolerará el conflicto durante un tiempo prolongado y la nación en cuestión habrá de retirarse.

Un ejemplo de la influencia de la opinión pública podría ser la guerra de Vietnam. En la Doctrina Rumsfeld, durante la guerra de Irak, se incluyeron periodistas en las unidades sobre el terreno para facilitar el control de la información desde el Pentágono y controlar a la opinión pública para que estuviera «a favor» del conflicto. Ya lo

afirmaba Tsun Zu en su obra El Arte de la Guerra: «nunca es beneficioso que una operación militar se alargue mucho en el tiempo».

Y no solamente la guerra híbrida busca minar la voluntad de seguir luchando en el seno de las sociedades y entre ellas las élites políticas de Occidente, sino que este modelo bélico no se constriñe a los parámetros «respetuosos» de la guerra clásica occidental, de un modo claramente intencionado. Además se aumenta el combate en zonas urbanas (la población civil presente no hace más que aumentar la llamada niebla de guerra).

También proceden a reutilizar armamento de varias generaciones, para compensar la falta de potencia de fuego, o el mejor armamento de la potencia militar superior: «cualquier» arma que pueda utilizarse es buena.

Hoffman (2007) defiende que nos encontramos ante fuerzas que integran las fuerzas regulares y las fuerzas irregulares. Los conflictos de la posguerra fría han demostrado que quienes se enfrentan a Occidente lo hacen usando 4 pilares: el empleo de fuerzas armadas convencionales, las tropas irregulares, las acciones terroristas y el crimen organizado. Son características comunes en los conflictos contra Occidente de las últimas dos décadas.

Según otros autores y Hoffman:

«cualquier adversario que de manera simultánea y adaptativa emplea una mezcla de armas convencionales, tácticas irregulares, terrorismo y comportamiento criminal en el espacio de batalla para alcanzar sus objetivos políticos está realizando una guerra híbrida».

Se ha visto un incremento de la capacidad de los actores no estatales a la hora de hacer frente a las fuerzas armadas convencionales que los estados despliegan y algunos especialistas han llegado a plantear si los ejércitos no deberían descentralizarse.

En la guerra híbrida se busca cualquier medio que esté al alcance para dañar al adversario, Mohamed Al-Adnani declaró a sus seguidores del ISIS:

«si puedes asesinar a infieles americanos o europeos -especialmente a malévolos y sucios franceses-, australianos o canadienses o cualquier infiel entre los infieles que azuzan la guerra, incluidos los ciudadanos de los países de la coalición contra el Estado Islámico, entonces confía en Alá, y asesínalos de cualquier forma o manera. Da igual cómo. Revienta su cabeza con una roca o acuchíllales o atropéllales con tu coche, tíralos desde un lugar elevado, ahógalos o envenénalos».

Este nuevo modelo de guerra es claramente dramático para Europa (y el mundo occidental), el llamado Terrorismo «low cost». Charlie Winter (investigador del Centro Internacional para el Estudio de la Radicalización y la Violencia Política) ha afirmado que con este tipo de acciones «se consigue un tipo de operación no sofisticado pero muy efectivo, con un gran impacto y aterrador».

L

A

P

RIMERA

G

UERRA DEL

G

OLFO

El 2 de agosto de 1990, 100.000 soldados de las Fuerzas Armadas de Saddam Hussein invadieron Kuwait, para evitar tener que pagar su deuda, una deuda de 80.000 millones de dólares estadounidenses. En la Resolución 660 de la ONU se exige la retirada inmediata y sin condiciones del territorio ocupado. La Resolución 661 decreta el bloqueo contra Irak.

Saddam rechazó las exigencias de la ONU y proclamó la anexión de Kuwait. Entre las causas de la guerra podemos citar las diferencias políticas entre los gobiernos de Irak y de Kuwait, entre las que destacaban las acusaciones de Irak a Kuwait por la extracción ilegal de petróleo de suelo iraquí (reclamando 2.400 millones de dólares por este concepto).

Diez días antes del inicio de la «Tormenta del Desierto», Saddam Hussein amenazó al mundo con desencadenar «la madre de todas las batallas» y la derrota de las tropas de la coalición internacional,

llegando a confirmar el día del inicio de la guerra: «la madre de todas las batallas ha comenzado».

La Tormenta del Desierto (o Primera Guerra del Golfo) supuso un antes y un después en la forma de conducir las guerras.

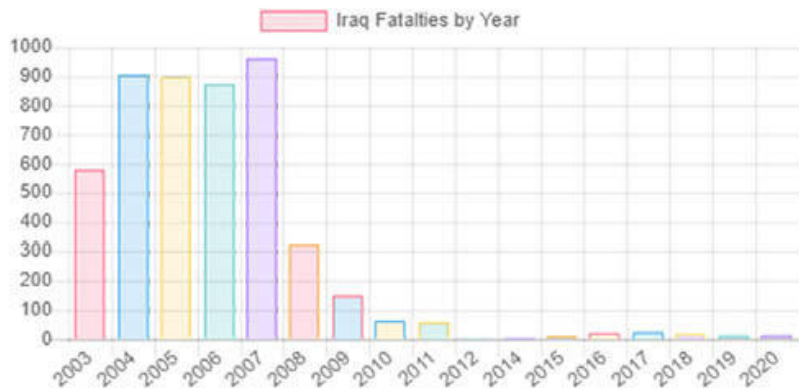
Es la última guerra hasta la fecha donde las tropas terrestres jugarán un papel de dominio en lo que a números se refiere porque, en la práctica, quien llevó el peso de la guerra fue la fuerza aérea. En Siria por ejemplo, se está considerando el despliegue de fuerzas terrestres a inicios del mandato del presidente Trump, siendo la Fuerza Aérea de Estados Unidos la que ha participado más activamente en el conflicto. También en el caso de la guerra de Libia, no solo durante la contienda, sino que Estados Unidos ha bombardeado objetivos militares a petición del Gobierno de Acuerdo Nacional (libio), para hacer retroceder las posiciones del Estado Islámico.

La gran lección aprendida en la Guerra del Golfo ha sido que el poder aéreo basta para ganar una guerra (en Kosovo, en 1999, se empleó la Fuerza Aérea), fue la primera guerra en la era de la globalización, donde se podían ver casi en directo las imágenes de misiles y bombas de precisión impactando de lleno en sus objetivos, sin casi margen de error (las Municiones Guiadas de Precisión o PGM). Ya se usaban en la guerra de Vietnam, (su guía es un láser o un GPS) pero su coste era muy elevado.

Para asegurar la supremacía aérea, la USAF utilizó 44 bombarderos F-117 prácticamente no detectados por los radares, llegando a bombardear Bagdad. Se los conoció popularmente por «los bombarderos invisibles de Bagdag». Realizaron menos del 2 % de las salidas de combate pero fueron capaces de destruir el 40 % de las instalaciones fijas iraquíes, sin que las defensas antiaéreas de

Saddam pudiesen alcanzar a ninguno de los veinte F-117 de la USAF.

El bombardeo aliado sobre Irak duró 6 semanas con 85.000 toneladas de bombas, los objetivos iniciales eran las bases de radares y comunicaciones, y las baterías antiaéreas. Los siguientes fueron los aeródromos, los centros de mando, las concentraciones de tropas en la frontera entre Irak y Arabia Saudí, las refinerías, y las instalaciones de investigación de ADM.



La bajas en Irak por año (2003-2020).

El 26 de febrero fue el día decisivo de la batalla por la ciudad de Kuwait, después de 44 horas de asedio por tierra mar y aire, la capital podía considerarse prácticamente dominada, pudiendo los marines izar su bandera en la embajada estadounidense y los kuwaitíes la suya en el palacio presidencial. El secretario de Defensa de Estados Unidos, Cheney, declaró que «la madre de todas las batallas fue la madre de todas las huidas».

L

A

S

EGUNDA

G

UERRA DEL

G

OLFO, LA GUERRA DE

I

RAK (2003)

El sociólogo alemán Ulrich Beck sostuvo que la guerra de Irak es la primera guerra de la historia que se libra contra un riesgo global. Durante la Guerra Fría se aplicaron estrategias de defensa territorial (creación de la OTAN y la SEATO, Organización del Tratado del Sudeste Asiático) con sus diferentes áreas de influencia de defensa y de los intereses nacionales. Con la desaparición de la Unión Soviética, Occidente declaró la desaparición de las amenazas y adoptaron una estrategia de seguridad que les llevó a actuar fuera de sus fronteras. Se buscaba ayudar en la pacificación y estabilización de zonas. Con Irak se ha establecido una nueva estrategia de seguridad, la de control de riesgos.

La operación implicaba cuidar las condiciones para estabilizar el país, propiciando el establecimiento de un gobierno democrático prooccidental. Estos objetivos imponían importantes

condicionantes: evitar al máximo los daños sobre la población civil (finalmente, el número fue muy alto. Mayor del esperado), la escasa duración de la guerra y limitar los daños en la infraestructura y sobre los pozos de petróleo, con vistas a la reconstrucción y estabilización post-Saddam. En 1991, los iraquíes encendieron 150 pozos y vertieron petróleo en el Golfo Pérsico, provocando daños ecológicos. En 2003 solo encendieron 17.

El general Tommy Franks diseñó una estrategia militar basada en el nuevo concepto de «Rapid Decisive Operatios» (Operaciones Rápidas y Decisivas) que se apoyaba en las ideas de H. Ullman desarrolladas en su libro Shock and Awe (Conmoción y pavor). Ullman propone una forma de hacer la guerra basada en la superioridad tecnológica que permite una superioridad aérea abrumadora, el control de la información, etc., y el empleo de unidades rápidas y flexibles capaces de moverse rápidamente sin darle al adversario tiempo a reaccionar.

La nueva doctrina requiere superioridad tecnológica y no superioridad numérica para ganar guerras más rápido (en la de 1991 los aliados emplearon 450.000 soldados y en la de 2003, 275.000 en su momento cumbre). La llamada Doctrina Rumsfeld, llamada así por el Secretario de Defensa de Estados Unidos Donald Henry Rumsfeld, quien ostentó el cargo en dos ocasiones, durante la presidencia de G. Ford (1975-1977) y durante la presidencia de G.W. Bush (2001-2006) ha impuesto un modelo de guerra rápida caracterizado por la conjunción de una alta tecnología de efectos abrumadores, unas tropas muy especializadas y poco numerosas y una hábil utilización de los periodistas para el mantenimiento de una opinión pública unida, firme y sin fisuras en el apoyo a los suyos. El apoyo de los periodistas (al igual que en Vietnam y otros conflictos) buscará el apoyo político y popular masivo a la contienda, y para ello intentan cumplir las principales condiciones de la propaganda bélica.

Nosotros no queremos la guerra.

El adversario es el único responsable de la guerra.

El enemigo está rodeando nuestro país (durante la Guerra Fría, tanto Unión Soviética como Estados Unidos hacían ver que estaban rodeados de enemigos, según mostrasen mapas en diferentes perspectivas).

El enemigo tiene el rostro del demonio.

Enmascarar los fines reales de la guerra presentándolos como nobles causas.

El enemigo provoca atrocidades a propósito, si nosotros cometemos errores es involuntariamente.

El enemigo utiliza armas no autorizadas.

Nosotros sufrimos muy pocas pérdidas, las del enemigo son enormes.

Los artistas e intelectuales apoyan nuestra causa.

Nuestra causa tiene un carácter sagrado.

Los que ponen en duda la propaganda de guerra son unos traidores.

El Secretario de Defensa de los EEUU Donald Rumsfeld con el General Tommy Franks en una conferencia de prensa en 2003.

El general Tommy Franks, Jefe del Comando Central de los Estados Unidos y responsable internacional de la invasión de Afganistán en 2001 y de la de Irak afirmó el 22 de marzo de 2003:

«esta será una campaña diferente a las que ha conocido la historia, una campaña caracterizada por la conmoción, por la sorpresa, por la flexibilidad, por el empleo de munición de precisión, en una escala nunca vista antes, y por la aplicación de una fuerza aplastante».

Durante la Segunda Guerra Mundial en el frente del Pacífico los americanos, en su avance hacia el corazón del Imperio de Japón, decidieron establecer su ruta por las islas que tenían menos defensas, y que por tanto costaría menos tomar. En la guerra de Irak se utilizó esta misma estrategia, avanzando por las posiciones que Saddam tenía menos protegidas, buscándose minimizar las bajas y lograr rápidos avances, este concepto se conoce como «Campo de Batalla Vacío».

La tecnología actuó como un multiplicador de fuerzas en esta guerra (en la guerra de 1991 se realizaron 116.000 salidas aéreas y en la de 2003, 40.600). Los satélites permitieron enlazar un sistema de mando denominado ABCS (Army Battle Command System) que dota de enlace directo a las tres ramas de las fuerzas armadas: tierra, marina y fuerza aérea para evitar bajas por el denominado «fuego amigo». También tuvieron una gran importancia las PSYOPS (Operaciones psicológicas), emitieron comunicados y se lanzaros panfletos para influir en la opinión popular. La presión sobre la población civil como arma de guerra ya se había utilizado en el conflicto iraquí cuando el gas sarín fue uno de los agentes utilizados por el propio gobierno causando la muerte de aproximadamente 5.000 kurdos iraquíes en un bombardeo con el arma química en Halabja en 1988 (también se utilizó para atacar a soldados enemigos en al menos cuatro ocasiones).

La denominada «The New Way for War» (el nuevo camino hacia de la guerra) bajo la presidencia de Bush propuso una iraquización del conflicto, es decir, se trataba de transferir progresiva y rápidamente

la responsabilidad de la seguridad a las fuerzas de Irak.

El gran desgaste de Irak con más de 4.506 militares muertos en combate, 1,3 billones de euros, 134.000 civiles muertos y en Afganistán 2.385 soldados estadounidenses muertos, han supuesto un cansancio ya en la administración Obama y sobre todo en la opinión pública norteamericana que rehúsa cualquier intervención en el exterior, especialmente si ello implica poner a sus soldados en riesgo.

Durante 2004, se produjeron acciones militares de envergadura sobre todo en la ciudad de Faluya, que sufrió dos grandes ofensivas, la primera en abril de 2003 y la segunda ya en 2004 entre los meses de noviembre y diciembre. Los enfrentamientos en esta ciudad han sido considerados los demás intensos de toda la guerra. Desde la participación norteamericana en la guerra de Vietnam sus tropas no se habían enfrentado a un combate de tal magnitud. El ejército norteamericano buscó con este enfrentamiento lograr una derrota decisiva de las tropas insurgentes iraquíes pero fracasó en dicho objetivo. 200.000 ciudadanos iraquíes tuvieron que abandonar sus hogares y se convirtieron en desplazados dentro del propio país. Tres años más tarde, Al-Ambar no había sido pacificada todavía por el ejército norteamericano puesto que no era capaz de que las fuerzas insurgentes presentasen batalla en campo abierto. En 2007 se entregó finalmente el territorio de Faluya al gobierno provisional iraquí que perdió el control de la ciudad en 2013 a manos del Estado Islámico. Sin embargo, el conflicto en Irak está lejos de terminar. Aproximadamente 300.000 civiles han perdido la vida desde que comenzó la guerra.

A

FGANISTÁN

En Afganistán se refleja de nuevo el problema que tiene Occidente a la hora de enfrentarse a las guerras híbridas que se dilatan en exceso en el tiempo, desde la presidencia de Bush, cuando se declaró la guerra mundial contra el terrorismo, y se puso en marcha la operación «Libertad Duradera», las tropas norteamericanas han permanecido sobre el terreno no logrando la pacificación del país. Este conflicto ya ha afectado en mayor medida a las presidencias de Bush, Obama y Trump.

Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 la inteligencia de Estados Unidos identificó como responsables al grupo terrorista Al-Qaeda y a su líder en aquel momento Osama Bin Laden.

«No queríamos esta misión, pero la cumpliremos», dijo el entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush, cuando anunció los primeros ataques aéreos contra Afganistán el 7 de octubre de 2001. La misión, dijo, tenía el fin de «interrumpir el uso de Afganistán como base terrorista de operaciones y atacar la capacidad militar del régimen talibán».

Los primeros objetivos fueron los sitios militares que pertenecían al grupo talibán de línea dura que gobernaba el país.

Bin Laden se escondió en Afganistán y los talibanes islamistas radicales que dominaban el país lo protegían. Un mes después,

Estados Unidos lanzó una ofensiva con el apoyo de varios países y comenzó el bombardeo estratégico de las posiciones talibanes sobre el terreno. Antes de la llegada del ejército norteamericano a suelo afgano la situación política en este país tenía una enorme complejidad. En 1979 Afganistán había sufrido la invasión del ejército de la Unión Soviética que impulsó allí la creación de un gobierno comunista, aunque encontró una feroz oposición. Esta posición se empezó a organizar en grupos para combatir al Ejército Rojo. Los muyahidines… grupo que contaba con el apoyo de Estados Unidos, Pakistán, China y Arabia Saudita, entre otros países. Aproximadamente la mitad de la población de Afganistán se vio obligada al exilio en Irán o Pakistán. Tropas del Ejército Rojo permanecerían en Afganistán hasta la caída del Telón de Acero en 1989. La retirada de las tropas soviéticas no trajo la paz al país ya que inmediatamente se desató una guerra civil.

En 1996, los talibanes tomaron el control del país, ocupando Kabul. El extremismo de estos radicales queda patente en la prohibición de espectáculos como el cine, la música o que las mujeres puedan tener un trabajo. A pesar de que imponen castigos severos físicos como la amputación de miembros o la muerte a pedradas, su influencia se expande rápidamente por el país. En menos de un año este grupo consigue controlar un tercio del territorio de Afganistán.

Sin embargo, a pesar de que los talibanes se hicieron rápidamente con el control del país, la entrada del ejército americano en 2001 hizo que apenas dos meses después el gobierno talibán colapsase. El apoyo que le habían otorgado a Al Qaeda no disminuyó, sin embargo se vieron obligados a trasladarse mayoritariamente a la zona de Pakistán. Hasta 2004, Estados Unidos intentó estabilizar la situación, culminando con la celebración de unas elecciones en el país para la formación del nuevo gobierno. El gobierno afgano va a ser un gobierno débil que no va a contar con el apoyo mayoritario de la población y además ha de hacer frente a la oposición de los talibanes que no han huido del país. Los grupos talibanes se refugiaron en la zona de la frontera entre Afganistán y Pakistán y consiguieron mantener una fuerza relativa. Se calcula que al año

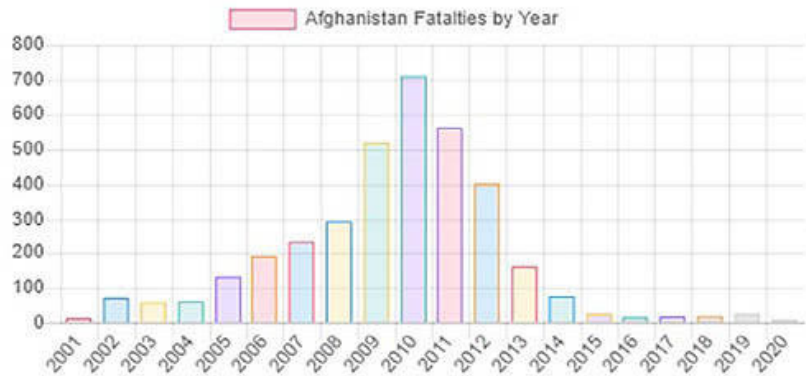
manejan aproximadamente 1.500 millones de dólares gracias al control y destrucción de las plantaciones de opio (que se utiliza principalmente en la fabricación de la heroína). Además, estos grupos han recibido el apoyo del gobierno de Pakistán (aunque oficialmente este país siempre lo ha negado).

La estrategia de Estados Unidos ha tenido múltiples fallos, pero es innegable observar que ha desplegado una enorme fuerza militar en las diferentes operaciones que han llevado a cabo en el país, llegando en 2009 a mantener 100.000 soldados sobre el terreno. Ninguna operación militar se puede mantener en el tiempo sin que el gobierno que la despliega deba asumir un alto coste económico, social y político. Por lo tanto, el gobierno de Estados Unidos decidió entrenar tropas afganas en el combate para recibir ayuda en la estabilización del país. Pero esta estrategia también ha fallado. Otros países aliados de Estados Unidos han decidido abandonar esta contienda como, por ejemplo, Gran Bretaña o España. En 2019, las Naciones Unidas habían contabilizado más de 32.000 civiles fallecidos en esta guerra (se comenzaron a contabilizar los civiles fallecidos en 2009, por lo que la cifras serán sensiblemente más elevadas).

En la operación Libertad Duradera Estados Unidos empleó 32.000 militares aproximadamente. Más tarde, se han realizado dos grandes operaciones para intentar controlar la situación en Afganistán:

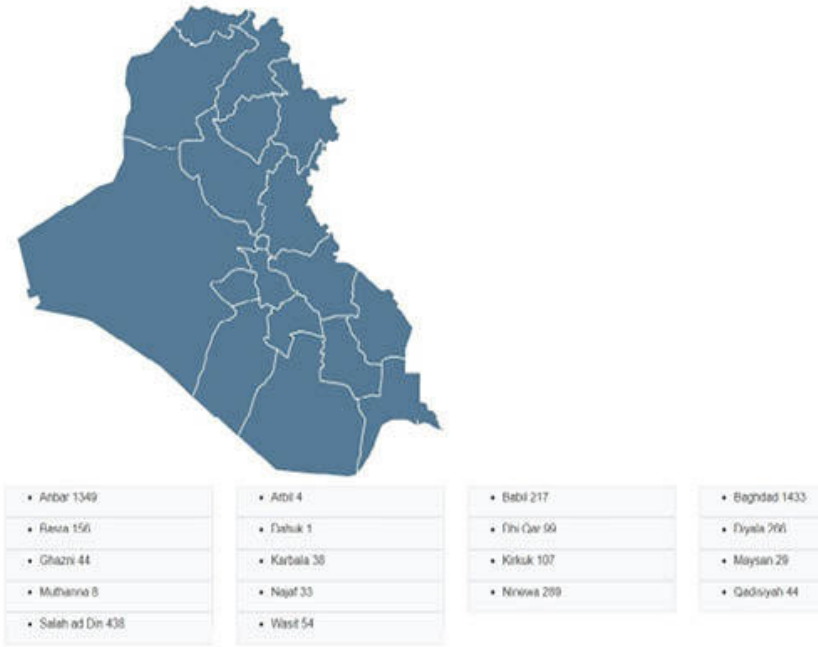
Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF - International Security Assistance Force) hasta finales de 2014. La resolución 1.386 de 20 de diciembre de 2001 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas autorizó esta misión en apoyo de las autoridades afganas en el marco del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, que prevé la posibilidad de emplear la fuerza para cumplir la misión.

Operación Apoyo Decidido (Resolute Suport) desde 2015 hasta la actualidad.



Bajas totales en Afganistán por año (2001-2020).

En el periodo de 2007 a 2012 el ejército de Estados Unidos ha sufrido en Afganistán más de 200 bajas por año, siendo este el periodo en el que más bajas ha sufrido.



Bajas en Afganistán por regiones.

Bajas totales en combate de las fuerzas internacionales y OTAN por año y mes.

Año	2001	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14
Ene	0	10	4	11	2	1	2	14	25	43	32	35	8	7
Feb	0	13	7	2	3	17	18	7	25	53	38	24	1	10
Mar	0	15	12	3	6	13	10	20	28	39	39	39	16	3
Abr	0	10	2	3	19	5	20	14	14	34	51	40	17	9
May	0	1	3	9	4	17	25	23	27	51	56	45	26	4
Jun	0	3	7	5	29	22	24	46	38	103	66	39	27	12
Jul	0	0	2	2	2	19	29	30	76	88	53	46	14	9
Ago	0	3	4	4	33	29	34	46	77	79	82	52	13	5
Sep	0	1	2	4	12	38	24	37	70	57	53	27	12	6
Oct	3	5	6	8	10	17	15	19	74	65	42	24	10	3
Nov	5	1	8	7	7	9	22	12	32	58	27	17	4	3
Dic	4	8	1	2	4	4	9	27	35	41	27	14	13	4
Total	12	70	58	60	131	191	232	295	521	711	566	402	160	75

El objetivo principal de la misión fue apoyar al gobierno afgano y lograr la creación del Ejército Nacional Afgano (ANA) y la Policía Nacional Afgana (ANP).

Se trataba de crear fuerzas profesionales, independientes y sostenibles que pudieran brindar seguridad al pueblo afgano en todo el país.

Este trabajo fue realizado conjuntamente por la Misión de Formación de la OTAN en Afganistán (NTM-A) y el Comando Conjunto de la ISAF (IJC), junto con la Misión de Policía de la Unión Europea en Afganistán (EUPOL Afganistán) y otros actores nacionales importantes. La NTM-A se centró en la formación de los reclutas iniciales y en el desarrollo de la capacidad de formación institucional de la ANSF, mientras que la IJC fue responsable de desarrollar las unidades ANSF en el terreno a través de asesoramiento y asistencia.

A medida que las ANSF se volvieron más fuertes y más capaces, en julio de 2011 se inició una transición gradual hacia la plena responsabilidad de la seguridad afgana, con el objeto de que las fuerzas afganas fueran plenamente responsables de la seguridad en todo el país hacia finales de 2014, como se acordó con el gobierno afgano en la Cumbre de la OTAN en Lisboa en 2010 y reafirmada en la Cumbre de la OTAN en Chicago en 2012 y la Cumbre de la OTAN en Gales en 2014.

Como resultado de todo ello, el papel de la ISAF cambió progresivamente de liderar las operaciones a permitir que las fuerzas de seguridad afganas llevaran a cabo operaciones independientes por sí mismas. Esto significó que la misión de la ISAF evolucionó, pasando de estar centrada principalmente en el combate a una función habilitadora de Asistencia a las Fuerzas de Seguridad (SFA), ocupándose de capacitar, asesorar y ayudar a sus socios afganos a prepararlos para asumir plenamente sus responsabilidades de seguridad para fines de 2014.

A medida que la ANSF avanzaba hacia ese objetivo, las fuerzas de la ISAF retrocedieron gradualmente y comenzaron a desplegarse en sus países de origen. Esta reducción se realizó de forma coordinada, mesurada y gradual en consonancia con la capacidad de la ANSF para gestionar la situación de seguridad. Se alcanzó un hito importante el 18 de junio de 2013, cuando el gobierno afgano anunció el quinto y último tramo de las áreas de transición; así, las ANSF asumieron el liderazgo en materia de seguridad en todo el país, un paso fundamental en la transición hacia la seguridad afgana total adquiriendo la responsabilidad a finales de 2014 (Archivo de la OTAN, misión ISAF).

Obama reiteró su interés en lograr una retirada total de Afganistán antes de agotar su presidencia a principios de 2017, con una retirada progresiva del contingente militar estacionado en el país, sin embargo estas declaraciones de Obama fueron rápidamente

anuladas por su sucesor en la Casa Blanca, Donald Trump.

La situación de inseguridad persistente en Afganistán obligó al expresidente de Estados Unidos, Barack Obama, a volver a revisar sus planes de retirada de un conflicto al que querría haber puesto fin antes del término de su mandato. No sería así. La retirada gradual de tropas se vería ralentizada una vez más y, hasta enero de 2017, cuando concluyó su presidencia, permanecieron sobre el terreno unos 8.400 militares, en vez de los 5.500 previstos en su última revisión de los planes en 2015.

Para Michael Kugelman (especialista en Afganistán del laboratorio de ideas Wilson Center en Washington) la permanencia de tropas estadounidenses no servirá para estabilizar Afganistán. «100.000 soldados no lo consiguieron hace varios años, así que 8.400 tampoco van a estabilizar el país ahora», señaló. Afirmó también que:

«existe una creciente preocupación en relación con el hecho de que EE UU pueda abandonar Afganistán, así que esta decisión será buena para la moral de las tropas afganas y un alivio también para los preocupados responsables políticos».

El presidente Trump materializó su promesa de la no retirada de Afganistán cuando la Fuerza Aérea de Estados Unidos lanzó la mayor de sus bombas no nucleares (GBU-43/B) de su arsenal para atacar posiciones del grupo yihadista Estado Islámico (EI) en el este de esta nación, siendo la información difundida por el Pentágono.

Esta fue la primera vez que Estados Unidos utilizó esta bomba de 9.525 kilos conocida por su acrónimo MOAB o Masive Ordinance Air Blast Bomb (Bomba de Aire de Explosión Masiva), también

llamada «la madre de todas las bombas». El explosivo fue lanzado desde un avión militar MC-130 en la provincia de Nangarhar. Dentro de la reafirmación del poder militar de Estados Unidos en el contexto de este conflicto que dura más de 15 años, se buscaba atacar una red de túneles del Estado Islámico (EI).

«Estoy totalmente orgulloso de nuestros militares. Fue un nuevo éxito», dijo el presidente Donald Trump a la prensa. «Les di carta blanca (...). Francamente, es por eso que tienen tantos éxitos en los últimos tiempos. Si comparan lo sucedido en las últimas ocho semanas con los últimos ocho años, verán que hay una enorme diferencia», agregó.

L

IBIA

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial los italianos abandonaron Libia. El país pasó a ser administrado por el gobierno británico excepto la zona de Fesán, que quedó bajo dominio de Francia. Finalmente, la ONU declara la independencia del país, quedando con un gobierno técnicamente independiente del único rey que ha tenido este país, Idris I de Libia. De esta manera y gracias a la colaboración con los aliados durante la Segunda Guerra Mundial, Libia consigue ser la primera colonia independiente del continente africano. Durante el mandato de Idris, las compañías petrolíferas extranjeras obtuvieron grandes contratos para la explotación de sus recursos petrolíferos. Sin embargo, esto no trae la prosperidad para toda la población y en 1969 el ejército da un golpe de estado que termina con la monarquía.

El Coronel Gaddafi asume en ese momento la jefatura de un gobierno que en teoría iba a ser provisional. Gaddafi instauró un modelo de gobierno de corte socialista sin renunciar a la religión islámica. Los primeros años de gobierno se traducen en la mejora de las condiciones de vida del pueblo libio, la obtención de derechos para las mujeres y la conversión de Libia en una economía próspera. Nacionalizó las empresas petrolíferas y comenzó a controlar el precio del petróleo. Sin embargo, el apoyo de Gaddafi a terroristas guerrilleros y otros grupos lo enemistó rápidamente con los Estados Unidos.

El gobierno norteamericano prohibió las exportaciones a Libia y a través de las Naciones Unidas impuso duras sanciones económicas al régimen de Gaddafi, dejó de importar petróleo de Libia y se

produjeron bombardeos sobre Bengasi y Trípoli. El 11 de septiembre de 2001 cambió la política exterior estadounidense Y de nuevo las relaciones con Libia se normalizaron ya que supuestamente Gaddafi estaba en contra del extremismo de al Qaeda y a Estados Unidos le convenía tener un aliado fuerte en el norte de África. Hasta el año 2011 la prosperidad y la estabilidad volvieron a Libia que contaba con el apoyo internacional de nuevo. En 2011, en el marco de la Primavera Árabe el gobierno de Gadafi empezó a resquebrajarse.

Las manifestaciones se extendieron rápidamente por todo el territorio y los insurgentes consiguieron controlar grandes sectores del país. Gaddafi ordena a las tropas tomar las calles y reprimir duramente los levantamientos provocando miles de muertos. Las fuerzas de la oposición quedaron muy debilitadas, sin embargo, la comunidad internacional fue testigo de esta dura represión, volviéndose contra Gaddafi y una coalición formada por Francia, Gran Bretaña, España, Canadá, Estados Unidos y Qatar se unió a los insurgentes para derrotar a Gaddafi. La ofensiva alcanzó su culmen tras el ataque a la ciudad de Trípoli del 22 de agosto de 2011 que puso fin al gobierno de Gaddafi.

La guerra de Libia ha supuesto no solo la muerte del coronel Gaddafi, dictador del pueblo libio, sino también la liberación de todo un país tras 40 años de dictadura. Tras el final de la rápida contienda (de nuevo basada en la abrumadora superioridad militar) se han ido descubriendo las atrocidades, violaciones de los derechos humanos y represión sistemática que el fallecido líder libio había llevado a cabo durante años. Hay que mencionar que la muerte de Gaddafi no se produjo a manos de fuerzas armadas extranjeras, sino que fue perpetrada por gente de su propio pueblo.

La guerra de Libia no fue interpretada en sus inicios sino como parte de la «primavera árabe», este país no tenía un interés especial para Estados Unidos ya que Gaddafi ya se había deshecho de sus

armas químicas y le había retirado el apoyo al terrorismo.

En este conflicto militar Estados Unidos no intervino inicialmente, salvo como apoyo en las fuerzas de la coalición de la OTAN, propugnando el concepto de «liderazgo desde un segundo plano» (leading from behind), para no poner en peligro las vidas de soldados americanos. Para ello la utilización de la fuerza aérea y de los drones ha sido vital. Obama va a implementar esta táctica de eliminar objetivos seleccionados mediante el uso de drones, sobre todo a partir de 2011 en Yemen, Afganistán o Pakistán.

Las fuerzas de la OTAN cerca de Libia. Fuente: Reuters, U.S. Navy, Información de prensa.

S

IRIA Y EL «NO HACER NADA»

El ejemplo de Siria es, de nuevo, un ejemplo de varios tipos de guerra combinada, guerra asimétrica, guerra híbrida, guerra proxy (tipo de guerra que se produce cuando dos o más potencias utilizan a terceros como sustitutos, en vez de enfrentarse directamente entre ellos. Este tipo de guerra fue muy común durante la Guerra Fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos).

A principios de 2014, Estados Unidos inició la operación Inerent Resolve con el objetivo de acabar con los yihadistas tanto en suelo iraquí como en suelo sirio. En la actualidad participan más de 60 naciones. La coalición internacional liderada por Estados Unidos ha realizado desde septiembre de 2014 aproximadamente 7.000 ataques aéreos sobre objetivos de Al Qaeda e ISIS en Siria, siendo uno de los momentos más destacados la reconquista de Palmira.

Tras cinco años de guerra, el Ejército Árabe-Sirio ha perdido entre 80.000-100.000 efectivos y el uso de «barriles bomba» ha sido muy criticado desde instancias internacionales. Estas armas se componen básicamente de barriles llenos de explosivos, petróleo, elementos químicos, etc., a los que se les añade metralla, el impacto de sus radios de acción es elevado y producen daños tanto al enemigo como a la población civil de manera indiscriminada. Se pueden lanzar tanto desde un avión como desde un helicóptero, por lo que su coste no es realmente elevado.

Para el año 2015 las estimaciones de bajas para el conflicto de Siria oscilaban alrededor de los 470.000 muertos. Una de cada nueve

personas había muerto o caído víctima de la violencia. Los desplazados a Europa rondaban los 5.000.000 y los desplazados internos alcanzaban 6,6 millones. Para el año 2016 los datos reflejaban que el 73,1 % de los refugiados sirios eran mujeres y niños. El 14,8 % son menores de 5 años, el 47,6 % aún no ha cumplido los 18 años y solo el 10 % de quienes han cruzado la frontera están en campos de refugiados, mientras que el 90 % restante vive en zonas urbanas o rurales en los países de destino.

Elaboración: Óscar Corcoba.

Inmigrantes y refugiados que llegan a Europa en 2015

Han llegado a Europa hasta septiembre	710.000
Han llegado a Europa por mar hasta octubre	613.179
Han llegado a Grecia hasta octubre	473.000
Han llegado a Italia hasta septiembre	137.000
Muertos o desaparecidos en el Mediterráneo hasta octubre	3.117
Solicitantes de asilo en la Unión Europea hasta junio	398.895

Elaboración Óscar Corcoba. Fuentes: ACNUR, OIM, Eurostat y Frontex.

Inmigrantes y refugiados que llegaron a Europa en 2014

Llegaron a Europa	282.000
Llegaron por mar a Europa	219.000
Llegaron a Italia	170.000
Llegaron a Grecia	43.000
Muertos o desaparecidos en el Mediterráneo	3.500
Solicitantes de asilo en la Unión Europea	360.000
Inmigrantes y refugiados que recibieron asilo en la Unión Europea	185.000

Elaboración Óscar Corcoba. Fuentes: ACNUR, OIM, Eurostat y Frontex.

Estos datos no hacen sino crecer, por ejemplo para finales de 2016, ACNUR, databa en más de 800.000 refugiados los que llegaban al país heleno, mientras que más de 30.000 lo hacían al norte de África. En 2020, la cifra ya supera los 6,6 millones de refugiados cuyos destinos principales son Europa y otros países del norte de África.

Desde el inicio de la contienda los países occidentales con Estados Unidos a la cabeza han promovido esfuerzos diplomáticos para alcanzar un acuerdo negociado entre las partes beligerantes.Sin embargo con el DAESH la primera prioridad es destruir a los yihadistas, mientras que Assad es percibido como un mal menor.

La estrategia inicial de Estados Unidos se orientó a apoyar a los kurdos mientras que ya en 2016 Rusia y Estados Unidos acordaron un plan para tratar de reducir el grado de violencia en el conflicto sirio. El plan consiste en lograr un alto el fuego. Si esto funcionase habría que coordinar los bombardeos rusos y americanos.

Sin embargo, el cambio de inquilino en la Casa Blanca ha propiciado un nuevo giro político en las relaciones exteriores de Estados Unidos. Del «no hacer nada» de la administración Obama (bajo el lema «Asad debe irse») se ha pasado a un enfoque más práctico. El nuevo Secretario de Estado de Estados Unidos, Rex Tillerson, ha declarado recientemente: «el estatus del presidente Asad a largo plazo lo decidirá el pueblo sirio». Podemos decir que el nuevo enfoque de la administración Trump parece haberlo cambiado por «que el pueblo sirio decida».

En la actualidad, Estados Unidos tiene alrededor de 300 soldados de las Fuerzas Especiales dentro de Siria, mientras que en Irak, Estados

Unidos tiene al menos 5.000 soldados, que llevan a cabo misiones de entrenamiento y también de bombardeo contra el Estado Islámico.

Otro de los puntos calientes del conflicto de Siria fue la cesión del puerto naval de Tartus para operaciones de la Flota de la Federación Rusa, con una duración de 49 años (prorrogable otros 25 años si ambos países están de acuerdo). Rusia tendrá la soberanía del puerto, que podría albergar hasta once buques si no se amplía.

La creación de la base naval de Tartus, según un comunicado de Moscú «responde al objetivo de apoyar la paz y la estabilidad en la región, tiene un carácter defensivo y no va dirigido contra ningún país».

Desde 1970, el puerto de Tartus ha servido de punto de encuentro para la flota soviética (y luego rusa), por los acuerdos firmados por Hafez Al Asad y los dirigentes de la extinta Unión Soviética. Ni siquiera durante la Guerra Fría (desde 1967 la Unión Soviética tenía desplegada en aguas del Mediterráneo a su V Escuadra naval) pudo Rusia contar con una base permanente. La flota soviética operaba entonces sin puertos permanentes (salvo en países comunistas como Cuba o Vietnam). Nikolai Pankov, el viceministro de Defensa ruso, comunicó oficialmente el 10 de octubre de 2016 que «tendremos en el territorio de Siria una base naval permanente en Tartus. Los documentos correspondientes ya están listos». La Armada rusa regresó al Mediterráneo en 2013 tras más de veinte años de ausencia con buques como el portaaviones «Almirante Kuznetsov».

L

OS RETOS DE

E

UROPA Y LA

OTAN

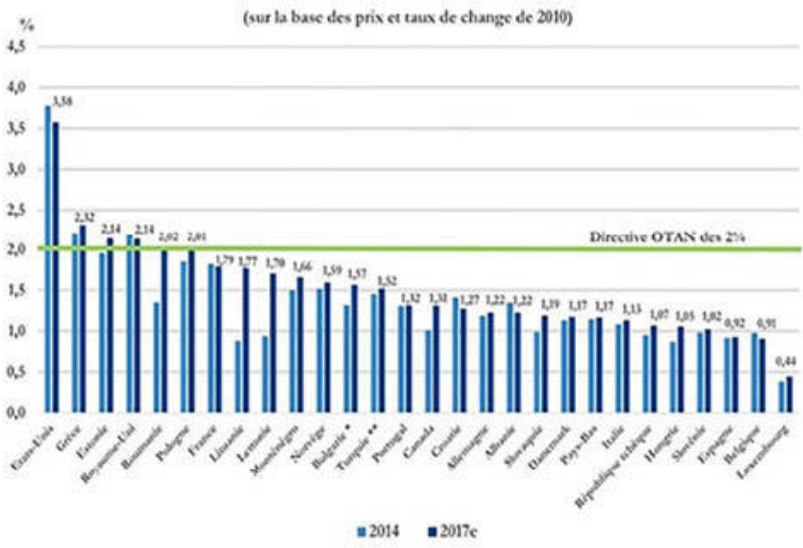
La OTAN y Europa deben ponerse al día en cuanto a sus deberes en materia de seguridad compartida. En este sentido, cabe citar las recientes declaraciones del vicepresidente de Estados Unidos, comprometiéndose con la OTAN, pero pidiéndole «hacer más» y afirmando que «Estados Unidos apoya decididamente a la OTAN y será inquebrantable en nuestro compromiso con esta alianza transatlántica». Sin embargo, el presidente Trump durante su campaña llegó a afirmar que el gasto militar de Europa debía aumentar en un 55 %.

Tanto el presidente de Estados Unidos Donald Trump como su vicepresidente Mike Pence han instado a los países miembros de la OTAN a que aporten el 2 % del PIB al gasto militar de la Alianza. Esto ha generado tensiones en el seno de la misma, e incluso el Secretario de Exteriores ruso Sergei Larov ha calificado la OTAN como un instrumento «obsoleto» y de la «Guerra Fría».

La OTAN se enfrenta ahora a un periodo de incertidumbre donde sus países miembros se ven en la tesitura de tener que aumentar el gasto militar para satisfacer las demandas de Estados Unidos o verse en la situación de quedarse sin la protección del paraguas norteamericano, aunque rápidamente la Casa Blanca haya matizado sus declaraciones y haya reafirmado su compromiso de defensa

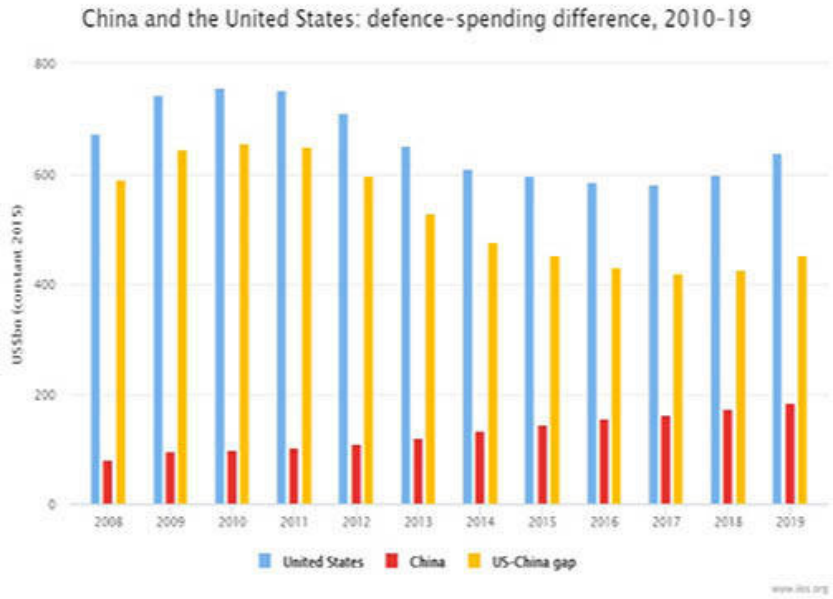
mutua con el resto de miembros de la OTAN.

Países como España, que deben llegar a los 12.000 millones de euros en inversión, se enfrentan ahora a una complicada tesitura. En el caso de nuestro país esto se acentúa porque aún arrastra un elevado déficit público que debe compensar con Europa.



El gasto por países en la directiva de la OTAN del 2 %. Fuente: OTAN.

No se debe dejar de evidenciar que Estados Unidos aportar más del 60 % del presupuesto de la OTAN y que dentro de esta organización existen grandes desigualdades a nivel táctico militar y económico. Por ejemplo, la fuerza aérea de Bulgaria sigue contando en el servicio activo con aviones de fabricación soviética de la década de 1950.



El gasto de la OTAN. Fuente: OTAN.

Al igual que en plena Guerra Fría la Alianza atlántica se enfrentó al reto de no disolverse, hoy en día se enfrenta a la necesidad de una reestructuración económica a todos los niveles puesto que no puede seguir dependiendo del dinero norteamericano.

¿

N

UEVO DESPLAZAMIENTO HACIA

A

SIA?

La tensión con Pionyang

Las recientes pruebas de armamento por parte del gobierno de Corea del Norte que afirma que ha realizado su quinta prueba nuclear bajo tierra (2016) mantienen al mundo en alerta. Las recientes declaraciones del gobierno chino pidiendo al gobierno de Pionyang que suspenda su programa nuclear (8 de marzo de 2017) no han sido atendidas por los segundos que, lejos de suspenderlas, han realizado pruebas de armamento en aguas del mar de China. Estos acontecimientos están provocando unos focos de tensión en la región no vistos desde la guerra de Corea de los años 50 y la formación de una posible alianza de Estados Unidos con China.

Fecha	Cargo	Declaración
18 de marzo de 2017	Rex Tillerson (Secretario de Estado de Estados Unidos).	*«Haremos todo lo posible para evitar el estallido de un conflicto».*
19 de marzo de 2017	Televisión de Pionyang.	*«Ha ocurrido otro milagro: hemos desarrollado un nuevo motor misilistico».*
19 de marzo de 2017	Donald Trump (Presidente de Estados Unidos).	*«Corea del Norte se está portando muy, muy mal. Os lo digo…, muy, muy mal».*
21 de marzo de 2017	Televisión de Pionyang.	*«Tenemos la capacidad de responder a cualquier tipo de guerra que quiera Estados Unidos».*

31 de marzo de 2017	James Mattis (Secretario de Defensa de EE.UU).	*«Se están comportando de una forma muy temeraria y eso hay que pararlo».*
5 de abril de 2017	Donald Trump.	*«Tenemos un gran problema con Corea del Norte».*
8 de abril de 2017	TV de Pionyang.	*«El ataque de Estados Unidos a Siria demuestra que nuestra decisión de mantenernos firmes y desarrollar armas nucleares fue la correcta».*
11 de abril de 2017	Sean Spicer (Portavoz de la Casa Blanca).	*«Lo último que queremos es una Corea nuclear que amenace la costa de EE.UU».*
11 de abril de 2017	Donald Trump.	*«Estamos desplegando una Armada muy poderosa. Tenemos submarinos muy poderosos, mucho más que los portaaviones».*
12 de abril de 2017	Donald Trump.	*«Le dije al presidente de China que hará bien en ayudarnos con Corea del Norte. Si no, lo haremos solos y saldrá bien igualmente».*
15 de abril de 2017	Park Pong Yu (Primer ministro de Corea del Norte)	*«El desarrollo potencial de una Corea socialista asusta más que la explosión de cientos de bombas nucleares sobre las cabezas de nuestros enemigos».*

17 de abril de 2017	Mike Pence (Vicepresidente de Estados Unidos).	*«Esperamos alcanzar nuestro objetivo por medios pacíficos, pero todas las opciones están sobre la mesa. En las dos últimas semanas el mundo ha visto la fuerza y la resolución de nuestro nuevo presidente en Siria y en Afganistán. Corea del Norte haría bien en no ponernos a prueba».*
18 de abril de 2017	Kim In Ryong (Embajador de Pyongyang ante la ONU).	*La escalada con Estados Unidos crea «una situación peligrosa en la que una guerra termonuclear puede estallar en cualquier momento». «Si Washington opta por una acción militar, estamos preparados para reaccionar a cualquier tipo de conflicto».*

Fuente: AP / QUALITY-REUTERS.

La administración de Barack Obama, optó por la contención. Entonces, el vicepresidente Mike Pence declaró que: «Corea del Norte respondió a nuestras propuestas (para la desnuclearización) con engaños, promesas rotas, y pruebas nucleares y de misiles». El conflicto de Corea con Estados Unidos se ha mantenido latente desde la guerra entre las dos naciones en la década de 1950.

Sin embargo, cuando China se vio amenazada por las tropas de la

ONU que se acercaban hacia su frontera con Corea del Norte, la situación cambió drásticamente.

«Si nosotros permitimos que Estados Unidos ocupe toda Corea… debemos estar preparados para que Estados Unidos declare… la guerra a China», dijo Mao Zedong a Iósif Stalin.

Tras el ataque chino a las posiciones norteamericanas, el general Douglas MacArthur, solicitó utilizar las bombas atómicas (petición denegada que conllevó la posterior retirada del mando a MacArthur). Al recibir la negativa, decidió iniciar la «política de tierra quemada» retrocediendo y eliminando todas las infraestructuras, utilizando para ello los ataques diarios de los bombarderos B-29 de Estados Unidos que arrojaban bombas de napalm. «Todas las ciudades y aldeas del Norte fueron reducidas a escombros», constató Taewoo K., profesor de Humanidades en la Universidad Nacional de Seúl.

Los investigadores sostienen que en los tres años de guerra, un total de 635.000 toneladas de explosivos arrasaron Corea del Norte. De acuerdo con las estadísticas oficiales de Pyongyang, los estadounidenses destruyeron 5.000 escuelas, 1.000 hospitales y 600.000 hogares.

«Toda la ciudad de Pyongyang se trasladó al subsuelo y eso tuvo un tremendo impacto psicológico en los habitantes», puntualizó el experto en política e historia coreanas del Centro Wilson de Washington James Person.

A pesar de todas estas declaraciones cruzadas, la realidad innegable es que a pesar de que Corea del Norte ya tenga o no capacidad nuclear, todavía no dispone de armas de largo alcance para atacar

territorio continental de Estados Unidos, aunque sí podría hacerlo sobre las bases militares que tiene Estados Unidos en Japón como por ejemplo la de Okinawa.

El 30 de junio de 2019 se produjo una reunión personal entre el presidente de Estados Unidos, Donald Trump y el líder de Corea del Norte, Kim Jon Un en la zona desmilitarizada entre ambas Coreas, siendo un acontecimiento de relevancia puesto que ambos firmaron un acuerdo de paz. Trump ingresó por breves momentos en territorio norcoreano, siempre dentro de la DMZ, en lo que llamó «un gran día para el mundo». Allí, saludó a Kim, a quien dio el esperado apretón de manos.

Kim Jong y Donald Trump en su reunión mantenida en Singapur.

China y su refuerzo continuo en el Pacífico

La estrategia china del collar de perlas es una de las mayores

apuestas de Pekín para alcanzar sus objetivos geopolíticos. Supone crear una cadena de bases y puertos para asegurar sus suministros y controlar puntos estratégicos clave que van desde el Canal de Suez y el Estrecho de Ormuz hasta llegar a Singapur. Para ello, ha creado una red de bases navales en el golfo de Bengala (Birmania), Chittagong (Bangladesh), Hambantota (Sri Lanka), Guadar (Pakistán), islas Maldivas o Yibuti por citar algunas. El objetivo principal es proteger sus exportaciones y asegurar las rutas comerciales para compensar su dependencia energética sobre todo en hidrocarburos y carbón (la República Popular China es el mayor consumidor mundial de carbón) y, de paso, obtener una posición privilegiada de cara al control naval de toda la zona del sudeste y sur de Asia.

El collar de perlas Chino y la respuesta de Estados Unidos. Fuente: Abel Gil Lobo.

El collar de perlas Chino. Fuente: Abel Gil Lobo.

Por el contrario, para poder contrarrestar estos movimientos, Estados Unidos ha aumentado la presencia de su personal militar en la Tercera y la Séptima Flota que normalmente son las que están destinadas en el Pacífico. El enfrentamiento directo entre China y Estados Unidos es impensable, por lo que la administración Trump ha llevado a cabo una guerra comercial con el gigante asiático que ha consistido en aumentar drásticamente los aranceles comerciales.

9

El futuro de las fuerzas armadas de Estados Unidos

El presupuesto de las fuerzas armadas norteamericanas para el año 2019 fue de 649.000.000.000 millones de dólares, China gasta una cuarta parte de esta cantidad y el PIB absoluto de Polonia según el Fondo Monetario Internacional fue para el mismo año de 565.845.000.000 millones de dólares.

El gasto medio en el equipo básico de cada soldado del ejército norteamericano ronda los 10.000 dólares. Esta sería una entre muchas de las razones que explicarían el elevado gasto en defensa del gobierno de los Estados Unidos. Países como Marruecos apenas gastan 1.500 dólares por soldado. El mejor equipamiento de sus soldados explica esta diferencia en el presupuesto de Defensa puesto que países como la República Popular China, con 2.183.000 soldados o la India, con 1.362.500, tienen las mayores cantidades de soldados en activo. El futuro de Estados Unidos pasa por reestructurar su gran gasto militar y para ello, uno de sus pilares es la búsqueda de una mayor participación económica de los aliados de la OTAN, ya que Norteamérica aporta casi el 70 % del presupuesto militar de la Alianza.

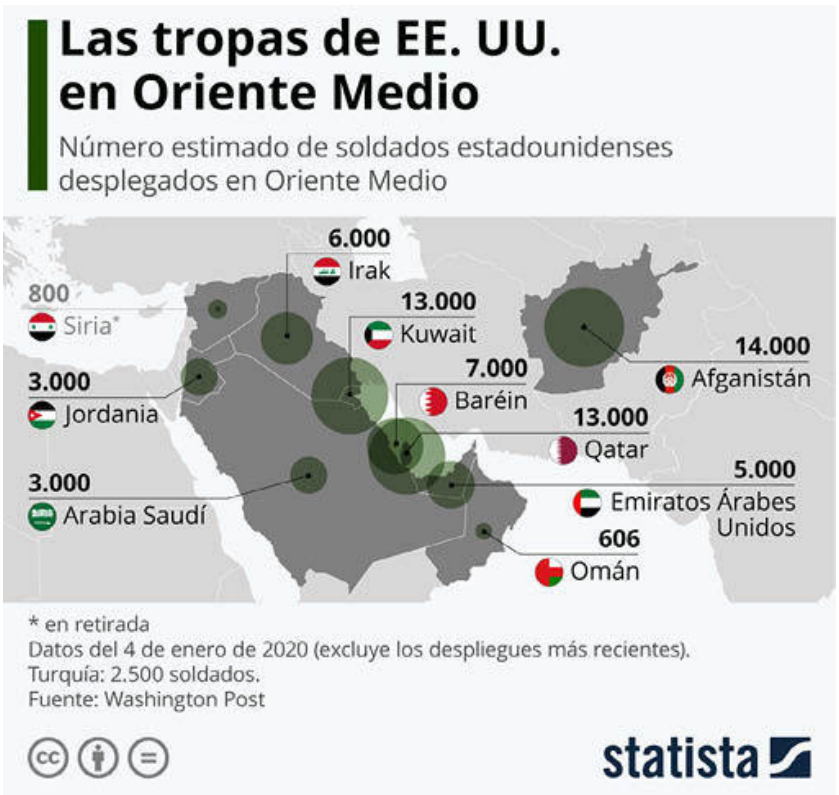
Los mayores ejércitos del mundo.

La posibilidad de futuras guerras en el espacio ha estado muy presente para el gobierno norteamericano desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La Fuerza Espacial de los Estados Unidos (USSF, United States Space Force) es la rama del servicio espacial de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, creada en noviembre de 2019. Aunque desde 2019 opera como una rama independiente, su historia se divide en el Programa espacial militar temprano (1945–1982) y el Comando espacial de la fuerza aérea (1982–2019). La Iniciativa de Defensa Estratégica del Presidente Ronald Reagan en 1983 ya contemplaba la posibilidad de guerras en el espacio por lo que no es una idea reciente del ejército norteamericano.

La Iniciativa de Defensa Estratégica del presidente Ronald Reagan.

El desarrollo de nuevas armas y la mejora de la capacidad de

combate de los soldados están en desarrollo desde comienzos de este siglo. En este aspecto, Estados Unidos está desarrollando el avión no tripulado de la NASA X-43, al tiempo que invierte en robótica avanzada siendo Boston Dynamics una de las empresas más punteras en este sentido. En este aspecto, Estados Unidos busca dotar a sus soldados de mayor blindaje, así como de mayor capacidad de carga a través del desarrollo de armaduras de combate integrales que les permitan llevar más equipo. Las armas láser, aunque parece cosa de ciencia ficción, también están en desarrollo, como el arma láser AN/SEQ-3.



Tropas americanas en Oriente Medio.

Además de la creación de la citada fuerza espacial, los Estados Unidos han desarrollado una nueva clase de destructor, la clase Zumwalt (DDG-1000) de la que ya tienen tres buques operativos.

Conclusiones

Durante el final del S.XIX y principios del S.XX, Estados Unidos sentó las bases de su futura política exterior marcada por las intervenciones militares en distintos países comenzando por la intervención contra España en Cuba y llevando seguidamente una política de intervención en Sudamérica, como la llevada a cabo para controlar el istmo de Panamá.

Sin embargo, será la participación en ambas guerras mundiales lo que conferirá a Estados Unidos el estatus de gran potencia internacional. Estatus que conservará durante toda la Guerra Fría como contrapeso al poder de la Unión Sovietica, y siendo el abanderado del bloque capitalista.

Durante la década de los 90 el mundo sufrió un breve periodo de «catarsis» al pasarse de un mundo bipolar enfrentado entre la Unión Soviética y Estados Unidos a un mundo donde claramente había un vacío de poder, y durante una década hubo un mundo unipolar donde Estados Unidos quedó como la gran potencia dominadora.

Sin embargo, durante la década de los 2000, la Federación Rusa ha ido retomando poco a poco, pero con paso firme y decidido, un papel destacado y una posición de fuerza en el panorama internacional. Las relaciones entre la Federación Rusa y Estados Unidos se han dividido en tres grandes momentos desde el cambio de la centuria, destacando el momento más «personal» de la relación entre Bush y Putin, pasando por la estrategia fallida del «reset» de Barack Obama (que ha optado por un repliegue estadounidense, llevando a cabo solo acciones limitadas), hasta las nuevas relaciones de un carácter más personal que ahora encarna la presidencia de Donald Trump.

Sin embargo, hay que señalar que toda la política de Obama con respecto a Rusia no ha sido negativa. Que el «reset» no haya funcionado completamente no significa que no se hayan alcanzado momentos de acuerdo como la firma del tratado START III (para la limitación del arsenal nuclear) entre Dimitri Medvedev y Barack Obama y las sanciones a Teherán por sus intentos de crear un programa nuclear.

Los intentos de la Federación Rusa de ampliar su influencia en el antiguo espacio postsoviético han sido constantes, comenzando con la creación de la Comunidad Económica Euroasiática, lo que le asegura tener un control «indirecto» sobre los recursos de algunas de las antiguas repúblicas soviéticas, y concluyendo con acciones militares focalizadas para provocar un aumento de la presencia militar en zonas sensibles a sus intereses nacionales (Crimea, Ucrania y Siria).

La caída del Telón de Acero ha provocado que en el continente europeo la tensión haya desaparecido, desplazándose los focos a Oriente Próximo (Siria), al norte de África (Libia, que ya se ha convertido en un Estado fallido) y el sudeste asiático (Corea del Norte) y los conflictos con China que se han mantenido sobre todo en el plano de la guerra comercial.

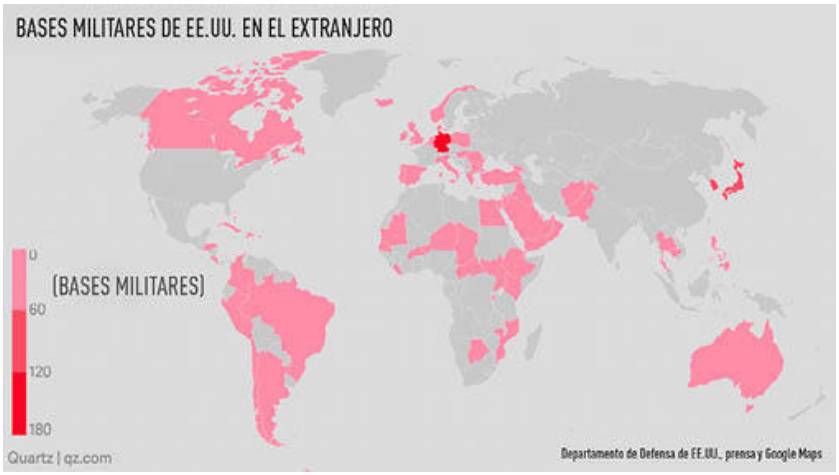
La guerra híbrida ha llegado para quedarse como nuevo modelo de enfrentamiento militar entre potencias con una gran diferencia tecnológico-militar. Este tipo de conflicto cuenta con diferentes frentes, cada vez más difusos, como el ciberterrorismo, el terrorismo, un aumento constante de la guerra asimétrica, que a su vez conlleva el fin de la guerra entre estados, y el nacimiento de nuevos estados fallidos como el caso de Libia. Occidente no puede (ni debe) asumir los costes indefinidos de las guerras prolongadas en el tiempo contra enemigos de difícil identificación, aunque en

ocasiones como es el caso de la lucha contra el Estado Islámico no pueda llevar a cabo acciones definidas y concretas para terminar con los conflictos.

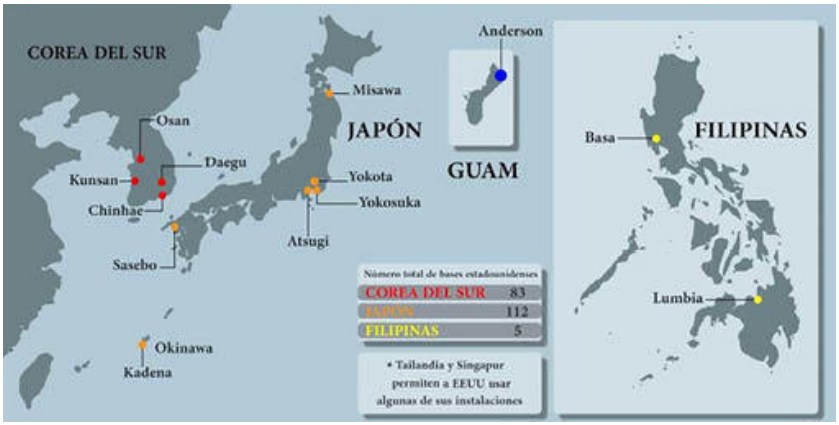
En el panorama del ámbito militar, Estados Unidos ha mantenido una política favorable a la retirada de efectivos de algunos conflictos activos como Siria, sin dejar de mostrar su poderío militar, pasando a liderar los conflictos a distancia, con los ejemplos de la guerra de Libia y el uso de drones por parte del gobierno de Obama para intentar minimizar los daños propios.

El Ejército de Estados Unidos ha reforzado notablemente su presencia militar en Asia en el marco de la guerra comercial que ha sostenido con China en los últimos años. Reforzando especialmente su presencia en Japón, Corea del Sur y Filipinas donde cuenta con gran número de bases e instalaciones, avanzados equipos militares, así como miles de efectivos desplegados.

Japón alberga la mayor cantidad de soldados estadounidenses en comparación con otros países del mundo, donde Estados Unidos posee 112 bases militares. Mientras que en Corea del Sur, Estados Unidos cuenta con 83 bases, algunas de las cuales se podrían cerrar en el caso de un acuerdo de paz entre las dos Coreas, cuyos líderes se han reunido recientemente.



Bases militares americanas en el mundo.



Bases militares americanas en la región de Asia-Pacífico.

El conflicto con Irán mantiene la tensión en la zona del Estrecho de Ormuz en el que todavía se sienten las consecuencias del asesinato por parte de Estados Unidos del general iraní Soleimani.

Bibliografía

ADAMS, W. P. (1980): Los Estados Unidos de América, Ed. Siglo XXI. Madrid.

ALTY, Bernard C. (1961): «The diplomatic mission to Abyssinia, 1903». Historical Branch. G-3 Division Headquarters, United States Marine Corps. Washington DC.

AYUSO, Silvia. (2016): «Obama ralentiza la retirada de Afganistán y mantendrá 8.400 militares». EL PAIS. Ed. Digital. Consultado el 15 de diciembre de 2020. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2016/07/06/estados_unidos/1467817586_933490.html

AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. (2014): «Filosofía de la guerra». Revista Arbor Ciencia. Pensamiento y cultura, nº765 pp. 2-8.

BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel. (2013): «La evolución de los conflictos». Panorama geopolítico de los conflictos 2013. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. Pag.9-23.

– (2015): «Introducción: La evolución del terrorismo yihadista». Panorama geopolítico de los conflictos 2015. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. Pag.9-20.

– (2016): «Introducción: El papel de las grandes potencias en los conflictos actuales». Panorama geopolítico de los conflictos 2016. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. Pág. 11-26.

BECK, Ulrich. (2013): La sociedad de riesgo. Ed. Paidós.

BERENGUER HERNÁNDEZ, F. J. (2013): «Afganistán en vísperas del decisivo 2014». Panorama geopolítico de los conflictos 2013. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. ISBN: 978-84-9781-882-7 pp.238-267.

– (2016): «La inminente derrota del Estado Islámico en Irak». Panorama geopolítico de los conflictos 2016. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. Pág. 175-197.

BIRTLE, Andrew J. (2009): U.S. Army Counterinsurgency and Contingency Operations Doctrine 1860–1941, CENTER OF MILITARY HISTORY UNITED STATES ARMY WASHINGTON, D.C., 2009.

CARRIÓN, Francisco. (2014): «El Estado Islámico llama ahora a asesinar a los 'vengativos' franceses». EL MUNDO. Ed. Digital. Consultado el 20 de febrero de 2017. Disponible en: http://www.elmundo.es/internacional/2014/09/22/541feb58e2704eb6778b457c.html

CHAILAN, Gérard y RAGEAU, Jean-Pierre: .Atlas stratégique-géopolitique des rapports de forces dans le monde». Ed. Complexe. 1998 pág. 12 y 44.

COHEN, Ariel. (2009): «The Obama–Medvedev G-20 Meeting: The Agenda for the First Encounter», The Heritage Foundation, Webmemo 2368, 27 de mayo, p. 2.

CORCOBA FERNÁNDEZ, Óscar. (2015): El armamento soviético y norteamericano en el contexto de los conflictos de la Guerra Fría. Trabajo de especialización en Historia Militar. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. Madrid.

– (2017): La Cultura de Defensa en CC.SS. Aprender sobre los conflictos para comprender a importancia de mantener la paz. Ed. Ministerio de Defensa. Secretaria General Técnica.

– (2018): El ejército de tierra la frontera 2035: un análisis prospectivo. Trabajo de Fin de Máster en Liderazgo, Diplomacia e Inteligencia. Ed. Fundación de Estudios Estratégicos e Internacionales.

– (2018): La influencia de la imagen en los conflictos bélicos desde la Guerra Fría: una aproximación. En el ciclo Puntos de encuentro, Lugares de debate II, organizado por la Cátedra de Historia Militar de la Universidad Complutense de Madrid.

– (2019): Los límites en el mundo bélico desde la Guerra Fría: de la frontera tangible a la frontera intangible. En el II Coloquio Jóvenes Investigadores en Historia y Arqueología Militar: «Límites y fronteras», organizado por la Cátedra de Historia Militar de la Universidad Complutense de Madrid.

– (2019): Breve historia de las guerras en África. Ed. Nowtilus. Madrid.

– (2020): «Los cambios en la geoestrategia mundial desde la caída de la Unión Soviética: Una aproximación global». Actas del I Coloquio de jóvenes investigadores en Historia y Arqueología Militar «Tácticas y Estrategia», p.197-226. Universidad Complutense de Madrid.

– En línea. (2011): consultado el 10 de diciembre de 2019. «Kazajistán nuevo líder productor de petróleo». Disponible en: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2011/03/07/economia/1299614146_850215.html

– En línea. (2014): consultado el 10 de febrero de 2017. «La Unión Euroasiática creará una divisa propia que hará frente al euro». Disponible en: https://actualidad.rt.com/economia/view/130032-union-economica-euroasiatica-moneda-comun

– En línea. (2014): consultado el 10 de febrero de 2020. «La Unión Euroasiática creará una divisa propia que hará frente al euro». Disponible en: https://actualidad.rt.com/economia/view/130032-union-economica-euroasiatica-moneda-comun

– En línea. (2014): consultado el 10 de febrero de 2020. «Putin firma la ley para crear la Unión Económica Euroasiática». Consultado en: https://actualidad.rt.com/actualidad/view/142238-putin-creacion-union-euroasiatica-economia

– En línea. (2001): consultado el 27 de diciembre de 2019. «Bush y

Putin tienden puentes de diálogo en su primera cumbre bilateral». Disponible en: https://elpais.com/internacional/2001/06/16/actualidad/992642403_850215.html

– En línea. (2011): consultado el 28 de diciembre de 2019. «Kazajistán nuevo líder productor de petróleo». Disponible en: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2011/03/07/economia/1299614146_850215.html

– En línea. (2008): consultado el 19 de febrero de 2020. «La cumbre entre Bush y Putin aminora la tensión por el escudo antimisiles». Disponible en: http://www.nacion.com/mundo/Bush-Putin-aminora-tension-antimisiles_0_968703334.html

– En línea. (2015): consultado el 20 de diciembre de 2019. «International diss: Russia's Sergey Lavrov says failed 'reset' was 'invention of Hillary Clinton'». Disponible en: http://www.washingtontimes.com/news/2015/jun/3/russian-fm-sergey-lavrov-failed-reset-was-inventio/

– En línea. (2015): consultado el 13 de enero de 2020. «The most interesting close encounters between NATO and Russian planes since 2013 in one infographic». Disponible en: https://theaviationist.com/2015/05/21/infographic-dangerous-close-encounters-nato-russia/

– En línea. (2003): consultado el 13 de enero de 2020. «Gral. Franks: Una guerra como ninguna». Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_2876000/2876099.stm

– En línea. (2017): consultado el 20 de abril de 2020. «Estados Unidos lanza en Afganistán la «madre de todas las bombas». Disponible en: http://www.swissinfo.ch/spa/eeuu-lanza-en-afganist%C3%A1n-su-bomba-no-nuclear-m%C3%A1s-poderosa-/43109718

– En línea. (2014): «La guerra en Siria deja más de 10 millones de desplazados, la mayor huida del siglo XXI». Consultado el 20 de diciembre de 2019. Disponible en: http://www.20minutos.es/noticia/2317971/0/guerra-siria/ong-refugiados/fracaso-apoyo-internacional/#xtor=AD-15&xts=467263http://www.20minutos.es/noticia/2317971/0/guerra-siria/ong-refugiados/fracaso-apoyo-internacional/

– En línea. (2017): «Siria cede a Rusia el puerto de Tartus como base naval por 49 años». LA VANGUARDIA. Ed. digital. Consultado el 22 de enero de 2017. Disponible en: http://www.lavanguardia.com/internacional/20170120/413531626036/siria-cede-a-rusia-el-puerto-de-tartus-como-base-naval-por-49-anos.html

– En línea. (2015): «¿Por qué Rusia se está implicando más en la guerra en Siria?». BBC NEWS. Ed. Digital. Consultado el 22 de enero de 2017. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150915_siria_rusia_apoyo_militar_analisis_aw

FPI Analysis: «Evaluating the US-Russian Reset», The Foreign Policy Initiative, Washington, 23 de junio de 2010, p.1

GARCÍA GUINDO, Miguel, MARTINEZ, Gabriel, GONZÁLEZ, Valera. (2015): «La guerra híbrida», Documento de Trabajo del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Granada.

GUTIÉRREZ DEL CID, Ana Teresa. (2012): «La fallida estrategia del reset estadounidense hacia Rusia», p.84. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM. Nº113. Disponible en: http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/issue/view/3903/showToc

HOFFMAN, Frank. (2007): Conflict in the 21st Century: «The Rise of Hybrid Wars». Arlington, Virginia, Potomac Institute for Policy Studies.

HOFFMAN, Frank, «Hybrid vs. Compound War». The Janus Choice of Modern War: Defining Today's Multifaceted 98 Conflict, Armed Forces Journal, octubre de 2009. http://www.armedforcesjournal.com/hybrid-vscompound-war/

LABORIDE IGLESIAS, Mario. (2016): Siria: La guerra de todos contra todos. Panorama geopolítico de los conflictos 2016. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. ISBN: 978-84-9091-234-8 pp. 153-174.

MARQUINA, Antonio. (2014): «El plan Backbone: España bajo dos amenazas de invasión». UNISCI Discussion Papers, núm. 36, septiembre-diciembre de 2014, pp. 133-140. Universidad Complutense de Madrid, España.

MARTÍNEZ, Antonio. (2017): «El terrorismo 'low cost' impone el miedo en Europa, de Niza a Estocolmo». Ed. Digital EL CONFIDENCIAL. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2017-04-08/terrorismo-low-cost-impone-el-terror-en-europa-estocolmo-niza-a-estocolmo_1363641/

MARTINI, Darío. (2013): «La guerra filipino-estadounidense (1899-1902).Un laboratorio de ensayo para el naciente imperialismo Estadounidense». En X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: http://www.aacademica.org/000-038/140

MARS, Amanda. (2017): «El Gobierno afgano dice que la bomba de EE.UU mató a 36 miembros del ISIS». EL PAIS. Ed. Digital. Consultado el 20 de diciembre de 2016. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/04/14/actualidad/1492159061_306616.html

MATTHEWS, Matt. (1959): The U.S. Army on the Mexican border : a historical perspective. Ed. Combat Studies Institute Press. Fort Leavenworth, Kansas.

MILLETT, Richard. (2012): «Searching for stability: the U.S. development of constabulary forces in Latin America and the Philippines». Combat Studies Institute Press. US Army Combined Arms Center. Fort Leavenworth, Kansas.

MIKEL, J. (2016): «Siria, el país de los desplazados». ABC. Consultado el 3 de marzo de 2016, desde: http://www.abc.es/internacional/abci-siria-pais-desplazados-201602190452_noticia.html

MORELLI, Anne. (2001): Principios elementales de la propaganda de guerra; utilizables en caso de guerra fría, caliente, o tibia. Ed. Sediciones.

ORÁA, Jaime, GÓMEZ, Felipe. Capítulo 1. Organizaciones internacionales. Textos básicos de Derecho Internacional Público. (libro). Bilbao: Universidad de Deusto. p. 11. ISBN 8474857031.

PARDO, Iñaki. (2015): «Solo uno de cada diez refugiados de la guerra siria llega a la Unión Europea». LA VANGUARDIA. Consultado el 20 de diciembre de 2017. Disponible en: http://www.lavanguardia.com/internacional/20151016/54438135117/refugiados-europa.html

PASTOR Gómez, María Luisa. (2016): La política exterior norteamericana hacia América Central y el Caribe: Una aproximación histórico política. Ed. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

PATERSON, Patrick. (2018): Orígenes de la política exterior de Estados Unidos. Ed. Editorial Académica Española. En Estados Unidos William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies National Defense University.

PETER, Laurence. (2014): «Russian air force planes test Nato defences» BBC News. Disponible en: http://www.bbc.com/news/world-europe-29832879

POWELL, Charles. (2015): «La política exterior y de seguridad de Barack Obama: ¿Hacia un nuevo paradigma geopolítico estadounidense?». Documento de trabajo 20/2015. Real Instituto El Cano. 29 de diciembre de 2015.

RAMSEY, Robert D. (1946): Savage wars of peace : case studies of pacification in the Philippines, 1900-1902. Ed. Combat Studies Institute Press Fort Leavenworth, Kansas.

– (1946): A masterpiece of counterguerrilla warfare : BG J. Franklin Bell in the Philippines, 1901-1902. Ed. Combat Studies Institute Press Fort Leavenworth, Kansas.

RIZZA, Ryan, «Leading from behind», The New Yorker, 26 de abril de 2011: http://www.newyorker.com/news/news-desk/leading-from-behind

RODRÍGUEZ ROCA, Raimundo. (2003): «Fuerzas terrestres en la guerra de Irak: Una aproximación al campo de batalla futuro. Lecciones identificadas en la III Guerra del Golfo». Granada. Premio Hernán Pérez del Pulgar 2003.

– (2003): «Fuerzas terrestres en la guerra de Irak: Una aproximación al campo de batalla futuro. Lecciones identificadas en la III Guerra del Golfo» Granada. Premio Hernán Pérez del Pulgar 2003.

ROJAS DÍAZ, Emilio. (2014): «Análisis del conflicto en el corredor centroamericano», en Panorama Geopolítico de los Conflictos 2014, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa, Madrid 2014.

ROZOFF, Rick. (2009). «Una nueva Guerra amenaza en el Cáucaso: Juegos de guerra de la OTAN en Georgia», Global Research, Stop NATO, 13 de mayo.

RUÍZ NOVOA, Alberto. «Geopolítica y estrategia. El Mar Caribe», Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia Número 118, Volumen 36, 1983 (tomado de la Revista «ACORE» N° 34 de 1982).

SANCHA, Natalia. (2017): «La guerra siria, en cifras» EL PAIS, Ed. Digital. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/03/14/actualidad/1489493449_639847.html

SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «La nueva guerra híbrida: un somero análisis estratégico», Instituto español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis 54/2014 de 29 de octubre de 2014.

SÁNCHEZ DE ROJAS DIAZ, Emilio. «Análisis del conflicto en el corredor centroamericano» , en Panorama Geopolítico de los Conflictos 2014, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa, Madrid 2014.

– «Entre la geopolítica y la geoeconomía. Los tres mediterráneos». Masconsulting, 2013.

– «El denominado Mediterráneo Americano», Revista UNISCI, Madrid 2011, ISSN 1696-2206

– «Seguridad, geopolítica y geoestrategia, ¿ha cambiado la geopolítica de EE.UU en América Latina?». en El futuro de las relaciones Latinoamérica Estados Unidos, Monografías del CESEDEN, nº 121.

SETEWART, Richard W. (2009): «American Military History: The United States Army and the Forging of a Nation, 1775-1917». General Editor Center of Military History. United States Army. Whashington DC.

– (2009): «American Military History: Global Era 1917-2008». General Editor Center of Military History. United States Army. Whashington DC.

SHINKMAN, Paul D. (2015): «More 'Top Gun' Russian Jets Buzz U.S. Navy Destroyer in Black Sea». US News & World Report. Archived from the original on 2 June 2015.

SHULTZ, Richard H. y GODSON, Roy. (1986): Dezinformatsia; medidas activas en la estrategia soviética. Ed. Clío.

STEPHEN, M.Fuller (Capt USMC) and GRAHAM A., Cosmas. (1974): Marines in the Dominican Republic 1916-1924. Ed. History and museums division Headquarters United States Marine Corps. Washington DC.

ULLMAN, Harlan K. and WADE, James P., (1996) «Shock And Awe»: Achieving Rapid Dominance (National Defense University), XXIV.

VALERO, Carmen (2017): «Mike Pence afirma el compromiso con la OTAN, pero pide "hacer más" a los aliados». EL PAIS. Ed, digital. Consultado el 21 de febrero de 2017. Disponible en: http://

www.elmundo.es/
internacional/2017/02/18/58a81464e5fdea221e8b456f.html

VEIGA, Francisco. (2011): La fábrica de las fronteras, Guerras de Secesión Yugoslavas 1991 – 2001. Alianza Editorial, Madrid.

VV.AA (2008): «Gorbachev: US could start new Cold War». THE THELEGRAPH. Ed. digital. Consultado el 20 de diciembre de 2016. Disponible en: http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/russia/1933223/Gorbachev-US-could-start-new-Cold-War.html

VV.AA. (2016): «1991:Tormenta del desierto. La madre de todas las batallas». LIBERTAD DIGITAL. Consultado el 20 de diciembre de 2016. Disponible en: http://www.libertaddigital.com/cultura/historia/2016-02-18/1991-la-madre-de-todas-las-batallas-1276567815/

BREVE HISTORIA de las...

nowtilus
www.nowtilus.com

GUERRAS DE ESTADOS UNIDOS

Óscar Corcoba y Jorge Martínez

La *Breve historia de las guerras de Estados Unidos* es una síntesis de los diferentes conflictos bélicos en los que Estados Unidos ha sido partícipe, muchos de los cuales han tenido notable influencia en el devenir de la historia mundial, como los acaecidos durante las dos Guerras Mundiales o durante la Guerra Fría, y más recientemente los de Oriente Próximo.

Woodrow Wilson, Dwight David «Ike» Eisenhower, Harry S. Truman, John F. Kennedy, Jimmy Carter, Ronald Reagan, George H. W. Bush, Bill Clinton, George W. Bush (hijo), Barak Obama, Donald Trump… Nombres propios que han moldeado la historia de Estados Unidos a través de su política internacional. De un modo u otro la política exterior de este país lo ha llevado a diferentes conflictos, que a lo largo del siglo xx y principios del siglo xxi, han convertido a Estados Unidos en la primera potencia mundial. Esta obra nos adentra en los diferentes conflictos militares a los que se ha enfrentado Estados Unidos, desde la guerra hispano-americana, y a través de las batallas más críticas analizaremos los distintos momentos y conflictos en los que se ha moldeado el poder estadounidense hasta el siglo xxi.

BREVE HISTORIA
www.BreveHistoria.com

Visite la web y descargue los fragmentos gratuitos de los libros, participe en los foros de debate temático y mucho más.

Hágase amigo de Breve Historia en Facebook

9 788413 051703